

VOL.26

NO.1

Santiago, Chile

2021

Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino



MUSEO CHILENO
DE ARTE
PRECOLOMBINO



UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ

Editor

JOSÉ BERENGUER RODRÍGUEZ
Museo Chileno de Arte Precolombino
jberenguer@museoprecolombino.cl

Coeditores

MARCELO ALARCÓN ÁLVAREZ
Museo Chileno de Arte Precolombino
boletin@museoprecolombino.cl

ALESSANDRA CAPUTO JAFFE
Universidad Adolfo Ibáñez
alessandra.caputo@uai.cl

Coeditor gráfico

VÍCTOR JAQUE

Correctora de estilo

ISABEL SPOERER VARELA

Comité editorial

CARLOS ALDUNATE DEL SOLAR
Museo Chileno de Arte Precolombino
caldunate@museoprecolombino.cl

FERNANDO GUZMÁN SCHIAPPACASSE
Universidad Adolfo Ibáñez
fernando.guzman@uai.cl

CAROLE SINCLAIRE AGUIRRE
Museo Chileno de Arte Precolombino
csinclair@museoprecolombino.cl

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ CERECEDA
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile
jmartine@uchile.cl

MARÍA CAROLINA ODOÑO CORREA
Pontificia Universidad Católica de Chile
modoneco@uc.cl

MAGDALENA PEREIRA CAMPOS
Universidad Adolfo Ibáñez
magdalena.pereira@uai.cl

Consejo editorial

IGNACIO ALVA MENESES
Museo Tumbas Reales de Sipán
Lambayeque, Perú

WARWICK BRAY
Institute of Archaeology
University College London, UK

VERÓNICA CERECEDA
Fundación Antropólogos del Surandino
Sucre, Bolivia

MARCO CURATOLA
Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima, Perú

TOM D. DILLEHAY
Department of Anthropology
Vanderbilt University, Nashville, USA

CHRISTOPHER B. DONNAN
Department of Anthropology
University of California, Los Angeles, USA

DANAE FIORE
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Asociación de Investigaciones Antropológicas
Universidad de Buenos Aires, Argentina

JÜRGEN GOLTE
Instituto de Estudios peruanos
Lima, Perú

XIMENA MEDINACELLI
Instituto de Estudios Bolivianos
La Paz, Bolivia

BENOÎT MILLE
Centre de Recherche et de Restauration des Musées de France
París, Francia

ELÍAS MUJICA
Instituto Andino de Estudios Arqueológicos
Lima, Perú

JOANNE PILLSBURY
The Metropolitan Museum of Art
Department of the Arts of Africa, Oceania and the Americas
Nueva York, USA

MARÍA MERCEDES PODESTÁ
Sociedad Argentina de Antropología
Buenos Aires, Argentina

MATTHIAS STRECKER
Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia
La Paz, Bolivia

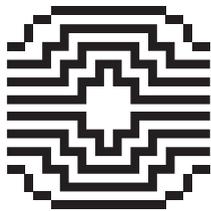
CONSTANTINO M. TORRES
Art and Art History Department
Florida International University, USA

ANDRÉS TRONCOSO
Departamento de Antropología,
Universidad de Chile, Chile

El *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* publica contribuciones originales en español o inglés en áreas como arqueología, antropología, arte rupestre, etnografía, historia del arte, artes visuales, historia, arquitectura, cognición, cosmología, filosofía, ecología, economía, ideología, musicología, tecnología y otras materias afines realizadas en el continente.

Indizado en Web of Science (WoS) Arts & Humanities Core Collection; Scopus; ERIH PLUS; SCIELO; HAPI; Redalyc; Ebsco Publishing; Latindex-Catálogo; RLG; Anthropological Literature.

El indicador SCImago Journal and Country Rank (SJR), que mide la calidad de las revistas citantes, sitúa al *Boletín* en primer lugar en América Latina en Archaeology, Archaeology and Humanities, Anthropology, and Visual Arts and Performing, con una clasificación en Q1 en todas ellas. En Visual Arts and Performing, ocupa el séptimo lugar en el mundo y el primero entre las revistas Open Access y en Social Sciences y Art and Humanities en el primer lugar en América Latina, además de ser la revista de más alta reputación internacional editada en Chile.



BOLETIN DEL MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Contenido

Presentación

- 7-9 Una muy buena noticia sobre la revista y ocho artículos sobre arte precolombino, arqueología y etnohistoria sudamericana
José Berenguer

Artículos

- 11-25 *Menhires, kollones y oráculos de granito de la cuenca Lácar, Patagonia noroccidental argentina*
Menhirs, kollones (masks) and granite oracles in the Lácar basin, northwestern argentinian Patagonia
Alberto E. Pérez
- 27-40 El arte rupestre en la cuenca del lago Traful (Provincia del Neuquén). Análisis de la distribución espacial y accesibilidad de sus sitios
The rock art in the lake Traful basin (Province of Neuquén). Analysis of the space distribution of the sites and their accessibility
Lisandro G. López & Mario J. Silveira
- 41-55 El pron o quipu mapuche según fuentes coloniales y datos arqueológicos: antecedentes sobre su origen, uso y función
The pron, or mapuche quipu, according to colonial records and archaeological data: origin, uses and functions
José Manuel Zavala, Dagmar Bachraty & Gertrudis Payàs
- 57-72 El estilo arqueológico como huella colonial: referentes de la alfarería prehistórica tardía en Chile central
Archaeological style as colonial trace: references in the late prehistoric pottery from central Chile
Nicole Fuenzalida

- 73-91 Arte rupestre y secuencia ocupacional de Quebrada de las Cañas (Tafí del Valle, Tucumán, Argentina)
Rock art and occupational sequence of Quebrada de las Cañas (Tafí del Valle, Tucumán, Argentina)
Amanda Eva Ocampo & Mirella Sofía Lauricella
- 93-112 Arqueomineralogía de cuentas de los valles orientales del norte de Salta, Argentina
Archaeomineralogy of beads from the eastern valleys of northern Salta, Argentina
María Florencia Becerra, Beatriz N. Ventura, Patricia Solá, Mariana Rosenbusch, Guillermo Cozzi & Andrea Romano
- 113-133 Uña Tambo: materialidad, espacialidad y cronología de un sitio local intervenido por los inkas en las tierras altas del Valle Calchaquí norte (Salta, Argentina)
Uña Tambo: materiality, spatiality and chronological data of a local site intervened by the inkas in the highlands of the northern Calchaquí Valley (Salta, Argentina)
Alejandro Ferrari, Iván Leibowicz, Joaquín Izaguirre & Félix Acuto
- 135-161 The survival and transformation of annular *pacchas* in Cusco: an example of artistic and ideological continuity and change
La sobrevivencia y transformación de pacchas anulares en el Cusco: un ejemplo de continuidad y cambio artístico e ideológico
Richard L. Burger

Presentación

Una muy buena noticia sobre la revista y ocho artículos sobre arte precolombino, arqueología y etnohistoria sudamericana

En mi presentación del Número 2 del Volumen 25, el año recién pasado, junto con comunicar la alianza suscrita entre el Museo Chileno de Arte Precolombino y la Universidad Adolfo Ibáñez para editar esta revista, informaba que esta, a contar del presente año, pasaría a denominarse *Boletín de Arte Precolombino*. Sin embargo, hemos juzgado prudente esperar las mejores condiciones que garanticen el buen nivel de indización que actualmente tiene la publicación, su factor de impacto y su posición en los ránquines de publicaciones.

Dicho lo anterior, no hay lugar más indicado que esta Presentación para comunicar la siguiente buena noticia. Acabamos de conocer la versión 2021 de SCImago Journal and Country Rank (<https://www.scimagojr.com/>), que muestra el excelente lugar en que se sitúa el *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. La revista está posicionada primera en América Latina en cuatro categorías temáticas: Archaeology, Archaeology and Humanities, Anthropology, and Visual Arts and Performing. En Visual Arts and Performing, se encuentra en el séptimo lugar en el mundo, en un universo de más de 500 revistas, y primera en el mundo en el concierto de las revistas Open Access. Mediante el indicador SJR, que ranquea las revistas considerando la reputación de las revistas citantes, nuestra publicación se halla clasificada en Q1 (Cuartil 1) en las cuatro categorías mencionadas. Por otra parte, en las áreas temáticas Social Sciences y Art and Humanities, está situada en el primer lugar en América Latina, y como la revista de más alta reputación internacional editada en Chile. Es decir, el *Boletín* es hoy por hoy uno de los mejores destinos de publicación para los trabajos en estas categorías temáticas. Tomamos estos logros con la debida humildad, sabiendo que habrá que redoblar los esfuerzos para mantenerse en estas posiciones, y reconocemos que todo esto se debe a la confianza depositada en nosotros por los investigadores, la colaboración seria y comprometida de los evaluadores y el trabajo profesional del equipo editorial.

El presente número comienza con un artículo de Alberto E. Pérez que describe y analiza una serie de artefactos, ecofactos y estructuras de granito –identificadas como menhires, *kollones* y oráculos– de los mapuches del siglo pasado y antepasado en la cuenca Lácar, Patagonia noroccidental de Argentina. Sostiene el autor que estas caracterizaciones posibilitan ir más allá de las dimensiones económicas y de subsistencia que han prevalecido en la arqueología de la región, permitiendo identificarlas y proyectarlas al pasado, tanto al paisaje y sus recursos como a las diversas interacciones entre las poblaciones que habitaban este territorio.

El artículo siguiente es una investigación de Lisandro G. López y Mario J. Silveira en el suroeste de la provincia del Neuquén, Argentina, que muestra los resultados de un análisis de la distribución espacial y las condiciones de acceso de los sitios arqueológicos con arte rupestre en la ambientalmente heterogénea cuenca del lago Traful. Justamente, por esta heterogeneidad –sugieren los autores– su ubicación no obedecería a un patrón específico, sino a las relaciones entre el calendario socioritual de los cazadores-recolectores y sus sistemas de movilidad y de asentamiento-subsistencia.

Basados en información etnohistórica sobre la existencia de quipus en Chile central y la Araucanía, y de registros de petroglifos en Chile central y Neuquén en Argentina, José Manuel Zavala et al. postulan la presencia del quipu o *pron* mapuche en tiempos prehispánicos, sugiriendo su asociación con la guerra. En el caso de aquella porción de territorio mapuche que estuvo bajo dominio inka, los autores insinúan que las representaciones de estos dispositivos en grabados rupestres se vincularían a rutas de tráfico y a yacimientos mineros.

Entendiendo el estilo y la disociación de sus “referentes culturales” como una instancia activa que se vincula con la agencia artesanal/artística y los contextos sociopolíticos, el artículo de Nicole Fuenzalida discute y reflexiona acerca de los ‘lentes’ que, en clave colonial-civilizatoria, operan en el concepto de Estilo Alfarero (local, cuzqueño y Diaguita) enmarcado en la expansión de los inkas en Chile central. Su autora sugiere que, aun cuando las comunidades incorporaron nuevos estándares tecnológicos y pautas de diseño, se observan en la alfarería no solo principios de exclusión en su estilo de vida tradicional que son atribuibles a la práctica colonial del estado Inka, sino también a las propias comunidades locales en su empeño por persistir y resignificar el nuevo orden.

Desde una aproximación focalizada en el análisis estilístico, contextual y espacial, Amanda E. Ocampo y Mirella S. Lauricella ahondan en la configuración asumida por el arte rupestre de Quebrada de Las Cañas, una localidad arqueológica del valle de Santa María, en el Noroeste Argentino. De acuerdo con las autoras, los resultados de su investigación muestran un proceso de producción a lo largo del tiempo que cuestiona las propuestas que a este respecto han sido tradicionalmente postuladas para el área.

En su reporte de investigación, María Florencia Becerra et al. analizan más de un millar de cuentas del área septentrional de la provincia de Salta, Argentina, identificando materias primas como toba, pizarra, vidrio conchas de moluscos y minerales, en el caso de 27 de ellas identificando turquesa, sodalita y ópalo, y modificando clasificaciones anteriores sobre la base de datos geoquímicos y observaciones macroscópicas. El reporte incluye una evaluación de las posibles fuentes de aprovisionamiento.

Mientras la inmensa mayoría de los trabajos sostiene que los adoratorios de altura son exclusivamente del Período Inka, Alejandro Ferrari et al. argumentan que la historia de Uña

Tambo, un adoratorio del norte del Valle Chalchaquí, Argentina, comienza a principios del Período Intermedio Tardío, prolongándose su actividad hasta la ocupación inkaica. El reporte incluye análisis de la arquitectura, la cerámica y las fechas radiocarbónicas de materiales recuperados en la excavación.

Cerrando el presente número, Richard L. Burger describe un conjunto inédito de *pacchas* cusqueñas con cámara en forma de anillo y gollete vertical corto, tanto de la Colonia como de los siglos XIX y XX. Como todas las vasijas de este tipo, las *pacchas* anulares se emplearon en libaciones rituales y continuaron expresando elementos de la cosmología prehispánica mucho después de ocurrida la conquista española. Su forma y la representación de *amaru*, la legendaria serpiente de la cosmovisión andina, indicarían un papel en los rituales de la lluvia y la fertilidad.

José Berenguer Rodríguez
Editor



MENHIRES, KOLLONES Y ORÁCULOS DE GRANITO DE LA CUENCA LÁCAR, PATAGONIA NOROCCIDENTAL ARGENTINA

MENHIRS, KOLLONES (MASKS) AND GRANITE ORACLES IN THE LÁCAR BASIN, NORTHWESTERN ARGENTINIAN PATAGONIA

ALBERTO E. PÉREZ^A

En este artículo se describen y analizan, a partir de fuentes actualísticas etnográficas y etnohistóricas, novedosos artefactos, ecofactos y estructuras de granito cuya funcionalidad responde a la materialización de aspectos ideacionales de la sociedad mapuche de la cuenca Lácar durante los siglos XIX y XX. Su caracterización permite identificar y proyectar retrospectivamente el paisaje y los recursos existentes, así como distintas prácticas y formas de interacción de los habitantes de este territorio, más allá de los aspectos económicos y de subsistencia que han predominado tradicionalmente en los estudios arqueológicos de la Patagonia.

Palabras clave: Menhires, Kollones, Oráculos, Granito, Arqueología de la Patagonia.

From actualistic ethnographic and ethnohistorical sources, this article analyses novel artifacts, ecofacts, and granite structures whose functionality is associated with the materialization of the ideational aspects of the mapuche society in the Lácar basin in the 19th and 20th centuries. The current and historical characterization of these artifacts allows to identify and give a retrospective view of the landscape, its resources, and the different practices and forms of interaction of the inhabitants of this territory, beyond the economic and subsistence aspects that have traditionally predominated in the archaeological studies of Patagonia.

Keywords: Standing Stones/Menhirs, Masks, Oracles, Granite, Archaeology of Patagonia.

INTRODUCCIÓN

Entre las décadas de 1920 y 1950, los etnógrafos Bertha Koessler-Ilg y Wily Hassler dieron a conocer la presencia de rocas que eran parte de los oráculos durante prácticas rituales en distintos contextos ceremoniales de la cuenca Lácar (fig. 1). Al igual que otros etnógrafos de la Patagonia del siglo XX, como Martín Gusinde, junto a los selknam de Tierra del Fuego, y Esther Hilger con los mapuches en Panguipulli, Bertha Koessler-Ilg es integrada a la comunidad mapuche local con el estatus de *reche* (gente pura), al ser considerada nieta adoptiva del cacique Kollupan. Así accede a información que usualmente es revelada mediante el acompañamiento, la tutela o el uso de piedras sagradas utilizadas como bancos. Tres de ellas fueron trasladadas desde diversos espacios ceremoniales de la cuenca Lácar (Departamento Lácar, Provincia de Neuquén) a la residencia de la etnógrafa, conformando un oráculo desde el cual los especialistas recitaban información en idioma *chezungun*, siendo traducida *in situ* a Koessler-Ilg.

Tanto en Europa como en el mundo andino de América (Curatola 2011), un oráculo está compuesto de

^A Alberto E. Pérez, Departamento de Antropología, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID: 0000-0001-7287-6405. E-mail: aperez@uct.cl

entidades materiales e inmateriales que operan en forma concurrente para comunicar el mundo terrenal con el espiritual o sobrenatural, lo que requiere la intervención de especialistas que puedan interpretar sueños, señales físicas, artefactos, símbolos, sacrificios, entre otros (Curatola & Ziolkowski 2008, Curatola 2011). También hay presencia de oráculos para el *nüttran* o conocimiento mapuche (Foerster 1985, Schindler & Schindler-Yáñez 2006, Skewes & Guerra 2016, Menard 2018), ya que por extensión se llama oráculo al propio lugar donde se hacen consultas y se reciben las respuestas. Tal es el caso de los *nguillatue*, que incluyen distintos artefactos, ecofactos y estructuras dentro de espacios diseñados para la interacción entre seres humanos, deidades y antepasados bajo la conducción de líderes espirituales. Bertha Koessler-Ilg se refiere a *pentufe* como “oráculo” y a *peutun* como el acto de consultar y predecir a partir de elementos y señales de la naturaleza (Koessler-Ilg 1963: 80, 81 y 96).

Por último, hay registros etnohistóricos de la existencia de oráculos que se forman y materializan a partir de actos colectivos, en los que diversos participantes se agrupan generando espacios o lugares acotados que funcionan como portales, desde los cuales quienes dirigen el ritual –*machis* y *kalkus*– interactúan con entidades sobrenaturales (Latham 1924, Treutler 1859).

...y a ellos van otros muchos indios con presentes, para que les profeticen cosas que desean saber, y ellos los traen engañados con mil embustes y falsas respuestas, como engañosos oráculos (Rosales, en Toribio Medina 1952: 246).

En la cuenca Lácar

A comienzos de la segunda mitad del siglo xx, ya fallecidos los portadores de las piedras sagradas que conformaban el oráculo y la etnógrafa Bertha Koessler-Ilg, la nueva generación de líderes político/religiosos de la cuenca Lácar exclama: “Tenemos que recuperar la ‘piedra imán’, que da fuerza a la raza, porque está en ella el espíritu de los antepasados” (Gregorio Curruhuinca, en Hassler 1963, vol. I, p. 52).

Fue el mismo *longko* Gregorio Curruhuinca quien manifestó que las piedras sagradas solían ser transportadas a diferentes espacios ceremoniales; sin embargo, desde la década de 1960 se desconoció su paradero (Hassler 1963). Tanto Curruhuinca como varios de sus sucesores atribuyeron la ausencia de estas a una “pérdida de eficacia” en las invocaciones

durante las ceremonias rituales realizadas en las décadas posteriores en la cuenca.

OBJETIVOS

Mediante la descripción y análisis contextual nos proponemos: 1) caracterizar un espacio ceremonial reconocido como oráculo; 2) identificar las rocas/bancos como un grupo morfológico/funcional, señalando atributos que puedan ser asumidos como artefactos y ecofactos arqueológicos; 3) discutir la posible vinculación de otras rocas registradas por nosotros en diversos sitios arqueológicos de la cuenca Lácar con este singular grupo morfológico/funcional o tipológico.

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

En las cosmovisiones amerindias, el mundo físico es concebido como una entidad viviente (Saunders 2004, Hermo 2008), donde incluso los minerales son parte integral de entidades mayores, como montañas, volcanes, lagos y valles, los que, a través de la mitología, retienen parte de la importancia otorgada a características de los paisajes (Saunders 2004: 137, Hermo 2008: 320). Los sujetos mantienen relaciones rituales, de tipo comunitario o genealógico, con dichas entidades (Bonomo 2006). La materialización, visibilización y representación de ancestros y seres míticos logran tener lugar mediante su litificación (Galdames 1987, Rubina 1992, Moulian & Espinosa 2014). La presencia espiritual que adquieren ciertas rocas producto de esta litomorfosis, ampliamente difundida en el mundo andino (Duviols 1973, Galdames 1987), está presente en la sociedad mapuche (Cañas 1909).

...jamás un indio dejará de mirar con respeto supersticioso a una piedra huitranche. Si la ve solitaria al borde de su camino, le hará el homenaje que la tradición ha establecido. La saludará dando una vuelta a su alrededor, le dejará alguna ofrenda y le pedirá de viva voz o in mente, que intervenga ante los malos espíritus para que no le hagan sufrir peripicias en su camino. Es que los considera guardianes de la montaña que suelen castigar las profanaciones que, según los ritos autóctonos, son delitos que tarde o temprano se pagan con una muerte violenta (Gregorio Álvarez 1984: 87).

En el alegato del cacique Chacayal contra Francisco Pascasio Moreno durante el parlamento de Quemquen-

treu en 1876 –que culminó con su malograda condena a muerte por brujería–, los relatos de testigos refieren a Bertha Koessler-Ilg en la década de 1920:

Un chelkura, un hombre de piedra, cayó de la planicie alta, donde había estado siempre el santo hombre de piedra, importante en las fiestas religiosas de abajo. Lo encontraron más tarde en el río, pero estropeado. La parte de arriba, la cabeza, nunca se encontró. ¿Cuándo hubo antes una desgracia tan grande en la tribu?, ¿cómo puede este ser creado por el Grande del cielo, andar de noche sin cabeza; ese, que no hace daño, que siempre ha sido piedra?, ¿cómo va a vivir sin cabeza? Mucho mal ha traído este uinka (alegato de Cacique Chacayal en 1876, en Koessler-Ilg 1962: 218-225).

En este contexto, los objetos naturales adquieren valores culturales en virtud de su origen en sectores del paisaje animados por estas fuerzas y seres míticos (Hermo 2008), considerados antepasados de los miembros de cada unidad totémica (Radcliffe-Brown 1973, Lévi-Strauss 1982, Ingold 2000, Bonomo 2006: 91). Esto se debe a que, en ocasiones, estas fuerzas vitales, energías y poderes pueden ser transmitidas a los artefactos e incluso a las personas a través del manejo de esta “sinergia mítica”, por medio de prácticas rituales (Saunders 1999, Jones & MacGregor 2002, Hermo 2008). En la sociedad mapuche, esta fuerza-energía-poder o *newen* y la vitalidad o *mogen* (*sensu* Menard 2018) pueden estar presentes indistintamente en todo elemento de la naturaleza. En otro trabajo, sobre la base de mis propias experiencias etnográficas entre las comunidades de Nueva Imperial y Carahue, durante 2017 y 2018, he integrado *newen* y *mogen* denominándolos “fuerza vital” (Pérez et al. 2019). Los artefactos (aquellos que requieren ser modificados/elaborados para su uso o función); los ecofactos (material natural u objetos transportables que no requieren modificación para su uso o función), así como estructuras (compuestas por artefactos o ecofactos funcionalmente complementarios y no transportables), espacios, paisajes, árboles, orificios u oquedades e incluso formaciones rocosas (no transportables) cargadas de esta fuerza vital pueden, mediante la interacción por parte de especialistas en actos rituales, tender puentes entre las diversas dimensiones del universo mapuche (Faron 1997, Foerster 1985, Moulian & Espinosa 2014, Skewes & Guerra 2016, Menard 2018).

Al igual que en el área centro-sur de Chile (Menard 2018, Campbell et al. 2020), en la Patagonia noroccidental

de Argentina también se cuenta con registros de cuevas, lagos y rocas que actúan como portales en los procesos de ancestralización (*sensu* Taylor 1987, 2000: 647). Aquí nos centraremos en los registros de la cuenca Lácar y sus alrededores, donde muchas rocas llamadas *kura huitranche*, *huitrankuras* (Álvarez 1984) y *chelkuras* (Koessler-Ilg 1962) fueron antes hombres, los que, convertidos en piedra, siguen en pie como vigías y figuras protectoras de los linajes (Álvarez 1984: 68). Desde la segunda mitad del siglo XIX contamos también con registros de uso de rocas transportables como amuletos en la cuenca Lácar, por ejemplo, las “piedras rayo”. Se trata de hachas líticas que *Ngenechen* envía desde el cielo a lo profundo de la tierra mediante rayos. Estas emergen luego lentamente y traen protección a quien las encuentre y a su familia, además de un poder sobrenatural –principalmente curativo– a quien se especialice en la interacción con las fuerzas de la naturaleza, como *machis* y *kalkus*, o tenga facultades delegadas por el colectivo, como los *lukutuhe*, *nguillatufe*, entre otros (Koessler-Ilg 1962, Faron 1997, Moreno 2010, Pérez et al. 2019). Dichas hachas han sido mencionadas también para el sector occidental cordillerano (Menard 2018).

Oráculos como espacios de comunicación e interacción

La palabra “oráculo” deriva del latín *oraculum*, que significa “orar”, “rezar”, “rogar” o también “hablar”, “decir en público”. En distintos idiomas modernos como el español –*oráculo*–, italiano –*oreacolo*–, alemán –*Orakel*–, inglés –*oracle*– (Curatola 2011), es un término aplicable a sujetos muy diferentes, tales como divinidades, adivinos o santuarios, relacionados con el ámbito de la adivinación o las predicciones (Curatola 2011: 7). Sin embargo, en su terminología más clásica, el término presenta dos acepciones. Una de ellas, basada en estudios de la antigüedad clásica de autores como Herbert Parke (1967), alude a enunciados formales de parte de una divinidad a partir de una pregunta o consulta tanto por parte de un individuo (y de carácter personal) como también de una institución o colectivo, durante cuya práctica pueden desplegarse diferentes métodos e intervenir distintos objetos. La otra acepción, más reciente y amplia, ha sido planteada por Trevor Curnow (2004), quien la refiere a cualquier lugar donde las personas acuden para tener o entablar algún tipo de contacto con lo sobrenatural.

Para su abordaje en el mundo andino, Curatola (2011: 9) sintetiza diferentes registros y la define o caracteriza como una instituci3n pol3tico-religiosa conformada por un lugar sagrado tradicional, un dios que all3 mora y una corporaci3n sacerdotal que rige el organismo y tiene la facultad de entrar en contacto con dicho ser sobrenatural y hablar en nombre de 3l. Es decir, para sus estudios, el autor alude a dimensiones cl3sicas del mundo antiguo que pueden hacerse extensivas a complejas sociedades andinas prehisp3nicas (Curatola 2011). A nuestro entender, ciertas caracter3sticas que sintetiza pueden estar presentes en sociedades tradicionalmente consideradas menos complejas, en tanto cuenten con instituciones pol3tico-religiosas y donde el espacio sagrado pueda ser un lugar est3tico y a su vez portable o corporalmente construido de fuerza vital, conducida por especialistas que interact3an con otra dimensi3n o plano del mundo natural y espiritual. En este caso, considero que las descripciones etnohist3ricas y actuales pueden ser parte de esta categor3a heterog3nea del fen3meno (*sensu* Curatola 2011).

En la sociedad mapuche hist3rica y actual

Existen registros etnohist3ricos sobre la posesi3n de amuletos y talismanes utilizados por las y los *machis* y *longkos* (*shamanes* y l3deres pol3tico-religiosos) para preservarse de fuerzas mal3ficas con las que pueden interactuar a partir de las pr3cticas rituales (Foerster 1985, Schindler & Schindler-Y3ñez 2006). En representaci3n de un colectivo que incluye antrop3logos, representantes sociales, pol3ticos y espirituales de la comunidad mapuche de Cañete (Provincia de Arauco, Regi3n del Biob3o), Andr3 Menard los llama *newenke kura* o “piedras de poder” (2018: 2). Integrando informaci3n actual3stica (etnohist3rica y tradici3n oral) las hace extensivas a ambas vertientes de la cordillera de los Andes (centro-sur de Chile y Provincia de Neuqu3n). Distingue dos grupos de acuerdo a su capacidad de movilidad (A y B) y describe cuatro formas de representaci3n f3sica (1 a 4) de piedras de poder y de su relaci3n pol3tica y simb3lica en el mundo mapuche: A) no transportables: 1) piedras santas o *futa kura* y piedras tacitas, que sean objeto de veneraci3n o formen parte de relatos m3ticos, y B) transportables o m3viles: grupo en el que distingue 2) *klavas* y *toki kura*, de funciones pol3ticas o atribuciones de mando,

las *katan kura* o piedras horadadas y las *pinuntue* con propiedades t3cnicas y m3gicas; 3) piedras dotadas de personalidad o de potencias m3gico-espirituales, identificadas como esp3ritus; y 4) piedras cham3nicas, entre ellas *likan* y *llankas* –curativas y componentes del *kultr3n*, respectivamente–.

Sobre el car3cter de *newen* y *mongen* que compila y sintetiza Menard (2018), existen tres posturas principales: 1) las que enfatizan el valor espiritual, social y simb3lico que las piedras vehicular3an, habitadas por esp3ritus de antepasados cuyo poder no est3 en la piedra misma sino en su vida en el m3s all3 (numinoso); 2) las que destacan la vida social y cultural de las piedras inspiradas en el animismo de Descola (2005), el perspectivismo de Viveiros de Castro (1998) y las teor3as del actor-red de Latour (2005); 3) y, finalmente, las que resaltan su vitalidad o car3cter extraordinario, pol3tico o carism3tico frente a otros objetos (totemismo).

El mismo colectivo señalado anteriormente analiz3 las colecciones arqueol3gicas y etnogr3ficas del Museo Mapuche de Cañete, distinguiendo cinco tipos de artefactos m3viles compuestos de rocas: 1) *kachal kura* o hachas de piedra, 2) *toki kura* o hachas insignia, 3) *klavas*, 4) figuras antropomorfas y 5) piedras de uso o de denominaci3n enigm3tica (Menard 2018: 6). En suma, esta tipolog3a solo abarca los elementos en exhibici3n en el museo, pero como toda tipolog3a es una clasificaci3n abierta y aditiva, incorporamos artefactos y ecofactos como las *pu kuras* (Cañas 1909) –obtenidos de r3os y seleccionados por presentar cierta forma que emula dualidad–, y estructuras –entre las que incluimos las distintas representaciones de “descansos” (Rojas et al. 2011, Skewes & Guerra 2016), las piedras santas (Oyarz3n 1924) y piedras tacitas (Menard 2018), y los *kuel* (Dillehay 2011)–. Queremos incluir tambi3n un grupo de artefactos y ecofactos que describiremos a continuaci3n, identificados en el sector oriental cordillerano como “piedras imanes” o “piedras sagradas”.

METODOLOG3A

Como antecedente, contamos con los avances de Mariano Bonomo en busca de indicadores de actividad ritual en contextos arqueol3gicos de cazadores recolectores, m3s otros realizados en las regiones pampeana (Flegenheimer & Bay3n 1991), patag3nica (Herms 2008) y m3s recientemente araucana (Peñaloza et al. 2019,

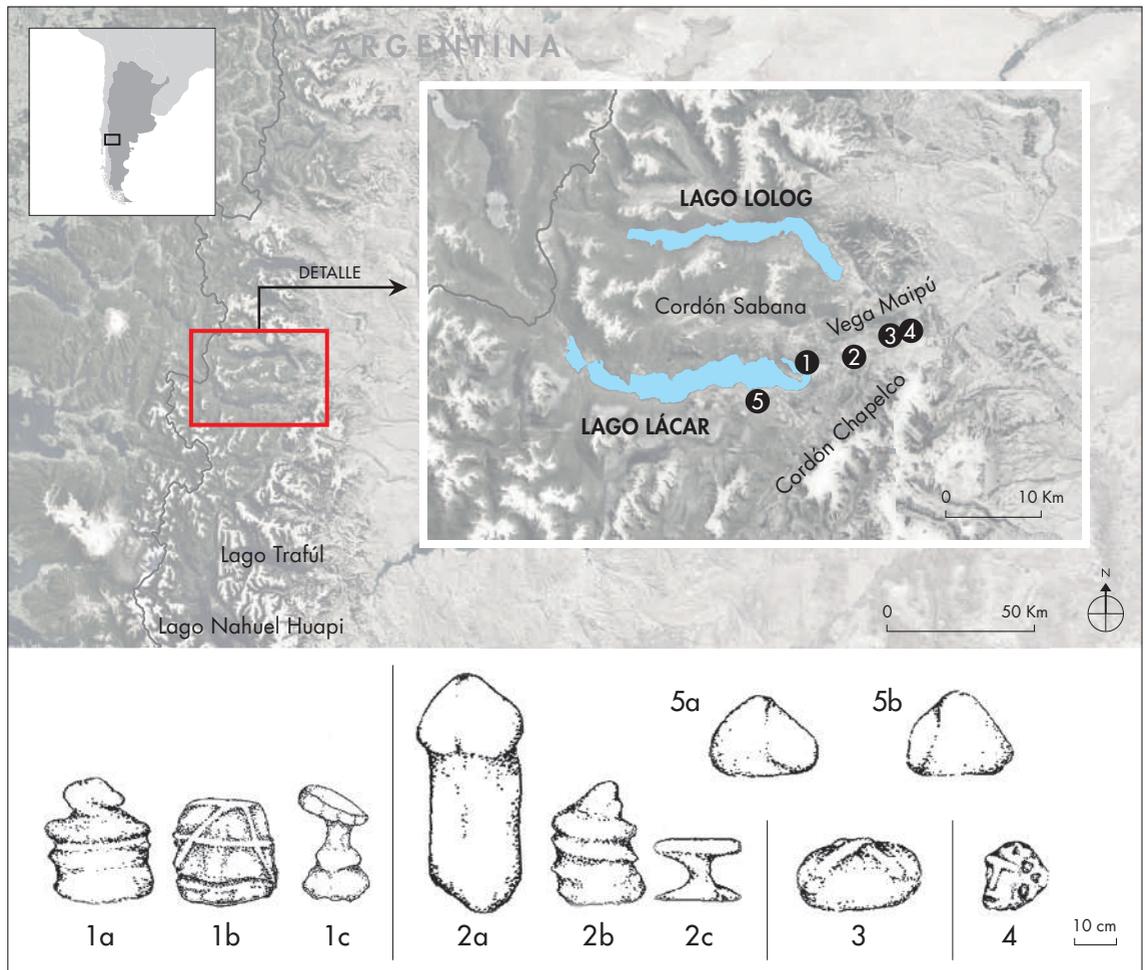


Figura 1. Ubicación e ilustración de las piedras imágenes. Figure 1. Location and illustration of the image stones.

Tabla 1. Artefactos: Pc: picado; Ab: abrasión; Pd: pulido; As: alisado. Medidas: alto y ancho máximos expresados en centímetros. Table 1. Artifacts: Pc: chipped; Ab: abrasion; Pd: polished; As: smoothing. Measurements: maximum height and width in centimeters.

MUESTRA	SITIO	COORDENADAS	MEDIDAS	MODIFICACIONES	MATERIA PRIMA
1	a	Casa Koessler 40° 09' 18'' S - 71° 20' 39'' O	45x63	Ecofacto	Granito
	b		43x40	Ecofacto	Granito
	c		41x38	Ecofacto	Granito
2	a	Los Radales 1 40° 09' 32'' S - 71° 18' 44'' O	181x55	Pc- Ab- Pd	Granito
	b		43x50	Ecofacto	Granito
	c		40x36	Ecofacto	Granito
3	El Cañadón	40° 07' 44'' S - 71° 13' 50'' O	30x50	Ecofacto	Granito
4	Siete Manzanos	40° 09' 32'' S - 71° 18' 44'' O	58x41	Pc- As- Pd	Granito
5	a	Rewe 40° 10' 34'' S - 71° 26' 03'' O	42x43	Ecofacto	Granito
	b		44x46	Ecofacto	Granito

Campbell et al. 2020), que han enfatizado variables no económicas –como la selección de materias primas por color– y han postulado el uso ritual de algunos atributos del arte y rocas.

El presente estudio se centra en algunos elementos referidos a la organización tecnológica en el sentido que plantea Margaret Nelson (1991), pero siguiendo los trabajos paradigmáticos de Tacón (1991) desarrollados en sociedades cazadoras recolectoras del norte de Australia. Es decir, intenta explorarlos desde una perspectiva simbólica sobre la base de información actualística usando fuentes etnohistóricas y la etnoarqueología, sin enfatizar lo económico.

ARTEFACTOS Y ECOFACTOS ARQUEOLÓGICOS

1. Casa Koessler

El oráculo Koessler-Ilg es una estructura compuesta por tres ecofactos o rocas de granito, de superficies morfológicamente alteradas por acción glaciaria (abrasión y estrías negativas y positivas). Estas rocas, seleccionadas por sus cualidades externas naturales, fueron inicialmente emplazadas en sitios ceremoniales y luego trasladadas a la residencia de la familia Koessler, ubicada ca. 40° 09' 18" S - 71° 20' 39" O, a una altitud de 661 msnm (fig. 1, tabla 1). Según informantes, esta relocalización se dio en ocasión de los trabajos etnográficos de Bertha Koessler-Ilg, cuando optaron por incluir prácticas que requerían el uso de las piedras sagradas. Cada una funcionó como báculo o cetro de los integrantes de la ceremonia. La separación de 1 m de distancia unas de otras y la disposición de forma triangular o cerrada generaba un espacio interior considerado como un portal dimensional, el que a la vez protege del exterior (tanto al espacio físico como a las personas).

- 1a) Roca granítica. Presenta superficie pulida con estrías en relieves positivos y negativos de origen detrítico criogénico (glaciario). Tiene mayor volumen respecto de los otros dos ecofactos, con una altura de 45 cm y un diámetro de 63 cm.
- 1b) Roca granítica. De forma cilíndrica en cuerpo, aplanada en sector inferior y superior, lo que permite utilizarla como banco. Presenta superficie con

abrasión y estrías en relieves positivos de origen glaciario. Tiene una altura de 43 cm y un diámetro de 40 cm.

- 1c) Roca granítica. Presenta superficie con abrasión y estrías en relieves negativos de origen glaciario. De forma irregular, de cuerpo cilíndrico de 25 a 30 cm de diámetro con torsión natural, y semicircular plano en sectores inferior y superior, lo cual le da estabilidad y comodidad para utilizarla como banco. Tiene una altura de 41 cm y un diámetro de 38 cm.

2. Los Radales 1

Los Radales 1 es un sitio arqueológico caracterizado como un asentamiento residencial a cielo abierto del Período Alfarero Tardío, con presencia de cerámica bícroma rojo sobre blanco, datado en 480 ± 60 años AP (Pérez 2016, 2018). Sus coordenadas geográficas son 40° 09' 32" S - 71° 18' 44" O, y se emplaza en una terraza plana de altura con buena insolación, a 853 msnm (figs. 1 y 2, tabla 1).

Al sitio se adscriben tres rocas granitoides: dos son ecofactos o geofactos semienterrados que fueron relocalizados a menos de 100 m de distancia; el tercero es un artefacto modificado por picado y alisado, identificado por nosotros durante el trabajo de excavación, y que describimos a continuación:

- 2a) Se trata de un artefacto antropomorfo fálico manufacturado a partir de una roca granítica cilíndrica alargada de 181 cm de largo y 55 cm de ancho máximo, modificada mediante picado, abrasión y pulido para modelar atributos que exalten la forma fálica. Su base presenta sección cónica, por lo que estaría enterrada, conformando así una figura monolítica erguida de tipo representativa (tabla 1: 2a y fig. 2), y que caracterizamos aquí como “menhir” (García Azcárate 2000: 74, 75 y 80, fotos 1 y 2 de la figura 1). Según estudios en curso de otros investigadores, cumpliría funciones calendárico-astronómicas.
- 2b) Se trata de una roca granitoide de 43 cm de largo por 50 cm de ancho máximo que no presenta modificaciones antrópicas, similar al ecofacto 1a de la casa Koessler, transportada al sitio.

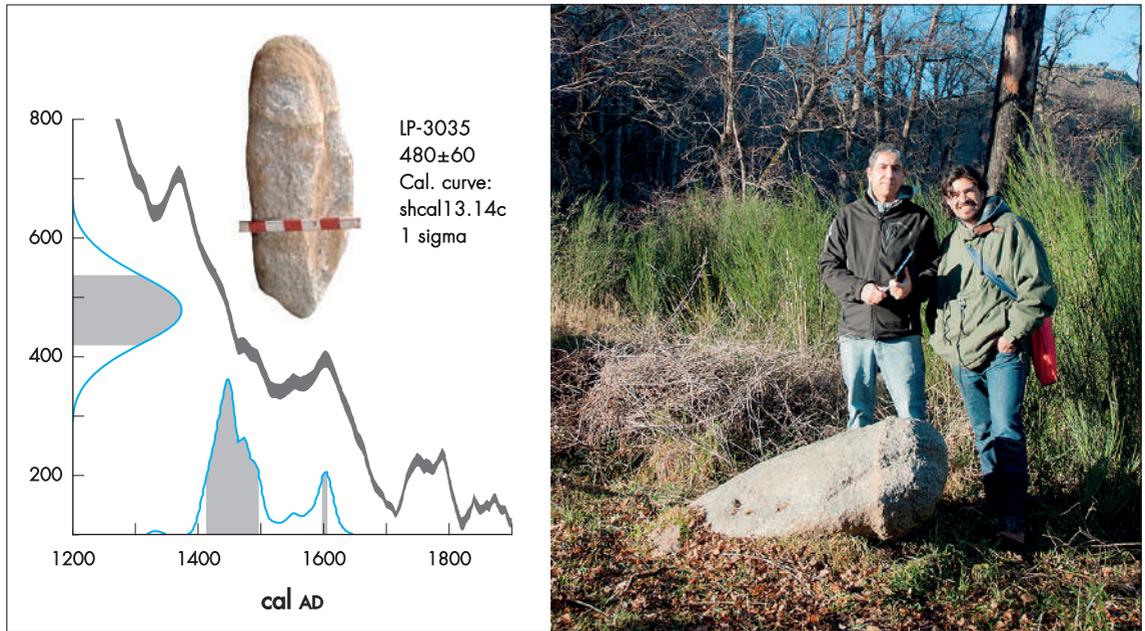


Figura 2. Cronología e imagen del menhir de Los Radales 1. Figure 2. Chronology and image of the Los Radales standing stone/menhir.

2c) Roca granitoide de 40 cm de alto y 36 cm de ancho con forma de banco, similar al ecofacto 1c de la casa Koessler.

3. El Cañadón

Se trata de un sitio de actividades ceremoniales específicas, emplazado a cielo abierto en un sector de valle entre cañadones en la vega Maipú, en las coordenadas 40° 07' 44'' S - 71° 13' 50'' O (figs. 1 y 3, tabla 1). En el espacio ceremonial se destaca una roca monolítica granítica que identificamos como estela o “piedra imán”. Su forma es semicircular, plana, de 30 cm de alto por 50 cm de ancho, con dos líneas rectas en relieve positivo en forma cruzada, similar al *kultriün* de la cosmología mapuche. Se trata de un ecofacto, ya que la regularidad de la superficie y los relieves en la roca parecen estrías producto de la acción glaciara, aunque sin dudas fue escogido por la singularidad de su forma y transportada a un espacio plano y abierto de terreno. La roca se encuentra aislada junto a un cuerpo de agua o arroyo, y en el único sector donde existe un parche de maitenes (*Maytenus boaria*), árbol sagrado que, acompañado de varas de caña colihue (*Chusquea culeou*), cumple la función de *rewe* en todos los *nguillatue* de la cuenca Lácar. Según Moulian & Espinosa (2014: 646), Skewes

(2015) y Skewes & Guerra (2016), cuevas, rocas, árboles o fuentes de agua y sus emplazamientos son concebidos como portales que conectan y dan acceso a otros estratos del universo. La trilogía agua, maitén y estela o báculo permite identificar este sector del paisaje como un *rewe* o espacio ritual ceremonial, donde se practicarían ceremonias incluso en épocas históricas.

4. Siete Manzanos

El sitio Siete Manzanos está ubicado en un sector elevado de la vega Maipú y el cordón Chapelco. Sus coordenadas son 40° 08' 14'' S - 71° 13' 45'' O, y su altitud es de 898 msnm (figs. 1 y 4, tabla 1). Se trata de un sitio a cielo abierto de características habitacionales y funerarias con artefactos cerámicos y líticos asignados al Período Alfarero Temprano (Pérez 2016, Pérez et al. 2019), datado mediante C^{14} en 850 ± 60 años AP (LP 3271, hueso). De manera sub-superficial se identificó una roca granitoide manufacturada por picado, abrasión y pulido (en algunos sectores conformando una cara dorsal y otra ventral). La cara dorsal presenta la morfología de un rostro y tres cráneos antropomorfos dispuestos de forma multidireccional (fig. 4). Se asemeja a las esculturas modeladas de la región centro-sur de Chile, denominadas *kollones*, por mostrar atributos de



Figura 3. Sitio El Cañadón: a) maitén o árbol sagrado; b) vertiente/arroyo; c) ecofacto/estela. *Figure 3. Site El Cañadón: a) maitén or sacred tree; b) watershed/stream; c) ecofact/trail.*

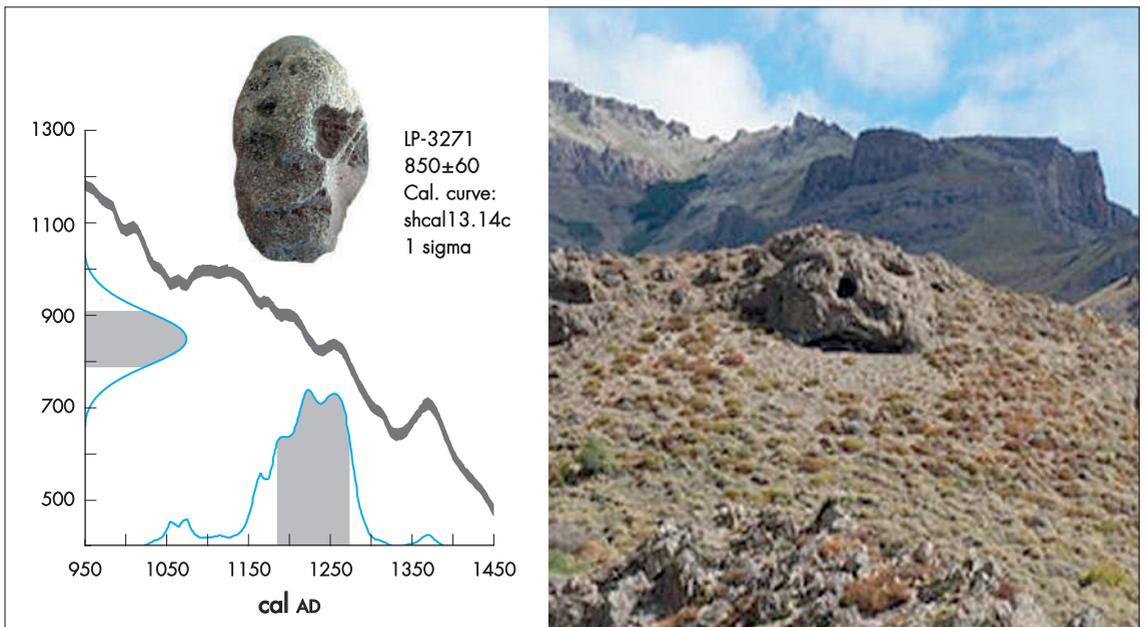


Figura 4. Kollón y sitio Siete Manzanos. A la derecha, detalle del alero rocoso con forma de calavera. *Figure 4. Kollon and Siete Manzanos site. On the right side, detail of the rocky eaves in the shape of a skull.*

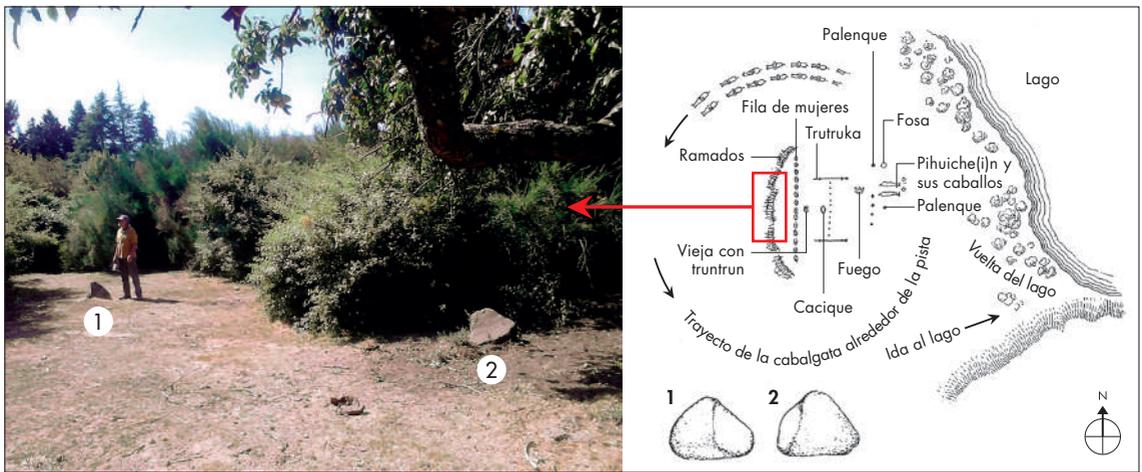


Figura 5. Sitio Rewe y plano de Gröeber & Palavecino (1928: 295, figura 4). Figure 5. Rewe site and Gröeber & Palavecino's map (1928: 295, figure 4).

rostros humanos, aunque no se trata de una máscara propiamente tal, sino de una escultura monolítica que representaría o asemeja una máscara antropomorfa. Se encuentra emplazado en un sector descrito hacia el año 1862 como parte de las chacras o campos de cultivo de los hermanos Antinao y Coña, lugar que para el expedicionario Guillermo Cox constituye un hito que permite materializar la territorialidad ancestral del linaje familiar (Cox 1999 [1862-1863], Pérez 2015). De este modo, la escultura opera como hito asociado a un elemento geológico evidente conocido como “alero Calavera” (fig. 4), interpretado por los pobladores locales mapuches como un gigante petrificado, a partir de *nütran* o relatos de ancestralización (*sensu* Moulian & Espinosa 2014). La escultura es una representación portable de esta geoforma y ambas actúan como espíritus tutelares del paisaje (Moulian & Espinosa 2014).

5. Rewe

El sitio Rewe es un espacio ceremonial sobre la costa sur del lago Lácar, ubicado en la península de Quila Quina, en las coordenadas $40^{\circ} 10' 34''$ S - $71^{\circ} 26' 03''$ O, y a 655 msnm (figs. 1 y 5, tabla 1). Fue visitado por el geógrafo Gröeber durante un *Nguillatun* en 1920 y luego descrito por él mismo (Pérez 2016). Se trata entonces de un sitio arqueológico histórico que cuenta con información etnográfica, fotografías, cartografía y planos que permiten vincular algunos ecofactos y estructuras a contextos ceremoniales como *nguillatue* o

lugar donde se realiza *nguillatun* (Gröeber & Palavecino 1928). En este caso se trata de rocas graníticas de formas geométricas (pseudopiramidales) sin atributos de modificación artificial, las cuales fueron seleccionadas y transportadas al lugar ceremonial y colocadas a intervalos considerando la disposición de áreas de actividad ritual. Según el plano que Gröeber y Palavecino realizaron del lugar durante el evento, la disposición de los ecofactos corresponde a las divisiones de recintos que ocupa cada unidad familiar del clan durante la ceremonia (Gröeber & Palavecino 1928). Junto a los mismos se encuentra en superficie escaso material lítico y abundante cerámica (Pérez 2016). La importancia etnográfica de este sitio radica en que permite identificar ecofactos en contextos arqueológicos y hacer interpretaciones sobre su contexto sistémico (Schiffer 1976).

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA

Federico Koessler, 2008 y 2016

Federico Koessler es bisnieto de Bertha Koessler-Ilg y copropietario de la residencia Koessler, ubicada en San Martín de los Andes, Neuquén. En un primer encuentro en marzo de 2008 comentó –y nos mostró– que, según relatos de su abuela y otros familiares, tres rocas emplazadas en el jardín de la propiedad fueron trasladadas desde distintos espacios sagrados por algunos de los

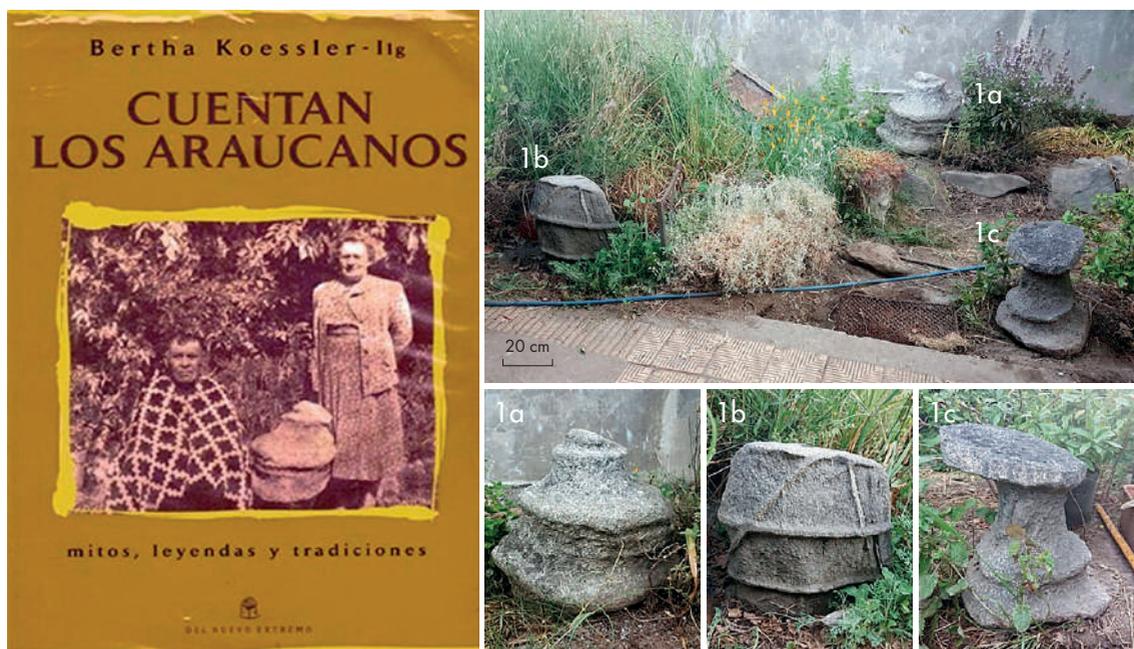


Figura 6. Relocalización del oráculo de la casa Koessler, piedras imanes 1a-c. Ver también figuras 1 y 2. **Figure 6.** Relocation of the oracle of the Koessler house, 1 a-c magnet stones. See also figures 1 and 2.

principales líderes político-religiosos mapuches que, durante años, colaboraron como informantes y traductores de Bertha Koessler-Ilg. El traslado de las rocas era necesario, ya que debían utilizarlas durante la invocación o transferencia de información considerada peligrosa para los participantes. Koessler afirma específicamente que la narración o canto, como forma de materialización de ciertas prácticas donde interactúan las personas con dotes especiales con entidades como ancestros o figuras míticas, debe ser realizada utilizando estas piedras. Cada individuo (especialista) tiene su propia piedra, la que, al mismo tiempo, lo protege mientras estas actúan como oráculos durante la ceremonia. A continuación, Federico Koessler nos refirió la importancia de una de las rocas a partir de la figura que ilustra la contraportada del libro *Cuentan los araucanos*. En ella, Bertha Koessler-Ilg y el *longko* Abel Curruhuinca posan junto a la piedra sagrada del último, ya depositada en el jardín de su casa antes de la década de 1960 (Koessler-Ilg 2000; fig. 6).

En noviembre de 2016, Federico Koessler agrega a la información que había dado previamente, que la disposición separada y triangular de las rocas es intencional. Esta alude a la conformación de un espacio –dentro-fuera– que actúa como campo energético que santifica el lugar donde se han desarrollado estas prác-

ticas sagradas y protege a las personas de potenciales energías negativas residuales.

Don Chimango, 2013 y 2016

En el año 2013, un poblador de origen mapuche –cuyo nombre prefiere mantener en reserva y ser más bien referido por el seudónimo de *Chimango*– residente del barrio Los Radales y que se desempeña como cuidador del predio que limita con el sitio arqueológico Los Radales 1, nos comenta que trasladó una “roca sagrada” que se encontraba en el lugar donde estábamos trabajando –en las cercanías del artefacto que identificamos en este trabajo como “menhir”– hasta el patio de su domicilio, a unos 30 m de distancia. Chimango insistió en mostrarnos la roca, la que, señaló, se trataba de una criatura sobrenatural, específicamente un ave mítica petrificada (fig. 7). La razón para el traslado de la roca hasta el lugar actual fue para proteger a los residentes de la casa de las energías negativas emanadas por los antiguos. Observamos que la roca es similar en materia prima, morfología y tamaño que la roca 1a del oráculo de Koessler (fig. 6).

En ambos relatos se advierte que las piedras de granito funcionan como herramientas para interactuar con una dimensión sobrenatural, es decir, forman parte



Figura 7. Imágenes de la roca ornitomorfa, según informante. Ver detalles en figuras 1, 2-b y tabla 1, 2-b. *Figure 7.* Pictures of the ornithomorphic stone according to informant. See details in figures 1, 2-b and table 1, 2b.

de los elementos componentes que operan como un portal en espacios de transmisión de información y consultas u oráculos. El acto mismo de la ceremonia implica que, durante el lapso en que ese portal entre el mundo terrenal y espiritual es abierto, el equilibrio natural es alterado y energías/fuerzas pueden ingresar a través del mismo y afectar el mundo terrenal (catastrofismos ambientales) y a las personas (mala suerte, enfermedad, muerte, etc.). En todo caso, las rocas cumplen la doble función de oráculo y talismán.

DISCUSIÓN

En la cuenca Lácar, el granito, como materia prima predominante entre estos artefactos y ecofactos, se encuentra en forma natural como bloques o detritos y guijarros en morrenas y arroyos cercanos a los sitios arqueológicos descritos.

La denominación “piedra imán” alude a propiedades magnéticas que no hemos podido corroborar mediante pruebas sutiles, como la alteración de la aguja de una brújula manual o el uso de magnetómetro electrónico de mayor resolución. Entonces, ¿por qué se las llama piedras imanes? Aquí podemos encontrar una vinculación entre la materia prima (granito), a partir de su alto contenido de cuarzo, y ciertas propiedades inherentes al mismo, como la generación de electromagnetismo inducido por fenómenos naturales, como la presión producida durante terremotos. La presión también puede ser inducida artificialmente y se la conoce como piezoelectricidad. Recordemos que la cuenca Lácar es un área sísmica como el resto de la cordillera y que, como parte de la cuenca valdiviana, ha experimentado el terremoto de mayor escala conocido en el planeta.

Según el Centro de Sismología Nacional de la Universidad de Chile (CSN), se registran anualmente más de 200 sismos en la región, aunque la mayoría son

imperceptibles para nuestros sentidos. Sin embargo, sabemos que la presión ejercida durante sismos en paisajes graníticos, como los que abundan en la cuenca Lácar (Fidalgo & Porro 1978, Flint & Fidalgo 1964, Ferrer 1982), puede producir energía electromagnética como fenómenos reversibles de corta duración. Durante estos episodios, las formaciones graníticas pueden generar atracción magnética e incluso haces de luz similares a centellas en la atmósfera. En suma, estos fenómenos físicos que se producen en la naturaleza pudieron ser observados y agregar un valor simbólico al paisaje de la zona, incluso tomando rocas entre los detritos de depósitos glacifluviales para su utilización ritual a partir de la litificación (*sensu* Moulian & Espinosa 2014) de entidades sobrenaturales atribuidas a las mismas por su forma y ciertas cualidades inherentes a la materia prima y su contexto ambiental.

En la vertiente cordillerana occidental de la Región de La Araucanía, en el valle de Lumaco, se encuentran rocas con alto contenido de cuarzo que, según informantes locales, refractan su energía o fuerza vital iluminándose y generando haces de luz de color azulado. Estas rocas son utilizadas como hito-oráculos, señal luminosa para la circulación y también para predecir eventos físicos naturales (Rosamel Millaman, com. pers., 2019). La frecuencia o grado de recurrencia de eventos sísmicos en la zona puede determinar que un observador adquiera la habilidad de predecir fenómenos naturales –los mismos sismos, por ejemplo– transformándose en oráculos, tanto la roca, como los especialistas que interpretan las señales.

CONSIDERACIONES FINALES

El culto a espíritus ancestrales emplazados en el paisaje es uno de los componentes distintivos de la religiosidad mapuche comprendida en la bibliografía etnográfica bajo el concepto de “mediadores” (Foerster 1993, Foerster & Gunderman 1996). Se trata de espíritus personificados que actúan como intercesores ante las deidades (Moulian & Espinosa 2014: 638). Observamos que estos espacios sagrados pueden ser geoformas naturales (Skewes & Guerra 2016, Menard 2018), pero el registro etnográfico sugiere también que pueden operar de la misma forma estructuras artificiales, como el oráculo de la casa Koessler, así como cualquier otra estructura caracterizada como *nguillatue* o también *rewe*.

Entre las piedras imanes etnográficas de la cuenca Lácar se incluyen artefactos, ecofactos y estructuras. Los ecofactos son los más utilizados, fruto de la selección de rocas con formas singulares y tamaños adecuados para ser transportados a un espacio ceremonial-habitacional. En este sentido, notamos una similitud que permite integrar las observaciones del sector oriental cordillerano con los registros orientales descritos por Menard (2018: 2) bajo la categoría de *newenke kura* o piedras de poder. Esta categoría integra toda la variedad de lo consignado como no transportable (estructuras, formaciones rocosas y paisajes), así como aquello transportable o móvil (artefactos y ecofactos), descrito en el presente trabajo.

Las rocas observadas en los sitios arqueológicos Rewe, Los Radales 1, El Cañadón y Siete Manzanos comparten las siguientes características con las piedras imanes etnográficas: son artefactos y ecofactos de morfología zoomorfa y antropomorfa representativa, y otros con atributos abstractos (estrías geométricas en relieve positivo) de origen natural, principalmente inducidas por acción glacial. Estos artefactos y ecofactos no están vinculados directamente a actividades de subsistencia. Son móviles, aunque poco transportables por su tamaño y peso, con un tamaño promedio de 45 cm de altura y 43 cm de ancho (90% de la muestra, sin contemplar el menhir). No obstante, observamos que el factor peso es el que los hace menos transportables (15 kg el más liviano, muestra 2c, fig. 1). La variable tamaño/peso puede ser una propiedad que incide en la selectividad de la materia prima.

Otras rocas de la misma composición granítica y origen glacial han sido modificadas por picado, abrasión y pulido para exaltar atributos antropomorfos pero considerados inherentes a la roca, como la morfología fálica en el caso de Los Radales 1 y la geometría en el caso de la máscara-escultura de Siete Manzanos, que ofrece soportes o “caras” multidireccionales.

En suma, el registro etnohistórico y etnográfico nos permite, en primer lugar y al menos a nivel de hipótesis, otorgar a estas rocas graníticas de presencia recurrente en sitios arqueológicos de la cuenca Lácar, la categoría de artefactos y ecofactos arqueológicos. En segundo lugar, la vinculación etnohistórica y etnográfica de similares artefactos durante el siglo xx en el área de estudio, con el uso y función en distintas prácticas rituales –al igual que las *newenke kura*– y toda la variabilidad descrita para el sector occidental cordillerano,

posibilita identificar sectores específicos del espacio, dentro de los sitios arqueológicos, como potenciales áreas de uso ceremonial.

Respecto de la antigüedad de las prácticas que involucran elementos no transportables –paisajes, geoformas (naturales) y estructuras (artificiales)– y transportables –artefactos y ecofactos–, podemos proponer una proyección temporal en el uso diacrónico del sitio Siete Manzanos como lugar de importancia simbólica asociada tanto a geoformas naturales que representan ancestros o criaturas míticas (alero Calavera) como a artefactos graníticos (*kollon* de granito). Estos últimos, funcionan, además, como hito y son elementos que podemos adscribir a la categoría de *newenke kura* o piedras de poder (*sensu* Menard 2018: 2).

Según datos etnohistóricos, este espacio sacralizado y los elementos que lo componen visibilizan y materializan la territorialidad del linaje que lo habitaba hacia la década de 1860 (Cox 1999 [1862-1863]). Además, el mismo lugar fue utilizado como espacio formal de entierros humanos (Pérez et al. 2019) durante momentos finales o tardíos del Período Alfarero Temprano de la secuencia regional (Pérez 2016), datado en 850 ± 60 años AP en el sitio Siete Manzanos (Pérez et al. 2019). Asimismo, podemos observar las dataciones de Los Radales 1, cuyos monolitos graníticos están asociados a artefactos característicos de etapas finales del Período Alfarero Tardío (cerámica de la tradición bícroma rojo sobre blanco), y datado en 480 ± 60 años AP (Pérez 2018). A su vez, tanto el sitio Rewe en la península de Quila Quina como la casa Koessler sugieren la continuidad de las prácticas rituales que involucran piedras imanes o piedras de poder (*sensu* Menard 2018) hacia la primera mitad del siglo xx. A principios de la década de 1960, los relatos de Gregorio Curruhuinca compilados por Hassler (1963) muestran que en la cuenca Lácar estas habían dejado de utilizarse en las prácticas ceremoniales.

Finalmente, como resultado de este trabajo y luego de más de sesenta años, la comunidad mapuche de la cuenca Lácar volvió a conocer el paradero de estos artefactos de gran valor simbólico. Actualmente dialoga con la familia Koessler y con distintos estamentos político-religiosos mapuches para la recuperación y eventual traslado de los mismos, con el desafío de recuperar la funcionalidad que cumplen individualmente, sin perder la que también tuvieron durante las últimas décadas como estructura conjunta.

AGRADECIMIENTOS Al licenciado Rosamel Millaman por la información aportada sobre Lumaco. A los señores Koessler y Chimango por sus valiosos comentarios. A Ariel Epulef, ex *longko* de la Comunidad Mapuche Curruhuinca, por su constante apoyo. A los evaluadores anónimos, cuyos comentarios y recomendaciones contribuyeron a mejorar el trabajo.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, G. 1984. *Donde estuvo el paraíso. Del Tronador a Copahue*. Neuquén: Siringa Libros.
- BOUCHÉ-LECLERCQ, A. 1963 [1879-1882]. *Histoire de la divination dans l'Antiquité*. Brussels: Culture et Civilisation.
- BONOMO, M. 2006. Un acercamiento a la dimensión simbólica de la cultura material en la región pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* xxxi: 89-116.
- CAMPBELL, R., MOYA CAÑOLES, F. & GUTIÉRREZ, R. 2020. Quien busca, encuentra. Arte rupestre en el sur de Chile: evaluación, perspectivas y preguntas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 25 (1): 247-269.
- CAÑAS, A. 1909. *El culto a la piedra en Chile y en otras partes del mundo*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- COX, G. 1999 [1862-1863]. *Viaje a las rejiones septentrionales de la Patagonia*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
- CURATOLA PETROCCHI, M. 2011. ¿Fueron Pachacamac y los otros grandes santuarios del mundo andino antiguo verdaderos oráculos? *Diálogo Andino* 3: 5-19.
- CURATOLA PETROCCHI, M. & ZIÓLKOWSKI, M. S. (Eds.) 2008. *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- CURNOW, T. 2004. *The oracles of the Ancient World*. London: Duckworth.
- DESCOLA, P. 2005. *Par-delà nature et culture*. Paris: Gallimard.
- DILLEHAY, T. 2011. *Monumentos, imperios y resistencia en los Andes*. San Pedro de Atacama: Universidad Católica del Norte.
- DUVIOLS, P. 1973. Un symbolisme andin du double: la lithomorphose de l'ancestre. In *Actes de xvii Congrès International des Américanistes*, vol. vi, pp. 359-364. Paris: Société des américanistes de Paris.
- FARON, L. 1997. *Antupaiñamko. Moral y ritual mapuche*. Santiago: Mundo.
- FERRER, J. 1982. Geología (recopilación para estudio regional de suelos), carta 1:500.000. In *Consejo Federal de Inversiones (CFI), 1982. Relevamiento y priorización de áreas con posibilidades de riesgo*. Buenos Aires: SEGEMAR.
- FIDALGO, F. & PORRO, N. 1978. Geología glacial. *Geología y recursos naturales del Neuquén. VII Congreso Geológico Argentino*, pp. 129-136. Neuquén: Asociación Geológica Argentina.
- FLEGENHEIMER, N. & BAYÓN, C. 1999. Abastecimiento de rocas en sitios pampeanos tempranos: recolectando colores. In

- En los tres reinos: prácticas de recolección en el cono sur de América*, C. A. Aschero, M. A. Korstanje & P. M. Vuoto, eds., pp. 95-107. Tucumán: Instituto de Arqueología y Museo-Facultad de Ciencias Naturales, Instituto Miguel Lilio, UNT.
- FLINT, R. F. & FIDALGO, F. 1964. Glacial geology of the flank of the argentine Andes between 39° 10' lat. S and 41° 20' lat. S. *Geological Society American Bulletin* 75 (4): 335-352.
- FOERSTER, R. 1985. Piedra Santa: el Yumbel mapuche. *Pastoral Popular* 36 (4): 25-27.
- FOERSTER, R. 1993. *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago: Editorial Universitaria.
- FOERSTER, R. & GUNDERMAN, H. 1996. Religiosidad mapuche contemporánea. Elementos introductorios. In *Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, C. Aldunate del S. & P. Mege, eds., pp. 189-240. Santiago: Andrés Bello.
- GALDAMES, L. 1987. Vitalidad de la piedra y petrificación de la vida: notas sobre la mentalidad andina. *Diálogo Andino* 6: 129-143.
- GARCÍA AZCÁRATE, J. 2000. Símbolos, piedras y espacios: una experiencia semiológica. In *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, M. M. Podestá & M. de Hoyos, eds., pp. 73-81. Buenos Aires: SAA.
- GROEBER, P. & PALAVECINO, E. 1928. Un Nguillatum en el lago Lakar. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 3 (1): 290-314.
- HASSLER, W. 1963. Vivo diálogo del lenguaraz con el cacique Curruhuinca. In *Actas del Primer congreso del rea Araucana Argentina*, vol. I, pp. 52-53. Neuquén: Provincia del Neuquén-Junta de Estudios Araucanos.
- HERMO, D. 2008. Rocas como símbolos: la selección de materias primas para puntas de proyectil en ambientes mesetarios de la Patagonia. *Intersecciones en Antropología* 9: 319-324.
- INGOLD, T. 2000. *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. London-New York: Routledge.
- JONES, J. & MACGREGOR, G. 2002. Introduction. Wonderful things: color studies in archaeology from Munsell to materiality. In *Colouring the past: the significance of colour in archaeological research*, J. Andrews & G. Mac Grover, eds., pp. 1-21. Oxford: Berg Publishers.
- KOESSLER-ILG, B. 1962. *Tradiciones araucanas*. Vol. I. La Plata: Instituto de Filología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- KOESSLER-ILG, B. 2000. *Cuentan los araucanos. Mitos, leyendas y tradiciones*. Buenos Aires: Editorial del Nuevo Extremo.
- LATCHAM, R. 1924. La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 3: 2-4.
- LATOUR, B. 2005. *Changer de société. Refaire de la sociologie*. Paris: La Découverte.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1982. *El pensamiento salvaje*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- MOULIAN, R. & ESPINOSA, P. 2014. Pneumatologa, paisaje y culto: patrones andinos en los procesos de ancestralización de la cultura mapuche williche emplazados en la naturaleza. *Chungara* 46 (4): 637-650.
- MEDINA, J. T. 1952 [1882]. *Los aborijenese de Chile*. Santiago: Imprenta Gutemberg.
- MENARD, A. 2018. *Sobre la vida y el poder de las piedras: Newenke kura en el Museo Mapuche de Cañete*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.museo-mapuchecanete.gob.cl/641/articles-88746_archivo_PDF.pdf> [consultado: 22-02-2021].
- MORENO, F. P. 2010 [1876]. *Viaje a la Patagonia septentrional*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- NELSON, M. 1991. The study of technological organization. *Advances of archaeological method and theory* 3: 57-100.
- OYARZÚN, A. 1924. La Piedra Santa de Retricura. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* IV (1-2): 137-145.
- PARKE, H. W. 1967. *A greek oracles*. London: Hutchinson University Library.
- PEÑALOZA, M., CAMPBELL, R. & STERN, C. 2019. Las puntas de obsidiana "atigrada" como bien de prestigio en poblaciones del "complejo El Vergel" en Isla Mocha, Región del Biobío (1100-1700 DC). In *Arqueología de la Patagonia: el pasado en las arenas*, J. Gómez Otero, A. Svoboda & A. Banegas, eds., pp. 53-65. Puerto Madryn: Instituto de Diversidad y Evolución Austral.
- PÉREZ, A. E. 2015. *Lofche Curruhuinca. Aportes documentales para el conocimiento de su territorio y linaje*. Buenos Aires: Imprenta del Senado de la Nación.
- PÉREZ, A. E. 2016. El registro arqueológico de la cuenca binacional del río Valdivia. La integración de su fuente, el lago Lácar, sector oriental cordillerano. In *Araucanía-Norpatagonia. Discursos y representaciones de la materialidad*, M. A. Nicoletti & P. Núñez, eds. pp. 144-187. Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro.
- PÉREZ, A. E. 2018. Tecnología cerámica de Los Radales I. Período Alfarero Tardío (El Vergel), sector oriental cordillerano de la cuenca valdiviana (Neuquén, Patagonia Argentina). *Arqueología Iberoamericana* 39: 29-35.
- PÉREZ, A. E., REYES SÁNCHEZ, F. & SCHUSTER, V. 2019. Una nueva modalidad de entierro humano directo del Período Alfarero en la cuenca valdiviana: el sitio arqueológico Siete Manzanos (Neuquén, Patagonia Argentina). *Arqueología Iberoamericana* 44 (3): 28-38.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R. 1973. *Estrutura e função na sociedade primitiva*. Petrópolis: Vozes.
- ROJAS, P., SKEWES, J. C., POBLETE, P. & GUERRA, D. E. 2011. Los descansos de lago Neltume: imágenes de los hitos funerarios del mundo mapuche cordillerano. *Revista Chilena de Antropología Visual* 17: 124-145.
- RUBINA, C. 1992. La petrificación en el Manuscrito de Huarochirí. *Mester* 21: 71-82.

- SAUNDERS, N. 1999. Biographies of brilliance: pearls, transformation of matter and being, c. AD 1492. *World Archaeology* 31 (2): 243-257.
- SAUNDERS, N. 2004. The cosmic earth. Materiality and mineralogy in the Americas. In *Soils, stones and symbols. Cultural perception of the mineral world*, N. Boivin & M. A. Owoc, eds., pp. 123-142. London: UCL Press.
- SCHINDLER, H. & SCHINDLER-YÁÑEZ, M. 2006. La piedra santa del río Lumaco. In *Acerca de la espiritualidad mapuche*, H. Schindler, ed., pp. 11-67. Munich: Meidenbauer.
- SCHIFFER, M. B. 1976. *Behavioral archaeology*. New York-London: Academic Press.
- SKEWES, J. C. 2015. Sobre árboles y personas: la presencia del roble en la vida cordillerana mapuche de la cuenca del río Valdivia. *Atenea* 512: 189-210.
- SKEWES, J. C. & GUERRA, D. E. 2016. Sobre árboles, volcanes y lagos: algunos giros ontológicos para comprender la geografía mapuche cordillerana del sur de Chile. *Intersecciones en Antropología* 17: 63-76.
- TACÖN, P. S. C. 1991. The power of stone: symbolic aspects of stone use and tool development in western Arnhem Land, Australia. *Antiquity* 65 (247): 192-207.
- TAYLOR, G. 1987. *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- TAYLOR, G. 2000. *Camac, Camay, Camasca y otros ensayos sobre Huarochirí y Yauyos*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- TREUTLER, P. 1958 [1859]. *Andanzas de un alemán en Chile: 1851-1863*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. 1998. Los pronombres cosmológicos y el perspectivismo amerindio. In *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del mundo*, A. Surralles & P. García, eds., pp. 176-226. Copenhagen: International Work Group for Indigenous Affairs.



EL ARTE RUPESTRE EN LA CUENCA DEL LAGO TRAFUL (PROVINCIA DEL NEUQUÉN). ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y ACCESIBILIDAD DE SUS SITIOS

THE ROCK ART IN THE LAKE TRAFUL BASIN (PROVINCE OF NEUQUÉN). ANALYSIS OF THE SPACE DISTRIBUTION OF THE SITES AND THEIR ACCESSIBILITY

LISANDRO G. LÓPEZ^A & MARIO J. SILVEIRA^B

Se presenta un estudio sobre los sitios arqueológicos que contienen pinturas y grabados rupestres en la cuenca del lago Traful (CLT), situada al sudoeste de la Provincia del Neuquén, Argentina, y se analiza la ubicación de los sitios en relación con las características del paisaje y las condiciones de accesibilidad. Los estudios sugieren que la ubicación de los sitios arqueológicos con arte en CLT no responde a un patrón específico con respecto a su entorno ambiental y accesibilidad. Dicha heterogeneidad estaría relacionada con la organización de la movilidad y los sistemas de asentamiento-subsistencia de los cazadores recolectores y su relación con el calendario social y ritual.

Palabras clave: Cazadores-recolectores, Pinturas rupestres, Uso del espacio, Accesibilidad, Sistemas de información geográfica (SIG).

This paper presents a study on the archaeological sites with rock paintings and engravings in the Traful Lake Basin (TLB), located southwest of the Province of Neuquén, Argentina. The location of the sites is analysed in relation to their environment and accessibility. The studies suggest that the location of the archaeological sites with art in TLB does not follow a specific pattern in connection with their environment and accessibility. This heterogeneity would be related to the organization of mobility and of the settlement-subsistence systems of the hunter-gatherers and their relation with the social and ritual calendar.

Keywords: Hunter-gatherers, Cave paintings, Landscape use, Accessibility, Geographic information systems (GIS).

INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de las investigaciones arqueológicas en el noroeste de la Patagonia argentina, el arte rupestre fue motivo de atención por parte de distintos investigadores (Bruch 1902, 1904; Vignati 1944). Desde entonces, los estudios proliferaron notablemente, tanto en cantidad como en la diversidad de temas abordados. En este contexto, Silveira y Fernández (1991) publicaron *Estilos de arte rupestre en la cuenca del lago Traful*, en el que abordaron las características del arte rupestre registrado en los distintos sitios arqueológicos del área. A partir de dicho antecedente, en este trabajo se actualiza la información sobre el tema desde una perspectiva espacial y se presentan nuevos sitios con arte registrados en los últimos relevamientos de campo, durante los cuales, además, se incluyeron los sitios conocidos. Principalmente, se compara y analiza la ubicación de los sitios arqueológicos que contienen pinturas y grabados rupestres en relación con las características del paisaje de la cuenca y las condiciones de accesibilidad. Los estudios son importantes para comprender el rol del arte rupestre en relación a la función de los sitios, la organización de la movilidad y el uso humano del espacio. Para el estudio de la evidencia se utilizaron distintas herramientas de análisis espacial de los sistemas de información geográfica (SIG).

^A Lisandro G. López, Dirección de Antropología, Provincia del Neuquén, Universidad de Buenos Aires. Archivos del Sur, Subcomisión de la Biblioteca Popular Osvaldo Bayer, Neuquén, Argentina. ORCID: 0000-0001-5335-6594. E-mail: lisandroglopez@gmail.com

^B Mario J. Silveira, Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico. Centro de Interpretación de Arqueología y Paleontología de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0003-2444-1188. E-mail: mariojsilveira@gmail.com



Figura 1. Mapa regional del área de estudio. *Figure 1. Regional map of the study area.*¹

EL ÁREA DE ESTUDIO “CUENCA DEL LAGO TRAFUL”

La Cuenca del Lago Traful (CLT) está situada en el sur de la Provincia del Neuquén, al noroeste de la Patagonia argentina, en el departamento Los Lagos, a unos 20 km al este de la República de Chile (fig. 1). Los estudios en esta zona fueron desarrollados en el marco del “Proyecto Arqueológico Traful”, cuya área incluye el lago Traful, el valle del mismo río y el sistema de drenaje asociado a ambos (Silveira 2003). El clima es húmedo-templado fresco con escasa deficiencia hídrica. La temperatura media anual es de 9 °C, con una mínima media anual inferior a los 3 °C y máxima media anual de 15 °C, con un período libre de heladas de 90 días. El régimen de precipitaciones está determinado por los vientos húmedos del anticiclón del Pacífico y por la cordillera de los Andes, que funciona como una barrera natural en su desplazamiento hacia el oriente. Las lluvias son más frecuentes durante el período de otoño-invierno y decrecen en primavera-verano. En la costa occidental del lago, las precipitaciones superan

los 1500 mm anuales y descienden a valores inferiores a 750 mm en la confluencia del río Traful con el río Limay (Ferrer et al. 1999). Las nevadas son más frecuentes en invierno y, principalmente, por sobre los 1000 m de altura (Villalba et al. 1997).

El paisaje en la CLT se caracteriza por ser de relieve montañoso, modelado principalmente por la acción glaciaria y glaciofluvial, por la acción fluvial y los procesos de remoción en masa (Ferrer et al. 1999). Los dos elementos del paisaje más destacados son el lago y el río Traful. Este último nace en el lago Traful y desemboca en el río Limay, tras un recorrido aproximado de 23,6 km en sentido oeste-este. Su valle conforma una extensa planicie glaciofluvial hasta el curso medio del río, donde se observa el sistema de morrenas externo a la altura de la desembocadura del arroyo Córdoba en el río Traful. A partir de ese punto se forma un valle fluvial más estrecho hasta la desembocadura del río Traful en el Limay. El sistema de drenaje de la cuenca está integrado por una gran cantidad de arroyos que desaguan en el lago y el río Traful, además de cuerpos de agua menores, entre

los cuales se destacan las lagunas Verde y Blanca, y otras más pequeñas. Los cursos de agua más destacados, junto con el río Traful, son los arroyos Minero y Cuyín Manzano, seguidos por los arroyos Córdoba y Verde, entre otros de menor caudal. Asociados a cursos y cuerpos de agua se forman vegas o mallines que se caracterizan por presentar suelos con alto contenido de nutrientes que sustentan una abundante vegetación herbácea, lo que los convierte en lugares atractivos para herbívoros y también para aves que suelen nidificar en su periferia (Bay Gavuzzo et al. 2014).

La biomasa total de plantas responde principalmente al gradiente de precipitaciones, a la altura, al régimen de incendios y a las características del suelo, entre otros factores (Veblen et al. 2003, Kitzberger 2012). Al este del valle del río Traful se extiende una zona de ecotono o transición entre el bosque y la estepa, donde predomina una vegetación herbácea y arbustiva integrada por coirón (*Festuca palleseus*), diversas especies de *Stipa* y *Mulinum spinosum*, con parches de ciprés de la cordillera (*Austrocedrus chilensis*) en las laderas rocosas del valle. También se observan pequeños árboles como el maitén (*Maytenus boaria*) y arbustos introducidos, entre los que sobresale la rosa mosqueta (*Rosa eglanteria*). Hacia el oeste se aprecian bosques de ciprés, bosques mixtos de ciprés y *Nothofagus*, y luego bosques puros de *Nothofagus* –primero ñire (*Nothofagus antarctica*) y a mayor altura lenga (*Nothofagus pumilio*)–. Hacia el sector occidental del lago predominan bosques cerrados de coigüe (*Nothofagus dombeyi*) con sotobosques de caña colihue (*Chusquea culeou*). Por encima del límite superior de los bosques domina la vegetación característica del paisaje altoandino.

ANTECEDENTES

Los sitios arqueológicos con arte en la CLT pueden ser asociados a dos estilos regionales diferentes, el Estilo de Pisadas (EP) (Menghin 1957) y la Tendencia Abstracta Geométrica Compleja (TAGC) (Gradin 1999). En la Norpatagonia se estima una cronología para el comienzo del EP que abarca aproximadamente entre 3000 y 2800 años AP (Crivelli 2006, Crivelli & Fernández 2011). Por su parte, la cronología para la TAGC fue estimada por algunos investigadores en 700 años AP (Fernández 2006, 2009), no obstante, sus comienzos podrían remontarse a 1300 años AP (Podestá et al. 2008), y perdurado

hasta el siglo XVI o XVII, contemporánea al contacto hispano-indígena, dada la presencia en algunos sitios arqueológicos de motivos que representan caballos y sus jinetes (Hajduk & Alborno 2009).

El EP se caracteriza principalmente por los motivos de pisadas humanas acompañadas por huellas de artiodáctilo, felino y ave (pisadas de ñandú) o tridígitos. También se registraron huellas de roedor, círculos con punto o con raya central, óvalos y alineaciones de puntos, entre otros motivos (Crivelli 2006). Las técnicas empleadas son el grabado, pintado, y pintado sobre grabado, generalmente en color rojo, y en menor medida en otros colores, como amarillo y negro. Por su parte, la TAGC está asociada tanto a motivos abstractos geométricos como figurativos, los que pueden incluir figuras regulares de diversas formas: triángulos, rectángulos, rombos, cruces, líneas escalonadas o almenadas y meándricas, círculos simples y concéntricos, sistemas irregulares de líneas angulares (laberintos), en algunos casos enmarcados en rectángulos, además de trazos curvos o arqueados, triángulos opuestos por el vértice (clepsidras), “soles”, tridígitos, representaciones antropomórficas esquematizadas y otros símbolos irregulares (Crivelli 2006, Fernández 2006).

La técnica empleada que predomina es el pintado, aunque hay algunos pocos sitios con grabados. El color característico de este estilo es el rojo, aunque se registraron también motivos en verde, amarillo, negro, blanco, y diferencias tonales de los mismos. Los datos actuales indican que el EP en la Norpatagonia presenta una distribución espacial relativamente restringida a la cuenca media y superior del río Limay, en el sur de Neuquén, Departamento Los Lagos (Bruch 1902, Silveira 1988-1989), y principalmente en la estepa rionegrina, en el sudoeste de la Provincia de Río Negro, Departamento de Pilcaniyeu (Bruch 1904, Llamazares 1982, Ceballos & Peronja 1983, Crivelli 1988, Boschín 2000). La TAGC abarca toda la Norpatagonia, desde la cordillera de los Andes hasta la costa Atlántica (Bellelli et al. 2008, Podestá et al. 2008), y presenta una variante denominada Modalidad del Ámbito Lacustre Boscoso (MALB), definida por Alborno y Cúneo (2000) para el corredor de lagos del bosque andino de la Patagonia noroccidental, incluyendo sitios arqueológicos en zonas chilenas de bosque valdiviano (Alborno & Teira Mayolini 2008, Bellelli et al. 2008, Podestá et al. 2008). La conexión trasandina también fue propuesta por Pérez y Salaberry (2014) para la cuenca del lago Lácar, a partir de semejanzas entre motivos de la TAGC y representaciones

en vasijas y esculturas asociadas al Período Alfarero Temprano y Tardío del centro-sur de Chile. La extensa distribución geográfica y redundancia de la TAGC fue asociada al crecimiento demográfico (Crivelli 2006), a una tendencia hacia la complejidad social (Boschín et al. 2016), al aumento en los desplazamientos humanos (Podestá et al. 2008) y a la circulación de objetos e información en el marco de redes sociales de gran escala (Bellelli et al. 2008, Scheinsohn 2011).

Como parte de las investigaciones sobre el arte rupestre en la región, Crivelli (2006: 70) considera que, en el caso del área vecina de la cuenca media y superior del río Limay (ubicada entre el lago Nahuel Huapi y el arroyo Sañicó, provincias del Neuquén y de Río Negro), existe una tendencia “hacia la exteriorización de los signos rupestres, que quedan cada vez más expuestos a miradas ajenas o distantes”, y que “al parecer, en el transcurso del tiempo, los destinatarios de los signos cambiaron o –lo que es parecido– los signos cambiaron de función”. En este sentido, según este autor, el EP estaría asociado principalmente a un contexto intragrupal, probablemente ritual y sagrado, y en menor medida extragrupal. Por otro lado, con la TAGC habría aumentado el uso del arte como un medio para transmitir mensajes de pertenencia étnica o grupal y como marcadores intergrupales con pretensiones territoriales en un contexto de aumento demográfico regional. Por ese motivo, las pinturas y grabados asociados al EP estarían ubicados generalmente en lugares de habitación, en cuevas y aleros; en tanto que, aquellos correspondientes al estilo TAGC, en lugares más expuestos y visibles –como paredones–, a veces distantes de los asentamientos (Crivelli & Fernández 2011).

Scheinsohn y Matteucci (2013), por su parte, generan un modelo predictivo de hábitats y corredores, a partir de variables ambientales (mallines, cobertura de la vegetación, cuerpos y cursos de agua, presencia o ausencia de nieve), topográficas (pendiente y altitud) y operaciones de análisis espacial mediante el uso de SIG. En este se definen zonas de hábitat y no hábitat, corredores de bajo riesgo con pendientes inferiores a 10°, y de alto riesgo con pendientes mayores a 10°. Las zonas de hábitat son las que reúnen las mejores condiciones para el uso humano del espacio, en cuanto a la disponibilidad y accesibilidad a los recursos para la subsistencia; mientras que los corredores de bajo riesgo facilitan la movilidad humana en el paisaje. El modelo fue cruzado con la información disponible sobre la ubicación espacial de 22 sitios con arte, situados en zonas

de bosque y estepa de la Patagonia noroccidental, desde el lago Nahuel Huapi en el norte, hasta la localidad de Cholila al sur. Todos los sitios considerados en el estudio fueron asignados a la TAGC o a la MALB. Los resultados del modelo indican que “of the 22 recorded sites, three lay in habitat pixels; 19 in low risk corridor, and one in a high risk corridor” (Scheinsohn & Matteucci 2013: 68).

En este contexto, las autoras sugieren que el arte rupestre pudo haber funcionado como señal en el paisaje y como una forma de transmisión de conocimiento sobre el entorno ambiental, basándose en los conceptos de “legibilidad ambiental” (Golledge 2003, en Scheinsohn 2011) y “ambiente transmitido” (Boyd & Richerson 1985, en Scheinsohn 2011). El primer concepto está relacionado con la facilidad para viajar o comunicar información acerca de cómo moverse dentro de un determinado entorno ambiental; el segundo supone que las modificaciones realizadas en el medio ambiente por una generación afectan las decisiones o el aprendizaje de las siguientes. En este sentido, “environmental modifications and learning acquired by one generation could be transmitted to other pairs, or to other generations, by means of rock art, as an aid to improving its legibility by acting as landmarks, favoring environmental learning of human trail systems” (Scheinsohn 2011: 240), principalmente en el bosque, que presenta mayores dificultades en cuanto a la legibilidad ambiental en un contexto de colonización de un nuevo ambiente. A su vez, la ubicación de la mayoría de los sitios arqueológicos con arte en zonas de corredores de bajo riesgo les otorgaría mayor visibilidad, ya que se supone que estos sectores habrían funcionado como los principales ejes de movilidad (Bellelli et al. 2008).

SITIOS ARQUEOLÓGICOS CON ARTE RUPESTRE EN CLT

Las primeras ocupaciones de grupos de cazadores-recolectores en la CLT se remontan a comienzos del Holoceno Temprano –10.000 años AP– y perduran todo el Holoceno hasta momentos de contacto hispano-indígena (Crivelli et al. 1993, Silveira 2003). No obstante, los primeros rastros de modificación intencional de soportes rocosos a través de grabados y pinturas datan probablemente del Holoceno Tardío, durante los últimos 3000 años. De un total de 18 sitios arqueológicos registrados en cuevas y aleros en el área de estudio, 11 tienen arte rupestre (fig. 2). Tres de los sitios con arte rupestre fueron hallados

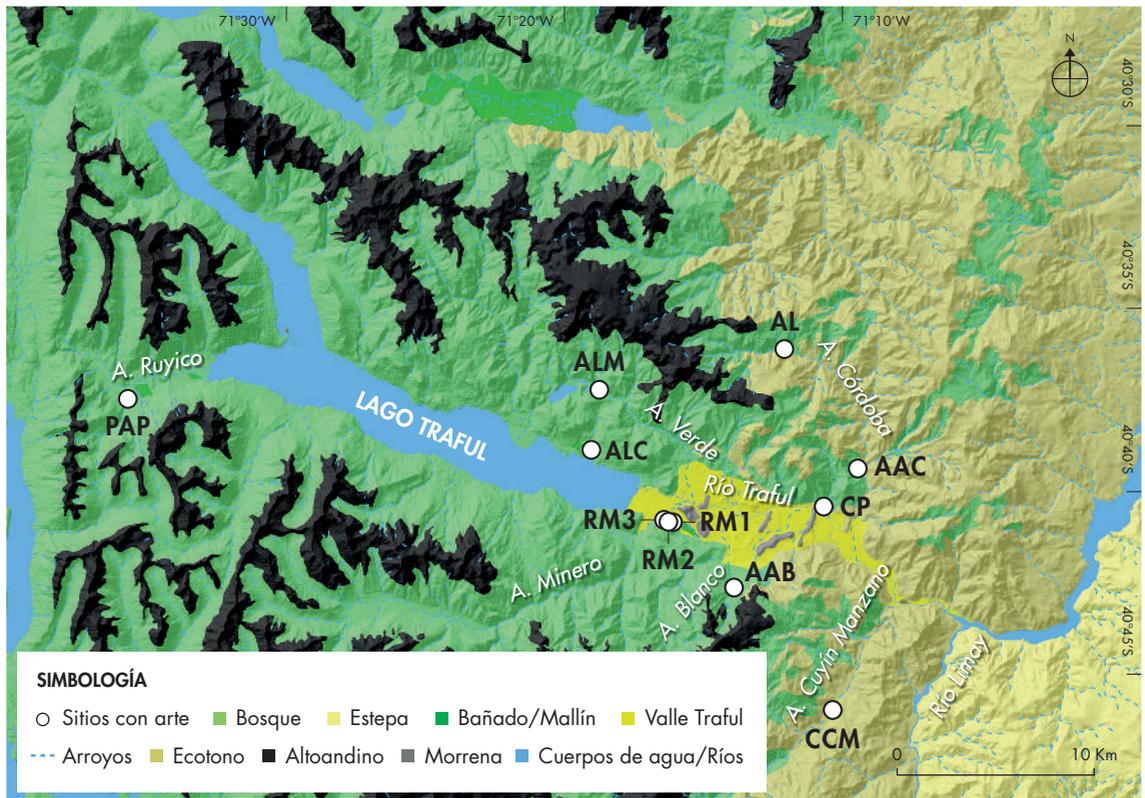


Figura 2. Mapa del área de estudio con las características del paisaje y la distribución de los sitios arqueológicos con arte. *Figure 2. Map of the study area with the landscape features and the distribution of the archaeological sites with art.*

por uno de los autores en relevamientos realizados entre los años 2013 y 2016: Río Minero 3 (RM3), Alero Arroyo Blanco (AAB) y Alero Arroyo Córdoba (AAC). El resto de los sitios fueron registrados y publicados previamente por distintos investigadores: Alero Lariviere (AL) (Silveira 1988-1989), Cueva Cuyín Manzano (CCM) (Ceballos 1982), Alero Los Cipreses (ALC) (Silveira 1996), Alero Las Mellizas (ALM) (Silveira 1982-1983, Silveira et al. 2014), Río Minero 1 (Vignati 1944), Río Minero 2 (Silveira & Fernández 1991), Cueva Picaflor (CP) (Vignati 1944) y Paredón Arroyo Pedregoso (PAP) (Albornoz 2000, en Albornoz & Teira Mayolini 2008).

Solo cuatro sitios tienen fechados radiocarbónicos: CCM (Ceballos 1982), ALC, AL y ALM. La CCM tiene un fechado de 9320 ± 240 años AP (González & Lagiglia 1973), muy anterior al inicio del arte en el área de estudio; no obstante, presenta ocupaciones relativamente continuas durante todo el Holoceno. El ALC tiene ocupaciones de cazadores-recolectores relativamente continuas durante el Holoceno Tardío, con fechados de 3490 ± 80 y 2890 ± 100

años AP para los niveles sin cerámica, y 1510 ± 90 y 840 ± 90 años AP para los niveles con cerámica. El AL tiene fechados de 2760 ± 80 y 2760 ± 60 años AP para los niveles inferiores sin cerámica, y de 780 ± 60 años AP para los niveles superiores con presencia de artefactos de cerámica. Por último, el ALM tiene un fechado de 590 ± 90 años AP, obtenido a partir de la datación de carbones procedentes del nivel inferior.

Los sitios conocidos se ubican entre los 800 y 1200 msnm, en zonas de ecotono bosque-estepa y bosque (tabla 1; figs. 2 y 3). Hasta el momento no se han observado sitios por encima de los 1200 msnm, donde el paisaje presenta mayores dificultades para el uso humano del espacio debido al relieve más accidentado, la presencia de bosques densos de lenga y, por encima de la línea del bosque, el más inhóspito paisaje altoandino.

Entre los tipos de motivos representados, predominan los abstractos y, en menor número, los figurativos. De los figurativos se destaca el AL, por ser el único sitio del área donde se registraron motivos de pisadas humanas



Figura 3. Características del paisaje en el entorno de sitios con arte en el área de estudio: a) Cueva Picaflor; b) sitios Río Minero 1, 2 y 3; c) Alero Lariviere; d) Alero Las Mellizas. *Figure 3.* Features of the landscape surrounding sites with art in the study area: a) Picaflor cave; b) Río Minero 1, 2 and 3 sites; c) Alero Lariviere; d) Alero Las Mellizas.

Tabla 1. Sitios arqueológicos con arte rupestre y su contexto ambiental. *Table 1.* Archaeological sites with rock art and their environmental context.

SITIO	UBICACIÓN	ALTITUD MSNM	AMBIENTE
Alero Lariviere	Arroyo Córdoba	1155	Bosque (<i>Nothofagus pumilio</i>)
Alero Las Mellizas	Arroyo Verde	1027	Bosque (<i>Nothofagus antarctica</i> y <i>Nothofagus pumilio</i>)
Alero Arroyo Blanco	Cauce sin nombre / arroyo Blanco	1106	Bosque (<i>Austrocedrus chilensis</i>)
Alero Los Cipreses	Arroyo Los Tamangos / lago Traful	893	Bosque (<i>Austrocedrus chilensis</i>)
Alero Arroyo Córdoba	Arroyo Córdoba	851	Ecotono (estepa-bosque de <i>Austrocedrus chilensis</i>)
Río Minero 1	Arroyo Minero / valle río Traful	825	Ecotono (estepa-bosque de <i>Austrocedrus chilensis</i>)
Río Minero 2		839	
Río Minero 3		819	
Cueva Cuyín Manzano	Valle y arroyo Cuyín Manzano	822	Ecotono (estepa-bosque de <i>Austrocedrus chilensis</i>)
Cueva Picaflor	Valle y río Traful	852	Ecotono (estepa-bosque de <i>Austrocedrus chilensis</i>)
Paredón Arroyo Pedregoso	Arroyo Pedregoso o Ruyico	865	Bosque (<i>Nothofagus dombeyi</i> con sotobosque de <i>Chusquea culeou</i>)



Figura 4. Motivos grabados y pintados asociados al Estilo de Pisadas del sitio Alero Lariviere (AL). Imágenes resaltadas mediante filtros DStretch. *Figure 4.* Engraved and painted motifs associated to the “Estilo de Pisadas” at Alero Lariviere site (AL). Images enhanced using DStretch filters.



Figuras 5. Motivos pintados asociados a la TACG: a) Río Minero 1 (RM1); b) Río Minero 3 (RM3); c) Paredón Arroyo Pedregoso (PAP); d) Alero Los Cipreses (ALC). Imágenes resaltadas mediante filtros DStretch. *Figure 5.* Painted motifs associated to TACG: a) Río Minero 1 (RM1); b) Río Minero 3 (RM3); c) Arroyo Pedregoso wall (PAP); d) Alero Los Cipreses (ALC). Images enhanced using DStretch filters.

junto a tridígitos (fig. 4). También hay antropomorfos que consisten en motivos lineales individuales, en los sitios CCM, ALM y AAC, de cuerpo relleno en RM1 (fig. 5a), y agrupados en el AAC, donde a su vez hay tridígitos (fig. 6). En este último sitio se encuentra un panel integrado por siluetas humanas, dibujadas mediante trazos geométricos, pintadas exclusivamente en blanco, en distintas

posiciones de brazos y piernas, que dan la impresión de cierta continuidad, probablemente reproduciendo alguna escena. Incluso las líneas escalonadas o en zigzag contiguas a los brazos de las figuras humanas pueden representar herramientas u otro tipo de objetos, y algunas siluetas presentan además rasgos sexuales. Solamente en el ALM se registró un zoomorfo que se asemeja a la figura de un

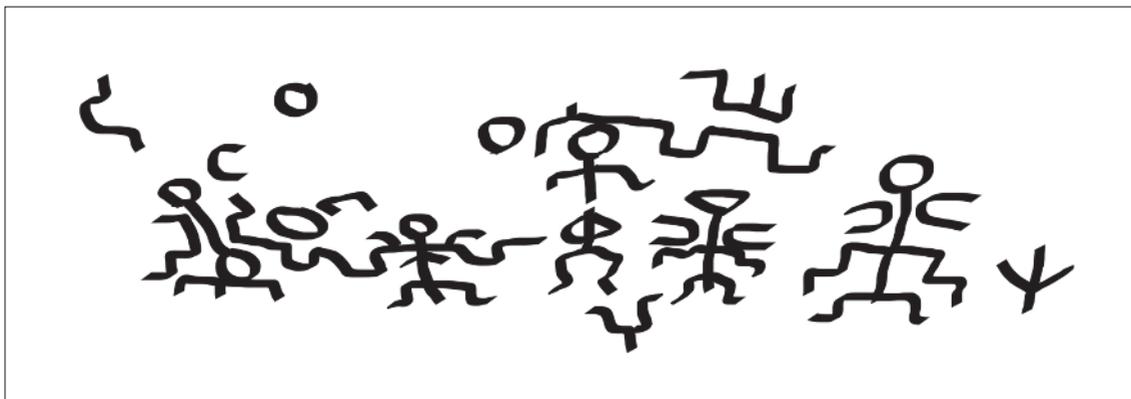


Figura 6. Motivos pintados del AAC. *Figure 6. Painted motifs of the AAC.*



Figura 7. Motivos pintados asociados a la TAG del sitio Alero Arroyo Blanco (AAB). Imágenes resaltadas mediante filtros DStretch. *Figure 7. Painted motifs associated to the TAG of the Arroyo Blanco Eaves site (AAB). Images enhanced using DStretch filters.*

guanaco, y RM1 tiene el único círculo radiado o “sol”. Por último, los dígitos de arrastre formando rastros se observaron en RM1, caracterizándose por líneas dobles paralelas; y en PAP, son particularmente llamativas las tres líneas paralelas (fig. 5c).

Los motivos abstractos incluyen una gran diversidad de figuras geométricas, simples y combinadas, inclusive enmarcadas, con diferentes niveles de complejidad. Están presentes en todos los sitios del área, aunque varían en cuanto a la cantidad, densidad y variedad. Las condiciones de conservación también cambian entre sitios, y algunos motivos solo se visualizaron mediante el empleo del software DStretch Image J (Decorrelation

Stretch) (Harman 2008); por ejemplo, motivos del sitio RM3 (fig. 5b) y una imagen muy singular conformada por cuatro triángulos invertidos de cuerpo lleno y opuestos por el vértice, observada recientemente en ALC (fig. 5d). Todos los motivos asociados a la TAGC en el área son pintados; no se observaron grabados en ninguno de los sitios vinculados con este estilo. El color predominante es el rojo –aunque hay motivos en blanco– y, en menor medida, en negro, ocre amarillento, naranja, verde y celeste. En algunos casos, hay policromías con combinaciones de dos o más colores. Por ejemplo, se destacan los motivos escalonados del sitio AAB, pintados en rojo, verde, blanco y negro (fig. 7).

Tabla 2. Categorías reclasificadas para las variables en estudio con sus valores. *Table 2. Reclassified categories for the variables under study with their values.*

VALORES	COBERTURA VEGETAL	PENDIENTE	ALTITUD
100	Estepa / Ecotono / Altoandino	< 10°	0 a 1000 msnm
75	-	10° a 20°	1000 a 1250 msnm
50	Bosque	20° a 30°	1250 a 1500 msnm
25	-	> 30°	> 1500 msnm

Estudios realizados mediante distintas técnicas de análisis químicos muestran similitudes entre las pinturas rupestres, pequeños fragmentos de pigmentos recuperados en estratigrafía y clastos recolectados en superficie en el área de estudio (Aldazabal et al. 2014, Aldazabal et al. 2016). Los resultados sugieren que parte de las materias primas utilizadas en las pinturas rupestres estaban disponibles localmente y que, además, se usaron pigmentos sobre recipientes de cerámica, y probablemente también como adornos corporales, en vestimentas u otros objetos.

ANÁLISIS DE ACCESIBILIDAD

Se creó un mapa de accesibilidad para el área de estudio con el objetivo de representar el entorno de los sitios arqueológicos con arte rupestre así como las dificultades de acceso. El mapa fue pensado como una herramienta adicional para entender la distribución de los sitios arqueológicos con arte, su relación con el uso humano del espacio y la función de los sitios en el área de estudio. Como en toda zona montañosa, la movilidad en la CLT está condicionada principalmente por las fuertes pendientes y la altura, además de barreras naturales como los cuerpos y cursos de agua, y la vegetación. El rango de pendientes en el área es de 0° a 80°, con alturas que van de los 700 a los 2300 msnm.

En este contexto, se utilizaron tres variables para medir la accesibilidad: cobertura vegetal, altitud y

pendiente, las cuales se expresaron en mapas con formato ráster que contienen valores para cada celda. El mapa de altitud se adquirió desde un modelo digital de terreno (MDT) ALOS PALSAR, con un tamaño de celdas de 12 × 12 m.² A partir del MDT, procesado mediante el uso de herramientas de análisis espacial, se construyó un mapa de pendientes. El mapa de cobertura fue generado mediante un proceso de digitalización a partir del análisis de imágenes satelitales, considerando exclusivamente información actual. El procesamiento de la información se realizó mediante el empleo del software ArcGIS 10.

Los tres mapas fueron reclasificados en categorías con intervalos de valores que describen el nivel de dificultad para la movilidad humana, donde los más altos representan mejores condiciones de accesibilidad (tabla 2). Quedaron excluidos cuerpos y cursos de agua, además de zonas que presentan altos niveles de modificación antrópica, como las urbanas y las plantaciones. Para el análisis no fueron consideradas las zonas de bañados o el propio cauce de los arroyos, los que, si bien presentan condiciones particulares que afectan la movilidad, requieren una mayor resolución y conocimiento del terreno.

Con respecto a la cobertura de vegetación, estepa, ecotono y paisaje altoandino se consideraron las zonas más favorables para la movilidad humana, en tanto las de bosque presentan mayor nivel de dificultad, por lo que se les asignó un valor más bajo. La pendiente del terreno está directamente asociada a los costos de movilidad;

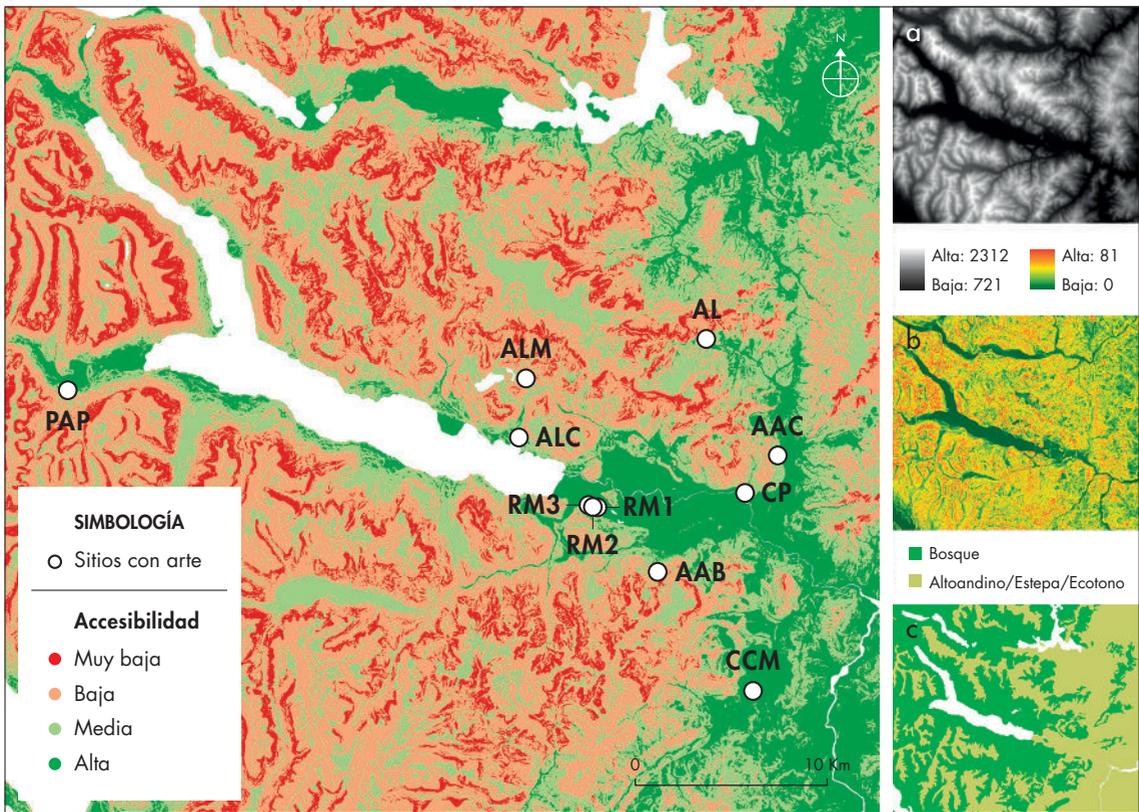


Figura 8. Mapa de accesibilidad y sitios arqueológicos con arte rupestre: a) modelo digital de terreno (MDT); b) mapa de pendientes; c) mapa de cobertura vegetal. *Figure 8. Accessibility and archaeological sites with rock art map: a) digital elevation model (DEM); b) slopes map; c) vegetation map.*

la altitud, sin embargo, condiciona el uso del espacio durante las diferentes estaciones del año. Sobre los 1000 msnm las condiciones son menos favorables durante parte del año, debido a las mayores precipitaciones y la cobertura de nieve, lo cual restringe áreas del terreno a usos estacionales.

Posteriormente se combinaron los tres mapas mediante un análisis de superposición por adición. Se obtuvo así un mapa de accesibilidad (fig. 8) que fue reclasificado en cuatro rangos usando el método de quiebres naturales de Jenks. Estos rangos representan distintos niveles de accesibilidad que se expresan en las siguientes categorías: muy baja, baja, media y alta. En el mapa se superpusieron los sitios arqueológicos con arte presentes en el área de estudio. Finalmente, para obtener una imagen del entorno de los sitios, se generó una zona buffer de 1000 m de radio desde cada sitio, y se calcularon las superficies para cada una de las cuatro categorías de accesibilidad (fig. 9).

En la figura 8 se pueden observar algunos patrones como resultado del análisis realizado. En primer lugar, debido a las características topográficas y ambientales de la cuenca, se aprecia un paisaje que se configura naturalmente, donde las zonas de mejor accesibilidad están restringidas y toman la forma de corredores naturales, asociados a valles fluviales y cursos de agua. Esto sugiere que dichos corredores fueron las vías principales para la movilidad y el uso del espacio en la cuenca. En este contexto, el valle del río Traful aparece como el corredor principal del área, seguido por el valle del arroyo Cuyín Manzano y el del arroyo Córdoba. En segundo lugar, los sitios presentan condiciones variadas de accesibilidad debido a su distribución espacial heterogénea. En la figura 9 se puede observar esa variedad a partir del cálculo de las superficies de accesibilidad, alta, media, baja y muy baja, en el entorno de los sitios para un radio de 1000 m.

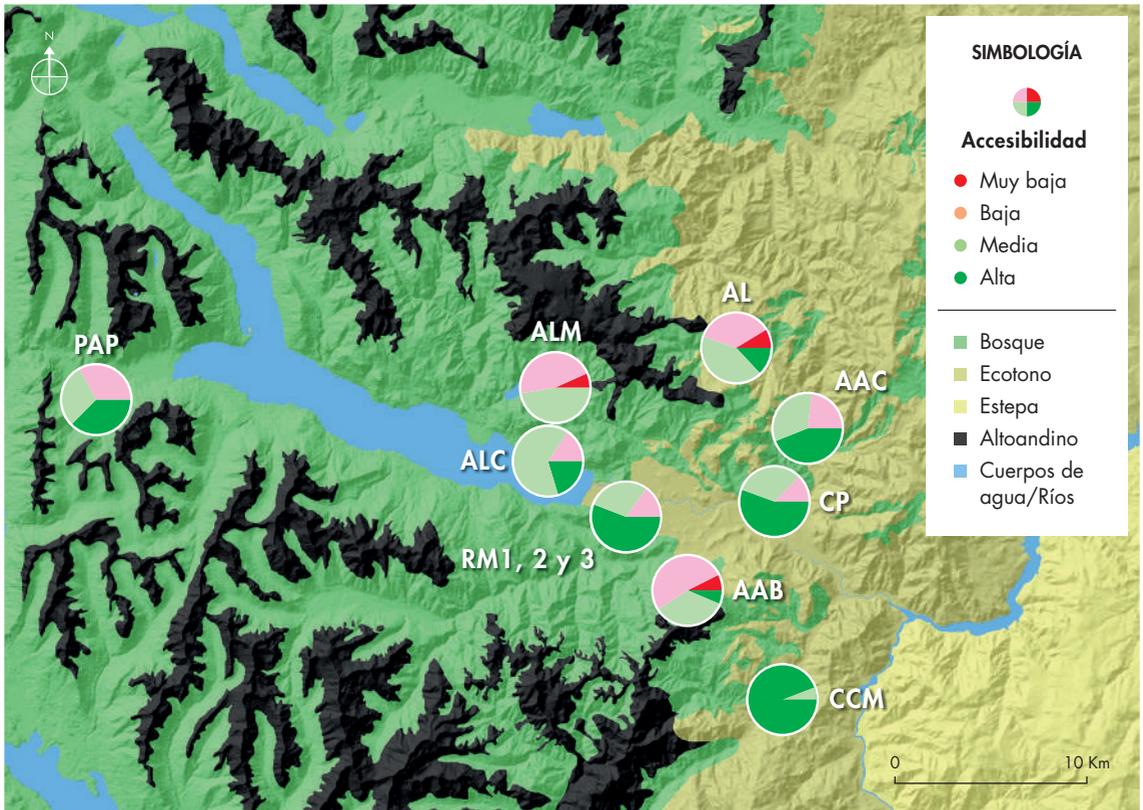


Figura 9. Accesibilidad para una superficie de 1000 m de radio desde cada sitio. *Figure 9. Accessibility for a 1000 m radius from each site.*

CONSIDERACIONES FINALES

Los motivos representados en los sitios del área están asociados a dos estilos regionales, el EP y la TAGC. Los únicos dos sitios que se vinculan con el EP, son el AL y el AAC, y ambos están situados a pocos metros del cauce del arroyo Córdoba, el AL en sus nacientes, y el AAC en el curso medio. No obstante, solo los motivos del AL son asignables claramente al EP, que incluye pisadas humanas y tridígitos –“pisadas de ñandú”–; el AAC presenta únicamente tridígitos. A diferencia de las pisadas humanas, los tridígitos forman parte del repertorio de ambos estilos, el EP y la TAGC. Las primeras ocupaciones del AL, datadas en 2760 ± 80 y 2760 ± 60 años AP, coinciden con la cronología estimada para el EP. Otros sitios, como la CCM, fueron ocupados desde 9320 ± 240 años AP y durante todo el Holoceno, o como el ALC desde comienzos del Holoceno Tardío (3490 ± 80 años AP), aunque no presentan motivos asociados al EP. Esto sugiere que los

cazadores-recolectores que manejaban la simbología relacionada con el EP exploraron solo algunos sectores de la CLT, o tenían un alto nivel selectivo para la elección de los sitios donde plasmar sus representaciones. Por el contrario, todos los sitios presentan motivos asociados a la TAGC, los cuales están situados en diversos sectores de la cuenca y en diferentes entornos ambientales, lo que incluye un uso más completo del espacio durante ese período. Al menos tres sitios tienen fechados que están dentro del rango estimado para la TAGC: ALC (840 ± 90 años AP), AL (780 ± 60 años AP) y ALM (590 ± 90 años AP); los restantes no fueron datados.

El modelo generado muestra un paisaje con amplias zonas de muy baja y baja accesibilidad. Las zonas con mejores condiciones de accesibilidad corresponden a valles fluviales y fluvio-glaciares, las que debieron haber funcionado como corredores naturales y las principales vías de movilidad para los cazadores-recolectores en el área de estudio. En este contexto, los sitios que contienen

arte varían con respecto a las condiciones de accesibilidad en su entorno cercano, debido a diferencias en el relieve, la altitud y la cubierta vegetal. El valle del río Traful se muestra como el corredor principal debido a su mayor conectividad y facilidad para los desplazamientos humanos, con acceso a los distintos cursos de agua que integran el sistema de drenaje de la cuenca y la costa del lago Traful. Esto apoya la hipótesis planteada en trabajos anteriores, en que se propuso un patrón de movilidad entre el ecotono bosque-estepa y el bosque, que permitió a los cazadores recolectores el acceso a los distintos recursos de esos ambientes (Silveira 1999, 2003; Silveira et al. 2013).

Destaca la proximidad de algunos sitios a elementos del paisaje que ofrecen mejores condiciones en cuanto a la disponibilidad de recursos, como cuerpos de agua, cursos de agua y principalmente mallines. Por ejemplo, el AL está ubicado a pocos metros del arroyo Córdoba, y a menos de 500 m hacia el este se encuentra un humedal o mallín denominado “Mallín Grande”, utilizado actualmente por los pobladores locales como zona de veranada por la disponibilidad de pasturas para el ganado durante esta estación. También, el ALC está situado a unos 100 m de un mallín cercano a un pequeño curso de agua que desagua en el lago Traful, denominado arroyo Los Tamangos, y a unos 350 m de la costa norte del lago Traful. Los sitios RM 1, 2 y 3 están emplazados a menos de 100 m del arroyo Minero y de su planicie aluvial, pero además, al pie del afloramiento donde se encuentran los tres sitios, se extiende hacia el este una gran depresión de la planicie glaciofluvial del valle, que contiene un terreno anegadizo llamado “Mallín de los Chanchos”, con dos pequeñas lagunas situadas a unos 1000 y 1500 m al este de dichos sitios. El ALM se encuentra a pocos metros del arroyo Verde y próximo a las lagunas Verde y Blanca, a unos 600 y 1200 m hacia el oeste del sitio. Con excepción de los sitios RM, que aún no han sido excavados, ALC, AL y ALM fueron considerados sitios de vivienda, los que funcionaron probablemente como campamentos residenciales o de caza estacional. El registro arqueológico de los tres sitios está integrado principalmente por artefactos líticos, de cerámica y restos de fauna. En el caso del ALC, se destacan numerosos adornos personales, como cuentas, pendientes y objetos decorados.

Además, algunos sitios están localizados en afloramientos en ubicaciones elevadas, gracias a lo cual presentan condiciones adecuadas para el monitoreo

(Kelly 1983) del movimiento de personas y animales sobre los corredores principales. Por ejemplo, los sitios CP y RM2 están en afloramientos adyacentes al valle del río Traful, desde los cuales se obtiene una excelente visión de ambos sectores del valle (fig. 3 a y b). A su vez, la ubicación de la CCM proporciona un excelente control visual del valle del río Cuyín Manzano. Por otro lado, pinturas en paredones, como las de PAP, sobre el cauce del arroyo Pedregoso, sin otros materiales culturales asociados, fueron considerados sitios de tránsito. Si bien, los estudios en el AAC situado sobre el cauce del arroyo Córdoba se encuentran en una etapa inicial, los escasos hallazgos obtenidos a partir de sondeos sugieren una función semejante. Otros sitios, como el AAB, de condiciones menos favorables en cuanto a accesibilidad, sugieren una función especializada, relacionada probablemente con pinturas u otra actividad ritual. La única información disponible sobre el AAB proviene del comentario de un poblador local que recuerda un saqueo ocurrido hace bastante tiempo donde se recuperaron “unas cuentas de collar”.

A partir de la evaluación de la información presentada, se concluye que la distribución y ubicación de los sitios arqueológicos con arte en la CLT no presenta un patrón específico en relación con su entorno ambiental y accesibilidad. Dicha heterogeneidad estaría relacionada con la organización de la movilidad y los sistemas de asentamiento-subsistencia de los cazadores recolectores (Binford 1980) y su relación con el calendario social y ritual. Algunos sitios se encuentran próximos a elementos del paisaje que ofrecen condiciones favorables en cuanto a la disponibilidad de recursos, como cursos de agua, cuerpos de agua y mallines, los cuales pueden haber compensado condiciones menos favorables de accesibilidad en el entorno de los sitios y de estacionalidad. Estos sitios, además, se destacan por su diversidad funcional y su asociación a diferentes contextos culturales.

AGRADECIMIENTOS En primer lugar, agradecemos a las autoridades del Parque Nacional Nahuel Huapi, Soledad Caracotche y Horacio Paradelo, por su predisposición y asesoramiento. Además, a Romina Braicovich, Verónica Aldazabal y Emilio Eugenio por su aporte durante los trabajos de campo. En el desempeño logístico fue fundamental el aporte de los pobladores de Villa Traful, a quienes agradecemos su cordialidad, especialmente a Mauricio Walter, Néstor “el Ruso” Grees, Gabriela Canale, Pablo Rehbein, Joaquín Brunet, familias Chandía y Olate. Agradecemos también a los evaluadores por sus valiosos comentarios. El presente estudio cuenta con el aval de la Administración de Parques Nacionales, Parque Nacional Nahuel Huapi, mediante un proyecto de acon-

dicionamiento, registro, análisis e interpretación de los materiales culturales para su restitución y conservación como parte del patrimonio cultural de la región.

NOTAS

¹ Esta información fue obtenida desde archivos vectoriales disponibles en la página de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, <<https://www.bcn.cl>> y desde el Proyecto SIG 250 del Instituto Geográfico Nacional <<http://www.ign.gov.ar>>.

² Modelos digitales de elevación (DEM) del sensor ALOS PALSAR están disponibles en el portal de la NASA, Alaska Satellite Facility <<https://www.asf.alaska.edu/>>.

REFERENCIAS

- ALDAZABAL, V., SILVEIRA, M., CUSTO, G. & ORTÍZ, M. 2014. Colores al norte del lago Traful, Neuquén, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 19 (2): 95-105.
- ALDAZABAL, V., SILVEIRA, M., LÓPEZ, L., CUSTO, G., REINOSO, M., FREIRE, E. & CERCETTI, L. 2016. El uso de pigmentos en el área del lago Traful, Río Negro (Argentina). Un estudio interdisciplinario. In *Arqueología de la Patagonia: de mar a mar. IX Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, F. Mena, ed., pp. 390-400. Coyhaique: CIEP.
- ALBORNOZ, A. M. & CÚNEO, E. 2000. Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia Septentrional. In *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, M. M. Podestá & M. de Hoyos, eds., pp. 163-174. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología-Asociación de Amigos del INA.
- ALBORNOZ, A. M. & TEIRA MAYOLINI, L. C. 2008. Documentación de yacimientos con arte rupestre del entorno del Parque Nacional Nahuel Huapi. In *III Jornadas de Historia de la Patagonia*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- BAY GAVUZZO, A., ÚBEDA, C. & VON THÜNGEN, J. 2014. Comportamiento de guanacos norpatagónicos. Pastoreo y vigilancia de una población de guanacos en un mallín. *Desde la Patagonia difundiendo saberes* 11 (17): 40-45.
- BELLELLI, C., SCHEINSOHN, V. & PODESTÁ, M. M. 2008. Arqueología de pasos cordilleranos: un caso de estudio en Patagonia Norte durante el Holoceno Tardío. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (2): 37-55.
- BINFORD, L. R. 1980. Willow smoke and dog's tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45 (1): 4-20.
- BOSCHÍN, M. T. 2000. Sociedades cazadoras del área Pilcaniyeu, sudoeste de Río Negro: elementos para un análisis territorial. *Mundo Ameghiniano* 4: 1-75.
- BOSCHÍN, M. T., FERNÁNDEZ, M. & ARRIGONI, G. 2016. ¿A qué aludimos cuando nos referimos al estilo de grecas en Patagonia? In *Imágenes rupestres: lugares y regiones. El sur del país: montañas, mesetas, lagos y glaciares*, F. Oliva, A. M. Rocchietti & F. Solomita Banfi, eds., pp. 455-466. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- BRUCH, C. 1902. La piedra pintada del arroyo Vaca Mala y las esculturas de la cueva de Junín de los Andes. *Revista del Museo de La Plata* 10: 173-176.
- BRUCH, C. 1904. La piedra pintada del Manzanito (territorio del Río Negro). *Revista del Museo de La Plata* 11: 71-72.
- CEBALLOS, R. 1982. El sitio Cuyín Manzano. *Estudios y Documentos Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro* 9: 1-66.
- CEBALLOS, R. & PERONJA, A. 1983. Informe preliminar sobre el arte rupestre de la cueva Visconti, Provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* xv: 109-119.
- CRIVELLI, E. A. 1988. Tres sitios con arte rupestre de la banda rionegrina del área de Alicurá. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 218: 1-9.
- CRIVELLI, E. 2006. Frecuencia de creación de sitios de arte rupestre en la cuenca media y superior del río Limay (noroeste patagónico). In *Tramas en la piedra. Productos y usos del arte rupestre*, D. Fiore & M. M. Podestá, eds., pp. 63-74. Buenos Aires: World Archaeological Congress-Sociedad Argentina de Antropología-Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología.
- CRIVELLI, E. & FERNÁNDEZ, M. 2011. El arte rupestre de Alicurá y de Piedra del Águila, Provincias del Neuquén y de Río Negro. <[https://www.ciencias.org.ar/user/DOCUMENTOS/\(2011\)ANCBA.Fern%C3%A1ndez-Crivelli.ant.pdf](https://www.ciencias.org.ar/user/DOCUMENTOS/(2011)ANCBA.Fern%C3%A1ndez-Crivelli.ant.pdf)> [consultado: 07-05-2021].
- CRIVELLI, E., CURZIO, D. & SILVEIRA, M. 1993. La estratigrafía de la Cueva Traful I (Provincia del Neuquén). *Praehistoria* 1: 9-160.
- FERNÁNDEZ, M. 2006. Cronología del Estilo de Grecas en la cuenca superior y media del río Limay. In *Tramas en la piedra. Productos y usos del arte rupestre*, D. Fiore & M. M. Podestá, eds., pp. 75-83. Buenos Aires: Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología-World Archaeological Congress-Sociedad Argentina de Antropología.
- FERNÁNDEZ, M. 2009. Arte rupestre del sitio Rincón Chico 2/87. In *Arqueología de rescate en Rincón Chico, Provincia del Neuquén*, E. Crivelli, M. N. Fernández & M. S. Ramos, comps., pp. 285-307. Buenos Aires: Dunken.
- FERRER, J. A., PEREYRA, F. & VILLEGAS, D. 1999. Geoformas y suelos en el valle del río Traful. *RAGA* 54 (3): 270-280.
- GONZÁLEZ, A. & LAGIGLIA H. 1973. Registro nacional de fechados radiocarbónicos. Necesidad de su creación. *Relaciones* vii: 291-312.
- GRADIN, C. 1999. Sobre las tendencias del arte rupestre de Patagonia argentina. *Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*,

- M. Tamagnini, ed., pp. 85-99. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- HAJDUK, A. & ALBORNOZ, A. M. 2009. Ladran Sancho I. Jinetes y caballos en el arte rupestre del área del Nahuel Huapi. In *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue. <<https://www.academica.org/000-008/1379>> [consultado: 15-03-2019].
- HARMAN, J. 2008. Using Decorrelation Stretch to enhance rock art images. <<http://www.dstretch.com/Algorithm-Description.html>> [consultado: 18-05-2019].
- KELLY, R. L. 1983. Hunter-gatherer mobility strategies. *Journal of Anthropological Research* 39: 277-306.
- KITZBERGER, T. 2012. Ecotones as complex arenas of disturbance, climate, and human impacts: the trans-andean forest-steppe ecotone of northern Patagonia. In *Ecotones between forest and grassland*, R. W. Myer, ed., pp. 59-88. New York: Springer.
- LLAMAZARES, A. M. 1982. El arte rupestre del abrigo de Pilcaniyeu, Provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1): 103-120.
- MENGINH, O. 1957. Estilos de arte rupestre de Patagonia. *Acta Praehistorica* 1: 57-87.
- PÉREZ, A. E. & SALABERRY, G. P. 2014. Las pinturas rupestres del sitio Paredón de Bello (cordón Chapelco), San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 19 (2): 77-93.
- PODESTÁ, M. M., BELLELLI, C., LABARCA, R., ALBORNOZ, A. M., VASINI, A. & TROPEA, E. 2008. Arte rupestre en pasos cordilleranos del bosque andino patagónico (El Manso, Región de Los Lagos y Provincia de Río Negro, Chile-Argentina). *Magallania* 36 (2): 143-153.
- SCHEINSOHN, V. 2011. Rock art information among hunter-gatherers in northwest Patagonia: an assessment of broad-scale and territorial models. In *Information and its role in hunter-gatherer bands*, R. Whallon, W. A. Lovis & K. Hitchcock, eds., pp. 235-247. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.
- SCHEINSOHN, V. G. & MATTEUCCI, S. D. 2013. A regional model of archaeological distributions for northwestern andean Patagonia (Argentina). In *El uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en arqueología sudamericana*, M. J. Figuerero & A. D. Izeta, eds., pp. 61-72. Oxford: BAR International Series 2497.
- SILVEIRA, M. J. 1982-1983. Alero Las Mellizas (Pcia. del Neuquén, R. A.). Informe Preliminar. *Patagonia Documental* 8: 15-23.
- SILVEIRA, M. J. 1988-1989. Un sitio con arte rupestre: el Alero Lariviere (Provincia del Neuquén). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 17 (2): 75-86.
- SILVEIRA, M. J. 1996. Alero Los Cipreses (Provincia del Neuquén, República Argentina). In *Actas de las II Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, J. Gómez Otero, ed., pp. 107-118. Puerto Madryn: Centro Nacional Patagónico.
- SILVEIRA, M. J. 1999. El Alero Lariviere: un sitio en el bosque septentrional andino (Departamento de Los Lagos, Provincia del Neuquén, Argentina). In *Soplando en el viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 83-95. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- SILVEIRA, M. J. 2003. Las poblaciones prehistóricas e históricas en el área boscosa-ecotonal del lago Traful (Provincia del Neuquén). In *Actas del IV Congreso Argentino de Americanistas*, pp. 398-415. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Americanistas.
- SILVEIRA, M. J. & FERNÁNDEZ, M. 1991. Estilos de arte rupestre en la cuenca del lago Traful, Provincia del Neuquén. In *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, M. M. Podestá, M. I. Hernández Losas & S. F. Renard de Coquet, eds., pp. 101-109. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- SILVEIRA, M. J., LÓPEZ, L. & ALDAZABAL, V. 2013. El uso del espacio durante el Holoceno Tardío –últimos 3500 años– en el bosque andino de Patagonia septentrional, lago Traful, sudoeste de la Provincia del Neuquén. *Anuario de Arqueología* 5: 85-101.
- SILVEIRA, M., LÓPEZ, L. & ALDAZABAL, V. 2014. Investigaciones arqueológicas en el Alero Las Mellizas, bosque andino de Patagonia septentrional, sudoeste de la Provincia de Neuquén. *Comechingonia virtual* VIII (2): 157-190.
- VEBLEN, T. T., KITZBERGER, T., RAFFAELE, E. & LORENZ, D. C. 2003. Fire history and vegetation changes in northern Patagonia, Argentina. In *Fire and climatic change in temperate ecosystems of the western Americas*, T. T. Veblen, W. Baker, G. Montenegro & T. W. Swetnam, eds., pp. 265-295. New York: Springer Verlag.
- VIGNATI, M. A. 1944. Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. VII: Reliquias indígenas en la región del Traful. *Notas del Museo de La Plata. Antropología* 9 (29): 149-165.
- VILLALBA, R., BONINSEGNA, J. A., VEBLEN, T. T., SCHEMELTER, A. & RUBULIS S. 1997. Recent trends in tree-ring records from high elevation sites in the Andes of northern Patagonia. *Climatic Change* 36: 425-154.



EL PRON O QUIPU MAPUCHE SEGÚN FUENTES COLONIALES Y DATOS ARQUEOLÓGICOS: ANTECEDENTES SOBRE SU ORIGEN, USO Y FUNCIÓN

THE PRON, OR MAPUCHE QUIPU, ACCORDING TO COLONIAL RECORDS AND ARCHAEOLOGICAL DATA: ORIGIN, USES AND FUNCTIONS

JOSÉ MANUEL ZAVALA^A, DAGMAR BACHRATY^B & GERTRUDIS PAYÁS^C

El artículo presenta un balance de los datos existentes en la documentación colonial sobre la presencia del quipu en Chile central y en la Araucanía, y se agrega información proveniente de registros arqueológicos de petroglifos del área andina de Chile central y norte de Neuquén, Argentina. La información etnohistórica y arqueológica permite proponer la presencia del quipu mapuche en tiempos prehispánicos y las referencias coloniales permiten establecer algunos usos y funciones, describir sus componentes y variantes, y su asociación a la guerra. Para el territorio mapuche bajo dominio inca, algunos antecedentes hacen pensar en la asociación del quipu con representaciones petroglíficas ligadas a rutas o sitios mineros.

Palabras clave: *Khipu, Püron*, Calendario indígena, Guerra mapuche, Sistema de cómputo indígena, Petroglifos, Collasuyo.

This article reviews the evidence in colonial documents on the presence of quipus in central Chile and in Araucanía, also including archaeological data from petroglyphs in Andean areas of central Chile and northern Neuquén in Argentina. The ethnohistorical and archaeological information suggests the presence of the Mapuche quipu in pre-Hispanic times. The colonial references enable the identification of some uses and functions, as well as the description of its components and variants, and of its war association. Regarding the Mapuche territory under Inca rule, some records allow to associate this artefact with petroglyph representations linked to mining sites or routes.

Keywords: *Khipu, Püron, Indigenous calendar, Mapuche war, Indigenous counting systems, Petroglyphs, Collasuyo.*

INTRODUCCIÓN

La relación entre los mundos prehispánicos mapuche y andino es un tema que se explora desde hace tiempo (Dillehay & Gordon 1998; Guevara 1908, 1925, 1928; Gusinde 1916; Latcham 1908, 1924, Medina 1882; Uhle 1912) y sobre el cual se han dado pasos que muestran cada vez más influjos de lo andino en lo mapuche o de fenómenos de interdigitación (Bahamondes 2009, Dillehay 2011, Moulian & Catrileo 2013, Uribe & Sánchez 2016, Zavala & Dillehay 2010).¹

Siguiendo esta ruta temática, nos ha interesado pesquisar el origen y desarrollo de la versión mapuche del principal sistema de registro y comunicación ideográfico andino: el quipu (*khipu*, en quechua). Nuestra motivación se enmarca en la búsqueda de antecedentes sobre minería aurífera prehispánica de la Araucanía (Zavala et al. 2020), por lo que, estudiar la presencia de este instrumento entre los mapuches –denominado por ellos pron (*püron* en mapudungun)– cobra sentido en cuanto la expansión inca en Chile estuvo ligada principalmente a la extracción minera (Iribarren &

^A José Manuel Zavala, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile. ORCID: 0000-0001-6852-1222. E-mail: josezavala@uchile.cl

^B Dagmar Bachraty, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile. ORCID: 0000-0002-6020-0579. E-mail: djbachraty@uc.cl

^C Gertrudis Payás, Departamento de Lenguas y Núcleo de Estudios Interétnicos e Interculturales, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile. ORCID: 0000-0002-9117-8108. E-mail: gpayas@uct.cl

Wissing 1972, Salazar et al. 2001, Cruz 2013, Raffino et al. 2013).

En este artículo hacemos un balance de los datos existentes en la documentación colonial respecto de la presencia del quipu en Chile central (mapuches del norte) y en la Araucanía² (mapuches del sur). Además, agregamos información proveniente de registros arqueológicos de petroglifos del área andina de Chile central y norte de Neuquén, Argentina. La combinación de información etnohistórica y arqueológica nos permite identificar la presencia prehispánica de este sistema de registro y comunicación por medio de cordeles y nudos. Por otra parte, el análisis de las referencias coloniales hace posible establecer algunos usos y funciones del quipu mapuche, describir sus componentes y variantes, así como su especial desarrollo asociado a la guerra.

Después de revisar las fuentes coloniales publicadas, localizamos catorce textos con referencias a este sistema de registro, con ocurrencias que van desde 1558 hasta 1792. De estos, seleccionamos once con más certeza cronológica para las doce ocurrencias que reportan (tablas 1 y 2). En cuatro ocasiones asignamos una fecha de ocurrencia diferente a la referida en las fuentes: al dato de González de Nájera (1889 [1614]) le atribuimos la fecha del último año de su presencia en Chile, es decir, 1607; la referencia de Núñez de Pineda y Bascuñán (1863 [1673]) proviene de su cautiverio entre los mapuches del año 1629; la descripción de Diego de Rosales (1877-1878 [1674]: 112-113, 52) no puede ser posterior al término de su relato histórico que acaba hacia 1650, y el registro de Stevenson (1825: 50-51) lo dejamos en la fecha asignada por él, es decir, 1792.

Tanto la búsqueda documental como los análisis se facilitaron y apoyaron en trabajos anteriores, principalmente los de Carmen Arellano (2009), Blanco et al. (2015), Jimena Obregón Iturra –aún inédito– (2016), Alberto Trivero (2018) y los clásicos estudios de J. T. Medina (1882) y Ricardo Latcham (1924).

EL QUIPU EN EL MUNDO ANDINO

Debido a su peculiaridad mnemotécnica, los quipus han sido conocidos como “nudos que hablan”. Estos sistemas de registro visual-táctil consistían en hilos de pelo de llama, alpaca o cordones de algodón, teñidos y tejidos mediante el uso de una compleja secuencia de nudos. Gracias al registro de crónicas coloniales tempranas, es

sabido que en épocas incaicas este sistema fue empleado en la recopilación de datos y el mantenimiento de registros, tales como obligaciones tributarias de cada zona, censos de población, información calendárica, producción y organización militar, así como también en la narración de hazañas épicas. No obstante el conocimiento adquirido, el *kipu*, como sistema de comunicación de carácter mnemotécnico incaico, presenta aún más interrogantes que certezas frente a sus posibles lecturas e interpretaciones. En torno a ello se sabe, gracias a crónicas como la de Felipe Guaman Poma de Ayala (2013 [1615]), que estas cordeles de colores con distintos tipos de nudos tuvieron dos funciones en el Incario. Una era de carácter contable, en acción conjunta con un tipo de ábaco llamado *yupana*, cuyas cuentas eran realizadas por un especialista llamado *quipucamayoc*; y la otra, era servir de soporte a narraciones acerca de hitos de importancia histórica, las que eran “leídas” y transmitidas por dicho especialista. Asimismo, Guaman Poma (2013 [1615]: 828-830) visibiliza la función calendárica y astronómica del quipu, particularmente gracias al dibujo del “indio astrólogo” Juan Yunpa y a la detallada descripción de la actividad astrológica y de registro del tiempo de este.

El origen del quipu, nombre que en quechua significa “nudo”, se remonta con toda probabilidad a épocas preincaicas. En efecto, algunos autores sitúan sus antecedentes en culturas tan antiguas como la de Caral (3000-1900 AC), ubicada al norte de Lima, en el valle de Supe, gracias al extenso trabajo liderado por la arqueóloga Ruth Shady y colaboradores (2000), quien encontró un artefacto muy similar a estas cordeles en un contexto funerario (Ramírez 2015: 120). Para Nolan y Urton (2017: 280), se trataría de un género específico de quipu, denominado “de donación u ofrenda”. También se han encontrado evidencias de instrumentos similares en contextos culturales Wari (600-1100 DC) (Lolas E. 2018). Al respecto, existe una discusión concerniente a la estructura de los quipus del Horizonte Medio o Wari y los quipus de otros períodos. Es así que William Conklin considera únicamente los artefactos de este período como una herramienta mnemotécnica; Asher y Asher sostienen un carácter general basado en un sistema de notación, y Grube, Arellano y Urton afirman la existencia de un significante de información sintáctica y semántica contenida en todos los quipus (Pereira-González & Batallas-Berdón 2019: 72).

Entre los muchos autores que han tratado el tema –además de Gary Urton, quien le ha dedicado más de

cuarenta años— cabe destacar los aportes de Marco Curatola y José Carlos de la Puente, quienes han discutido acerca de la posible lectura y escritura de quipus a través de distintas operaciones y protocolos que permitirían “contar y registrar al mismo tiempo” (Curatola & De la Puente 2013: 195). Por lo tanto, no existiría una única forma de escribir y leer estas cordeles, sino diversas variantes en función de especificidades culturales, locales y temporales. Esta característica hablaría de un proceso dinámico o generativo de formas de registro y lectura, asociable a lo que Frank Solomon llamó “reactivación ritual”; es decir, el hecho de “volver a contar” (Curatola & De la Puente 2013: 196). Estas ideas son compartidas por Nolan y Urton (2017: 274), quienes cuestionan la existencia de un patrón o una “forma” estandarizada de confección y lectura del quipu. Con respecto a su uso contable, Nolan y Urton (2017: 276) señalan que estas cuerdas contenían valores numéricos y otros tipos de contenidos codificados por nudos, según un sistema posicional con base diez, además de establecer otros códigos de alternancia lingüística, como “marcados” y “no marcados”. Cabe mencionar también el trabajo de Carmen Arellano y Gary Urton (2011), en el que analizan más de 304 quipus o sus fragmentos, pertenecientes a la colección custodiada en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia de Perú.

La particularidad del quipu andino, en cuanto a su estructura, reside en que cada nudo atado en la parte inferior del colgante o tramo principal indica una unidad, en tanto los nudos atados en grupos hacia arriba, señalan, respectivamente, decenas, centenas y millares. Según Nolan y Urton (2017), el quipu emplea el sistema decimal, aun cuando están ausentes algunos símbolos explícitos equivalentes, como el cero del sistema numérico arábico. Estos cordeles, además de la particularidad de sus nudos, poseen otros atributos, como la diversidad de colores y las alternativas de torsión en sentido de una “S” o de una “Z” (Nolan & Urton 2017: 281).

SOBRE EL ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DEL QUIPU MAPUCHE O PRON

El quipu, al menos en su función contable, ya estaba presente en Chile central al momento de la llegada de los españoles, como lo evidencia Jerónimo de Vivar (1966 [1558]: 51) al referir sucesos previos al asalto

indígena de Santiago del 11 de septiembre 1641. Vivar señala que, durante el trayecto que emprende Pedro de Valdivia con su hueste al valle de Aconcagua, a cuatro leguas de la ciudad, en el valle de Colina, las fuerzas españolas capturaron a dos indios vigías que observaban la columna militar desde una peña. Al interrogarlos, estos “luego confesaron su intención y mostraron un quipu, que es hilo grueso con sus nudos, en el cual tenían tantos nudos hechos cuantos españoles habían pasado” (Vivar 1966 [1558]: 51).

No debe sorprendernos la presencia de este instrumento de registro en los valles centrales chilenos antes de la irrupción europea, pues existe consenso de que se trata de un área que se encontraba bajo el dominio político inca, a lo menos y según los más conservadores, hasta el río Maipo. El propio Vivar (1966 [1558]: 39) nos dice que Quilicanta —quien habría dado la orden de contabilizar a quienes componían la columna española con ayuda de un quipu— era un gobernador “puesto por el Inca en esa tierra”. Por otra parte, ya en el último decenio del siglo XVI, García Óñez de Loyola (1960 [1593]: 259-267), luego de asumir el mando de la gobernación de Chile, instruye a los administradores de los bienes de los indios para que en cada pueblo el cacique “que más razón tuviere” poseyera un “quipu” en el que registrara los movimientos de los bienes de su comunidad.

Sin embargo, los otros cronistas chilenos del siglo XVI no hacen mención del quipu. En efecto, las siguientes referencias sobre este artefacto aparecen con el cambio de siglo y provienen del Maestre de Campo González de Nájera (1889 [1614]: 98), quien permaneció en Chile cumpliendo funciones militares en la frontera del Biobío entre 1601 y 1607.

La descripción de González de Nájera da cuenta de un instrumento de cómputo de tiempo para acciones guerreras; es decir, se trata un artefacto calendárico utilizado en un contexto militar fronterizo por los mapuches del sur:³

Lleva el mensajero una cuerda a que llaman yipo, de tantos nudos cuantos días han de tardar los indios en venir a juntarse en el puesto que se les declara, para lo cual van deshaciendo cada día un nudo, contando los que faltan para conforme ellos medir el tiempo de sus jornadas y ajustar el en que han de llegar a lugar señalado. Pasa de cacique en cacique por todas las provincias, como si volara la anunciadora insignia de guerra que lleva el mensajero, que es una ensangrentada saeta, y para tocar el arma más viva, la suele acompañar cabeza de español, si acaso les ha caído alguno en las manos (González de Nájera 1889 [1614]: 98).

Nótese la similitud en la función –contable en los tres casos– y en la descripción del artefacto: “hilo grueso” (Vivar) o “cuerda” (González de Nájera); por tanto, los nudos representan unidades de registro, sean estas “hombres”, “bienes” (Vivar y García Óñez de Loyola) o “días” (González de Nájera).

La cualidad de artefacto –asociado simbólica y funcionalmente a la guerra– que nos detalla González de Nájera, será una característica predominante en las referencias etnohistóricas posteriores del quipu mapuche, que llegan hasta fines del siglo XIX y principios del XX: Núñez de Pineda y Bascañán (1863 [1673]), Rosales (1877 [1674]), Pietas (1846 [1729]), Stevenson (1825) y Moesbach (1930). Aunque otros autores refieren también su uso más genérico como registro contable, calendárico o mnemotécnico en un contexto civil. Así, por ejemplo, al hablar de la “calidad” de los habitantes de Chile, Ovalle expresa:

Estos quipos son sus libros de memoria, y quantas, y con estos, las dan de mucha cantidad de ganados, con distinción de los que se han muerto de enfermedad, o de otros qualquiera accidentes, de los que se han dado, o consumido en el sustento de la casa, y de los pastores; con estos dan razón de los sucedido en tal, y tal ocasión, y tiempo, y de lo que hizieron, hablaron, y pensaron; y quando se confessan, les sirven de apuntamiento para mexor acordarse de sus pecados, y dezirlos con toda distinción, y claridad; ayúdales para esto mucho la felicidad de su memoria, que la tienen tan retentiva [...] (Ovalle 1646: 92-93).

Sospechamos que, en la escena que nos presenta Ovalle, se trata de mapuches que viven en tierra de españoles (“indios cristianos o reducidos”) a mediados del siglo XVII, posiblemente en Chile central. Esto en razón del tipo de actividades que describe (labores domésticas, ritos católicos), pues él tuvo poco contacto con los mapuches del sur. Sin embargo, a principios del siglo siguiente, entre 1712 y 1714, el viajero Frezier (1902 [1716]: 42) describe una función en parte similar en un área bastante fronteriza, como lo era Talcahuano por esas fechas, diciendo sobre este instrumento que lo usan “para llevar la cuenta de su ganado i conservar el recuerdo de sus asuntos particulares”. Por último, en su *Calepino hispano-chileno*, el jesuita Febrés señala el uso calendárico del pron por los mapuches del sur a principios de la segunda mitad del siglo XVIII más allá del contexto militar: “los ñudos, que hacen en un hilado para contar los días, que faltan para alguna junta, ò bẽbida, ò juego, ò también por las pagas de una muerte, ò hurto, y si van

con hilado colorado, es decir, que à sangre, y à fuego han de dar las pagas” (Febrés 1765: 602).

ADICIONANDO EL DATO ARQUEOLÓGICO

En el interesante trabajo de Blanco, Peñaloza y De la Maza (2015) sobre el arte rupestre del centro-sur de Chile, en parte coetáneo a la presencia inca, los autores destacan la evidente similitud de diseños entre algunos petroglifos del denominado estilo Guaiquivilo, en espacios cordilleros andinos de Chile central, principalmente entre las cuencas de los ríos Cachapoal y Maule (Blanco et al. 2015: 102), y los quipus (fig. 1). Sin datación cronológica absoluta, Niemeyer y Weisner propusieron situar estos petroglifos en un rango comprendido entre los siglos XII a XVI (Blanco et al. 2015: 96).

En este mismo estudio, Blanco, Peñaloza y De la Maza recuerdan que esta asociación entre arte rupestre cordillerano y quipu ya había sido señalada para el cajón de Los Cipreses, afluente del río Cachapoal, en un trabajo pionero de Jaffuel (1930).

Al revisar el trabajo del padre Jaffuel, encontramos algunas ideas que nos parece interesante exponer. Cabe destacar que el escrito de Félix Jaffuel reporta una expedición al cajón de Los Cipreses del año 1908, es decir, 22 años antes de su publicación, y reproduce una carta del padre Calmes, quien también participó de la expedición y, en principio, debía publicar al respecto. En esa carta dice Calmes:

Provisoriamente, me atengo a la hipótesis que emití desde el principio: el paraje donde existen las inscripciones ha sido asiento de un lavadero de oro. Los mineros no podían explotarlo sino en una época del año, es decir, en la época en que se derriten las nieves y las aguas abundantes. Dada esta circunstancia, cada minero o grupo de mineros se habrá visto obligado a señalar el sitio preciso cuya explotación le correspondía a fin de reconocerlo fácilmente a cada vuelta de estación y evitar así posibles conflictos. Con este fin se habrá dividido la región aurífera en placers [placeres] como diríamos ahora, dando a cada uno su marca propia grabada en la piedra y probablemente también señalando en ella la extensión de cada concesión (Jaffuel 1930: 242).

La hipótesis de Calmes es muy sugerente y plantea una función de tipo cartográfica para los petroglifos del valle de Los Cipreses, cuyas inscripciones estarían relacionadas unas con otras e incluirían una mayor, la “Piedra

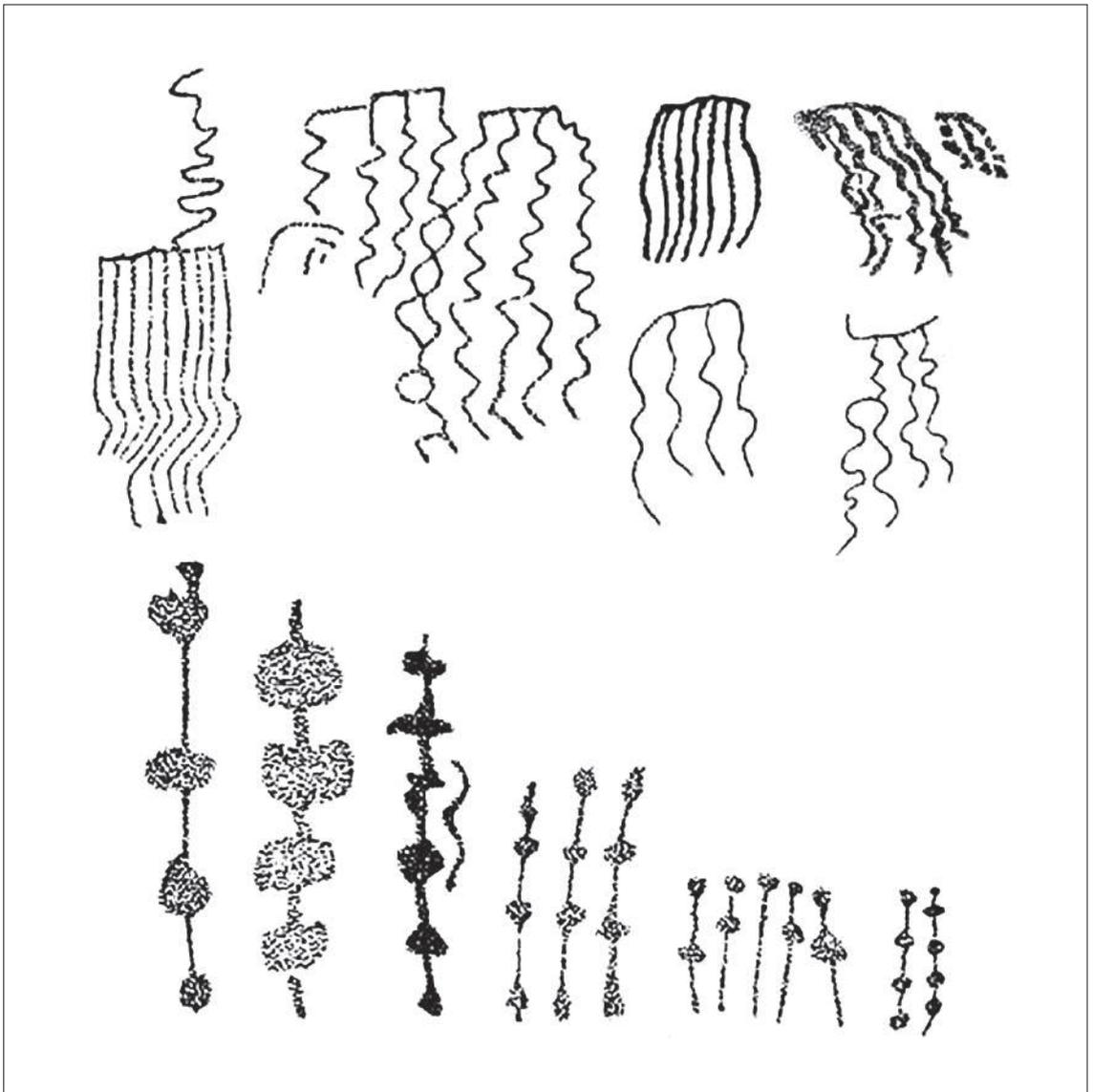


Figura 1. Posibles quipus y nudos Guaiquivilo (Blanco et al. 2015: 102). *Figure 1.* Possible Guaiquivilo quipus and knots (Blanco et al. 2015: 102).

del Indio”, que supone Calmes, podría ser interpretada como “plano general” (Jaffuel 1930: 242-243).

No sabemos si la afirmación de Calmes de que el valle de Los Cipreses fue asiento de lavaderos de oro se basa en alguna evidencia encontrada, o en el conocimiento de actividad aurífera en la zona, o si lo plantea simplemente como parte de su hipótesis sin un respaldo empírico. Hasta donde hemos averiguado, no hay registro oficial de placeres auríferos allí, aunque sí se encuentran en el área yacimientos de cobre.⁴

Aunque el padre Calmes plantea que estos petroglifos parecieran ser del Período Hispánico –basado en la inferencia del uso de un cincel metálico en su elaboración– hoy sabemos que, instrumentos de metal de este tipo fueron usados en el Período Prehispánico Tardío en toda esta área (Uribe & Sánchez 2016: 562). Por lo demás, Calmes reconoce la factura andina de estas inscripciones (Jaffuel 1930: 244).

Terminada la reproducción de la carta de Calmes, Jaffuel agrega que los conjuntos de líneas paralelas di-



Figura 2. Lugares asociados a quipus y sitios con petroglifos estilo Guaiquivilo: Quipus: a) Colina (1558); b) Talcahuano (1714); c) Mariquina (1656); d) Valdivia (1792); e) Llanquihue (1778). Petroglifos: 1) Cajón Los Cipreses; 2) Cajón Calabozos; 3) Cerro Quiñe; 4) La Gloria; 5) Colo Michi có. (Elaboración: Francisco Javier Medianero). **Figure 2.** Places associated to quipus and sites with Guaiquivilo style petroglyphs Quipus: a) Colina (1558); b) Talcahuano (1714); c) Mariquina (1656); d) Valdivia (1792); e) Llanquihue (1778). Petroglyphs: 1) Cajón Los Cipreses; 2) Cajón Calabozos; 3) Cerro Quiñe; 4) La Gloria; 5) Colo Michi có. (Map elaborated by Francisco Javier Medianero).

bujados en las piedras de Los Cipreses se asemejarían a los quipus incásicos, de allí la idea expresada por su correligionario de que quienes los fabricaron y entendieron debieron ser “indios venidos del Perú” (Jaffuel 1930: 244).

En resumen, la hipótesis de Calmes, compartida por Jaffuel, supone que los petroglifos de Los Cipreses cumplen una función cartográfica asociada a lavaderos de oro, que esta cartografía contiene, en parte, simbología –y por lo tanto información– característica de los quipus, y que quienes hicieron dichos diseños, así como quienes los interpretaron, conocían los códigos inscritos en los quipus.

Respecto de la relación entre quipu y cartografía, conviene agregar que algunos autores ya han señalado esta cuestión para el mundo andino. Por ejemplo, Porfirio Miranda (1958: 118, 121), además de precisar que los

quipus indicaban la ubicación de lugares de riquezas acumuladas, refiere la existencia de un tipo de quipu especial para señalar ubicación de caminos y poblaciones. Por otra parte, Margot Beyersdorff (2002: 32), en su análisis de cartografías andinas –papelones– del último decenio del siglo XVI en la provincia de Yauyos, departamento de Lima, afirma que estas reproducen información topográfica contenida en los quipus.

Es interesante también lo que se dice en el manuscrito de Huarochirí sobre la función de los quipus en el registro del oro y la plata que se ofrendaba a las *waka*:

Hinataq̄si ingakunari tukuy hinantin wakakunaman alli riq̄siq̄ wakamanqa qurinta qullq̄inta kipullamanta tukuy hinantin wakakta quchiq̄ karqan”. (De la misma manera, los ingas mandaban ofrendar, conforme a sus quipus, su oro y su plata a todos los huacas, a todos los huacas de gran prestigio, a todo el conjunto de los huacas) (Anónimo 1613?).

Por nuestra parte, creemos que la hipótesis de Calmes-Jaffuel es meritoria y una pista de investigación interesante de seguir.⁵ Esto considerando que el estilo Guaiquivilo –al que se han asociado los petroglifos de Los Cipreses– abarca a lo menos hasta los valles andinos occidentales del extremo sur de la cuenca del Maule, y que también se ha vinculado a valles andinos argentinos de más al sur, en particular a sitios del departamento de Minas, los petroglifos de Colo Michi-có (Vega et al. 1996), a la altura de Chillán-Laja del lado chileno, en un sector de actividad aurífera intensa (fig. 2).

En definitiva, y volviendo al tema principal, si aceptamos la idea de que ciertos diseños de petroglifos cordilleranos de Chile central reproducen quipus y que su datación es prehispánica, el registro arqueológico estaría apoyando la información etnohistórica de una presencia y difusión amplia del quipu en Chile, a lo menos hasta el sector sur del río Maule.

La cuestión que queda pendiente es saber si la presencia del quipu en Chile central y sur se debe a los incas o existía con anterioridad. Arellano (2009: 230), quien asume en principio que la procedencia del quipu mapuche es andina y habría llegado con los incas, deja abierta la posibilidad de un ingreso más temprano, en épocas del Horizonte Medio o en tiempos de los wari/tiwanaku, hacia el 700-1100 DC. Esta idea de un origen andino preincaico del quipu chileno coincide con lo expresado ya hace muchos años por Max Uhle (1912: 268) y Martín Gusinde (1916: 87-88) respecto de la existencia de un influjo cultural andino muy antiguo entre los mapuches. Trabajos recientes han aportado más antecedentes con relación a una profundidad histórica preinca de características culturales mapuches que coinciden con tradiciones andinas, ya sea en el ámbito de lo lingüístico-ideacional (Moulian et al. 2018) como en lo relativo a la complejidad agrícola (Dillehay et al. 2007).

A PROPÓSITO DEL NOMBRE MAPUCHE PARA EL QUIPU EN ESTE DEBATE

La designación mapuche para el quipu (pron) al igual que su equivalente en lengua quechua, significa nudo. La escritura del término presenta diversas variantes ortográficas, en particular a partir de los trabajos lingüísticos de Lenz y de los misioneros alemanes de principios del siglo XX que trataron de fijar de mejor

manera la fonética y particularidades dialectales del mapudungun, dando paso así a variantes escriturales tales como: P̄ORON (Lenz 1895-1897: 28, Augusta 1910: 27), P̄ERON (Moesbach 1930: 271) y P̄URON (Arellano 2009: 231).⁶

Es decir, el mapudungun prefirió su propio léxico para designar un artefacto que habría tenido un origen andino.⁷ Si se parte del supuesto que designar un objeto cultural de origen foráneo con su propio vocabulario supone un arraigo profundo y, por lo tanto, una incorporación muy antigua de dicho artefacto, podríamos plantear la hipótesis de que el quipu aparece entre los mapuches incluso antes de la irrupción inca.

Un hecho que contradice esta hipótesis es que, en las tres referencias más tempranas (Vivar 1966 [1558], García Óñez de Loyola (1960 [1593]), González de Nájera 1889 [1614]), el artefacto es mencionado con su designación quechua y no mapudungun. Se podría argüir que esto ocurre porque los tres cronistas simplemente desconocían el término nativo o bien porque, conociéndolo, prefirieron el vocablo más difundido. Sin embargo, lo extraño es que alguien con tanto conocimiento de la lengua y protocolos mapuches como el padre Luis de Valdivia no entregue en su vocabulario bilingüe de 1606 el significado de quipu para la voz “pron”, que registra, efectivamente, como equivalente de “nudo” (Valdivia 1606: s.p.).

También podría ser que, existiendo ya una versión del quipu en Chile antes de la llegada de los incas, estos hayan introducido una nueva, quizás más sofisticada, razón por la cual habría prevalecido en Chile central su designación en la lengua del incario: quipu; y que la versión más antigua del artefacto se haya conservado entre los mapuches del sur bajo la designación nativa, pron, no reportada hasta mediados del siglo XVII. En efecto, será el jesuita Diego de Rosales quien nos informará, ya avanzado el siglo XVII, del término mapuche para quipu al describir las tradiciones militares de los habitantes de la Araucanía. En concreto, Rosales se refiere al quipu que se utiliza para convocar a la guerra y por ello se trata de un “cum-pron”, es decir de un quipu “rojo” que se hace circular junto con la denominada “flecha ensangrentada”, indicador indudable de alzamiento (Rosales 1877: 122).⁸

El término pron será usado corrientemente por los autores del siglo XVIII para referirse a la cordeleta mapuche; por ejemplo, en Pietas (1846 [1729]), Febres (1765) y Delgado⁹ (1846 [1778]). El significado del tér-

mino en cuanto aparato mnemotécnico está presente en la memoria oral mapuche hasta la actualidad, aunque todo indica que se ha perdido su uso, como lo señala Arellano (2009: 237).

SOBRE EL USO DEL PRON

Queda claro hasta ahora que el pron era un instrumento de cómputo contable, calendárico y mnemotécnico. Arellano (2009: 233-234) piensa que, posiblemente, pudo haber tenido una función escritural no registrada por las fuentes coloniales y posteriores, debido al sesgo ideológico de estas, cuestión que no podemos responder en el estado actual de los datos.

Hemos analizado doce referencias coloniales sobre el pron, de 1558 a 1792, de ellas, nueve refieren su uso calendárico, cinco una función contable y dos como útil de apoyo mnemotécnico narrativo (tabla 1).¹⁰ Por otra parte, respecto del ámbito de uso, se puede apreciar en la misma tabla que en nueve de las doce referencias el pron está asociado a un contexto militar, en dos a un contexto civil, en uno también se incluye el ámbito religioso católico y en dos hay referencias a aspectos de conservación de la memoria histórica.

Finalmente, en cuanto a los usuarios del pron –cuando estos se especifican de alguna manera (en diez casos)– en ocho se hace referencia explícita a denominaciones o funciones indígenas relativas a la guerra, en dos se entiende que quienes manejan el pron son “expertos” o autoridades indígenas (1593 y 1714) y, en un último caso, quien aparece usando un pron es un intérprete-mediador y baqueano no indígena, un Capitán de Amigos (1778). Todo lo anterior se puede apreciar en la tabla 1, donde puede observarse también la localización geográfica para cada referencia.

SOBRE LA MATERIALIDAD Y FUNCIONAMIENTO DEL PRON

La información colonial recopilada registra la existencia de pron de estructura simple (un hilo) y de composición compleja (varios hilos). Para el caso de pron simples de un hilo, hemos encontrado seis referencias explícitas que cubren todo el período colonial. En cuanto a los pron de varios hilos, se explicitan en cuatro casos: uno para el siglo XVI y tres para el siglo XVIII (tabla 2). De los

cuatro registros de pron complejos, en dos de ellos se señala la existencia de un soporte desde el cual penden otros hilos; este soporte es también un hilo para el caso de 1729-1; en cambio, para la descripción de 1792, es un trozo de madera.

Respecto del uso de colores, en seis ocasiones se señala la presencia de más de un color, ya sea porque los pron simples pueden ser de diferentes colores (1656) o bien porque los pron complejos están compuestos de hilos de colores (siglo XVIII). En dos casos de uso de colores, no es posible saber si la variabilidad cromática hace alusión a un pron simple o complejo (1729-2 y 1765). Cuando se especifica la cantidad de colores usados, esta es siempre equivalente a cuatro y el color que más se repite es el rojo, asociado indiscutiblemente al uso de la violencia (tabla 2).

Sobre la función de los colores, las referencias dan cuenta de que la diferenciación cromática es una técnica que permite discriminar entre tipos de acontecimientos u objetos registrados en los hilos. De este modo, en los registros de 1729 (1 y 2) se describe una relación entre colores y macro-alianzas político-territoriales de la Araucanía, los *butanmapu*, donde correspondería un color a cada una de estas cuatro macro-alianzas. Por otra parte, para el caso de 1792 –que analizaremos en detalle en el apartado siguiente– los colores dan dos tipos de información: calendárica (día cero: nudo negro; día final: nudo blanco) y política (aprueban: nudos rojos; rechazan: nudos rojos con azul) (tabla 2).

El tipo de cómputo es otra información que podemos obtener de estas referencias. La cuenta se lleva de dos maneras: a) aditiva, en cuyo caso las unidades de cómputo que son los nudos se van adicionando para aumentar una cuenta; y b) sustractiva, en la que los nudos se van deshaciendo a medida que transcurren unidades de tiempo en función de un plazo o fecha tope.

Claramente, el modo aditivo se da en casos de contabilidad de personas o bienes: registros de 1558 y 1729-2. En cambio, el cómputo sustractivo es característico de un útil calendárico en función de una fecha futura: ocurrencias de 1600, 1629, 1656 y 1729-1. El pron usado en 1792 parece excepcional, pues contendría las dos modalidades: dos hilos tienen una función contable y los otros dos, calendárica.

Tabla 1. Uso, usuarios y contexto de uso del pron, 1558-1792. (Elaboración: José Manuel Zavala). *Table 1.* Uses, users and context of use of the pron, 1558-1792. (Table elaborated by José Manuel Zavala).

FECHA DEL REGISTRO Y ÁREA GEOGRÁFICA	DESIGNACIÓN DEL ARTEFACTO	USO	USUARIOS	CONTEXTO	FUENTE
1558 Colina	Quipo	Contable	Vigías	Militar	Vivar 1966 [1558]: 51
1593 Chile	Quipo	Contable	Cacique / Cuadrillero de minas	Civil-económico	García Óñez de Loyola 1960 [1593]: 261-267
1607 Araucanía	Yipo	Calendárico	Mensajero	Militar	González de Nájera 1889 [1614]: 98
1629 Araucanía	Nudos	Calendárico	Mensajero	Militar	Núñez de Pineda & B. 1863 [1673]
1646 Chile	Quipo	Calendárico, contable y mnemotécnico	No especifica	Civil, religioso católico, memoria histórica	Ovalle 1646: 92-93
~1650 Araucanía	Cumpron	Calendárico	Toqui General / Leb- Toqui (su mensajero)	Militar	Rosales 1877 [1674]: 112-113
1656 Mariquina	Pron	Calendárico	Cacique / Toqui	Militar	Acuña & Cabrera, citado en Obregón 2016: 113
1714 Talcahuano	Quipo	Mnemotécnico	Expertos	Memoria histórica	Frezier 1902 [1716]: 42
1729-1 Araucanía	Pron	Calendárico	Toqui General / Cones (mensajero x <i>butanmapu</i>) / Caciques	Militar (levantamiento general)	Pietas 1846 [1729]: 490-492
1729-2 Araucanía	Pron	Contable	Caciques que aprueban la guerra	Militar (levantamiento general)	Pietas 1846 [1729]: 490-492
1765 Araucanía	Pron	Calendárico	No especifica	Civil y militar	Febres 1765: 602
Llanquihue	Pron	Calendárico y contable	Capitán de Amigos	Civil	Delgado 1846 [1778]: 451, 466-467
1792 Valdivia	Quipu	Calendárico y contable	Mensajero	Militar	Stevenson 1825: 50-51

Tabla 2. Materialidad y funcionamiento del pron. (Elaboración: José Manuel Zavala). Table 2. Materiality and functioning of the pron. (Table elaborated by José Manuel Zavala).

FECHA Y ÁREA GEOGRÁFICA DEL REGISTRO	ESTRUCTURA: N° DE HILOS	FORMA Y COLORES	SIGNIFICADO DE COLORES	FUNCIÓN DE LOS NUDOS	FORMA DE CÓMPUTO	OBJETOS ASOCIADOS	FUENTE
1558 Colina	1	Hilo grueso	No aplica	Cuentan soldados	Sumativa: hacer nudos	No específica	Vivar 1966 [1558]: 51
1593 Chile	No específica	No específica	No aplica	Cuentan bienes	No específica	No específica	García Óñez de Loyola 1960 [1593]: 261-267
1607 Araucanía	1	No específica	No aplica	Cuentan días	Sustractiva: deshacer nudos	Flecha ensangrentada, a veces cabeza de español	G. de Nájera 1889 [1614]: 98
1629 Araucanía	1	Hilo grueso de lana	No aplica	Cuentan días	Sustractiva: deshacer nudos	Flecha	Núñez de Pineda & B. 1863 [1673]
1646 Chile	> 1	Relativamente gruesos	No aplica	Unidades de cómputo y mnemotecnia	No específica	No específica	Ovalle 1646: 92-93
~1650 Araucanía	1	Cordel de lana colorado	Rojo=guerra	Cuentan días	No específica	Flecha ensangrentada	Rosales 1877-1878 [1674]: 112-113
1656 Araucanía	1	Son de colores	Informan de "trazas y designios"	Cuentan días	Sustractiva: deshacer nudos	No específica	Acuña & Cabrera en Obregón 2016: 113
1714 Talcahuano	> 1	Nudos de lanas de colores	Proporcionan información	Proporcionan información	No específica	No específica	Frezier 1902 [1716]: 42
1729-1 Araucanía	1 + > 1	Soporte + colgantes de 4 colores: unos gruesos y otros delgados	1 color por <i>butanmapu</i> , son 4	Cuentan meses y días	Sustractiva: deshacer nudos	Fecha ensangrentada que es un dedo u otro miembro de español	Pietas 1846 [1729]: 490-492
1729-2 Araucanía	No específica	4 colores	1 color por <i>butanmapu</i> , son 4	Cuentan soldados	Aditiva: hacer nudos	No específica	Pietas 1846 [1729]: 490-492
1765 Araucanía	No específica	Colorados y no colorados	Rojo=guerra; venganza	Cuentan días	No específica	No específica	Febres 1765: 602
1778 Llanquihue	1	Cordelito de lana	No aplica	Cuentan días y bienes	No específica	No específica	Delgado 1846 [1778]: 451, 466-467
1792 Valdivia	1 + 4	Soporte en madera + 4 colgantes de hilos: rojo, azul, negro y blanco	Negro: fija día 1 de la cuenta; blanco: fija día de cita; rojo: N° caciques que aprueban; rojo + azul: N° de caciques que rechazan	Cuentan días y soldados	Aditiva: hacer nudos	Dedo de español	Stevenson 1825: 50-51

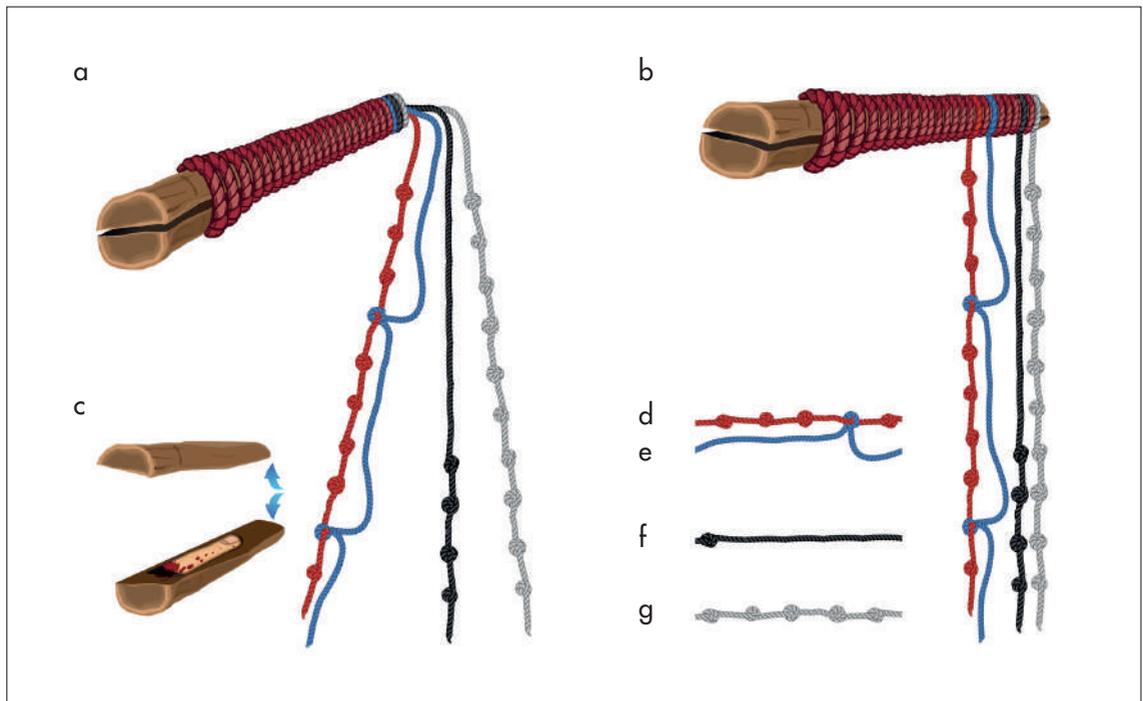


Figura 3. Recreación del pron de Lepitrarn de 1792 según la descripción de Stevenson (1825): **a)** versión A del pron: “de cola”; **b)** versión B del pron; “perpendicular”; **c)** detalle del soporte de madera con el dedo de un enemigo (¿“flecha ensangrentada”?); **d)** nudos en hilo rojo cuentan participantes; **e)** nudos de hilo rojo con azul cuentan no participantes; **f)** nudos en hilo negro establecen la fecha de partida de la convocatoria; **g)** nudos en hilo blanco establecen fecha de la convocatoria. (Diseño: Daniel Videla. Concepto: José Manuel Zavala).
Figure 3. Recreation of Lepitrarn’s quipu from 1792 according to Stevenson’s (1825) description: **a)** version A of the pron: “from the back”; **b)** version B of the pron: “perpendicular”; **c)** detail of the wooden handle with the finger of the enemy (¿“bloodstained arrow?”); **d)** knots in red cord count participants; **e)** knots in the red and blue cords joined together count non-participants; **f)** knots in black cord indicate the date on which the call was sent; **g)** knots in white cord indicate the date of the call. (Design: Daniel Videla; Concept: José Manuel Zavala).

EL PRON DE LEPITRARN EN 1792, SEGÚN STEVENSON

Como ya señalamos, la referencia al uso de un pron en 1792 es muy interesante, pues hasta ahora parece ser la más completa descripción de un quipu mapuche complejo.¹¹ El caso es presentado por el viajero Stevenson (1825: 50-51) en su libro sobre los veinte años de residencia en Sudamérica. El autor señala que la descripción de este pron proviene de un juicio realizado en 1792 en la ciudad de Valdivia contra indígenas que habrían estado implicados en la preparación de una sublevación.¹² Stevenson afirma que el expediente judicial se encontraría en su posesión y lo habría obtenido durante su estadía en dicha ciudad.

José Toribio Medina (1882: 408) encontró suficientemente interesante el caso expuesto por Stevenson como para incluir una traducción en *Los aboríjenes*

de Chile. Hemos revisado la traducción de Medina cotejándola con su original en inglés, y notamos que algunas palabras no fueron traducidas o pueden ser interpretadas de manera diferente. Por ello, proponemos una nueva traducción:

En 1792 tuvo lugar una sublevación cerca de Valdivia y, en el juicio de varios de los cómplices, Marican, uno de ellos, declaró que la señal enviada por Lepitrarn era un trozo de madera, de aproximadamente un cuarto de yarda de largo, considerablemente grueso; que había sido hendido, y se encontró que contenía el dedo de un español; estaba envuelto en hilo, con un fleco en un extremo hecho de rojo, azul, negro y blanco; que en el negro estaban atados por Lepitrarn, cuatro nudos, para dar a entender que era el cuarto día después de la luna llena cuando el portador salió de Paquipulli [Panguipulli]; que en el blanco había 10 nudos, para indicar que 10 días después de esa fecha tendría lugar la revolución; que en el rojo debía añadirse un nudo por la persona que lo recibía, si asistía a la revuelta; pero si se negaba, debía hacer un nudo uniendo el azul con el rojo;

para que, de acuerdo con la ruta determinada por Lepitrarn, pudiera descubrir al regreso de su *chasqui*, o heraldo, cuantos de sus amigos se unirían a él; y si alguno disenta lo sabría por el lugar ocupado por el nudo que ataba los dos hilos [el azul con el rojo] (Stevenson 1825: 50-51).¹³

El pron de Lepitrarn es un artefacto complejo: calendárico (cuenta días) y contable (cuenta participantes), a la vez combina hilos de colores y nudos. Pero, más allá de esto, nos encontramos frente a un instrumento compuesto de, al menos, tres elementos: hilos de colores, madera y un dedo humano. ¿Cómo se puede explicar esto? Este tipo de quipu se inscribe claramente en la tradición de los sistemas de comunicación mapuche relativos a la guerra. En realidad, podríamos pensar que aquí se presentan dos artefactos condensados en uno: la “flecha ensangrentada” y el “pron”.

Existen múltiples referencias en la documentación colonial sobre la “flecha ensangrentada” (Obregón 2016: 106-119) que, junto al pron, circulaba en el territorio mapuche siguiendo determinadas trayectorias para convocar a juntas de guerra, como si ambos artefactos fueran “cartas citatorias” (Rosales 1877 [1674]: 178). En la tabla 2 se observan tres casos, aparte de este de 1792, en que se presenta una asociación entre pron y flecha: 1600, 1650 y 1729-1.

Creemos que el concepto de “flecha ensangrentada” es una categoría altamente simbólica que, no necesariamente era una “flecha ensangrentada”, sino que podía tomar la forma de un objeto que representara la flecha: un trozo de madera, por ejemplo. Tampoco se debe pensar que la “flecha” estaba efectivamente cubierta de sangre. A nuestro parecer, lo que se quiere transmitir con la idea de “ensangrentamiento” es que el instrumento que circula fue partícipe (simbólicamente hablando) del sacrificio de un prisionero español. Por lo tanto, quien recibe y acepta esta “flecha” se hace parte de ese acto sacrificial y se une a un pacto secreto indisoluble.

La prueba de ese pacto y del carácter guerrero del llamado (lo “ensangrentado” de la flecha) era la presencia de un trozo del cuerpo del sacrificado, por lo general un dedo, cuando efectivamente se había podido capturar algún enemigo. De otro modo, también es posible pensar que la “flecha” podía contener un sustituto del apéndice humano o bien que bastara con que el color rojo estuviera presente de alguna manera. Por ello, pensamos que el pron de Lepitrarn es una forma de concreción de dos artefactos en uno: la “flecha ensangrentada” y el pron. En efecto, en su composición hay un trozo de madera que constituye el

sopORTE del pron y que representaría a la “flecha”; al interior de este se encuentra el dedo de un español, dándole un carácter de “ensangrentado”. El conjunto estaba envuelto con un hilo que, con toda seguridad, debió ser de color rojo, y en un extremo nacían los cuatro hilos de colores que informaban fechas y participantes.

CONCLUSIÓN

No cabe duda de que el quipu existía entre los mapuches antes de la llegada de los españoles. La cuestión que queda por dilucidar es saber si este fue introducido durante la época Inca o en un período anterior. Posiblemente hubo dos versiones de quipu: una antigua, preincaica, que se habría conservado en los territorios del sur bajo una denominación propia (pron), y otra netamente incaica, introducida con la anexión de Chile central al Tawantinsuyo.

Para el territorio mapuche bajo el dominio inca (Chile central), algunos de los antecedentes expuestos en este trabajo nos permiten plantear la hipótesis de una posible asociación de este artefacto con representaciones petroglíficas que pueden estar ligadas a la identificación de rutas y sitios mineros (Llagostera 1976, Blanco et al. 2015).

Con todo, el uso más conocido del quipu mapuche colonial fue el de un instrumento calendárico y contable que formaba parte de un sistema de organización militar que permitía establecer fechas de encuentro y ataque entre amplios conglomerados, como también determinar número de aliados y combatientes de ambos campos. Por otra parte, no se descarta su uso contable en el ámbito económico y social civil, ni una función mnemotécnica asociada a relatos históricos o míticos, aunque en estos casos las referencias son menos específicas.

En cuanto a su materialidad, los datos nos permiten diferenciar dos tipos de pron, uno simple de un hilo y otro complejo de varios hilos y colores. El pron de Lepitrarn –descrito por Stevenson y recreado en la figura 3– es excepcional, pues muestra una alta complejidad al combinar en un solo instrumento las funciones calendárica y contable, gracias a una asignación de valores diferenciados a colores y nudos. Pero no solo eso, este quipu, además, condensaría dos artefactos en uno: un pron y una “flecha ensangrentada”; es decir, los dos principales componentes simbólicos del sistema comunicativo mapuche asociado a la guerra.

AGRADECIMIENTOS Agradecemos a la Agencia Nacional de Investigación Científica y Desarrollo del Gobierno de Chile (ANID), por el financiamiento otorgado a esta investigación en el marco del Proyecto FONDECYT Regular N° 1170551 (2017-2020) *Tras la ruta del oro. Los habitantes de La Araucanía frente a la ocupación española del siglo XVI, recepción, adaptación y resistencia*. Nuestros agradecimientos más sentidos para Alberto Trivero por su amable colaboración a propósito del qui pu de Acatanga; a Daniel Videla por su dedicado y profesional dibujo del pron de Lepitrarn; a Tom Dillehay, por su paciente lectura y sabios comentarios, y a Francisco Javier Medianero, por su constante apoyo y colaboración cartográfica. Finalmente, agradecemos sinceramente los comentarios de los evaluadores de este artículo que, sin duda, lo han enriquecido.

NOTAS

¹ Interdigitación en el sentido de compenetraciones mutuas, sin que necesariamente exista un control político directo (Martínez 1998).

² En este trabajo y para el Período Colonial, entendemos por “Araucanía” el territorio mapuche situado entre el río Itata y el lago Llanquihue, con límites variables según las diferentes coyunturas históricas.

³ Denominamos “mapuches del sur” a los que habitaban del río Itata hacia el sur.

⁴ SERNAGEOMIN no catastra placeres auríferos en esta zona, pero a unos 42 km de allí se ubica la mina de cobre El Teniente en un afluente del río Coya, palabra quechua que sirve para denominar una “mina” o “veta mineralógica” (Cobo 1892 [1653], Olivari 1994: 212, Vetter 2007: 45).

⁵ La colonización del departamento de Minas de la provincia de Neuquén a fines del siglo XIX está exclusivamente ligada a la extracción aurífera (Belver 2011).

⁶ En este trabajo hemos preferido la forma escritural “pron”, pues es la variante, sino exclusiva, más usada en las fuentes.

⁷ La otra tesis sería que su origen es local, lo que es difícil de sostener.

⁸ Cum: colorado, carmesí (Valdivia 1606: s.p.).

⁹ Fray Benito Delgado comandó una expedición para descubrir la “ciudad de los Césares” en 1778, partiendo de Valdivia. Fray Delgado exploró la ruta trasandina vía el lago Llanquihue, guiado por el Capitán de Amigos Aburto, quien utilizaba pron para fijar fechas de encuentro con sus interlocutores indígenas.

¹⁰ Las referencias que dan Córdova y Figueroa (1861 [1745]) y Juan Ignacio Molina (1795) acerca del pron, aunque detalladas, son difíciles de circunscribir temporal y geográficamente. Pareciera que más bien se trata de síntesis hechas sobre la base de otros autores. Al cierre de este artículo, hemos localizado otras dos referencias tempranas de qui pos: en la Tasa de Santillán (1559) y en un convenio sobre sesmos de indios de Chile central (1566). Se trata de documentos

de carácter jurídico que estipulan el uso de qui pos por parte de los caciques en las cuentas de sus comunidades; función similar a la señalada por García Óñez de Loyola en 1593.

¹¹ En efecto, el supuesto qui pu “chileno” de Acatanga que se conserva en la colección Michelini (Italia) y que habría sido descubierto en la ciudad de Concepción por el padre Illanes en 1737, es, con toda probabilidad, de factura andina y no chilena. Las circunstancias de su hallazgo son oscuras. Según Laurencich (2016: 83), en 1737 el jesuita Pedro Illanes habría obtenido en la ciudad de Concepción, Chile, de manos del indio Juan Taquic Menéndez de Sodar, el manuscrito que se conoce como *Historia y rudimentos de la lengua de los peruanos (1610-1638)*, junto con el fragmento del qui pu de Acatanga. ¿Qué hacía un indígena de nombre más bien quechua en Concepción en época tan tardía y con dicho manuscrito? Es un misterio poco verosímil, por lo que otorgamos escasa credibilidad a esta historia.

¹² Es interesante mencionar que, en el contexto colonial andino, los qui pus fueron usados en procedimientos judiciales. Lo informa la crónica de Juan de Matienzo (1967 [1567]) y lo ha estudiado Beyersdorff (2002).

¹³ “In 1792 a revolution took place near Valdivia, and on the trial of several of the accomplices, Marican, one of them, declared, “that the signal sent by Lepitrarn was a piece of wood, about a quarter of a yard long, and considerably thick; that it had been split, and was found to contain the finger of a Spaniard; that it was wrapped round with thread, having a fringe at one end made of red, blue, black, and white worsted; that on the black were tied by Lepitrarn, four knots, to intimate that it was the fourth day after the full moon when the bearer left Paquipulli; that on the white were ten knots, indicating that ten days after that date the revolution would take place; that on the red was to be tied by the person who received it a knot, if he assisted in the revolt, but if he refused, he was to tie a knot on the blue and red joined together; so that according to the route determined on by Lepitrarn he would be able to discover on the return of his *chasqui*, or herald, how many of his friends would join him; and if any dissented, he would know who it was, by the place where the knot uniting the two threads was tied” (Stevenson 1825: 50-51).

REFERENCIAS

- ANÓNIMO. 1613? Manuscrito Huarochirí. In *Papeles varios sobre los indios incas, huarochiris y otras antigüedades del Perú*, C. Molina, vol. 3169, ff. 64v-114v. <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000087346&page=1>> [consultado: 17-03-2021].
- ARELLANO, C. 2009. Un khipu olvidado: el püron mapuche. Notas acerca de su función. In *IV Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos*, V. Solanilla Demestre, ed., pp. 229-240. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona-L'Hospital de Llobregat.

- ARELLANO, C. & URTON, G. (Eds.) 2011. *Atando cabos*. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.
- AUGUSTA, F. DE. 1910. *Costumbres de los araucanos*. Valdivia: Imprenta de la Prefectura Apostólica.
- BAHAMONDES, F. 2009. La cerámica prehispánica tardía de Araucanía septentrional: el complejo arqueológico El Vergel y su relación con la hipótesis del proceso de andinización. BA thesis in Archaeology, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- BELVER, I. 2011. Cronología del departamento Minas. Neuteca200. <<https://sites.google.com/site/neuteca200/system/app/pages/search?scope=search-site&q=minas>> [consultado: 25-06-2020].
- BEYERSDORFF, M. 2002. Caminos rituales y cartografía indígena: la vigencia de la Relación de las guacas del Cuzco de Bernabé Cobo en su época. In *Incas e indios cristianos: Elites indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales [en línea]*, J.-J. Decoster, ed., pp 39-59. Lima: Institut Français d'Études Andines. <<https://doi.org/https://doi.org/10.4000/books.ifea.4076>> [consultado: 17-03-2021].
- BLANCO, J. F., PEÑALOZA, M. A. & DE LA MAZA, M. 2015. Memoria inscrita. Arte rupestre de contacto, integración y dominación en el Centro-Sur de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20 (2): 89-110.
- COBO, B. 1892 [1653]. *Historia del nuevo mundo. Notas y otras ilustraciones por Marcos Jiménez de la Espada*. Sevilla: Impresión de E. Rasco.
- CÓRDOVA Y FIGUEROA, P. DE. 1861 [1745]. *Historia de Chile (1492-1717)*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- CRUZ, P. 2013. De wak'as, minas y jurisdicciones. Apuntes metodológicos en torno a la territorialidad en tiempos del Inka. In *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos Surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después*, A.M. Presta, ed., pp. 293-330. La Paz: Plural Editores-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- CURATOLA, M. & DE LA PUENTE, J. C. 2013. *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DELGADO, FR. B. 1846 [1778]. Diario del R. P. Fr. Benito Delgado, capellán de la expedición que se hizo para el descubrimiento de los Césares. In *Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, C. Gay, ed., vol. 1, pp. 431-485. París: en casa del autor.
- DILLEHAY, T. 2011. *Monumentos, imperios y resistencia en los Andes. El sistema de gobierno mapuche y las narrativas rituales*. Santiago: Ocho Libros.
- DILLEHAY, T. & GORDON, A. 1998. La actividad prehispánica de los incas y su influencia en la Araucanía. In *La frontera del estado inca*, T. Dillehay & P. Netherly, eds., pp. 183-196. Quito: Fundación Alexander von Humboldt-Editorial Abya-Yala.
- DILLEHAY, T., PINO, M., BONZANI, R., SILVA, C., WALLNER, J. & LE QUESNE, C. 2007. Cultivated wetlands and emerging complexity in south-central Chile and long distance effects of climate change. *Antiquity* 81: 949-960.
- FEBRÉS, A. 1765. *Arte de la lengua general del Reyno de Chile, con un dialogo Chileno-Hispano muy curioso: a que se añade la doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario y pláticas; lo más en lengua chilena y castellana: y por fin un vocabulario*. Lima: Imprenta Calle de la Encarnación.
- FREZIER, A. 1902 [1716]. *Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú durante los años 1712, 1713 y 1714*. Santiago: Imprenta Mejía.
- GARCÍA ÓÑEZ DE LOYOLA, M. 1960 [1593]. Ordenanza que deben guardar los administradores de los bienes de los pueblos de indios, dictada por el gobernador Martín García de Oñez y Loyola, 4 de febrero de 1593. In *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, segunda serie, vol. IV, pp. 259-267. Santiago: Fondo J. T. Medina.
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, A. 1889 [1614]. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Santiago: Imprenta Ercilla.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F. 2013 [1615]. *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Mexico City: Siglo XXI.
- GUEVARA, T. 1908. *Psicología del pueblo araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- GUEVARA, T. 1925. *Chile prehispánico*. Santiago: Universidad de Chile.
- GUEVARA, T. 1928. Sobre el origen de los araucanos. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 63: 128-168.
- GUSINDE, M. 1916. Medicina e higiene de los antiguos araucanos. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* 1: 87-121.
- IRIBARREN, J. & WISSING, H. B. 1972. *El Camino del Inca en un sector del Norte Chico: una mina de explotación incaica*. El Salvador: Talleres del Departamento de Comunicaciones, Compañía de Cobre Salvador.
- JAFFUEL, F. 1930. Las piedras pintadas del cajón de Los Cipreses (Hoya del Cachapoal). *Revista Chilena de Historia Natural* 34 (1): 235-248.
- LATCHAM, R. 1908. ¿Hasta dónde alcanzó el dominio de los incas en Chile? *Revista Chilena de Historia Natural* 12 (4): 178-199.
- LATCHAM, R. 1924. La organización social y creencias religiosas de los antiguos araucanos. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* 3: 245-868.
- LAURENCICH MINELLI, L. 2016. La escritura de los incas a la luz de dos documentos de dos jesuíticos secretos recién descubiertos. *IHS-Antiguos Jesuítas en Iberoamérica* 4 (1): 68-89.
- LENZ, R. 1895-1897. *Estudios araucanos*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- LLAGOSTERA, A. 1976. Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales. *Anales de la Universidad del Norte* 10: 203-218.
- LOLAS E., J. 2018. Imágenes que cuentan la historia del mundo andino. *Mensaje* 675: 46.

- MARTÍNEZ, J. L. 1998. *Pueblos del chañar y el algarrobo: los atacamas en el siglo XVII*. Santiago: DIBAM.
- MATIENZO, J. DE. 1967 [1567]. *Gobierno del Perú con todas las cosas pertenecientes a él y a su historia (1567)*. Lima: Institut Français d'Études Andines. <<https://doi.org/https://doi.org/10.4000/books.ifea.3104>> [consultado: 17-03-2021].
- MEDINA, J. T. 1882. *Los aborígenes de Chile*. Santiago: Gutenberg.
- MIRANDA RIVERA, P. 1958. Quipus y jeroglifos. *Zeitschrift für Ethnologie* 83 (1): 118-132.
- MOESBACH, E. DE. 1930. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- MOLINA, J. I. 1795. *Compendio de la historia civil del reino de Chile, parte segunda*. Madrid: Imprenta de Sancha.
- MOULIAN, R. & CATRILEO, M. 2013. Kamaska, kamarikun y müchulla: préstamos lingüísticos y encrucijadas de sentido en el espacio centro y sur andino. *Alpha* 37: 249-263.
- MOULIAN, R., CATRILEO, M. & HASLER, F. 2018. Correlatos en las constelaciones semióticas del sol y de la luna en las áreas centro y sur andinas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 23 (2): 121-141.
- NOLAN, J. & URTON, G. 2017. Quipus de Pachacamac. Hacia la estandarización de las convenciones de signos en el Tawantinsuyu. In *Pachacamac: el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, F. 1863 [1673]. *Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- OBREGÓN ITURRA, J. 2016 Ms. La impotencia colonial ante las asambleas de guerra indígenas. Pujanza depredadora en el entre-dos hispano-indígena. Chile siglo XVII.
- OLIVARI ORTEGA, J. 1994. El oro entre los incas. *Boletín de Lima* XVI (91-96): 205-224.
- OVALLE, A. DE. 1646. *Histórica relación del Reyno de Chile*. Rome: Francisco Caballo.
- PEREIRA-GONZÁLEZ, L. M. & BATALLAS-BERDÓN, B. 2019. Hacia una perspectiva etnomatemática del quipu incaico como puente entre el sistema contable y la escritura. *Revista Latinoamericana de Etnomatemática* 12 (2): 62-81.
- PIETAS, J. 1846 [1729]. Noticias sobre las costumbres de los araucanos (11 de junio de 1729). In *Historia física y política de Chile*. C. Gay, ed., vol. 1, pp. 486-516. Paris: en casa del autor.
- RAFFINO, R., LÁCONA, A., GOBBO, D. & MORALEJO, R. 2013. La minería y metalurgia de los incas del Kollasuyu. In *Arqueología histórica argentina. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, E. Rodríguez L. & D. Schávelzon, eds., pp. 187-216. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- RAMÍREZ, J. 2015. Civilización Caral (SUPE)-Lima-Perú. Su historia y difusión. In *Jornada de técnicas de reparación y conservación del patrimonio, IV Congreso Iberoamericano y XII Jornada de Técnicas de Reparación y Conservación del Patrimonio*. La Plata: Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica (LEMIT). <<https://digital.cic.gba.gov.ar/bitstream/handle/11746/1308/T1-20.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> [consultado: 25-06-2020].
- ROSALES, D. DE. 1877-1878 [1674]. *Historia general de el reyno de Chile, Flandes indiano*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- SALAZAR, D., JIMÉNEZ, C. & CORRALES, P. 2001. Minería y metalurgia: del cosmos a la tierra, de la tierra al Inka. In *Tras la huella del Inka en Chile*, Museo Chileno de Arte Precolombino, ed., pp. 60-71. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- SHADY, R., LÓPEZ, S. & NARVÁEZ, J. 2000. La antigüedad del uso del quipu como escritura: las evidencias de la huaca San Marcos. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM* 3 (10): 2-23.
- STEVENSON, W. B. 1825. *A historical and descriptive narrative of twenty years' residence in South America*. London: Hurst, Robinson and Company.
- TRIVERO RIVERA, A. 2018. *Horizonte cultural mapuche. Desde su formación hasta el tiempo actual*. J. Calbucura, ed. Sin ciudad editorial: Nuke Mapuförlaget. <http://www.mapuche.info/wps_pdf/trivero180304.pdf> [consultado: 17-03-2021].
- UHLE, M. 1912. Arqueología Sudamericana. *Revista Chilena de Historia y Geografía* IV (8): 411-425.
- URIBE, M. & SÁNCHEZ, R. 2016. Los incas en Chile: aportes de la arqueología chilena a la historia del Tawantinsuyu (ca. 1400 a 1536 años DC). In *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas*, F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate & J. Hidalgo, eds., pp. 529-72. Santiago: Editorial Universitaria.
- VALDIVIA, L. DE. 1606. *Arte y gramática de la lengua que corre por todo el Reyno de Chile, con su vocabulario y confesionario*. Lima: Francisco del Canto.
- VEGA, T., MARTÍNEZ, M., PIOMBO, M., BESTARD, P., GELÓS, M. & SERÓ, C. 1996. Profundización de los aspectos estéticos de petroglifos y pictografías de la provincia El Neuquén I Parte. *Chungara* 28 (1-2): 365-379.
- VETTER, L. 2007. El papel de los plateros indígenas en la época colonial temprana del virreinato del Perú. Thesis for the degree of Master in History, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- VIVAR, J. DE. 1966 [1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina-Instituto Geográfico Militar.
- ZAVALA, J. M. & DILLEHAY, T. 2010. El 'Estado de Arauco' frente a la conquista española: estructuración sociopolítica y ritual de los araucano-mapuches en los valles nahuelbutanos durante los siglos XVI y XVII. *Chungara* 42 (2): 433-450.
- ZAVALA, J. M., DILLEHAY, T. & MEDIANERO, F. J. 2020. Economía aurífera, caminos y fuertes en la Araucanía (Ngülümapu): en torno a la información de Martín Ruiz de Gamboa. *Diálogo Andino* 61: 27-39.



EL ESTILO ARQUEOLÓGICO COMO HUELLA COLONIAL: REFERENTES DE LA ALFARERÍA PREHISTÓRICA TARDÍA EN CHILE CENTRAL

ARCHAEOLOGICAL STYLE AS COLONIAL TRACE: REFERENCES IN THE LATE PREHISTORIC POTTERY FROM CENTRAL CHILE

NICOLE FUENZALIDA^A

El artículo discute perspectivas del estilo alfarero en el marco de la expansión inka en Chile central (1400-1536 DC) y reflexiona sobre los “lentes” que operan en clave colonial-civilizatoria. Se considera el estilo y la disgregación de sus “referentes culturales” como instancia dinámica, relacionada con la agencia artesanal-artística y los contextos sociopolíticos. Se postulan categorías estilísticas con referentes locales, cuzqueños y diaguitas, y se plantea que, si bien las comunidades incorporaron nuevos estándares tecnológicos y pautas de diseño, hay principios de exclusión respecto de sus modos de vida tradicionales como parte de la práctica política estatal y los esfuerzos por persistir y resignificar el nuevo orden.

Palabras clave: Estilo, Referentes culturales, Alfarería, Colonialidad, Inka, Chile central.

This paper discusses perspectives on the pottery style in the context of the inka expansion in central Chile (1400-1536 AD) and reflects on the “lenses” that operate in a colonial-civilizatory way. The style and the disintegration of its “cultural references” are regarded as dynamic, in relation to the artisan-artistic agency and the socio-political contexts. Stylistic categories with local, Cuzco, and Diaguita references are proposed. It is suggested that, although the communities incorporated new technological standards and design patterns, there are principles of exclusion regarding their traditional lifestyles as part of the political practice of the state and of the efforts to persist and to re-signify the new order.

Keywords: Style, Cultural References, Pottery, Coloniality, Inka, Central Chile.

INTRODUCCIÓN

La problemática del estilo ha sido fundamental en el desarrollo del pensamiento arqueológico, no solo porque permitió la reflexión renovada sobre qué se entiende por tipologías de la cultura material, conformando hasta la actualidad un campo delimitado de estudio del arte rupestre (Domingo & Fiore 2014), sino porque se fue constituyendo en una herramienta esencial para la explicación cultural, casi un imperativo analítico a nivel disciplinar (Carr & Neitzel 1995). Esta puede ser la razón de que, en la literatura arqueológica, se entienda por “estilo” distintos aspectos. Así, tanto los “modos de hacer” (Dietler & Herbich 1998) como los “modos de hacer técnicos” (Lechtman 1977, Stark 1999), las expresiones de “normas e identidad” (Sackett 1990, Wiessner 1990), de “ideologías” (Shanks & Tilley 1992), de “relaciones entre personas” (Wobst 1977) o de “agencia” (Hegmon & Kulow 2005), por nombrar algunos, manifiestan la complejidad y multidimensionalidad que implica.

En este trabajo se discute sobre las nociones de estilo utilizadas para entender los límites sociales en época de dominación inka.¹ Desde una óptica fundada en conceptos como “colonialidad del poder” (Quijano 1999), se propone situar la instancia teórica del “estilo arqueológico” en tanto “huella colonial”. De este modo,

^A Nicole Fuenzalida, CECLA, Universidad de Chile, Santiago, Chile. ORCID: 0000-0003-4096-4384. E-mail: nicole.fuenzalida.bahamondes@gmail.com



Figura 1. Área de estudio en la cuenca media-inferior del río Aconcagua. En ícono rojo los sitios arqueológicos denominados de norte a sur: Maltería, Carolina, Estadio Quillota y Fundo Esmeralda. **Figure 1.** Study area in the middle-inferior basin of the Aconcagua river. In red, the archaeological sites named from north to south: Maltería, Estadio Quillota, and Fundo Esmeralda.

buscamos explicitar posiciones y “lentes” (Bourdieu 2012) relacionados con determinados fundamentos coloniales de la arqueología chilena. Usaremos la problematización crítica de los estudios culturales latinoamericanos para dar cuenta de las posibilidades de elaboración teórica que se abren.² Ello apunta no solo a tematizar la necesidad de tener en cuenta la matriz experiencial de la colonialidad –como dicen Gnecco y Langebaek (2006): “controlar la tiranía”–, sino también bosquejar los rasgos dinámicos, heterogéneos, multifacéticos y contextuales del estilo, a partir de la noción de “referentes culturales” aplicada a la alfarería que circuló en espacios funerarios del curso medio-inferior del valle del Aconcagua,³ en tiempos prehispánicos tardíos (1400-1536 DC) (fig. 1).

LA COLONIALIDAD COMO MATRIZ EXPERIENCIAL

“Lo colonial” se aborda desde una definición amplia, es decir, más que una etapa histórica, que podríamos mencionar como “colonialismo”, por *colonialidad* entendemos una experiencia que atraviesa toda nuestra historia, “una

huella” –parafraseando a Quijano (1999)– anclada en la idea de poder, saber, orden y nación (Ansaldi & Giordano 2012, Brendecke 2012). Es una matriz profundamente civilizatoria, racista, etnocéntrica, antropocéntrica y patriarcal, concebida desde la universalización de la modernidad occidental (Quijano 1999, Dussel 2004). Esta matriz alude a un complejo patrón de dominación y resistencias, que deviene en la construcción histórica de “raza”, de “género”, de “clase” y de categorías como “indio”, mediante procesos de violencia brutal y homogeneización de la alteridad, desarrollados desde el siglo XVI en adelante (Lugones 2011).

Una primera cuestión que se plantea entonces es ¿cómo pensar los mundos prehistóricos considerando que la huella de la colonialidad nos antecede en las elaboraciones del pasado? La respuesta debiese comenzar con una conciencia que implique asumir la colonialidad, criticar, desaprender/aprender constantemente. Es decir, indisciplinarnos de los supuestos que se reproducen en nuestros marcos disciplinares (Haber 2011). Igualmente, es necesario sostener una polivocalidad y una pluralidad epistémica que señale la autosuficiencia intelectual de una alteridad que se

clausura en sí misma, o que no depende de diferencias, semejanzas o jerarquías (Adorno 1988, Salomon 2001, Dussel 2004). Junto a ello, se deben cuestionar las temporalidades progresivas, considerar el giro ontológico hacia los objetos y valorizar el rol del mundo no humano (Olsen 2007). Un paso podría ser tener en cuenta el pasado colonial, para desarrollar los lineamientos de un proyecto descolonizador (Verdesio 2012).

Concordamos con Martínez et al. (2014) respecto de las dudas sobre la dicotomía oralidad-escritura como la principal diferencia que existiría entre los medios de expresión de las sociedades andinas y los de las europeas colonizadoras. Coincidimos también en la necesidad de avanzar hacia la tematización de las manifestaciones visuales y de la materialidad.

En segundo lugar, podemos reconocer que la existencia de un patrón dominante en estas relaciones no equivale a ignorar los elementos conflictivos y alternativos que conviven (Quijano 1999), pues si bien la dominación forzaba a la imitación, igualmente es posible identificar espacios de apropiación, manipulación y subversión (Adorno 1984, Echeverría 2011). Se puede mencionar, por ejemplo, cómo en la discursividad de Guamán Poma de Ayala se interiorizó la eficacia de la imagen como prueba, utilizando tanto la escritura alfabética como los preceptos historiográficos humanistas y lineales para posicionar un código pictórico, semiótico y espacial diferente (Adorno 1984). A su vez, en el caso de los artistas fabricantes de queros del siglo XVI, estos mantienen valores, estructuras narrativas y técnicas tradicionales andinas, a las que integran formas pictóricas españolas (Cummins 2004, Martínez et al. 2014).

Siguiendo a Gruzinski (1994), debiésemos ser capaces de imaginar la existencia de “caleidoscopios” preeuropeos o etnicidades múltiples conviviendo. Particularmente ilustrativo es el caleidoscopio de Santiago colonial, descrito por Valenzuela (2010), con la convergencia de inmigrantes de Cochabamba, Guayaquil, Lima, Puerto Viejo (Ecuador), entre otros. Inmigrantes que utilizaron para los registros jurídicos de la época la denominación genérica de “cuzco”, orientada a reivindicar el Tawantinsuyu como espacio de ennoblecimiento simbólico-político y de memoria colectiva andina. En contraste con la idea de la “soledad histórica” de Octavio Paz como signo de debilidad bélica, se destaca un rasgo señalado por Echeverría (2011) en el análisis de la figura de Malintzin, sobre la apertura y capacidad de integración de la “alteridad”, que formaría parte de las

lógicas socioculturales indígenas y, en general, de las americanas (Boccaro 1999, Viveiros de Castro 2017).

EL ESTILO ALFARERO EN LA PREHISTORIA TARDÍA DEL ACONCAGUA

El período prehispánico tardío en Chile central fue por mucho tiempo descrito por historiadores. En una primera etapa, desde la historiografía moderna se otorgó un rol civilizatorio a la conquista incaica (Barros Arana 2000 [1884]). Su percepción connotó que las comunidades locales eran “simples salvajes”, y posicionó este espacio como “frontera” (Oyarzún 1910). En una segunda etapa, fue primando una idea de dominio militar y económico indirecto, mediatizado por *mitimaes* diaguitas (Silva 1978). Pocos trabajos arqueológicos se hicieron cargo de esta problemática, hasta que se consideraron las estrategias de dominio simbólico empleadas por el Inka, registradas en santuarios de altura, complejos arquitectónicos, cementerios, alfarería, metalurgia, arte rupestre, entre otros (Uribe 1999-2000; González 2000; Sánchez 2001-2002, 2004; Pavlovic et al. 2012; Troncoso et al. 2012; Letelier 2017; Pavlovic et al. 2019).

No obstante, en este proceso de investigación regional creciente existen espacios que han permanecido marginales. Es el caso de la cuenca media-inferior del Aconcagua, donde las labores arqueológicas se remitieron al estudio de localidades (Gajardo Tobar & Silva 1970, Ávalos & Saunier 2011). Dicha marginación investigativa no se condice con la relevancia que este espacio adquirió para la historia colonial temprana, como centro de producción alimentaria y mano de obra indígena para la explotación de las minas del Marga Marga (Contreras 2004). En este marco, una de las expresiones materiales más importantes ha sido la alfarería, no solo por su ubicuidad en los registros de la zona, sino por el rol que tuvo su circulación en espacios festivos y funerarios, destacando su agencia en la negociación política entre el Inka y las comunidades (Fuenzalida 2014). En general, la variabilidad alfarera del período es interpretada mediante clasificaciones estilísticas, que incluyen nociones más amplias relativas a cómo se desarrollan identidades sociales, interacciones y tecnologías, entre otras. Con objeto de ilustrar los “lentes” que operan, optamos por agrupar, en perspectivas arbitrarias, aquellos trabajos que estarían funcionando como “canon” o corpus consagrado para la arqueología tardía de Chile central.

Perspectiva normativa

El primer lente plantea que la presencia de una alfarería con atributos diaguitas correspondería a grupos provenientes del Norte Chico, quienes habrían producido dicha manufactura movilizadas por el Tawantinsuyu (Rodríguez et al. 1993, Sánchez et al. 2004). Se trata de una concepción básicamente “normativa”, porque instaura una relación directa entre estilo alfarero arqueológico y una identidad étnica; es decir, la presencia de un “estilo” identificaría a una “cultura” o “grupo étnico”. Esta aproximación no aclara si defiende la idea de una producción foránea de dicha alfarería, tampoco desarrolla otra clase de mecanismos que habrían permitido la circulación. Por otra parte, se desprende que la práctica de movilización incluye relaciones de implantación, invasión o conquista de *mitimaes* diaguitas sobre las comunidades locales.

Perspectiva de la interacción y similitud

El segundo lente sostiene que la tradición alfarera local adoptaría formas y diseños provenientes del Cuzco adaptándolos a la realidad local, conformando así copias burdas o imitaciones del original. Dicha perspectiva supone una explicación de la interacción social relacionada con procesos de “aculturación rápida” sobre las “poblaciones locales” (Sánchez 2001-2002, Correa et al. 2007-2008). Desde este punto de vista, la proposición principal asume implícitamente que la similitud estilística entre los grupos es proporcional a la intensidad de la interacción entre estos. No obstante, desde estudios etnoarqueológicos se ha establecido que una intensa interacción no implica necesariamente una mayor cercanía estilística, porque la cultura material de estos grupos puede contribuir a mantener las fronteras sociales (Hodder 1982). Además, se encuentra subyacente una mirada culturalista del estilo, que suponía el entendimiento de una relación de dominio unilateral del Inka sobre las poblaciones locales.

Perspectiva de la influencia

El tercer lente es propio de los análisis realizados sobre la cerámica Diaguita del Norte Chico, que se importa a Chile central (Cantarutti & Mera 2002) y a espacios asociados, como el centro oeste argentino (Prieto-Olavarría & Tobar 2017). Al respecto, se había asumido tradicionalmente que el efecto de la expansión inka en el Norte Chico

se materializaba en la aparición de “híbridos locales”, compuestos por elementos cuzqueños y diaguitas. Sin embargo, estudios más detallados han percibido un conjunto cerámico más variable que integra el universo representacional local con aquel de orígenes diversos. Es así como desde el análisis del diseño decorativo (González 1995) se describe la existencia de “influencias” de las culturas Inka-Paya y Saxamar en el conjunto diaguita de la zona. En González (2013) se destaca la continuidad de la representación cerámica con patrones decorativos diaguitas preinkaicos, la incorporación y modificación de diseños de origen cuzqueño (simétricamente más simples y con principios de cuatripartición), y la existencia de nuevas síntesis de ambas tradiciones conocidas como Mixtos Inka-Diaguita.

También se establece que fueron los artesanos diaguitas quienes adoptaron y adaptaron formas, decoración y técnicas de manufactura desde el bagaje inkaico (González 2013: 54). Por su parte, Cantarutti (2002) pondera las similitudes y diferencias entre los estilos cerámicos del Noroeste Argentino y Diaguita, distinguiendo, entre otras categorías, una alfarería Diaguita Mixta con influencia Yavi, y una Diaguita Mixta con influencia Yavi y Cuzqueña. Con un enfoque centrado en los contextos de uso y producción, plantea que la “alfarería de estilo Inka” evocaría la figura estatal, y que aquella empleada por las sociedades locales se habría comportado como soporte propio de comunicación. Por ejemplo, en la “alfarería Inka Provincial de producción local” se reconocerían las “imitaciones” de los tipos definidos por Rowe para el Inka Cuzqueño (Rowe (1944). En ambos planteamientos existen esfuerzos por problematizar la variabilidad alfarera del período, entregando nuevas herramientas analíticas. Mas, el uso del término “influencia” y de otras acepciones, como “imitación”, denota interpretaciones lineales del proceso, de sus interacciones asociadas y de los efectos que una cultura podría producir sobre otra. Estos términos restan mérito a la intención bien fundamentada de proporcionar mayor espacio a la agencia local.

Perspectiva de la “mezcla”

El cuarto lente utiliza nociones como “mixturas”, “mezclas”, “combinaciones” y “sincretismos”, para conceptualizar los estilos “Inka Provincial” e “Inka Local”, ubicados principalmente en espacios trasandinos (Páez & Giovannetti 2008), aunque también presentes en el área (Dávila et al.

2018). Desde la crítica latinoamericana, se han hecho patentes las tensiones que conllevan conceptos como “mestizaje”, “mezclas y mixturas”, e incluso “hibridez” (Gruzinski 1991). Esto porque actuarían en determinados contextos como una ideología política que enmascara drásticamente –bajo mantos de convivencia armónicos– situaciones muy conflictivas, como esclavitud, migración forzada, colonización, explotación económica, violencia generalizada, choque cultural, entre otros (Cornejo Polar 1997, Nitschack 2016). A su vez, la expresión “sincretismo” genera una idea confusa en cuanto a la “contaminación que connota” y a la consecuente reducción de la complejidad del universo social, que permanece subsumida en la ambigüedad de definiciones dualistas (Gruzinski 1991). Así, el uso indiscriminado de estos conceptos puede conducir al vacío de sus significantes históricos (Stolcke 2007, Rappaport 2015), de sus cargas ideológicas y, en definitiva, de sus violencias.

EL ESTILO ARQUEOLÓGICO COMO INSTANCIA CULTURAL DINÁMICA

En las perspectivas expuestas hay una operación de etiquetado que sometió la variabilidad de los contextos arqueológicos (espacios funerarios, habitacionales, ceremoniales, entre otros) a la distinción de estilos homogéneos, descritos a partir de los años 50. Desde ahí, el estilo alfarero, como instancia, resulta poco problematizado. Asimismo, y en parte por conformar el canon arqueológico, estos estilos se asumen usualmente como entidades con existencia social, incurriendo sistemáticamente en esencialismos y reificaciones, particularmente respecto de las representaciones de los diseños decorativos alfareros.⁴ Por otro lado, se tiene generalmente la idea del estilo como un elemento diagnóstico en la distinción de “etnicidades”; sin embargo, no se ofrece mayor explicación acerca de por qué este señalaría una identidad cultural dada.

Desde estas perspectivas, los “lentes” sirvieron para la explicación de la dominación e interacción social en claves coloniales-civilizatorias. Es decir, a través de un enfoque que concibe esta interacción como relaciones unilaterales de poder, como “aculturación” y “dominio indirecto”, que supusieron siempre a las comunidades en un rol pasivo, invisibilizado y menospreciado. En atención a ello, nos preguntamos ¿cuánto de continuidad y vigencia guarda aún la retórica modernista de Barros

Arana, que calificó a estas comunidades de “tribus salvajes”, “simples” y “bárbaras”, en oposición al carácter civilizador que supuso la conquista inka en esta zona? (Colmenares 2006, Contreras 2010).

Nuestra propuesta se dirige a tematizar los patrones de variación estilística como reacciones al contexto de interacción, producción y agencia artesanal en el que se desarrollan (Friedrich 1970, Gosselain 2000, Hegmon & Kulow 2005). Estos contextos y sus materialidades se entienden como procesos de elaboración permanente, con cualidades performativas mutuamente implicadas y altamente dinámicas (Kopythoff 1991, Gell 1994, Ingold 2012), lo que nos conduce a rechazar nociones como aculturación, contaminación, influencia, entre otras (Fuenzalida 2014). De esta manera, se considera que los estilos son instancias culturales heterogéneas, es decir, altamente permeables a la adopción de nuevas clases de diseño, formatos, técnicas y tecnologías, según los contextos culturales, sociales y políticos, y las posibilidades de agencia artesanal (Fuenzalida 2014).

Con la primigenia aproximación al estilo desarrollado por Sacket (1990), se postuló la “variación isocrética” o el espectro de alternativas igualmente equivalentes de opciones viables para alcanzar el final previsto en la fabricación artefactual. Dicho modelo descansa en el supuesto principal de que es poco probable que cada elección hecha por una sociedad se realice también en otra no relacionada, dado que el potencial de opciones es tan grande y estas, a su vez, están determinadas por sus propias tradiciones tecnológicas. Esas elecciones particulares en un tiempo y espacio determinados se convierten en elementos históricamente diagnósticos y, por tanto, en indicadores de etnicidad. A pesar de las limitantes que se visualizan en la concepción de etnicidad, el aporte del autor radica en presentar el estilo como una cuestión de elecciones que no solo residiría en los atributos decorativos, sino también en cualquier variación formal que ostente un artefacto.

Aunque parece evidente, hay que destacar que la alfarería, como cualquier otra materialidad, es fabricada por actores sociales con un conocimiento según el cual deciden para qué, por qué, cómo y cuánto producir. Se trata de opciones que no han sido determinadas exclusivamente por causas medioambientales, sino que son, ante todo, arbitrarias, condicionadas por el contexto en el cual los agentes aprenden dichas prácticas (Dietler & Herbich 1998, Sanhueza 2004). Dicho de otro modo, en todo proceso de producción de manufactura alfarera, el

artesano se apropia de los referentes de su entorno –ya sean ideas, técnicas o materiales procedentes de la interacción con otros artesanos, como también la memoria preexistente y su particular tradición tecnológica–, para otorgar un nuevo contenido cuya inteligibilidad se expresa en los esquemas que constituyen el artefacto y en su dominio, donde se valida ante la comunidad (Gallardo et al. 2012).

En San José de Michoacán, México, ante la decoración de las cerámicas producidas por otros talleres artesanales de su comunidad, una alfarera expresó “yo no puedo ver algo sin copiarlo” (Friedrich 1970: 337). Este caso ilustra la dimensión dialogante que tiene el estilo, el cual contempla el desarrollo de procesos de aprendizaje y cognición que se reproducen tradicionalmente al interior de las comunidades, pero que dependen también de la interacción social intercomunitaria. Así, cada estilo está construido en relación con otros y no habra ninguno que no se entienda desde esa perspectiva. Lo que fundamentara el estilo no sera su contenido cerrado u homogéneo, sino sus posibilidades de apertura a otros distintos. En el origen de todo estilo existe una tensión social entre estándares, convenciones y normas de quienes aportan tanto a la conservación como a la innovación (Hegmon & Kulow 2005).

Se plantea, entonces, utilizar el concepto general de referente cultural para distinguir atributos visuales (composiciones, motivos decorativos o unidades mínimas de diseño), morfológicos (formas o atributos específicos) y tecnológicos (por ejemplo, la preparación de pastas), que sean susceptibles de identificar en un determinado estilo, y que se relacionen con otros estilos exponentes de tales atributos (Fuenzalida 2014: 24).

Quisiéramos destacar con ello las posibilidades de intertextualidad (Martínez et al. 2014) y, en definitiva, la dimensión dialogante que tiene el estilo como producción cultural, así como la función activa que ostentan los artesanos y sus comunidades en este proceso creativo. Estos referentes pueden haber sido incorporados intencionalmente o no, ya sea en la forma de alusión, apropiación, recreación, entre otras acciones no excluyentes, y cumpliendo distintas funciones de acuerdo con la situación sociohistórica.

REFERENTES EN EL ESTILO ALFARERO TARDÍO DEL ACONCAGUA

Para ejemplificar lo dicho anteriormente, se presenta el análisis de 18 piezas museográficas completas, procedentes de diversos contextos funerarios del área (tabla 1).⁵ La clasificación estilística se basó en Calderari y Williams (1991), pero se agregó mayor definición en los límites de cada categoría. De este modo, el énfasis se encuentra en la disgregación de los estilos en “referentes” decorativos y morfológicos, considerando los aportes de la producción local. En esta última, diferenciamos la cerámica que emerge en el Período Tardío de aquella que presenta un claro referente preinkaico (Fuenzalida 2014).⁶ Cabe acotar que en la propuesta metodológica y clasificatoria de Cantarutti (2002) también se plantean acercamientos al concepto de “referente”, lo que permite establecer relaciones.

Los aríbalos integrados en la categoría “Inka Mixta de referentes locales, cuzqueños y diaguaitas” concuerdan con los parámetros formales usuales descritos para estos en las provincias. Así, se alejan del referente cuzqueño (Meyers 1975), pues no se aprecian asas en suspensión dispuestas bajo el borde, modelados bajo el cuello, como tampoco bases pequeñas convexas (o apodas) (fig. 2a). Tampoco guardan una proporcionalidad simétrica entre cuerpo y cuello que las acerque al tipo cuzqueño, cuya proporción es de 60/40 y 70/30 (Fernández Baca 1971). Pero sí incorporan diseños decorativos cuzqueños, entre los que destaca un ejemplar (fig. 2c) cuyos atributos específicos escapan de la forma estándar regional (fig. 2b), ya que posee un cuerpo esférico de gran tamaño y albergara una capacidad volumétrica máxima de 35 lt. La decoración comprende una banda anular en el cuello junto a un motivo en arco entre las asas y, pese a que se encuentra altamente afectado por la erosión, se distinguen otros adornos como líneas oblicuas paralelas, además de una hilera de cruces y zigzags (fig. 2d). Estos modelos decorativos están presentes tanto en el Norte Chico como en Chile central (Sanhueza 2001, Cantarutti 2002).

La botella (fig. 3) resultó ser un ejemplar singular, pues combina, como referente morfológico, estilos inkas poco frecuentes (Meyers 1975). Si bien esta botella se acerca a algunas de cuello estrecho (Matos 1999: 143), no posee el modelado antropomorfo característico dispuesto en el tercio superior del cuello. Además, tiene elementos formales que remiten a la estructura general

Tabla 1. Síntesis de las características de los estilos alfareros expuestos. *Table 1.* Summary of the characteristics of the pottery styles presented.

CATEGORÍAS ESTILÍSTICAS	MORFOLOGÍAS GENERALES	CANTIDAD TOTAL DE PIEZAS	MOTIVOS DECORATIVOS PRINCIPALES	REFERENTES MORFOLÓGICOS	REFERENTES DECORATIVOS
Inka Mixta	Aríbalos	1	En arco	Cuzqueños y locales	Cuzqueños, Diaguita, Inka Mixta de Chile central
	Botella de cuello estrecho	1	Reticulado oblicuo	Cuzqueños, Inka Mixto del Noroeste Argentino	Cuzco Polícromo
	Platos planos con asa ojal o maciza	2	Zigzag, en arco, volutas, reticulado oblicuo	Cuzqueños y locales	Cuzqueños, Diaguita, Inka Mixta de Chile central, Saxamar
Alfarería de Fase Inka	Ollas de perfil compuesto e inflectado	6	Chevrón, bidentados, triángulo con pestañas, patrón cadenas, reticulado oblicuo, entre otros	Locales, Aconcagua	Aconcagua y Diaguita
Aconcagua Patrón Local	Ollas de perfil inflectado y cuerpo esférico, elipsoide u ovoide	3	Acordelados	Locales, Aconcagua	Aconcagua
	Escudillas de cuerpo esférico, elipsoide y ovoide	5	Cruciforme	Aconcagua	Aconcagua, del Maipo Mapocho

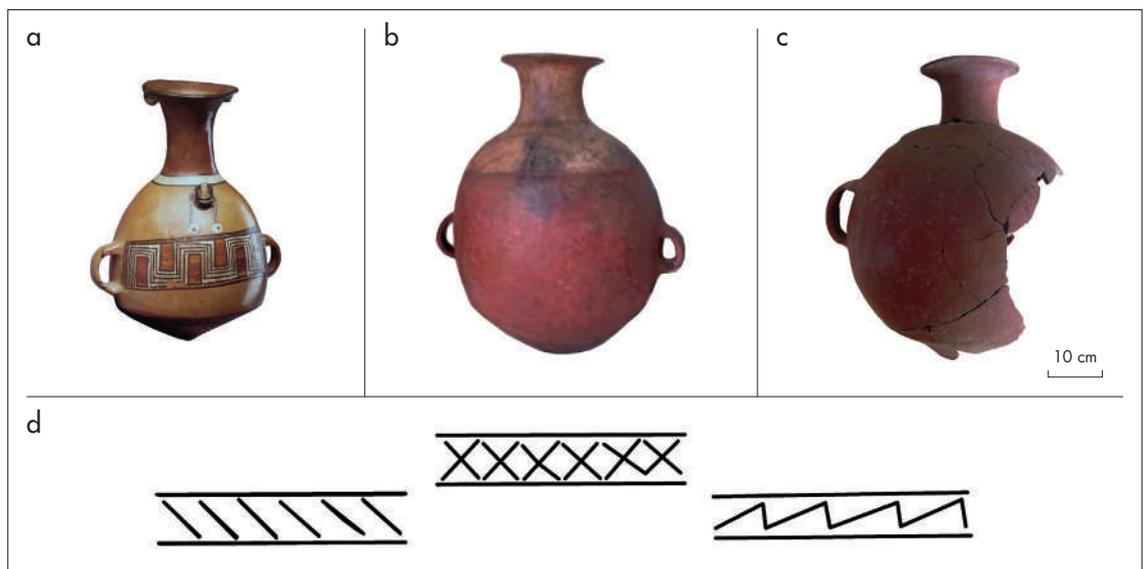


Figura 2. Aríbalo: a) Cuzqueño (modificado de Matos 1999: 119); b) Inka Chile central (modificado de Stehberg & Sotomayor 2012: 91, fig. 2); c) Inka Mixto en estudio. (Fotografía de la autora); d) patrones decorativos. (Dibujo de F. Gili). *Figure 2.* Aryballos: a) Cuzqueño (adapted from Matos 1999: 119); b) central Chile Inka (adapted from Stehberg & Sotomayor 2012: 91, fig. 2); c) Mixed Inka under study. (Photograph by the author); d) decorative patterns. (Drawing by F. Gili).



Figura 3. Botella: a) ejemplares del Noroeste Argentino (modificado de Ambrosetti 1907: 389, fig. 203 n 1971, 1844, 2130); b) pieza Inka Mixta en estudio. (Fotografía de la autora); c) patrones decorativos. (Dibujos de F. Gili). *Figure 3.* a) pieces from the Argentine Northwest (adapted from Ambrosetti 1907: 389, fig. 203 n 1971, 1844, 2130); b) Mixed Inka piece under study. (Photograph by the author); c) decorative patterns. (Drawings by F. Gili).

de un aríbalo cuzqueño (con un punto de quiebre en el tercio inferior del cuerpo, borde hiper-evertido y cuello hiperboloide). Un ejemplar similar se encuentra en el sitio Estadio Fiscal de Ovalle (pieza 205, en Cantarutti 2002), interpretado como una forma de inspiración cuzqueña que parece consolidarse en el extremo septentrional del Noroeste Argentino (fig. 3a). La decoración se presenta en campos trapezoidales dispuestos en el cuerpo, con un reticulado oblicuo fino y bajo el asa, y el motivo de líneas diagonales dobles perpendiculares (cruciforme) (fig. 3c). Se trata de un diseño altamente simétrico en el uso de colores y ejecución, que recuerda el tipo Cuzco Polícromo de Rowe (1944).

Los platos planos (fig. 4a y b) remitieron directamente a las formas definidas en la alfarería inka de las provincias (Matos 1999). Sin embargo, no se presentó la definición claramente ornitomorfa que se encuentra

circulando en otros espacios (fig. 4b). La decoración del interior contiene motivos “populares” en Chile central y el Norte Chico. El primer plato plano (fig. 4a) posee una banda diametral y motivos opuestos en una configuración cuatripartita (fig. 4c). Considerando las unidades de los motivos, vemos que existen referentes Diaguita, en particular de la greca unida a un triángulo rectángulo (patrón zigzag, en González 1995). En tanto, el triángulo con línea segmentada parece ser una innovación del “motivo en arco” propio de los aríbalos y popular en el área central. El segundo plato plano presenta una banda diametral compuesta por reticulado fino-oblicuo y, en oposición a esta, trazos dentados terminados en volutas concéntricas. A estos últimos se les ha adjudicado un origen altiplánico-Saxamar (González 1995).

Para la categoría denominada “Alfarería de Fase Inka de referentes locales, Aconcagua y Diaguita”, con-

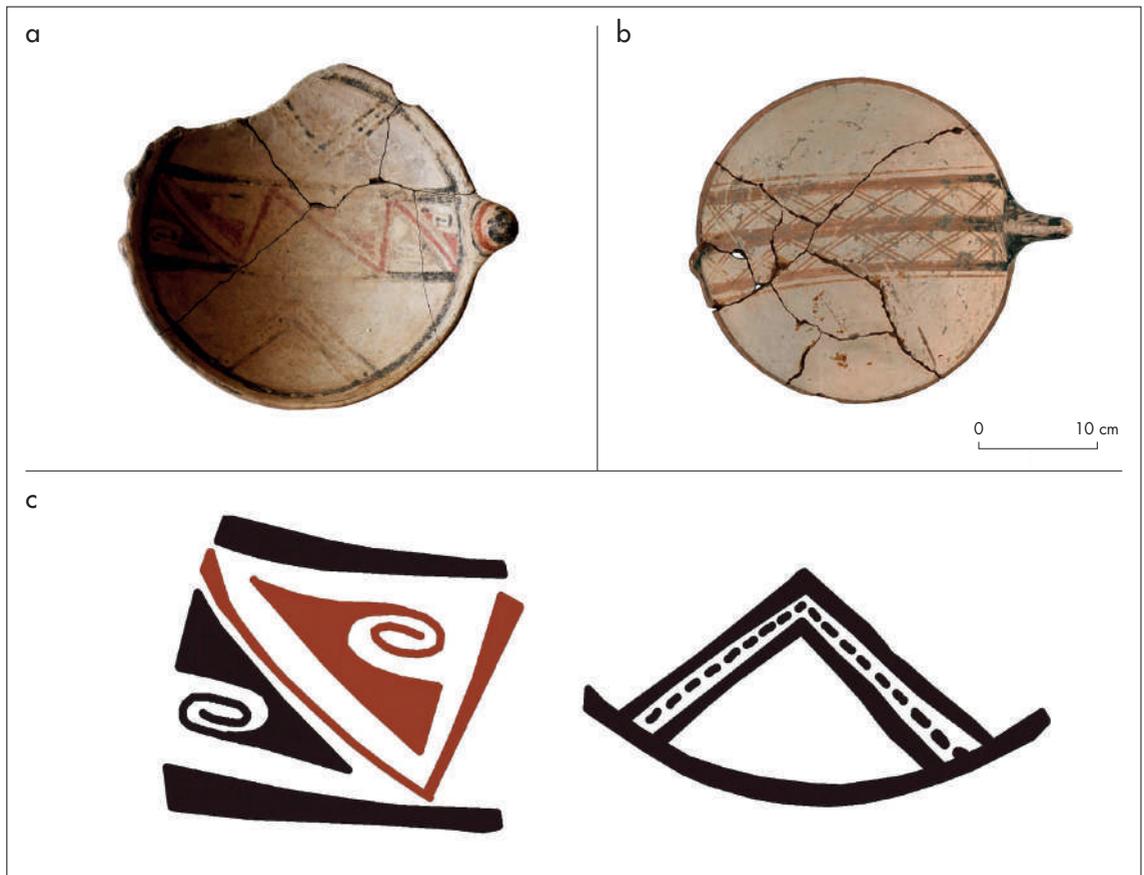


Figura 4. Plato plano con modelado ornitomorfo: a) ejemplar en estudio. (Fotografía de la autora); b) Limarí (modificado de Museo del Limarí 2018: ID1121); c) patrones decorativos. (Dibujos de F. Gili). **Figure 4.** Ornithomorph shaped flat plate: a) piece under study. (Photograph by the author); b) Limarí (adapted from Museo del Limarí 2018: ID1121); c) decorative patterns. (Drawings by F. Gili).

sideramos que el grupo de ollas de morfología local se ubica en la porción media-inferior del Aconcagua (fig. 5a). Se trata de vasijas restringidas con cuello, de perfil inflectado y compuesto, cuello hiperboloide y cuerpo esférico a elipsoide. En esta forma se incorporaron rasgos decorativos diaguítas, en los que se respeta el uso de colores, una configuración bidireccional y una ejecución cuidada (fig. 5b). El diseño remite al motivo del “triángulo escalonado que termina en greca” (patrón cadenas, González 1995) con una direccionalidad zigzag oblicua a la izquierda. Las innovaciones respecto del patrón Diaguíta, contemplaron cambios en la proporcionalidad de las unidades del motivo –la greca adquiere más tamaño– y en los usos de los campos en función de la morfología (cuello y cuerpo). En cuanto a las técnicas de manufactura, estas se separaron de las formas tradicionales, ya que los pigmentos no presentan problemas

de cohesión y las huellas de uso se vinculan a prácticas de procesado, almacenado y tostado de contenidos que generaron alteraciones por sustracción.

En la categoría “Aconcagua Patrón Local de referentes locales y Aconcagua (Maipo Mapocho)”, se registró el caso de ollas y escudillas cuyo modelo morfológico directo se encuentra en formas de hacer y tecnologías generales de la cultura Aconcagua (Massone 1978, Falabella 1997). Para las ollas es característica la escasa definición del perfil y el cuello corto que presentan (fig. 6a), como sus cuerpos ovoidales y asas verticales u oblicuas (fig. 6b). En algunas de estas se aprecia una decoración incisa en asas tipo “garra” (fig. 6c) y pastillaje, definido como “acordelado” (fig. 6d). Según Baudet (2004), se trataría de un rasgo presente solo en los sitios costeros de la zona. Entre las escudillas destacan ejemplares con un “motivo areal cruciforme”, frecuentes para el Maipo

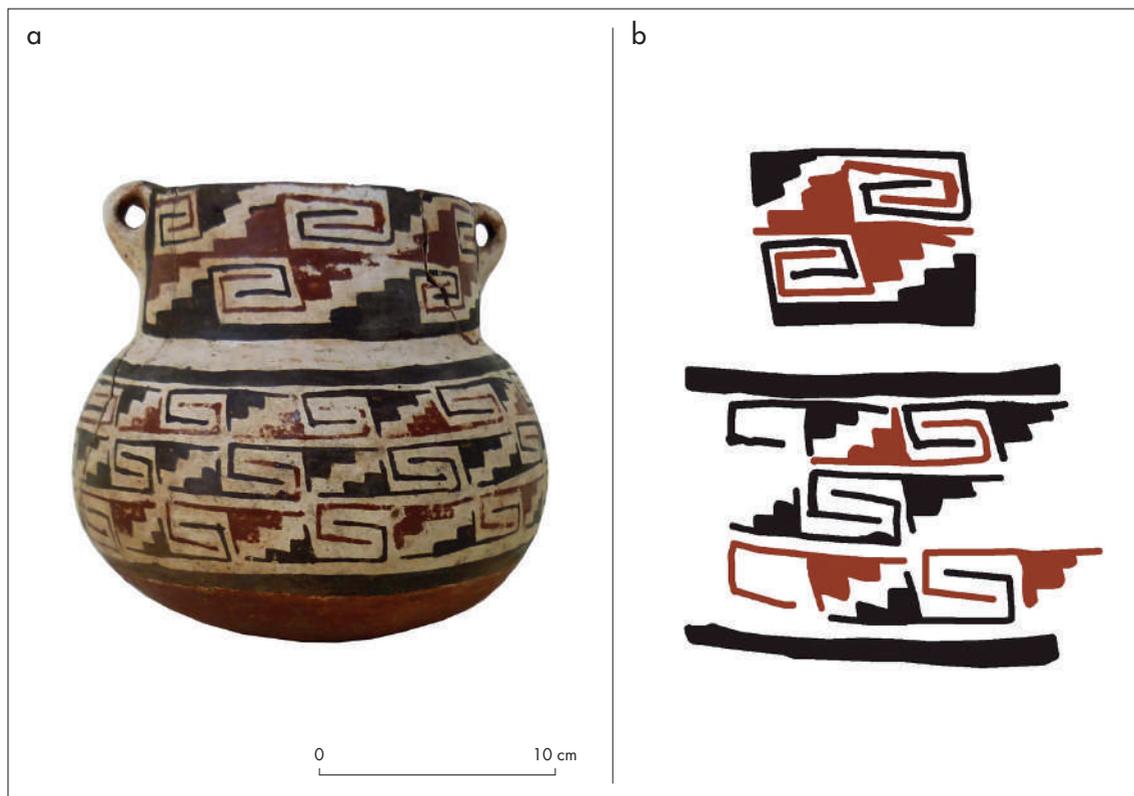


Figura 5. Olla: a) pieza en estudio. (Fotografía de la autora); b) patrones decorativos. (Dibujos de F. Gili). Figure 5. Pot: a) piece under study. (Photograph by the author); b) decorative patterns. (Drawings by F. Gili).



Figura 6. Ollas: a) sin asas; b) con asas; c) patrón decorativo asa "garra" inciso; d) patrón decorativo "acordelado" en borde. (Fotografías de la autora). Figure 6. Pots: a) without handles; b) with handles; c) incised "claw" decorative pattern; d) "rope like" decorative pattern on edge. (Photographs by the author).

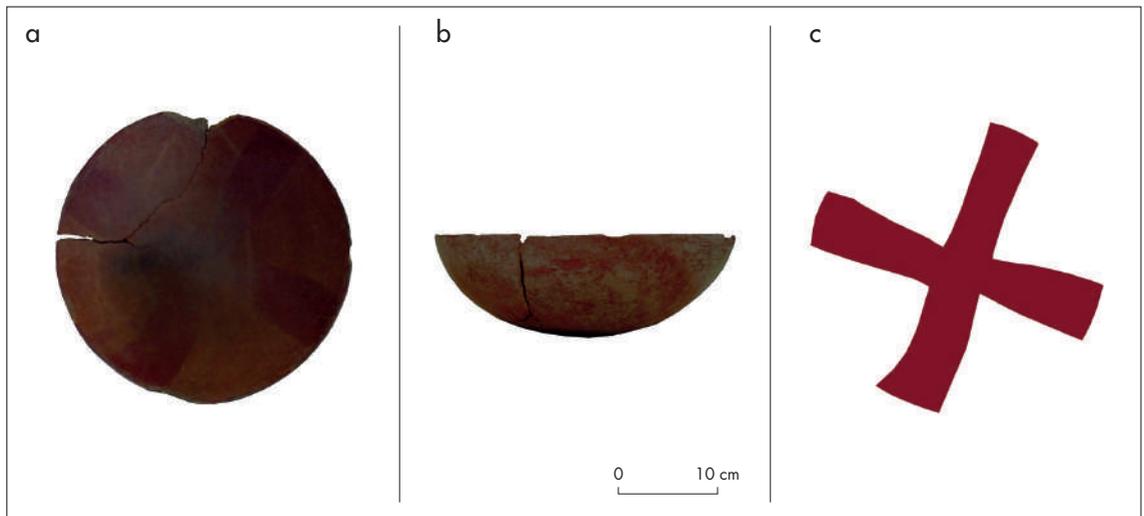


Figura 7. Escudillas en estudio: **a)** vista superior; **b)** vista frontal. (Fotografías de la autora); **c)** patrón decorativo cruciforme. (Dibujo de F. Gili). **Figure 7.** Bowls under study: **a)** top view; **b)** front view. (Photograph by the author); **c)** cruciform decorative pattern. (Drawing by F. Gili).

Mapocho y para el área de Pocuro (Dávila et al. 2018), donde resulta muy relevante la preferencia por la técnica del engobe en color rojo (fig. 7).

ENSAYO DE UN ACONCAGUA “SIN NOSOTROS”

Los análisis estilísticos de las piezas cerámicas atribuidas al contexto de expansión inka en Chile central, se entendieron tradicionalmente bajo la lógica de la dominación unilateral. Una idea fundada en la definición de un conjunto alfarero bastante estandarizado de formas y significados visuales, que delata la presencia e ideología estatal (Bray 2004). Sin embargo, esta cerámica evidenciaría distinciones a través del Tawantinsuyu, que no son solo morfológicas o decorativas, sino también de manufactura (composiciones químicas y petrográficas) (D’Altroy & Bishop 1990). En algunos casos se ha establecido que la misma variabilidad observada en la alfarería inka de las regiones sería indicativa de la respuesta local a la incorporación estatal (Hayashida 1994).

Si bien, en el área no se registraron piezas de estilo Inka Cuzqueño, las vasijas “Inka Mixtas de referentes locales, cuzqueños y diaguitas” contrastan significativamente con aquellas que plasman solo atributos locales, por una elaboración cuidada en general, expresada tanto en la manufactura como en la ejecución de las decora-

ciones. A su vez, la capacidad de tamaño y volumen de vasijas como los aríbalos permite plantear un uso para espacios de congregación social comunitaria y un mayor tiempo de almacenamiento. En tal sentido, se trató de un estilo particular que se apropió de diversos referentes, no solo cuzqueños, sino también procedentes del Noroeste Argentino y del Norte Chico, sin descartar la posibilidad de alusiones a espacios altiplánicos en contextos de producción alfarera que actuarían diferenciados de lo local (Fuenzalida 2014). Notoriamente, en este estilo no se incorporan diseños decorativos locales, situación que se diferencia de espacios como el Norte Chico.

Estas vasijas compartieron rasgos generales con los conjuntos registrados para la cuenca del Maipo Mapocho. La cercanía estilística puede ilustrarse con el caso de los aríbalos. En ellos parece existir, por un lado, un diseño morfofuncional, es decir, con base semiápoda o plana-cóncava, cuerpo de formas ovoidales y cónico-invertidas, con proporción del alto del cuello/alto del cuerpo entre 70/30 y 80/20, y ausencia de otros caracteres propios del área nuclear. Por otro lado, se observa un diseño decorativo, con uso de planos situados en el cuerpo de las piezas, privilegio de la policromía y utilización de un amplio bagaje de referentes como Cuzqueño, Diaguita, Noroeste Argentino, entre otros, lo que podría relacionarse con elecciones y convenciones establecidas a nivel intercomunitario. Esto último también abre nuevas posibilidades para cotejar las

destrezas y conocimientos que tuvieron que adquirir las comunidades alfareras en un nuevo contexto sociopolítico como el Tawantinsuyu que, sin descartar la presencia de *mitimaes* en la zona, fueron creando redes de trabajo, festividades y otros espacios de interacción entre valles, según sus posibilidades.

Un componente distintivo del curso medio-inferior del Aconcagua se expresó principalmente en referentes morfológicos como jarros y ollas con dos asas, de escasa apertura de la boca y un par de asas de orificios muy pequeños (para un uso posible de amarras). Estos aspectos plantean una funcionalidad relativa al transporte de líquidos de gran versatilidad. Para el caso de “Alfarería de Fase Inka de referentes locales, Aconcagua y Diaguita”, es relevante mencionar la incorporación en estas morfologías “locales” de los patrones decorativos Diaguita como signos que se pretenden exhibir. Se respetan estándares de composición generales y se percibe un cuidado en las ejecuciones, lo que permite postular la existencia de un mismo evento de producción y una mayor estandarización de los gestos alfareros. Ello sugiere la propia exigencia que el signo diaguita hace, interpelando al artesano y a la comunidad donde se inscribe.

En las piezas “Aconcagua Patrón Local” existió un vínculo claro con lo que se definió como cultura Aconcagua, lo que indicaría la perduración de la tradición alfarera local en un nuevo marco sociohistórico. Esto porque las fechas asignadas a esqueletos asociados a estas piezas revelan una continuidad en el tiempo hacia mediados de 1400 DC (Fuenzalida 2014). No obstante, esta perduración no puede ser leída estáticamente, ya que también conllevó transformaciones que operaron mayormente a nivel decorativo con preferencias por acabados, patrones de diseños, orientación y proporción de unidades de motivos, entre otras.

En consecuencia, las comunidades del Aconcagua se abrieron a la incorporación de nuevos estándares tecnológicos y pautas artísticas, asumiendo un rol activo cuando se recrearon motivos, se manipularon proporciones y composiciones según requerimientos intercomunitarios y comunitarios, como también por las “exigencias” que la misma materialidad y signo político implicaban. Desde la confluencia de referentes, es posible apoyar la existencia de una tradición alfarera andina de expresión meridional. Esta tradición tiene un origen preinkaico en el que circularon estilos morfológicos, decorativos y tecnológicos Diaguita, Aconcagua y otras manifestaciones locales como la analizada, las que se

incluyeron más tarde en el sistema de códigos gráficos para tiempos de dominación inka y, en algunas zonas, se perpetuaron hacia el primer siglo colonial (Prieto-Olavarría & Tobar 2017).

CONCLUSIONES

En este trabajo problematizamos la noción de estilo en el marco del debate de la colonialidad del poder-saber y sus implicancias. Las perspectivas tradicionales utilizaron mecanismos de explicación social fundados en una actuación pasiva, tanto de la materialidad como de las identidades en juego. Fuera de los matices, la escasa reflexión respecto del traslado de énfasis civilizatorios implícitos hacia realidades pasadas conduce a invisibilizar y reproducir hegemonías con efectos colonialistas de larga data, entre arqueologías y proyectos nacionales (Gnecco 2002, Endere & Ayala 2012). Luego, si bien se admite la condición colonialista de la arqueología en sus orígenes, no se cuestiona la práctica, la escritura y el saber que esta matriz alberga.

Así, el gran desafío es ensayar una “superación” de la huella colonial por medio del uso de conceptos imprescindibles como el de estilo. Este trabajo es un punto de partida, que puede aportar en la problematización de los “espacios fronterizos” del Tawantinsuyu, con acento en las agencias locales, especialmente con relación a la que se plantea como una materialidad muy relevante durante el Período Tardío y muy importante para el curso medio-inferior del Aconcagua, no solo por sus cualidades intrínsecas (como durabilidad o ubicuidad), sino también porque se carece de otros medios de expresión, como el arte rupestre. Junto a ello, se debe ponderar la inversión significativa que implicó la instalación de estos bienes en el ámbito mortuorio, la que debió considerar la selección de ciertos atributos estilísticos en otras dimensiones. Esta porción del Aconcagua no solo adquirió una importancia estratégica en términos geográficos y políticos en tiempos de expansión inka, sino también en su conformación como un espacio de congregación comunitario y ritual fúnebre a nivel de valle.

El predominio de la tradición local alfarera en contextos mortuorios se uniría a otras esferas que caracterizaron el modo de vida de las comunidades, como el patrón habitacional o tradiciones tecnológicas como la lítica, que parecen persistir sin albergar transformaciones fundamentales durante este período (Pascual

2012, Pavlovic et al. 2019). Ello refuerza la idea de que la articulación del Inka con lo local se desarrolló bajo principios de inclusión y exclusión (Sánchez 2004), como parte importante de la práctica política estatal, pero también en relación con los esfuerzos comunitarios por diferenciarse, persistir, resistir y resignificar el nuevo orden. Asimismo, nuevas nociones de dominio apuntan a entender la interacción desde el despliegue festivo, patrocinado por el Tawantinsuyu (Pavlovic et al. 2019). Por ello, el proceso de expansión inka no puede entenderse a cabalidad con base en el pensamiento dicotómico y civilizatorio “sobre lo local”, sino como resultado de estrategias, oportunidades, negociaciones o conflictos propios del encuentro entre múltiples agencias y relaciones.

Independientemente de la interpretación del espacio sociogeográfico, quisimos enfatizar una comprensión del estilo alfarero como producto cultural, relativo a procesos continuos de creación, selección y elecciones. Dichos procesos se hicieron en función de cercanías sociales y políticas o del sello artístico que implica a su vez gustos, habilidades, entre otros, así como de los constreñimientos contextuales y mecanismos de recepción. Un camino a seguir consiste en poner en diálogo esta propuesta con otros soportes y contextos. Se perciben aplicaciones interesantes para los complejos arquitectónicos reconocidos en Chile central, ubicados en cumbres de cerros isla y colinas. Estos, a diferencia de lo acontecido a nivel alfarero, no tienen antecedentes de desarrollo preinkaico y por mucho tiempo se asumieron como instancias homogéneas. Se puede relevar, preliminarmente, el encuentro de referentes de estilo Inka en patrones constructivos y técnicos del trabajo en piedra, en el dominio visual sobre los valles y relación con wakas cordilleranas, principios de simetría, etc.; y también locales, con adaptaciones a pendientes e innovaciones en formas circulares, entre otros (Pavlovic et al. 2019, Troncoso et al. 2012).

Las ideas anteriormente expuestas reflejan los “lentes” que, usados hoy, nos obligan a reducir el pasado caleidoscópico y prehistórico. Para finalizar, se plantea que el arqueólogo(a), en la experiencia de la investigación, no puede dejar de inquietarse por el pasado disciplinar y no considerarse como “heredero(a) responsable” (*sensu* Derrida 2019) inscrito en una genealogía. Nos sumamos a la demanda que se hace desde la inflexión descolonizadora por el desarrollo de nuevas prácticas que superen complejos civilizatorios, paternalismos y

supremacías retóricas. Pensamos, sin superar aún la huella colonial, que podemos, al menos, concientizar sobre las implicancias del uso de nuestros lentes y avanzar así hacia nuevos horizontes de análisis.

AGRADECIMIENTOS Quisiera agradecer a Daniel Pavlovic, FONDECYT 1090680, y al equipo cerámico. A Lorena Sanhueza. A la directora del Museo Histórico y Arqueológico de Quillota, Pamela Maturana y profesionales. A Francisca Gili.

NOTAS

¹ Este trabajo corresponde a una reflexión de la tesis de grado de la autora (Fuenzalida 2014), en la cual se detallan diversos aspectos de orden teórico, metodológico y contextual.

² Los *estudios culturales latinoamericanos* podrían definirse como un campo de saber configurado a partir de la tradición crítica latinoamericana, en diálogo con escuelas de pensamiento norteamericanas y europeas, que problematiza la modernidad, la identidad y la cultura latinoamericana en la literatura, el arte en general y la cultura material, entre otros (Ríos 2002).

³ Espacio geográfico ubicado entre la localidad de Hijuelas, donde el río se curva al sur, hasta las comunas de La Calera y Nogales, alcanzando mayor amplitud hacia su tramo inferior, correspondiente a la comuna de Quillota (Fuenzalida 2014).

⁴ La representación de las decoraciones alfareras Diaguita para la zona cultural del Norte Chico realizada por González (1995) se transformó con los años en un ícono inspirador del arte.

⁵ Dados los objetivos de esta exposición, no se tematiza la procedencia específica de estos bienes. Los contextos de uso y consumo refieren a las fiestas funerarias (Morris 1995), entendidas como escenarios socioeconómicos particulares del período (Fuenzalida 2014: 26).

⁶ Se trabajó con las colecciones del Museo Histórico y Arqueológico de Quillota y del Museo Histórico de La Cruz, integradas por diversos hallazgos y grandes sitios arqueológicos funerarios (entre ellos, Estadio Quillota, Carolina, Maltería, Fundo Esmeralda), que comprenden un total de 173 vasijas, unas restauradas y otras no, cuyo grado de completitud fue mayor al 40%. Para evaluar el diseño morfológico se registró la forma general de cada vasija según Shepard (1956). La decoración se abordó con la identificación de la aplicación del color y las técnicas plásticas, la configuración de los colores y motivos, la valoración cualitativa y cuantitativa de la prolijidad, y la ejecución de los mismos (gama de colores, trazos netos o impuros, ancho de las pinceladas). Además, se evaluaron rangos de tamaños, volúmenes, huellas de uso y manufactura, entre otros (Fuenzalida 2014).

REFERENCIAS

- ADORNO, R. 1984. Paradigmas perdidos: Guamán Poma examina la sociedad española colonial. *Chungara* 13: 67-91.
- ADORNO, R. 1988. Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos. *Revista Crítica Literaria Latinoamericana* XIV (28): 11-28.
- AMBROSETTI, J. 1907. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, Provincia de Salta): campañas de 1906 y 1907*. Vol. II. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras.
- ANSALDI, W. & GIORDANO, V. 2012. *América Latina. La construcción del orden. De la Colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Vol. I. Buenos Aires: Ariel.
- VALOS, H. & SAUNIER, A. 2011. Primera parte: Arqueología. In *Arqueología e historia del curso medio e inferior del río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 AC-1600 DC)*, F. Venegas, ed., pp. 19-130. Valparaíso: Ediciones Universitarias.
- BARROS ARANA, D. 2000 [1884]. *Historia general de Chile*. Vol. I. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Editorial Universitaria.
- BAUDET, D. 2004. Una revalorización del tipo Aconcagua Pardo Alisado. *Chungara* 36 (2): 711-722.
- BOCCARA, G. 1999. Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político. In *Lógica mestiza en América*, G. Boccara & S. Galindo, eds., pp. 21-60. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera.
- BOURDIEU, P. 2012. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRAY, T. 2004. La alfarería imperial inka: una comparación entre la cerámica estatal del área del Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara* 36 (2): 365-374.
- BRENDECKE, A. 2012. Introducción. In *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, A. Brendecke, ed., pp. 15-42. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- CALDERARI, M. & WILLIAMS, V. 1991. Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. El imperio inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. *Comechingonia* 9: 73-95.
- CANTARUTTI, G. 2002. Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio diaguita-inca en el valle del Limarí (Región de Coquimbo, Chile). Undergraduate thesis in Anthropology, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. <<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135382>> [consultado: 05-04-2021].
- CANTARUTTI, G. & MERA, R. 2002. Alfarería del cementerio Estación Matucana: ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del Período Inca de Chile Central y áreas vecinas. *Werkn* 3: 147-170.
- CARR, C. & NEITZEL, J. 1995. *Style, society and person: archaeological and ethnological perspectives*. New York: Plenum Press.
- COLMENARES, G. 2006. *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Santiago: DIBAM.
- CONTRERAS, H. 2004. Servicio personal y comunidades indígenas en el valle de Quillota durante los primeros años del asentamiento español, 1554-1569. *Cuadernos Interculturales* 2 (3): 69-84.
- CONTRERAS, H. 2010. Los conquistadores y la construcción de la imagen del indio en Chile Central. In *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, A. Araya & J. Valenzuela, eds., pp. 49-79. Santiago: RIL Editores.
- CORREA, I., BAHAMONDES, F. & SOLERVICENS, C. 2007-2008. Contextos alfareros de interacción social: lo local y lo foráneo en el cementerio inca de Quinta Normal. *Revista Chilena de Antropología* 19: 143-171.
- CORNEJO POLAR, A. 1997. Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes. *Revista Iberoamericana* LXIII (180): 341-344.
- CUMMINS, T. 2004. *Brindis con el Inca. La abstracción andina de las imágenes coloniales de los quecos*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Universidad Mayor de San Andrés-Embajada de los Estados Unidos de América.
- D'ALTROY, T. & BISHOP, R. 1990. The provincial organization of inka ceramic production. *American Antiquity* 55: 120-138.
- DÁVILA, C., CORTÉS, C., MARTÍNEZ, A., HERMOSILLA, J., FUENZALIDA, N. & PAVLOVIC, D. 2018. Interacción social al sur del Collasuyu. Alfarería funeraria del Período Tardío (1400-1536 DC) en la cuenca del Maipo-Mapocho. *Chungara* 50 (4): 577-590.
- DERRIDA, J. 2019. Esa extraña institución llamada literatura. In *Escenas de escritura. Entre filosofía y literatura*, C. Olivares, ed., pp. 69-126. Santiago: Pólvora Editorial.
- DIETLER, M. & HERBICH, I. 1998. Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries. In *The archaeology of social boundaries*, M. Stark, ed., pp. 232-263. Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- DOMINGO, I. & FIORE, D. 2014. Style: its role in the archaeology of art. In *Encyclopedia of Global Archaeology*, C. Smith, ed., pp. 7104-7111. New York: Springer.
- DUSSEL, E. 2004. Sistema mundo y transmodernidad. In *Modernidades coloniales*, S. Dube, I. Banerjee & W. Mignolo, eds., pp. 201-226. Mexico City: El Colegio de México.
- ECHEVERRÍA, B. 2011. *La modernidad de lo barroco*. Mexico City: Ediciones Era.
- ENDERE, M. L. & AYALA, P. 2012. Normativa legal, recaudos éticos y práctica arqueológica. Un estudio comparativo de Argentina y Chile. *Chungara* 44 (1): 39-57.
- FALABELLA, F. 1997. El estudio de la cerámica Aconcagua en Chile Central: una evaluación metodológica. In *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. I, pp. 427-458. Copiapó: Sociedad Chilena de Arqueología.

- FERNÁNDEZ BACA, J. 1971. *Motivos de la ornamentación de la cerámica Inca Cuzco*. Lima: Librería Studium.
- FRIEDRICH, M. H. 1970. Design structure and social interaction: archaeological implications of an ethnographic analysis. *American Antiquity* 35 (3): 332-343.
- FUENZALIDA, N. 2014. La vida en la muerte: resistencias e incanización en la alfarería fúnebre de las comunidades del curso medio-inferior del Aconcagua. Undergraduate thesis in Anthropology, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- GAJARDO, R. & SILVA, J. 1970. *Notas sobre la arqueología de Quillota*. San Felipe: Editorial Jerónimo de Vivar.
- GALLARDO, F., CABELLO, G., PIMENTEL, G., SEPÚLVEDA, M., & CORNEJO, L. 2012. Flujos de información visual, interacción social y pinturas rupestres en el desierto de Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 43: 35-52.
- GELL, A. 1994. The technology of enchantment and the enchantment of technology. In *Anthropology, Art, and Aesthetics*, J. Coote & A. Shelton, eds., pp. 40-63. Oxford: Clarendon Press.
- GNECCO, C. 2002. La indigenización de las arqueologías nacionales. *Convergencia* 9 (27): 133-149.
- GNECCO, C. & LANGEBAEK, C. H. 2006. Contra la tiranía del pensamiento tipológico. In *Contra la tiranía en arqueología: una visión desde Sudamérica*, C. Gnecco & C. H. Langebaek, pp. IX-XIV. Bogotá: Uniandes.
- GONZÁLEZ, C. 2000. Comentarios arqueológicos sobre la problemática inca en Chile Central (primera parte). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29: 39-50.
- GONZÁLEZ, P. 1995. *Diseños cerámicos Diaguita-Inka: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales*. Undergraduate thesis in Anthropology, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- GONZÁLEZ, P. 2013. *Arte y cultura diaguita chilena: simetría, simbolismo e identidad*. Santiago: Ucayali Editores.
- GOSSELAIN, O. 2000. Materializing identities: an african perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (3): 187-217.
- GRUZINSKI, S. 1994. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. Mexico City: Fondo de Cultura Económica.
- GRUZINSKI, S. 1991. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. Mexico City: Fondo de Cultura Económica.
- HABER, A. 2011. Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología* 23: 9-49.
- HAYASHIDA, F. 1994. Producción cerámica en el imperio inca: una visión global y nuevos datos. In *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispana en los Andes*. I. Shimada, ed., vol. 1, pp. 443-475. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HEGMON, M. & KULOW, S. 2005. Painting as agency, style as structure: innovations in mimbres pottery designs from southwest New Mexico. *Journal of Archaeological Method and Theory* 12 (4): 313-334.
- HODDER, I. 1982. *Symbols in action: ethnoarchaeological studies of material culture*. New York: Cambridge University Press.
- INGOLD, T. 2012. Toward an ecology of materials. *Annual Review of Anthropology* 41 (1): 427-442.
- KOPYTHOFF, I. 1991. La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. In *La vida social de las cosas*, A. Appadurai, ed., pp. 89-122. Mexico City: Grijalbo.
- LECHTMAN, H. 1977. Style in technology: some early thoughts. In *Material culture: styles, organization and dynamics of technology*, H. Lechtman & R. S. Merrill, eds., pp. 3-20. Saint Paul: West Publishing Company.
- LETELIER, J. 2017. Arquitectura y espacio. Estrategias de dominio incaico en el valle del Aconcagua, Región de Valparaíso, Chile. *Materialidades* 5: 31-52.
- LUGONES, M. 2011. Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia* 6 (2): 105-119.
- MARTÍNEZ, J. L., DÍAZ, C., TOCORNAL, C. & ARÉVALO, V. 2014. Comparando las crónicas y los textos visuales andinos. Elementos para un análisis. *Chungara* 46 (1): 91-113.
- MASSONE, M. 1978. Los tipos cerámicos del complejo cultural Aconcagua. Undergraduate thesis in Anthropology, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- MATOS, R. 1999. La cerámica inca. In *Los incas. Arte y simbolismo*, C. Morris, F. Pease & J. Santillana, eds., pp. 109-165. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- MEYERS, A. 1975. Algunos problemas en la clasificación del estilo Incaico. *Pumapunku* 8: 7-25.
- MORRIS, I. 1995. Symbols to power. Styles and media in the Inka State. In *Style, society and person, archaeological and ethnological perspectives*, C. Carr & J. E. Nietzel, eds., pp. 419-433. New York: Plenum Press.
- NITSCHACK, H. 2016. "Mestizagem" y "transculturación" como políticas y prácticas de convivencia: Gilberto Freyre (Casa-Grande y Senzala, 1933) y Fernando Ortiz (Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar, 1940). *Ístmica* 19: 15-35.
- OLSEN, B. 2007. Genealogías de la asimetría: por qué nos hemos olvidado de las cosas. *Complutum* 18: 283-319.
- OYARZÚN, A. 1910. Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile* 2: 3-37.
- PÁEZ, M. C. & GIOVANNETTI, M. 2008. Intersecciones y síntesis, sincretismos en los platos del período incaico en el Noroeste Argentino. *Arqueología Suramericana* 4 (2): 169-190.
- PASCUAL, D. 2012. Función de sitios en el Período Tardío en el curso medio y superior del valle del río Aconcagua. Una discusión sobre la base de la organización tecnológica del material lítico. Undergraduate thesis in Anthropology, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- PAVLOVIC, D., TRONCOSO, A., SÁNCHEZ, R. & PASCUAL, D. 2012. Un tigre en el valle. Vialidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara* 44 (4): 551-569.
- PAVLOVIC, D., SÁNCHEZ, R., PASCUAL, D., MARTÍNEZ, A., CORTÉS, C., DÁVILA, C. & LA MURA, N. 2019. Rituales

- de la vida y de la muerte: dinámicas de interacción entre el Tawantinsuyu y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, Chile central. *Estudios Atacameños* 63: 43-80.
- PRIETO-OLAVARRÍA, C. & TOBAR, V. 2017. Interacciones y lenguajes visuales en la cerámica local de los períodos Inca y Colonial (centro oeste argentino). *Estudios Atacameños* 55: 135-161.
- QUIJANO, A. 1999. Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Dispositivo. Crítica cultural en Latinamérica: paradigmas globales y enunciaciones locales* 24 (51): 137-148.
- RAPPAPORT, J. 2015. Letramiento y mestizaje en el nuevo reino de Granada, siglos XVI y XVII. *Diálogo Andino* 46: 9-26.
- ROWE, J. 1944. An introduction to the archaeology of Cuzco. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* XXVII (2): 3-69.
- RÍOS, A. 2002. Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina. In *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, D. Mato, coord., pp. 247-254. Caracas: CLACSO y CEAP-FACES-Universidad Central de Venezuela.
- RODRÍGUEZ, M. G., MORALES, R., GONZÁLEZ, C. & JACKSON, D. 1993. Cerro La Cruz: un enclave económico-administrativo incaico, curso medio del río Aconcagua. In *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 2, pp. 201-222. Temuco: Sociedad Chilena de Arqueología.
- SACKET, J. R. 1990. Style and ethnicity in archaeology: the case for isochrestism. In *The uses of style in archaeology*, M. Conkey & C. A. Harstorf, eds., vol. 1, pp. 32-43. Cambridge: University Press.
- SÁNCHEZ, R. 2001-2002. El Tawantinsuyu salvaje en el Finis Terrae Australis (Chile central). *Revista Chilena de Antropología* 16: 87-127.
- SÁNCHEZ, R. 2004. El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile central). *Chungara* 36 (2): 325-336.
- SÁNCHEZ, R., PAVLOVIC, D., GONZÁLEZ, P. & TRONCOSO, A. 2004. Curso superior del río Aconcagua: un área de interdigitación cultural. Períodos Intermedio Tardío y Tardío. *Chungara* 36 (2): 753-766.
- SANHUEZA, L. 2001. El aríbalo inka en Chile central. *Werkén* 2: 47-69.
- SANHUEZA, L. 2004. Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el Periodo Alfarero Temprano en Chile central. Una mirada desde la alfarería. Undergradutae thesis in Anthropology, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- SALOMON, F. 2001. Una etnohistoria poco étnica. Nociones de lo autóctono en una comunidad peruana. *Desacatos* 7: 65-84.
- SHANKS, M. & TILLEY, C. 1992. Style and ideology. In *Reconstructing archaeology. Theory and practice*, M. Shanks & C. Tilley, eds., pp. 137-171. Cambridge: University Press.
- SHEPARD, A. 1956. *Ceramics for the archaeologist*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- SILVA, O. 1978. Consideraciones acerca del Período Inca en la cuenca de Santiago. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 16: 211-243.
- STARK, M. 1999. Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. In *Material meanings: critical approaches to the interpretation of material culture*, E. S. Chilton, ed., pp. 24-43. Salt Lake City: University of Utah Press.
- STEBBERG, R. & SOTOMAYOR, G. 2012. Mapocho incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 61: 85-149.
- STOLCKE, V. 2007. Los mestizos no nacen, se hacen. In *Identidades ambivalentes en América Latina (siglos XVI-XXI)*, V. Stolcke & A. Coello, eds., pp. 14-51. Barcelona: Bellaterra.
- TRONCOSO, A., PAVLOVIC, D., ACUTO, F., SÁNCHEZ, R. & GONZÁLEZ GARCÍA, A. 2012. Complejo arquitectónico cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile central. *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 293-319.
- URIBE, M. 1999-2000. La arqueología inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15: 63-97.
- VALENZUELA, J. 2010. Inmigrantes en busca de identidad. Los indios cuzcos de Santiago de Chile, entre clasificación colonial y estrategia social. In *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, A. Araya & J. Valenzuela, eds., pp. 81-118. Santiago: RIL.
- VERDESIO, G. 2012. Colonialismo acá y allá: reflexiones sobre la teoría y práctica de los estudios coloniales a través de fronteras culturales. *Cuadernos del CILHA* 13 (17): 175-191.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. 2017. *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*. São Paulo: Ubu Editora.
- WIESSNER, P. 1990. Is there a unity of style? In *The uses of style in archaeology*, M. Conkey & C. Harstorf, eds., pp. 105-112. Cambridge: University Press.
- WOBST, M. H. 1977. Stylistic behavior and information exchange. In *For the Director: research essays in honour of James R. Griffin*, C. E. Cleland, ed., pp. 317-342. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.



ARTE RUPESTRE Y SECUENCIA OCUPACIONAL DE QUEBRADA DE LAS CAÑAS (TAFÍ DEL VALLE, TUCUMÁN, ARGENTINA)

ROCK ART AND OCCUPATIONAL SEQUENCE OF QUEBRADA DE LAS CAÑAS (TAFÍ DEL VALLE, TUCUMÁN, ARGENTINA)

AMANDA EVA OCAMPO^A & MIRELLA SOFÍA LAURICELLA^B

En este trabajo se presenta el estudio del arte rupestre de la localidad arqueológica de Quebrada de Las Cañas (valle de Santa María, Tucumán, Argentina), con el propósito de contribuir al entendimiento del rol desempeñado por estas manifestaciones en las sociedades prehispánicas que le dieron soporte y sentido. Se profundiza en el conocimiento de la configuración adoptada por dichas expresiones desde un enfoque centrado en el análisis estilístico, contextual y espacial. A partir de los resultados obtenidos se concluye el desarrollo de un proceso de producción diacrónica del arte rupestre registrado, que discute las propuestas tradicionales desarrolladas para el área.

Palabras clave: Valle de Santa María, Arte rupestre, Estilo, Contextos, Espacialidad.

This article approaches the study of rock art in the archaeological site of Quebrada de Las Cañas (Valle de Santa María, Tucumán, Argentina), in order to contribute to the understanding of the role played by these manifestations in the pre-Hispanic societies that gave them support and meaning. The current knowledge of the configuration of these expressions is deepened from an approach that focuses on stylistic, contextual and spatial analysis. From the results obtained, a diachronic production process of the registered rock art is proposed, which discusses the traditional proposals developed for the area.

Keywords: Valle de Santa María, Rock art, Style, Contexts, Spatiality.

INTRODUCCIÓN

La localidad arqueológica de Quebrada de Las Cañas (valle de Santa María, Tucumán, Argentina), se compone de sitios arqueológicos con una amplia diversidad de evidencias y rasgos asociados. La interpretación de estos elementos se estableció, tradicionalmente, en función de los sitios de mayor envergadura registrados en la zona (Tarragó 2000), con una asignación cronológica sincrónica de escasa amplitud temporal, ya que se limitaba exclusivamente a momentos prehispánicos tardíos (900-1480 DC) (Liberani & Hernández 1950, Lorandi 1966).

Tomando como base el panorama regional propuesto desde dichas investigaciones, y a la luz de nuevas evidencias, se aborda el estudio de las dinámicas locales de ocupación y de los modos de vida de las poblaciones que habitaron este sector del valle. Desde esta perspectiva se emprende el análisis sistemático de las manifestaciones rupestres allí registradas, una materialidad que se caracteriza localmente por sus buenas condiciones de conservación, accesibilidad y variabilidad.

^A **Amanda Eva Ocampo**, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. ORCID: 0000-0002-7834-0860. E-mail: amiocampo25@gmail.com

^B **Mirella Sofía Lauricella**, Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Jujuy. ORCID: 0000-0002-0320-1903. E-mail: mirellasofia@yahoo.com.ar

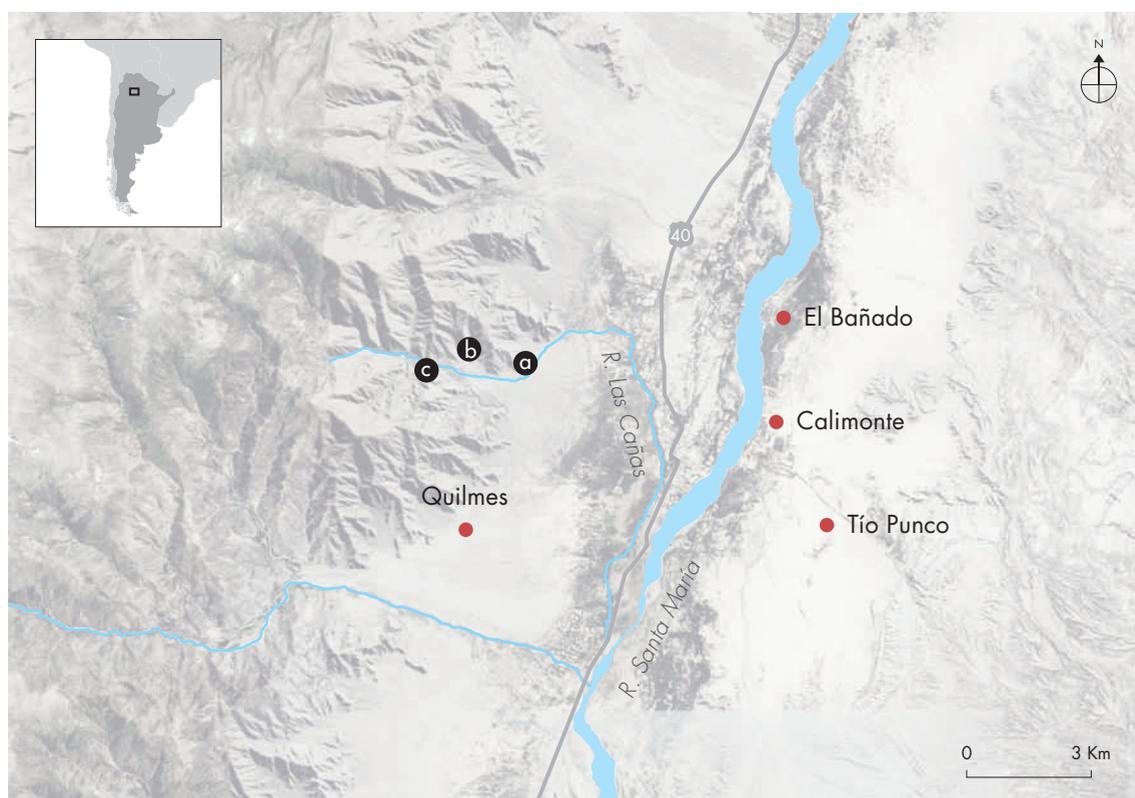


Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios arqueológicos bajo estudio: a) Puntilla de los Guanaquitos; b) Peña del Gato; c) Quebrada de los Guanaquitos. **Figure 1.** Map with the location of the archaeological sites under study: a) Puntilla de los Guanaquitos; b) Peña del Gato; c) Quebrada de los Guanaquitos.

El enfoque adoptado parte del análisis estilístico del arte rupestre (Aschero 1979, 2000, 2006), para luego contextualizar las manifestaciones considerando sus condiciones de emplazamiento local y espacial en el paisaje (Aschero 1979, 1988, 2000, 2006; Ingold 2000; Lefebvre 2013). A partir de esta aproximación es posible interpretar los modos en que se configuraron los sujetos junto a las prácticas y las materialidades, y a su vez, los marcos de relaciones (enredos) y sentidos que constituyeron las realidades del pasado dentro de estas tramas (Deleuze & Guattari 2004, Barad 2008, Hodder 2012). Como veremos a lo largo de este artículo, los resultados obtenidos hasta el momento nos permiten proponer una producción prehispánica diacrónica de los motivos rupestres. Según las secuencias históricas regionales desarrolladas para el área, las expresiones de la quebrada estuvieron vigentes de manera continua desde momentos agropastoriles tempranos hasta el Tardío (200 AC-1480 DC).

CARACTERÍSTICAS GENERALES Y ANTECEDENTES DEL ÁREA DE ESTUDIO

Quebrada de Las Cañas (en adelante QLC) se ubica en el departamento de Taí del Valle (Tucumán, Argentina), a 7 km de la localidad arqueológica de Quilmes. Se emplaza en la vertiente oriental de las sierras del Cajón (también conocidas como Quilmes), correspondiente al margen oeste del valle de Santa María (o Yocavil). Rodeada de valles y cordones de altura con orientación NO-SE aproximadamente (fig. 1), el área constituye un verdadero refugio natural.

Se identifican las regiones fitogeográficas de monte y prepuna, de climas áridos con desarrollo de vegetación xerófila característica, predominando el churqui (*Acacia caven*), diferentes especies de jarillas (*Larrea*), cactáceas (*Cactaceae*) y bosques de chañares (*Geoffroea decorticans*) (Cabrera 1976). La fauna comprende los dominios amazónico, chaqueño y altoandino-patagónico.

El área, geológicamente, es parte del sistema de sierras pampeanas en transición hacia las subandinas (Alderete 1998), con un sector pedemontano con depósitos cuaternarios que modelan geformas cónicas aluviales hacia el río Santa María, y niveles aterrazados hacia el este que marcan un quiebre en el paisaje (Frenquelli 1936, Ruiz Huidobro 1972, Tineo & Ruiz 2015). Los afloramientos existentes se deben, mayormente, a formaciones de rocas metamórficas (Toselli et al. 1978).

Teniendo en cuenta los antecedentes históricos y arqueológicos, se constata un complejo desarrollo socio-cultural en la región (Bennett et al. 1948, González & Pérez 1972, Núñez Regueiro 1974, Tarragó & González 2004). Evidencias de ello son los registros de centros poblados de gran importancia (Tarragó 2000, Tarragó & González 2004), el interés de parte de los inkas por establecer enclaves político-administrativos, así como la intensa resistencia que protagonizó la región frente al avance de los españoles una vez caída la capital cuzqueña del imperio (Tarragó 2000).

En lo que respecta al valle de Yocavil, las primeras investigaciones arqueológicas tuvieron lugar a fines del siglo XIX. Desde entonces se desarrollaron numerosas líneas de investigación a fin de discutir y entender los modos de vida prehispánicos. En este sentido, en las últimas décadas se hicieron revisiones que contribuyeron a ajustar periodizaciones (Greco 2014) y categorías de análisis (Scattolin 2006), como también a ampliar la mirada a partir de la integración de sectores anteriormente desconocidos desde el punto de vista arqueológico (De Hoyos & Lanza 2000, Ledesma 2012, Palamarczuk 2016). Se estudiaron, además, las prácticas agrícolas desde el análisis espacial y los usos del suelo (Lanzelotti & Buzai 2017), las tradiciones tecnológicas (Scattolin 2006, Chaparro 2008-2009), las expresiones del conflicto (Álvarez Larrain et al. 2011) y las prácticas de interacción e intercambio. Esto último permitió establecer vínculos interregionales entre el valle Calchaquí y regiones aledañas dentro del actual territorio del Noroeste Argentino (Puna de Jujuy y quebrada de Humahuaca), así como con regiones distantes del norte de Chile (San Pedro de Atacama y río Loa) (Sprovieri 2008-2009, 2014).

Si bien, este panorama nos muestra un desarrollo alentador con respecto al conocimiento arqueológico del área en términos generales, los trabajos que hacían referencia al arte rupestre resultaban escasos y solo mencionaban brevemente esta materialidad

(Ambrosetti 1897, 1903; Bruch 1911; Quiroga 1931; Liberani & Hernández 1950; Lorandi 1966; Boman 1992). Las primeras investigaciones, lejos de dar cuenta de la cotidianeidad de las personas que ejecutaban y daban sentido a las manifestaciones, agotaban sus interpretaciones al asociar el arte a aspectos mágico-religiosos y rituales (Marcos 2005).

Investigaciones recientes contribuyen a revertir esta situación, al indagar sobre las estrategias de producción, organización y significación de las manifestaciones rupestres, así como su intervención en la configuración espacial, las esferas cotidianas y la estructura social de las poblaciones que vivieron en el pasado (Adris 2010, 2014; Álvarez Larrain et al. 2011; Álvarez Larrain 2012; Ocampo 2012). El presente artículo centra el estudio de Quebrada de Las Cañas en estas últimas líneas de análisis, constituyendo así un aporte original para el área.

HERRAMIENTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE INVESTIGACIÓN

Es posible estudiar el arte rupestre con los mismos procedimientos y herramientas de análisis que se aplican al resto del registro arqueológico (Hernández Llosas 1985), considerándolo como un artefacto más de la cultura material (Aschero 1988).

Las manifestaciones producidas intencionalmente por parte de un enunciador empírico (Eco 1993), solo pueden ser entendidas desde las condiciones bajo las cuales se expresan. En este sentido, utilizamos un enfoque integral de estudio en función de los aspectos estilísticos, contextuales y espaciales bajo los cuales se configuran las obras analizadas (Rodríguez Curletto 2014, Lauricella 2021).

El registro inicial de los rasgos por investigar tuvo como base el reconocimiento en terreno de la localidad arqueológica QLC, y los materiales estudiados fueron explicados de manera intensiva para cada sitio, mediante el empleo de fichas (Aschero & Martel 2003-2005), realización de calcos, croquis, dibujos a mano alzada y la toma de fotografías digitales. En cada sitio trabajado se individualizaron las unidades topográficas (UT) que en su conjunto conformaban los paneles, siendo delimitadas a partir de variables naturales, distribucionales o de orientación cardinal de los motivos (Martel 2010).

Entendiendo por estilo las "formas de hacer" del arte rupestre (Hodder 1990), el estudio contempló

diferentes etapas: el análisis de las unidades de conformación de los motivos (elementos o figuras), la caracterización y clasificación de atributos, el establecimiento de relaciones para la definición de motivos y la configuración de “temas” hacia el interior del espacio plástico, la definición de las técnicas de manufactura (Rodríguez Curletto et al. 2019) y el reconocimiento de los eventos de ejecución de cada UT (Gradín 1978; Aschero 1979, 2000, 2006).

La cronología de los motivos se asignó de manera relativa, teniendo en cuenta para ello: a) la clasificación de pátinas en el caso de grabados, o de diferencias cromáticas para las pinturas; b) la definición de situaciones de superposición, yuxtaposición, reutilización o reciclaje entre elementos y motivos; c) la comparación estilística definida temporo-espacialmente en torno a iconografías plasmadas en soportes materiales alternativos (Aschero 1988).

En cuanto al análisis contextual, consideramos dos instancias diferentes y complementarias de trabajo. Por un lado, se estudiaron los contextos de producción haciendo referencia a los agentes involucrados en la ejecución de las manifestaciones, y sus condiciones materiales y sociales de existencia. Por otro lado, se abordaron los contextos de significación o, dicho en otras palabras, los marcos de sentido asociados a estas expresiones (Aschero 1988, 2000).

Por último, los estudios espaciales se realizaron a partir de barridos bibliográficos, fotointerpretación de imágenes aéreas (escala 1:50.000) y prospecciones pedestres discriminadas (áreas circundantes e intersitio). Para el análisis de la situación de emplazamiento y localización de los sitios con arte rupestre se tuvieron en cuenta las condiciones de visualización, las asociaciones entre rasgos y artefactos, la accesibilidad física y las posibilidades de reunión de personas con respecto al sitio (Lauricella 2016, 2021), así como las características geográficas, geológicas, geomorfológicas, fitogeográficas e hidrológicas relevantes asociadas.

ANÁLISIS ESTILÍSTICO Y CONTEXTUAL DE LAS MANIFESTACIONES

A continuación se presentan los detalles de registro y clasificación del arte rupestre correspondiente a cada sitio (tabla 1), con los posteriores resultados del análisis estilístico y contextual.

PUNTILLA DE LOS GUANAQUITOS

El sitio se emplaza a 1800 msnm. Es un bloque de roca metamórfica de aproximadamente 2 m de diámetro en el cual se observan las manifestaciones. Las técnicas empleadas corresponden a las de grabado por picado en surco irregular, raspado y abrasión (fig. 2).

A partir de la clasificación de sus pátinas, en las que prevalecen las de tipo fuerte y moderado, y de las diferencias estilísticas identificadas, se proponen al menos tres eventos distintos de ejecución de los motivos (definidos como A, B y C) (Ocampo 2012; tabla 1). La figura del camélido es predominante en todos ellos, con variantes estilísticas y temáticas hacia el interior de cada composición.

El momento A corresponde a motivos de pátina fuerte, en mayor medida camélidos orientados hacia la derecha y con dos patas. Constituyen escenas aisladas y temas pastoriles expresados en rebaños, hembras con crías, camélidos enfrentados y, en algunos casos, alineados. Asimismo, se reconocen individuos en actitud estática que comparten rasgos zoomorfos tanto de camélidos como de felinos (patas de a dos pares y colas cortas para los primeros, en contraposición a las cuatro patas, garras y colas alargadas –en espiral en algunos casos– para los segundos). Estas escenas se corresponden estrechamente con la figura de la “llama felinizada” relevada en el arte rupestre y en la iconografía cerámica del estilo Ciénaga en la región y se adscribe a momentos agropastoriles tempranos (200 AC-900 DC) (fig. 3; González 1977).

Otros motivos figurativos, tales como los biomorfos y un reptil, y algunos elementos no figurativos, por ejemplo formas geométricas circulares, son menos numerosos.

El único motivo antropomorfo se muestra de manera aislada en el soporte, en la cara opuesta al resto de las manifestaciones. Por sus cualidades estilísticas, correspondería al patrón de diseño G2 propuesto para regiones aledañas (Aschero 2000): una figura de cuerpo entero de perfil, en perspectiva torcida, el tronco erguido subtriangular, con indicaciones de vestimenta y portando un objeto en sus manos, posiblemente un arma (fig. 4). Tanto por sus cualidades estilísticas como por la portación de objetos, correspondería, cronológicamente, a un momento B de tiempos agropastoriles intermedios (Aschero 2000, Adris 2010).

El resto de los motivos asignados al momento B se encuentra en el sector del bloque con mayor número de grabados, compartiendo el espacio plástico con eventos

Tabla 1. Registro del arte rupestre de la muestra de sitios analizada. *Table 1. Record of the rock art of the sample of sites analyzed.*

SITIO		CLASIFICACIÓN MORFOLÓGICA	Σ TOTAL DE ELEMENTOS	CATEGORÍAS DE MOTIVOS	Σ PARCIAL DE ELEMENTOS	%
PUNTILLA DE LOS GUANAQUITOS	Momento A	Figurativos	15	Camélido	6	33,34
				Camélido ¿felinizado?	4	22,22
				Biomorfo	4	22,22
				Reptil	1	5,55
		No figurativos	3	Indefinido	3	16,67
	Total		18		100	
	Momento B	Figurativos	13	Camélido	10	66,67
				Felino	2	13,33
				Antropomorfo	1	6,67
		No figurativos	2	Indefinido	2	13,33
	Total		15	15	100	
	Momento C	Figurativos	2	Camélido	2	66,67
		No figurativos	1	Indefinido	1	33,33
		Total		3	3	100
	PEÑA DEL GATO	Figurativos	5	Camélido	3	27,28
Biomorfo				1	9,09	
Cruciforme				1	9,09	
No figurativos		6	Lineal	5	45,45	
			Indefinido	1	9,09	
Total		11		100		
QUEBRADA DE LOS GUANAQUITOS	Figurativos	61	Camélido	48	64,86	
			Antropomorfo	6	8,1	
			Lepórido	2	2,7	
			Cánido o félido	2	2,7	
			Ornitomorfo	1	1,36	
			Cabeza de camélido	1	1,36	
			Biomorfo	1	1,36	
	No figurativos	13	Lineal	6	8,1	
			Indefinido	7	9,46	
	Total		74		100	



Figura 2. Soporte de las manifestaciones del sitio Puntilla de los Guanaquitos. Imagen tomada de Ocampo (2012) y tratada digitalmente mediante Adobe Photoshop. *Figure 2. Support of the images of the Puntilla de los Guanaquitos site. Image taken from Ocampo (2012) and digitally processed with Adobe Photoshop.*

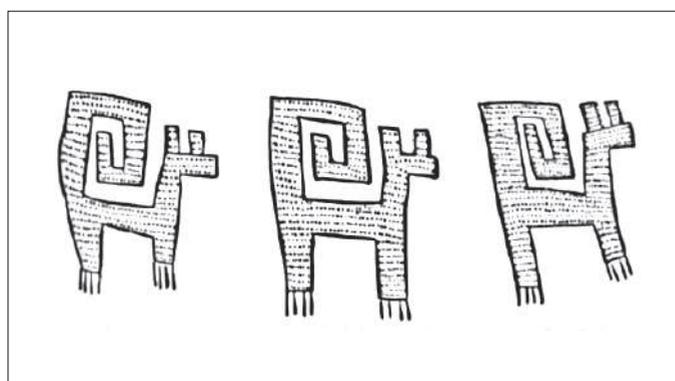


Figura 3. Motivos de “llamas felinizadas” registradas en un vaso de la fase Ciénega II, recuperado en el cementerio número 2 del sitio homónimo (Departamento de Belén, Catamarca) (González 1977). *Figure 3. “Feline-like llama” motifs recorded on a cup of the Ciénega II phase, recovered from cemetery number 2 from the namesake site (Department of Belén, Catamarca) (González 1977).*

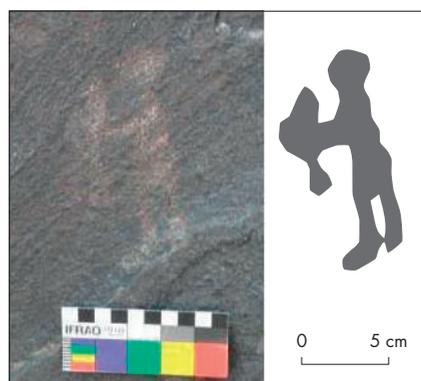


Figura 4. Figura humana del patrón G2, del sitio Puntilla de Los Guanaquitos (momento B) (modificado de Ocampo 2012). *Figure 4. Pattern G2 human figure, from Puntilla de Los Guanaquitos site (moment B) (modified from Ocampo 2012).*

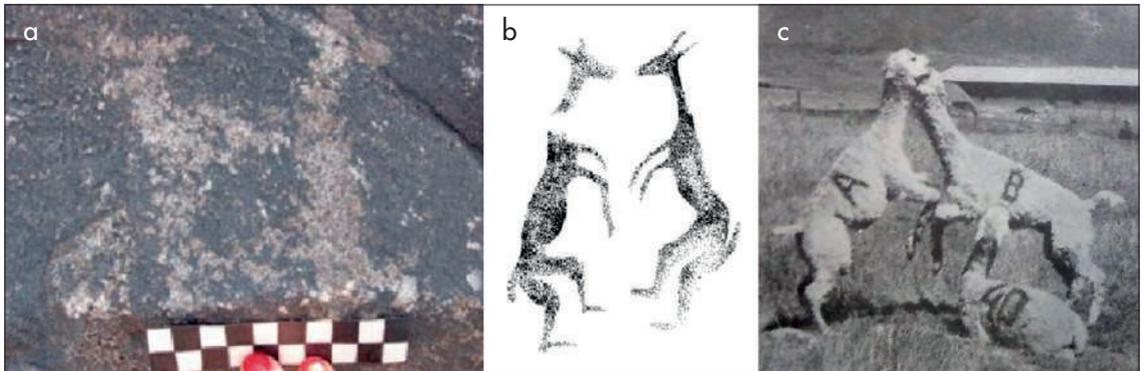


Figura 5. Escena de enfrentamiento en el arte rupestre de: a) Puntilla de los Guanaquitos (Ocampo 2012); b) norte de Chile (González 2002); c) en animales actuales (Sumar 1991). *Figure 5.* Fight scene in the rock art of: a) Puntilla de los Guanaquitos (Ocampo 2012); b) north of Chile (González 2002); c) in present day animals (Sumar 1991).

previos y posteriores. Se identifican figuras de camélidos de dos y cuatro patas, en escenas aisladas y formando conjuntos. Destaca el caso singular de una escena de dos camélidos en situación de enfrentamiento; la disposición de los cuerpos refleja una actitud semejante a lo identificado en los estudios de comportamiento de estos animales en la actualidad (Sumar 1991, González 2002) (fig. 5).

La figura del felino también está presente en este momento, comparable cronológicamente al período agropastoril intermedio, o de Integración Regional bajo la entidad iconográfica Aguada (600-1200 DC).

El momento C se define en función de la pátina débil de los motivos, comprende solo una escena de hembra de camélido con su cría, ambos con dos patas, y otros motivos no identificables. En referencia a las manifestaciones y comparaciones estilísticas hacia el interior del sitio, esta categoría no muestra elementos que puedan ser asignados a un momento cronológico particular.

Por la cronología definida a partir del arte rupestre, vemos que los contextos de su producción en el caso de Puntilla de los Guanaquitos se iniciaron durante los primeros momentos de configuración de la vida aldeana y de la elaboración de alimentos, tendiendo a integrarse a fenómenos regionales donde la expresión iconográfica conocida como Aguada sobresale frente a las variantes locales. Su emplazamiento en las inmediaciones de fuentes de agua, con el consecuente abastecimiento de buenas pasturas, habría favorecido el interés por la incorporación de este territorio.

La significación de las imágenes habría sido influenciada por estas notables transformaciones, aunque

ello no impidió que los modos tradicionales de ejecutar el arte continuaran su rumbo. La ubicación estratégica del emplazamiento contribuiría a vincular este sector de la quebrada con fenómenos regionales de consolidación cultural. La cercanía del sitio con respecto a la principal senda de acceso a la quebrada, su localización en un punto de inflexión en el espacio entre el sector de la falda y el piedemonte y su alta visibilidad hacia el fondo del valle permiten reforzar esta postura. Por las características del soporte, la visibilización es también óptima, con un acceso irrestricto y altas condiciones de agrupamiento de personas en torno a él.

PEÑA DEL GATO

El sitio se ubica sobre los 1900 msnm, en la margen norte de un cauce subsidiario del río Las Cañas en su porción septentrional. Corresponde a un bloque rocoso de aproximadamente 4 × 2 m de diámetro, con un plano inclinado de orientación norte que sirve de soporte para este arte (fig. 6).

La figura del camélido es la de mayor frecuencia: con dos patas, una cola y cuerpos de tamaños variables, orientados hacia la izquierda o la derecha. Se destaca el motivo de cruz con contorno curvilíneo. El arte rupestre de este soporte fue creado completamente mediante la técnica de grabado por picado en surco y abrasión, con pátinas mayormente medias y fuertes.

Varios de los motivos aquí relevados muestran semejanzas estilísticas con la iconografía sobre otros soportes recuperados en sitios arqueológicos del No-



Figura 6. Manifestaciones rupestres del sitio Peña del Gato. Imagen tomada de Ocampo (2012), tratada digitalmente mediante Adobe Photoshop. *Figure 6.* Rock art images of the Peña del Gato site. Image taken from Ocampo (2012), digitally processed with Adobe Photoshop.

roeste Argentino. Tal es el caso de las figuras de cruces, las que se han identificado ampliamente desde el sector meridional andino hasta alcanzar el sur del actual territorio peruano.

Con relación a nuestra área de estudio, cabe resaltar ejemplos vinculados a zonas aledañas. En el arte rupestre de la sierra de Ancasti (Catamarca, Argentina), una cruz con contorno curvilíneo se registra en el alero La Sixtina (Nazar et al. 2014), con un patrón de diseño que se repite y técnicas de ejecución que varían, implementando en todos los casos la pintura lineal (fig. 7). En esta serranía se ubica el sitio Oyola 15 en el que, si bien no se registra el motivo cruciforme en sí mismo, se encuentran figuras de camélidos con forma de medialuna, similares a la cruz en cuestión en el sitio Peña del Gato (Quesada & Gheco 2015). Manufacturadas mediante pintura lineal y plana en el área catamarqueña, se ejecutan solo con contornos

grabados por picado en surco irregular en el sector tucumano donde se ubica QLC (fig. 8). Hasta el momento, las evidencias son escasas como para definir una cronología específica, con posibilidades de una mayor antigüedad que Aguada, o bien como expresiones de especies silvestres de camélidos (guanaco y vicuña) (Quesada & Gheco 2015).

Motivos similares de cruces se identifican en el área circumpuneña, específicamente en la localidad de Laguna Blanca (Catamarca, Argentina) (Podestá et al. 2005, Ocampo 2012; fig. 8). En el sitio Potrerito 2 se muestran figuras de camélidos y otras que se asemejan estilísticamente a la iconografía de los menhires Tafi, que se emplazaban originalmente en las cercanías de la localidad arqueológica bajo análisis (Podestá 1991). Otro caso sumamente significativo en este sentido corresponde al hallazgo en Cacao 1A (Catamarca, Argentina): dos cruces de contorno curvilíneo ejecutadas por pirograbado



Figura 7. Arte rupestre con motivos de cruces de contorno curvilíneo, registradas en: a) Peña del Gato (Ocampo 2012); b) La Sixtina (Nazar et al. 2014); c) Potrerito 2 (Podestá et al. 2005). *Figure 7.* Rock art with motifs of crosses with curvilinear contour, recorded in: a) Peña del Gato (Ocampo 2012); b) La Sixtina (Nazar et al. 2014); c) Potrerito 2 (Podestá et al. 2005).

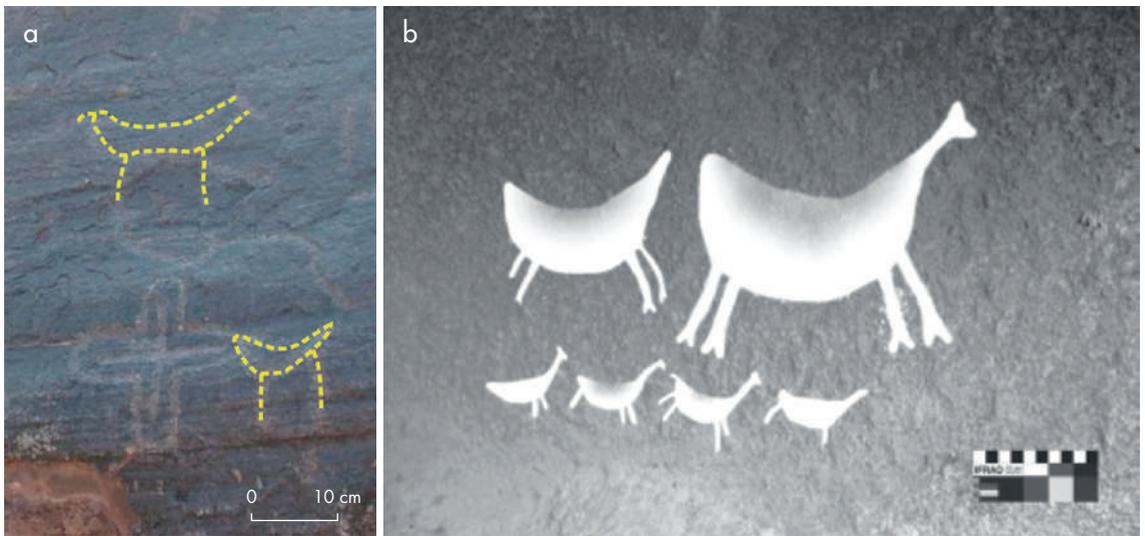


Figura 8. Motivos de camélidos con cuerpo tipo medialuna registrados en: a) Peña del Gato (modificado de Ocampo 2012); b) alero Oyola 15 (Quesada & Gheco 2015). *Figure 8.* Half-moon shaped camelids motifs recorded in: a) Peña del Gato (modified from Ocampo 2012); b) Oyola 15 eaves (Quesada & Gheco 2015).

sobre el cuerpo de un sonajero de calabaza recuperado en excavación. La datación absoluta del contexto de este hallazgo se ubicaría entre el 1000 AC y el 900 DC (Olivera et al. 2003).

Es preciso señalar que estos motivos de cruces también se registran en el territorio chileno, particularmente en el sitio Pucara El Tártaro. Junto con un importante número de elementos lineales distribuidos a lo largo del panel, las “cruces inscritas” muestran un diseño similar al de la cerámica del sector superior del curso del río Aconcagua, correspondiente al Período Tardío (Troncoso 2001).

Las asignaciones cronológicas relativas anteriormente señaladas entre el motivo cruciforme y las manifestaciones Tafi en el área valliserrana, como también las absolutas definidas para la circumpuna catamarqueña,

permiten adscribir el arte rupestre del sitio Peña del Gato a momentos agropastoriles tempranos.

Las figuras restantes de camélidos, si bien exhiben un patrón de diseño similar a las del Tardío con tendencia a la esquematización de motivos (Aschero 2000), se asocian, por su tono de pátina, a un mismo evento de ejecución de momentos agroalfareros tempranos (200 AC-900 DC).

Con respecto al contexto de producción del arte rupestre en el sitio, encontramos que su emplazamiento en las proximidades de estructuras de tipo agrícola habría participado potencialmente en la estructuración misma de la espacialidad en la cual las manifestaciones cobraron sentido. Esto se correspondería con las fuertes transformaciones que tuvieron lugar durante este período de transición hacia la producción de alimentos.

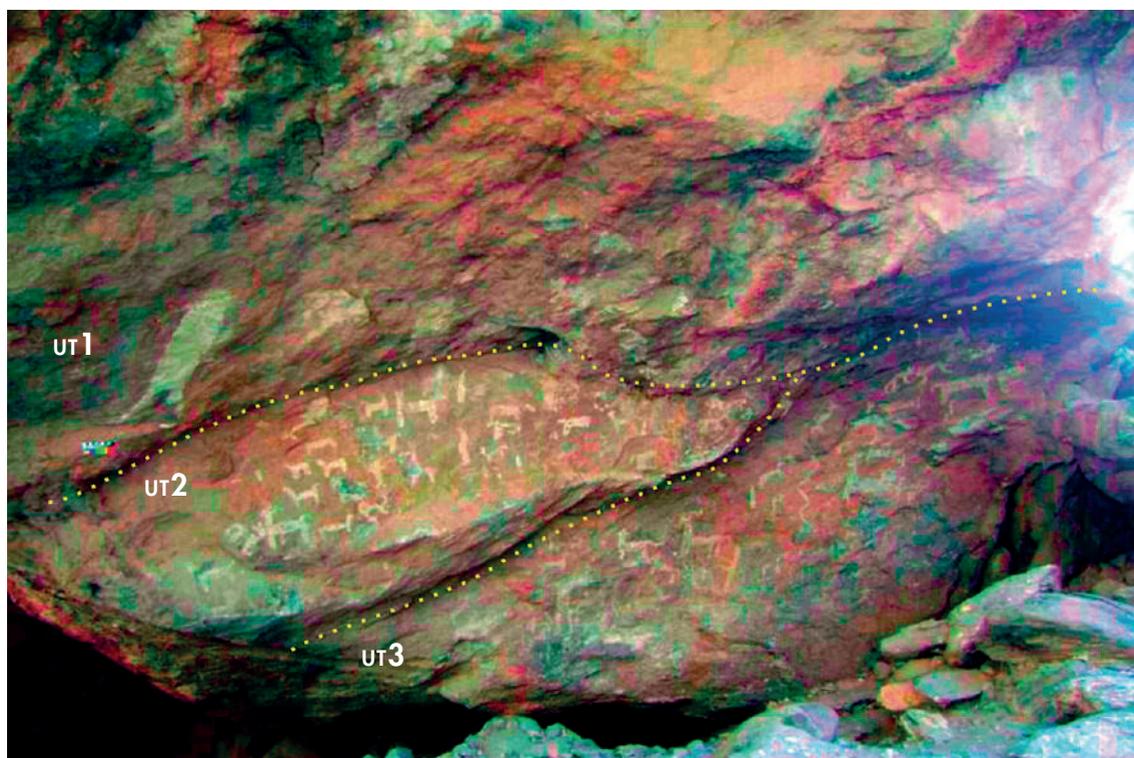


Figura 9. Arte rupestre del sitio Quebrada de los Guanaquitos. Imagen tomada de Ocampo (2012), tratada digitalmente mediante la herramienta DStretch (Harman 2010). *Figure 9.* Rock art from the Quebrada de los Guanaquitos site. Image taken from Ocampo (2012), digitally processed with DStretch (Harman 2010).

Su contexto de significación, en cambio, se relaciona estrechamente con las condiciones del soporte y la buena visualización que presenta el emplazamiento del arte registrado en el sitio. Su configuración habilita la apreciación espacial circundante de quien se ubica en el propio sitio, al mismo tiempo que permite ser distinguido a la distancia. Las posibilidades de reunión de personas son altas, con un acceso físico irrestricto a la esfera de acción que se manifiesta a partir de las expresiones artísticas..

QUEBRADA DE LOS GUANAQUITOS

Antiguamente conocida como Peña de los Guanacos o Pintura de los Chuzudos (Ambrosetti 1897, 1903), Quebrada de los Guanaquitos se ubica en un alero rocoso de grandes dimensiones (6 x 9 x 3 m) aproximadamente a 2100 msnm, en la porción media de una pequeña quebrada en el sector sur del río Las Cañas, próximo a un curso de agua subsidiario.

Las manifestaciones fueron ejecutadas en su totalidad mediante la técnica de pintura lineal y plana de color blanco. Por la distribución y orientación de los motivos hacia el interior del espacio plástico, así como por la microtopografía de la roca que sirve de soporte, el panel fue subdividido en tres diferentes UT (fig. 9).

Si bien las representaciones antropomorfas se encuentran distribuidas en todo el panel, las del sector de la UT1 se sitúan en una ubicación y escala privilegiadas. En general corresponden al patrón de diseño G2 adscrito a momentos agropastoriles intermedios, con cuerpos enteros y alargados, carentes de detalles definidos, vista de perfil, dos brazos y dos piernas cada uno, con pies bien demarcados (Aschero 2000).

La figura humana presenta similitudes estilísticas con el arte rupestre de la quebrada de Tolombón en Salta (Williams 2003), así como asignaciones cronológicas semejantes y correspondencias con el canon G definido regionalmente (Aschero 2000) (fig. 10).

Tal como sucede en los dos sitios anteriormente descritos, las manifestaciones de camélidos superan



Figura 10. Asociaciones estilísticas entre las figuras antropomorfas del patrón G2 definidas para los sitios: a) Quebrada de los Guanaquitos-UT1 (Ocampo 2012); b) Peña Rosada en Salta (Williams 2003). *Figure 10.* Stylistic associations between pattern G2 anthropomorphic figures defined for the sites: a) Quebrada de los Guanaquitos - UT1 (Ocampo 2012); b) Peña Rosada in Salta (Williams 2003).

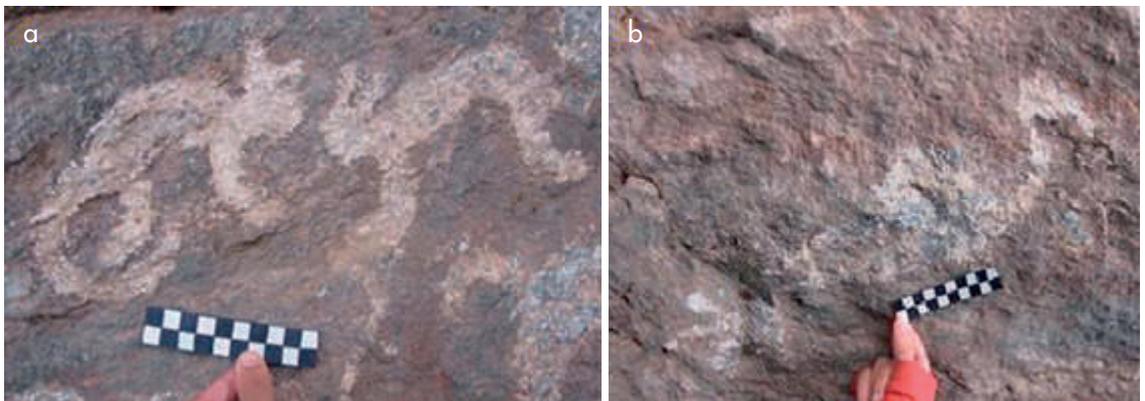


Figura 11. Arte rupestre del sitio Quebrada de los Guanaquitos. Detalle de: a) felinos enfrentados en la UT3; b) ornitomorfo en UT1 (Ocampo 2012). *Figure 11.* Rock art from the Quebrada de los Guanaquitos site. Detail of: a) felines facing each other in UT3; b) ornithomorph in UT1 (Ocampo 2012).

ampliamente en número a las demás categorías de motivos definidas (N=48), principalmente en el caso de la UT2. Distribuidas por todo el panel, mayormente presentan vista a la izquierda, dos patas, cuellos rectos hacia arriba y en algunos casos ligeramente inclinados hacia adelante. Las variantes son mínimas, prevaleciendo el tratamiento geométrico de la figura, la expresión de contornos rectilíneos, un marcado estatismo y ausencia de detalles, características definidas para el arte rupestre propio de momentos prehispánicos tardíos (Aschero 2000).

En menor proporción se registra una figura ornitomorfa en la UT1, y felinos en las UT2 y UT3. Estos últimos fueron dibujados con dos orejas, dos extremidades flexionadas, lomo curvo hacia arriba y una cola, constituyendo en la UT3 una escena de dos individuos enfrentados (fig. 11). Los motivos no figurativos se ubican también en esta UT, y corresponden a líneas horizontales, serpenteadas y formas indefinidas.

En cuanto a la definición de escenas, estas representan principalmente temas pastoriles, como rebaños, hembras con crías y camélidos enfrentados. Cabe destacar el caso

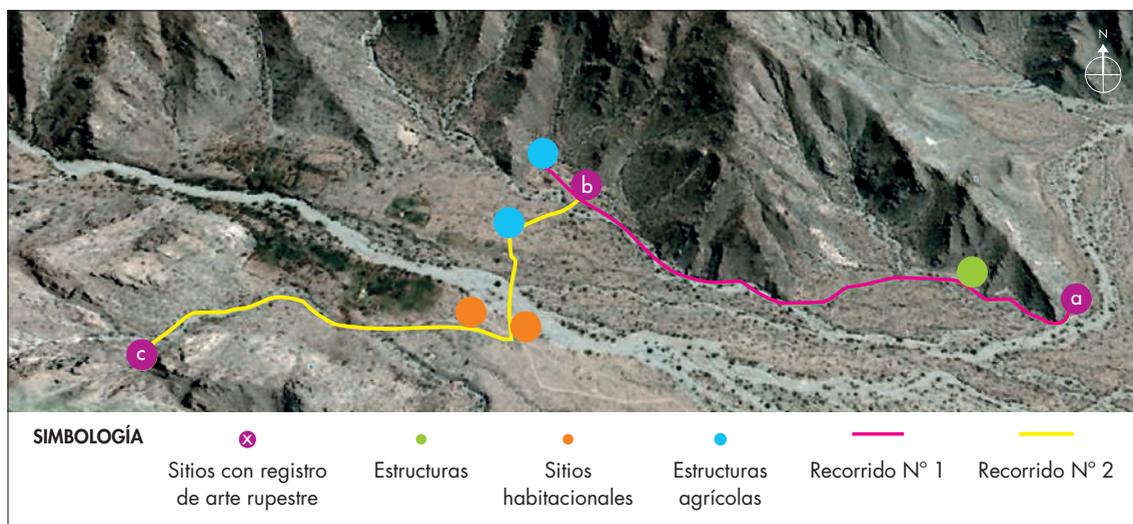


Figura 12. Tramos prospectados en torno a los sitios arqueológicos: a) Puntilla de los Guanaquitos; b) Peña del Gato; c) Quebrada de los Guanaquitos. *Figure 12.* Surveyed stretches around the archaeological sites: a) Puntilla de los Guanaquitos; b) Peña del Gato; c) Quebrada de los Guanaquitos.

particular de los motivos antropomorfos de grandes dimensiones ejecutados en un primer momento en el espacio plástico de la UT1, en asociación a los camélidos más pequeños realizados con posterioridad en las UT2 y UT3. Si bien no es posible identificar un nexo directo entre ambos eventos, es evidente la intención de incorporar los antropomorfos a la nueva composición de momentos más tardíos. Esta postura se define tanto por la ausencia de situaciones de superposición o reciclaje entre cada una de las composiciones rupestres (sin transformaciones, anulaciones o imposiciones) como por la integración de los elementos a partir de la proximidad física entre ellos. Siguiendo esta premisa, proponemos la configuración de un vínculo anecdótico entre las figuras humanas y las de camélidos, una escena que se constituye como tal hacia momentos prehispánicos tardíos.

Considerando la adscripción temporal de los motivos y los temas identificados al interior de cada composición, podemos proponer que el contexto de producción de las pinturas en este sector de la quebrada se sitúa, en un primer momento, en el período agropastoril intermedio, con eventos posteriores de ejecución vinculados a épocas prehispánicas tardías de desarrollos locales regionales (900-1480 DC).

Estas manifestaciones rupestres habrían cobrado sentido en una configuración espacial mucho más restringida, con situaciones de emplazamiento en ámbitos cerrados de circulación reducida, cualidad que

confiere al sitio bajas condiciones de visualización, así como limitadas posibilidades de reunión de personas. En los primeros momentos (agropastoriles), la figura humana constituyó el tema central de las expresiones rupestres, situación que se revierte hacia el Tardío, donde el eje central pasa a ser la figura del camélido (Aschero 2000).

RELACIONES ESPACIALES Y DE EMPLAZAMIENTO

Al iniciar las investigaciones en QLC, si bien se contaba con información concerniente a la existencia de sitios y rasgos arqueológicos en el área (Quiroga 1931, García Azcárate et al. 2010), el estudio de los sectores aledaños, o comprendidos entre ellos, no había sido abordado hasta ese momento. Es por ello que se procedió a completar los registros de campo, a fin de contextualizar con mayor precisión los emplazamientos y el espacio donde se localizan.

Las prospecciones a pie permitieron identificar una senda en el recorrido número 1, correspondiente al área comprendida entre Puntilla de los Guanaquitos y Peña del Gato. Es una vía cercana a un cauce seco subsidiario del río Las Cañas, con un desarrollo más o menos paralelo a él. La vegetación se compone principalmente de algarrobos y chañares (fig. 12).



Figura 13. Estructuras agrícolas registradas en las proximidades del sitio Peña del Gato (Ocampo 2012). *Figure 13. Farming structures recorded near Peña del Gato site (Ocampo 2012).*

En relación directa con esta vía, se relevó un fragmento de muro doble con argamasa, posiblemente vinculado a un contexto doméstico (Nastri 1997-1998). Se registraron fragmentos cerámicos en superficie, algunos sin decoración y otros adjudicables al estilo alfarero Belén del valle de Hualfín (Catamarca) y áreas aledañas, definido para momentos prehispánicos tardíos (Desarrollos Regionales) (Wynveldt & Lucci 2009). Durante todo el trayecto comprendido por la senda, se detectaron fragmentos cerámicos de similares características.

Una vez alcanzado el sitio Peña del Gato, y recorriendo el área adyacente a él, identificamos un conjunto de estructuras posiblemente relacionadas con actividades agrícolas, constituidas por alineamientos de rocas de tamaños regulares, paralelas entre sí y transversales al sentido de la pendiente (fig. 13). Su datación se atribuye a momentos agropastoriles tempranos e intermedios, por su baja escala de producción y el vínculo estrecho que presenta con el ámbito doméstico aledaño (Quesada & Korstanje 2010, Franco Salvi 2012).

El recorrido número 2 parte de Peña del Gato en dirección a Quebrada de los Guanaquitos. En el trayecto se observaron igualmente estructuras agrícolas (diferentes constructivamente de las anteriores), correspondientes a alineamientos dobles de rocas, transversales también a la pendiente y asociados a posibles acequias que los conectaban entre sí. Cerca de estos rasgos, se encontraron artefactos de molienda, aumentando a su vez la frecuencia en superficie de fragmentos cerámicos de tradición Belén.

Al arribar al sitio Quebrada de los Guanaquitos se llevaron a cabo las tareas de prospección, sin hallar evidencias arqueológicas de ningún tipo.

ARTICULANDO RESULTADOS. ENTRE PINTURAS, GRABADOS, CONTEXTOS Y ESPACIALIDADES

Los sitios de QLC fueron considerados, tradicionalmente, como un componente cultural único adscrito exclusi-

vamente al Período Prehispánico Tardío (900-1535 DC) (Liberani & Hernández 1950, Lorandi 1966). Sin embargo, a partir del análisis de las manifestaciones rupestres y los trabajos de campo realizados en el marco del presente artículo, se propone un panorama distinto. Diferentes eventos de ejecución, resignificación y transformación del arte rupestre del área a lo largo del tiempo nos muestran una ocupación continua del lugar por aproximadamente 1700 años, desde momentos agropastoriles tempranos hasta concluido el Período Prehispánico Tardío.

En lo que respecta al análisis estilístico, se observa que las manifestaciones más antiguas de ocupación corresponderían a momentos agropastoriles tempranos (200 AC-900 DC). Se expresan exclusivamente en el sitio Puntilla de los Guanaquitos y Peña del Gato, con un repertorio iconográfico constituido mayormente por motivos figurativos del tipo "llamas felinizadas", camélidos con forma de medialuna, biomorfos diversos, cruciformes y, en menor proporción, figuras geométricas circulares, todas ejecutadas mediante la técnica de grabado. Esta tendencia coincide con lo propuesto para áreas aledañas, con la aparición de motivos que nos remiten a objetos y seres del mundo real (Podestá et al. 2005), y la preponderancia de la figura del camélido en escenas disímiles, lo que aludiría al rol fundamental que por aquel entonces desempeñó este animal en las sociedades prehispánicas (Aschero 2000).

Para momentos agropastoriles intermedios o de Integración Regional bajo la entidad Aguada (600-1200 DC), se definen más bien figuras de felinos, camélidos, antropomorfos del patrón G2 en Quebrada de los Guanaquitos, y en algunos casos portando objetos, como en Puntilla de los Guanaquitos. Entre los temas identificados se encuentran escenas de camélidos enfrentados y de antropomorfos en ubicaciones y escalas privilegiadas dentro de la composición. Resulta interesante señalar la ausencia total de situaciones de superposición, yuxtaposición y reciclaje en los motivos de este período, así como en aquellos realizados en momentos previos.

Si bien los modos de hacer el arte en Puntilla de los Guanaquitos muestran mayormente una continuidad en los patrones de diseño de motivos y en las técnicas empleadas con respecto a momentos anteriores, los procesos de ruptura se reconocen por las elecciones de escalas, dimensiones y distribución de los elementos hacia el interior de la composición, tanto en este mismo sitio como en Quebrada de los Guanaquitos. En este

último, los motivos asignados a este período sobresalen perceptualmente no solo por su ubicación en el panel y la escala utilizada, sino además por la variante de implementación de la técnica de pintura plana y lineal de color blanco en su ejecución. En el caso particular de Puntilla de los Guanaquitos, se presenta un motivo antropomorfo aislado en la cara del soporte opuesta a la de los restantes motivos. Esta actitud revelaría la intención de expresarse en un espacio físico distinto, y al mismo tiempo, en competencia con la composición del lado contrario del bloque, ubicarse en una posición jerárquica destacada sobre el resto de los motivos. Todos los aspectos señalados contribuyen a que el arte se imponga en la memoria y las imágenes mentales de las personas que le dieron sustento y sentido (Ávila 2011), estableciendo así realidades propias (Barad 2008) en el contexto particular de integración regional bajo el estilo de Aguada, propio de esta área.

En cuanto al arte prehispánico del Tardío (900-1480 DC), este se expresa únicamente en el sitio Quebrada de los Guanaquitos. Comprende una cantidad notable de motivos de camélidos, con un tratamiento geométrico y rectilíneo de las figuras. Los temas identificados aluden a vínculos anecdóticos entre humanos y camélidos, una asociación que puede ser rastreada en regiones aledañas para el mismo período en modalidades rupestres de ambientes desérticos y semidesérticos de los Andes surandinos (Vilches & Uribe 1999, Aschero 2000, Gallardo & Vilches 2001, Sepúlveda 2004, Martel 2010, Angiorama & Rodríguez Curletto 2014, Lauricella & Angiorama 2018, Lauricella et al. 2020).

Respecto del análisis espacial de las manifestaciones, diferentes modalidades influyen activamente en la configuración de los contextos de significación del arte en cuestión. Por un lado, el sitio Puntilla de los Guanaquitos presenta composiciones rupestres adscritas a momentos agropastoriles tempranos e intermedios, con buenas condiciones de visualización, un acceso irrestricto al soporte y posibilidades de reunión de numerosas personas en torno a él. Su emplazamiento se halla en un punto estratégico en el sector de acceso a la quebrada y próximo al corredor natural conformado por el fondo de cuenca con dirección SO-NE, cercano a bosques de Algarrobo y chañar, cursos de agua y buenas pasturas. Además, el lugar cuenta con recursos favorables para el desarrollo de prácticas de recolección, agricultura y pastoralismo. Estos factores habrían jugado un rol fundamental en la elección del soporte para plasmar el arte.

El sitio Peña del Gato, por su parte, contiene manifestaciones rupestres que se adscriben exclusivamente a momentos agropastoriles tempranos. Las modalidades espaciales identificadas coinciden en mayor medida con las definidas para el sitio anterior, con una conexión espacial entre ambas no solo por su proximidad física sino además por la vía de tránsito que las une. Si bien, esta senda continúa en uso en la actualidad, coincide exactamente con el recorrido que se debe realizar a pie para llegar de un sitio al otro, posiblemente utilizada también durante momentos prehispánicos tardíos, inferencia a partir del hallazgo de cerámica de tradición Belén.

El emplazamiento del sitio comprende buenas condiciones de visualización, con un acceso irrestricto al soporte que habilita la reunión de un número considerable de personas en torno a él. Se localiza en un punto estratégico, en las proximidades de cursos de agua necesarios para la actividad agrícola, pasturas de buena calidad para la alimentación y mantenimiento de los rebaños, y bosques de algarrobos y chañares que contribuyen a la recolección. Por las características que aquí definimos, proponemos que las manifestaciones rupestres de este sitio responden a estrategias de identificación de espacios productivos, con la demarcación de lugares/vías específicos de retorno programado en función de la recolección de frutos silvestres en los bosques próximos señalados.

Finalmente, en Quebrada de los Guanaquitos identificamos en menor proporción arte rupestre vinculado a momentos agropastoriles intermedios, con una prevalencia de expresiones del Período Prehispánico Tardío. Con relación a su emplazamiento, ocupa un espacio de difícil acceso, alejado de las vías de circulación de mayor fluidez de tránsito en el área (coincidente con el fondo de cuenca), y sin posibilidades de ser visibilizado desde allí. A su vez, la reunión de personas en torno a las manifestaciones y el soporte resulta restringido. A pesar de ello, a esta configuración íntima de funcionamiento que aquí definimos se le contraponen los beneficios que le otorga su emplazamiento sobre elevado en el paisaje. Con excelentes condiciones de visibilidad hacia el fondo del valle, ejerce un dominio visual de la circulación y las áreas de aprovisionamiento de recursos, como también de la espacialidad de los otros dos sitios en estudio.

En cuanto a los contextos de producción identificados, el área de investigación se localiza principalmente en ámbitos de actividades agropastoriles. En este contexto, las prácticas habrían mantenido una cierta estabilidad

a través del tiempo, con una continuidad en el uso de los soportes empleados para el arte rupestre.

Si partimos de la base de que el pastoreo fue uno de los medios de subsistencia más importantes en el área, el arte rupestre presente en la quebrada nos muestra manifestaciones y composiciones temáticas que contribuyen a pensarla de esta manera. Considerando los vínculos anecdóticos registrados entre humanos y camélidos, las expresiones rupestres denotan conocimientos técnicos específicos del manejo y comportamiento de estos animales. Los dibujos de hembras de camélidos con sus crías, de rebaños o de individuos enfrentados son escenas que implican un largo y complejo proceso de crianza de las personas junto a estos animales.

Con menor énfasis se registran las evidencias materiales asociadas a las prácticas agrícolas en la quebrada, propuestas a partir de las estructuras de cultivo vinculadas con dicha actividad.

La quebrada donde se localiza el área de estudio, al fondo del valle, constituye un ambiente propicio para el desarrollo de ambas prácticas. Con sus cualidades de ecorrefugio, se habría visto favorecido por el acceso al agua (tanto para las personas como para los animales), el despliegue de pasturas de buena calidad para el cuidado de los rebaños, el desarrollo de tierras cultivables para la agricultura, como también por el mantenimiento en el tiempo de los bosques de algarrobo y chañar. Esto último pudo ser una estrategia social para afrontar posibles eventos naturales o ciclos esporádicos de escasez de recursos.

Esta continuidad de prácticas resulta ser un factor importante para comprender la ocupación de la quebrada a través de una escala temporal amplia, especialmente teniendo en cuenta que, en la actualidad, los modos de vida de las poblaciones que habitan la región se basan principalmente en economías agropastoriles del mismo tipo (Jakel 2018).

CONSIDERACIONES FINALES

Mediante este trabajo de investigación se han dado a conocer las manifestaciones rupestres emplazadas en QLC a través de un estudio en profundidad de estas expresiones, siendo el primer trabajo sistemático sobre el arte rupestre del área.

En lo que concierne al ámbito estilístico, contextual y espacial a partir del cual abordamos el análisis, identi-

ficamos diferentes patrones que responden en algunos casos a variaciones en los momentos de ejecución y lógicas desde las cuales el arte cobró sentido, así como a contextos de producción disímiles en cada período.

Las evidencias nos permiten proponer una ocupación prehispánica de larga duración en esta quebrada, que va desde momentos agropastoriles tempranos (200 AC-900 DC) hasta el Período Tardío (900-1480 DC). El desarrollo de prácticas agrícolas y pastoriles en este sector se vio favorecido por las condiciones de emplazamiento, la consolidación de un refugio natural en torno al pequeño valle, la cercanía a fuentes de agua y buenas pasturas, y la proximidad a recursos naturales como los algarrobos y chañares. A su vez, las semejanzas estilísticas identificadas en el interior de la región nos sugieren potenciales prácticas de interacción, por ejemplo circulación de información entre diferentes comunidades, y una consolidación de la movilidad y la actividad del intercambio hacia tiempos tardíos, cuando la incorporación de los camélidos como animales de carga resultó ser fundamental para el traslado a largas distancias. Esto lo podemos constatar en el arte rupestre a través del predominio de las figuras de camélidos por sobre la composición general, y siguiendo patrones de diseño variables. Esta característica se ve aún más marcada hacia el Tardío, aunque se incorpora la expresión esquemática de la misma figura.

En síntesis, podemos decir que en una misma espacialidad se sucedieron diferentes prácticas que configuraron y significaron el arte rupestre a través del tiempo, siendo este una de las evidencias que dan cuenta de cómo este proceso se produjo. Como parte de la cultura material de las comunidades que lo habitaron, las manifestaciones ejecutadas en la roca tuvieron un rol activo en la constitución y actualización de las relaciones sociales acaecidas en Quebrada de Las Cañas.

AGRADECIMIENTOS Este artículo se enmarca dentro del trabajo de tesis de la primera autora, investigación que fue llevada a cabo gracias a la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán, y al Instituto de Arqueología y Museo de la misma institución. Queremos agradecer además a nuestro codirector, Dr. Álvaro Martel, y a toda la comunidad de Quebrada de Las Cañas, ya que sin ellos, este trabajo no habría sido posible.

REFERENCIAS

- ADRIAS, S. 2010. ¿Objetos ceremoniales, símbolos de poder? Las representaciones rupestres en cumbres calchaquíes. Una aproximación a su estudio. In *Resúmenes del VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre*, pp. 181-185. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- ADRIAS, S. 2014. "Mensajes en las piedras"... Arte rupestre de las cumbres calchaquíes y su vertiente occidental. *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología* 8 (2): 231-284. <<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/5178/Adrias%20%202014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> [consultado:12-02-2020].
- ALDERETE, M. 1998. Unidades fisiográficas. In *Geología del Tucumán*, J. Gianfrancisco, M. Puchulu, M. Durango & F. Aceñolaza, eds., pp. 29-40. San Miguel de Tucumán: Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán.
- ÁLVAREZ LARRAIN, A. 2012. El arte rupestre como geosigno del paisaje (valle de Yocavil, Catamarca, Argentina). *Comechingonia* 16 (2): 55-74.
- ÁLVAREZ LARRAIN, A., CABRERA, F. & CARBONELLI, J. P. 2011. Gran gruta grabada de Chiquimí. Noticia acerca de su hallazgo y redescubrimiento cien años después. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16 (1): 23-46.
- AMBROSETTI, J. 1897. La antigua ciudad de Quilmes (valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18: 33-70.
- AMBROSETTI, J. 1903. Cuatro pictografías de la región Calchaquí. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. LVI (13): 116-126.
- ANGIORAMA, C. & RODRÍGUEZ CURLETTI, S. 2014. La representación antropomorfa en el arte rupestre del sector sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka. In *Rastros del dominio incaico en el sur andino*, D. Vacaflares, ed., pp. 58-69. Tarija: La Pluma del Escribano.
- ASCHERO, C. A. 1979. Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva 1 (Departamento de Humahuaca, Jujuy). In *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, pp. 419-459. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- ASCHERO, C. A. 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. In *Arqueología contemporánea argentina. Actualidad y perspectivas*, H. Yacobaccio, ed., pp. 109-145. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- ASCHERO, C. A. 2000. Figuras humanas, camélidos y espacio en la interacción circumpuneña. In *Arte en las rocas: arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, M. Podestá & M. de Hoyos, eds., pp. 15-44. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- ASCHERO, C. 2006. De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la puna meridional argentina. In *Tramas en la piedra. Producción y usos del*

- arte rupestre, D. Fiore & M. Podestá, eds., pp. 103-140. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- ASCHERO, C. & MARTEL, A. 2003-2005. El arte rupestre de Curuto-5, Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). *Cuadernos del INAPL* 20: 47-72.
- ÁVILA, F. 2011. Arqueología policroma: el uso y la elección del color en expresiones plásticas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16 (2): 75-88.
- BARAD, K. 2008. Living in a posthumanist material world: lessons from Schrödinger's cat. In *Bits of life: feminism at the intersections of media, bioscience, and technology*, A. Smelik & N. Lykke, eds., pp. 165-176. Seattle: University of Washington Press.
- BENNETT, W. C., BLEILER, E. F. & SOMMER, F. H. 1948. Northwest Argentine archaeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38. New Haven: Yale University Publications.
- BOMAN, E. 1992. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Vol. I, San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- BRUCH, C. 1911. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 19: 1-209.
- CABRERA, Á. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. In *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, vol. II, W. F. Kugler, ed., pp. 1-85. Buenos Aires: Acme.
- CHAPARRO, M. G. 2008-2009. La tecnología en Tolombón. Nuevas contribuciones al estudio de las sociedades tardías del NOA. *Anales de Arqueología y Etnología* 64-65: 107-136.
- DE HOYOS, M. & LANZA, M. 2000. Arte rupestre en San Antonio del Cajón, provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* xxv: 119-144.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. 2004. *A Thousand Plateaus. Capitalism and schizophrenia*. London: Continuum.
- ECO, H. 1993. *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
- FRANCO SALVI, V. 2012. Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio DC en el valle de Tafí (Tucumán, Argentina). PhD thesis, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- FRENGUELLI, J. 1936. Investigaciones geológicas en la zona salteña del valle de Santa María. In *Obra del cincuentenario del Museo de La Plata*, vol. 2, pp. 185-200. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Instituto del Museo.
- GALLARDO, F. & VILCHES, F. 2001. Arte rupestre en la época de dominación inka en el norte de Chile. In *Tras la huella del Inka en Chile*, C. Aldunate & L. Cornejo, eds., pp. 34-37. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- GARCÍA AZCÁRATE, J., OCAMPO, A., HAEDO, J., VUOTO, L., CELI PRETI, V., VUOTO, P. & HAEDO, A. 2010. Quebrada de Las Cañas: su arte rupestre y su gente. In *Resúmenes del VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre*, pp. 301-304. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- GRADÍN, C. 1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial de Neuquén* 1: 120-133.
- GRECO, C. 2014. La cronología del valle de Yocavil. Escalas, datos y resultados. *Arqueología* 20: 11-37.
- GONZÁLEZ, A. R. 1977. *Arte precolombino de la Argentina, introducción a su historia cultural*. Buenos Aires: Film-ediciones Valero.
- GONZÁLEZ, A. R. & PÉREZ, J. A. 1972. *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Buenos Aires: Paidós.
- GONZÁLEZ, J. 2002. Etología de camélidos y arte rupestre de la Subregión río Salado (norte de Chile, II Región). *Estudios Atacameños* 23: 23-32.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I. 1985. Diseño de investigación para representaciones rupestres. In *Programa de Investigación y Documentación de Arte Rupestre Argentino PROINDARA*, pp. 11-65. Buenos Aires: FECIC.
- HODDER, I. 1990. Style as historical quality. In *The uses of style in archaeology*, M. Conkey & C. Hastorf, eds., pp. 44-51. Cambridge: Cambridge University Press.
- HODDER, I. 2012. *Entangled. An archaeology of the relationships between humans and things*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- INGOLD, T. 2000. *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.
- JAKEL, A. 2018. Primera aproximación etnográfica a las prácticas de cría de animales en el departamento de Cachi, Salta, Argentina. *Estudios, Antropología, Historia. Nueva Serie* 5: 7-25.
- LANZELOTTI, S. L. & BUZAI, G. D. 2017. Agricultura, ambiente y sociedad en Yocavil: análisis espacial de evaluación multicriterio con clasificaciones Fuzzy. *Mundo de Antes* 11: 129-147.
- LAURICELLA, M. S. 2016. Marcas en el camino. Arte rupestre y tráfico prehispánico tardío en el sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). BA thesis for the degree in Archaeology, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- LAURICELLA, M. S. 2021 Ms. Manifestaciones rupestres de la interacción y la movilidad. El caso del sector sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos tardíos (900-1535 DC).
- LAURICELLA, M. S. & ANGIORAMA, C. 2018 Ms. Marcas en el camino. Arte rupestre y tráfico prehispánico tardío en el sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). Talk presented at the 56° Congreso Internacional de Americanistas. España: Universidad de Salamanca.
- LAURICELLA, M. S., RODRÍGUEZ CURLETTI, S. & ANGIORAMA, C. 2020. El arte rupestre del Pukara de Rinconada en contexto microrregional (Puna de Jujuy, Argentina). *Cuadernos de Arte Prehistórico* 1: 1-26.
- LEDESMA, R. 2012. El arte rupestre como expresión gráfica en las microrregiones Cafayate y Santa Bárbara (Salta). *Comechingonia* 16 (1): 179-196.
- LEFEBVRE, H. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

- LIBERANI, I. & HERNÁNDEZ, R. 1950. Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca. In *Publicación* 563. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- LORANDI, A. M. 1966. El arte rupestre del Noroeste Argentino. Área del norte de La Rioja, y sur y centro de Catamarca. *Dédalo* 2 (4): 15-171.
- MARCOS, S. 2005. Aportes al estudio del arte rupestre del departamento Trancas, provincia de Tucumán. BA thesis for the degree in Archaeology, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- MARTEL, A. R. 2010. Arte rupestre de pastores y caravaneros. Estudio contextual de las representaciones rupestres durante el período agro-alfarero tardío (900 DC-1480 DC) en el Noroeste Argentino. PhD thesis for the degree of Doctor in Archaeology, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- NASTRI, J. 1997-1998. Patrones de asentamiento prehispánicos tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (Noroeste Argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* xxii-xxiii: 247-270.
- NAZAR, D. C., DE LA FUENTE, G. & GHECO, L. 2014. Entre cebiles, cuevas y pinturas. Una mirada a la estética antropomorfa del arte rupestre de La Tunita, Catamarca, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 19 (1): 37-51.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. 1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- OCAMPO, A. E. 2012. Hacia una contextualización de las manifestaciones rupestres de la localidad arqueológica de "Quebrada de Las Cañas". Depto. Tafi del Valle, Tucumán, Argentina. BA thesis for the degree in Archaeology. Universidad Nacional de Tucumán.
- OLIVERA, D., VIDAL, A. S. & GRANA, L. G. 2003. El sitio Cueva Cacao 1 A: hallazgos, espacio y proceso de complejidad en la puna meridional (ca. 3000 años AP). *Relaciones* 28: 257-270.
- PALAMARCZUK, V. 2016. Investigaciones arqueológicas en el Colorado, sur de Yocavil, Catamarca, Argentina. *Andes* 27. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12749260010>> [consultado: 18-02-2020]
- PODESTÁ M. 1991. Cazadores y pastores de la puna: apuntes sobre sus manifestaciones rupestres. *Shincal* 3: 12-16.
- PODESTÁ, M., ROLANDI, D. S. & SÁNCHEZ PROAÑO, M. 2005. *El arte rupestre de Argentina indígena*. Noroeste (3 vols.). Buenos Aires: Union Académique Internationale-Academia Nacional de la Historia.
- QUESADA, M. & GHECO, L. 2015. Tiempos, cuevas y pinturas. Reflexiones sobre la policronía del arte rupestre de Oyola (Provincia de Catamarca, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40 (2): 455-476.
- QUESADA, M. & KORSTANJE, M. A. 2010. Cruzando estructuras: el espacio productivo y su entorno percibido desde las prácticas cotidianas. In *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, M. E. Albeck, M. C. Scattolin & M. A. Korstanje, eds., pp.123-153. San Salvador de Jujuy: Editorial UNJU.
- QUIROGA, A. 1931. *Petrografías y pictografías de Calchaquí*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ CURLETTO, S. 2014. Paisajes y estilos del arte rupestre en la cuenca sur de Pozuelos, Jujuy. BA thesis for the degree in Archaeology, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- RODRÍGUEZ CURLETTO, S. & ANGIORAMA, C. 2016. El arte rupestre del sur de la cuenca de Pozuelos (900-1535 DC). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21 (2): 25-46.
- RODRÍGUEZ CURLETTO, S., LAURICELLA, M. S. & ANGIORAMA, C. 2019. Paisajes rupestres vinculados a la trashumancia y al caravanero durante los Desarrollos Regionales (900-1430 DC) en el sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). *Chungara* 51 (4): 531-558.
- RUIZ HUIDOBRO, O. J. 1972. *Descripción geológica de la hoja 11e, Santa María*. Boletín 134. Buenos Aires: Ministerio de Industria y Minería, Subsecretaría de Minería, Servicio Nacional Minero Geológico.
- SCATTOLIN, M. C. 2006. Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños* 32: 119-139.
- SEPÚLVEDA, M. 2004. Esquemas visuales y emplazamiento de las representaciones rupestres de camélidos del Loa Superior en tiempos incaicos. ¿Una nueva estrategia de incorporación de este territorio al Tawantinsuyu? *Chungara* 36: 437-449.
- SPROVIERI, M. 2008-2009. Alucinaciones en circulación. Una mirada a la interacción surandina tardía desde las tabletas y tubos de La Paya (valle Calchaquí, Salta). *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64: 81-105.
- SPROVIERI, M. 2014. La circulación interregional en el valle Calchaquí (Provincia de Salta, Noroeste Argentino): una visión integral desde nuevas y viejas evidencias. *Revista Española de Antropología Americana* 44 (2): 337-366.
- SUMAR, J. 1991. Fisiología de la reproducción del macho y manejo reproductivo. In *Avances y perspectivas del conocimiento de los camélidos sudamericanos*, S. Fernández-Baca, ed., pp. 111-148. Santiago: FAO.
- TARRAGÓ, M. 2000. Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. In *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, M. Tarragó, ed., pp. 257-300. Buenos Aires: Sudamericana.
- TARRAGÓ, M. & GONZÁLEZ, A. R. 2004. Arquitectura social y ceremonial en Yocavil, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 297-315.

- TINEO, A. & RUIZ, A. 2015. *Cuenca hidrogeológica del valle del río Santa María. Departamento Tafí del Valle, Provincia de Tucumán*. San Miguel de Tucumán: Instituto Superior de Correlación Geológica (INSUGEO).
- TOSSELLI, A. J., ROSSI, J. N. & RAPELA, W. 1978. El basamento metamórfico de la sierra de Quilmes, República Argentina. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 33 (2): 105-121.
- TRONCOSO, A. 2001. Sobre el arte rupestre en el curso superior del río Aconcagua y por qué los signos escudos son incaicos. In *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, pp. 1392-1398. Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile.
- VILCHES, F. & URIBE, M. 1999. Grabados y pinturas del arte rupestre tardío de Caspana. *Estudios Atacameños* 18: 73-87.
- WILLIAMS, V. 2003. Nuevos datos sobre la prehistoria local en la quebrada de Tolombón. Provincia de Salta, Argentina. Taller "Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia en los valles calchaquíes", *Anales Nueva Época* 6: 162-210.
- WYNVELDT, F. & LUCCI, M. E. 2009. La cerámica Belén y su definición a través de la historia de la arqueología del NOA. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 34: 275-296.



ARQUEOMINERALOGÍA DE CUENTAS DE LOS VALLES ORIENTALES DEL NORTE DE SALTA, ARGENTINA

ARCHAEOMINERALOGY OF BEADS FROM THE EASTERN VALLEYS OF NORTHERN SALTA, ARGENTINA

MARÍA FLORENCIA BECERRA^A, BEATRIZ N. VENTURA^B, PATRICIA SOLÁ^C, MARIANA ROSENBUSCH^D, GUILLERMO COZZI^E & ANDREA ROMANO^F

Se presenta la caracterización de 1088 cuentas provenientes de colecciones de museos y recolecciones de campo del norte de Salta, Argentina. Se identificaron cuentas confeccionadas sobre toba, pizarra, vidrio, material malacológico y minerales. Para 27 de ellas se usó MEB-EDX y DRX, registrándose turquesa, sodalita y ópalo, y se modificaron sus clasificaciones previas a partir de datos geoquímicos y observación macroscópica. Finalmente, se evalúan potenciales fuentes de aprovisionamiento líticas, malacológicas y alóctonas.

Palabras clave: Arqueomineralogía, Cuentas, Valles orientales, Salta.

This paper presents the characterization of 1088 beads from museum collections and field collections from the eastern valleys of northern Salta, Argentina. Beads made of tuff, slate, glass, malacological material, and minerals were identified. 27 beads were analyzed through SEM-EDX and XRD revealing turquoise, sodalite and opal, and their previous classifications were modified from geochemical data and macroscopic observation. Finally, potential lithic, malacological, and foreign supply sources were assessed.

Keywords: Archaeomineralogy, Beads, Eastern Valleys, Salta.

En el mundo andino, ciertos bienes ornamentales fueron muy requeridos, entre ellos, las cuentas manufacturadas con rocas y minerales, sobre material malacológico, en metales y hueso. Estas piezas tuvieron valor como adornos personales, siendo también aplicadas en tabletas de madera, máscaras y vasos. Además, se depositaron como ofrendas funerarias y en las abras de las montañas junto a mineral molido, ritualidad vinculada con el culto a los cerros y los volcanes, con el tránsito de larga distancia y prácticas de pastores-mineros (Berenguer 2004, Nielsen et al. 2017). El pequeño tamaño de estas piezas y su durabilidad les otorgaron gran potencial para su circulación e intercambio (Soto 2019).

El color fue uno de los principales atributos considerados en la selección de las materias primas, así como el brillo y textura del mineral, su facilidad para ser trabajado y su abundancia. Pudieron influir también en su valoración la distancia o la dificultad para adquirir el material, su carácter “exótico”.

^A **María Florencia Becerra**, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología, Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0001-6302-7452. E-mail: florenciabecerra@gmail.com

^B **Beatriz N. Ventura**, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología, Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0002-6834-2053. E-mail: beatrizventura2006@yahoo.com.ar

^C **Patricia Solá**, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología, Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0002-3608-7967. E-mail: patriciasola@gmail.com

^D **Mariana Rosenbusch**, CONICET, Centro Atómico Constituyente (CAC), Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0001-6988-1043. E-mail: rosenbus@cnea.gov.ar

^E **Guillermo Cozzi**, INTEMIN-SEGEMAR, Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0003-1909-955. E-mail: guillermo.cozzi@segemar.gov.ar

^F **Andrea Romano**, INTEMIN-SEGEMAR, Buenos Aires, Argentina. ORCID: 0000-0002-5035-7345. E-mail: andrea.romano@segemar.gov.ar

Durante el Tawantinsuyu, los adornos del Inca y de la nobleza consistían en grandes tocados, pectorales, orejeras, coronas, brazaletes de metales preciosos y collares confeccionados con piedras semipreciosas –como la turquesa– o con materiales de profunda significación –como el *mullu* (*Spondylus* sp.)–. El valor simbólico de ciertos elementos o materiales y los ritos en que se utilizaban los hizo necesarios en la vida social y religiosa. Por esta razón, la actividad minera para fines metalúrgicos y manufactura lapidaria fue estimulada y controlada por el Estado (Berthelot 1978, Cantarutti 2013, Salazar et al. 2013), aunque también pudo efectuarse fuera del ámbito imperial (Garrido 2017).

El hallazgo de cuentas manufacturadas con diversos materiales se ha registrado en sitios arqueológicos de distintas cronologías en el Noroeste Argentino (NOA), pero en pocos casos se hicieron análisis específicos de sus materias primas. Generalmente, la identificación fue únicamente macroscópica, lo cual muchas veces confundió especímenes minerales de coloración similar.¹ La sola distinción cromática ha llevado a clasificar, por ejemplo, a la sodalita como lapislázuli o a la turquesa como malaquita, subestimando la variabilidad mineralógica y geoquímica de los minerales empleados en determinada región. Asimismo, desde la arqueología no se ha logrado aún un estudio cabal de la literatura geológica sobre posibles fuentes de extracción de minerales para manufacturas lapidarias en el NOA.

En diversos asentamientos de los valles orientales del norte de Salta, Argentina, se ha recuperado una gran cantidad de cuentas, la mayoría de ellas confeccionadas con minerales de color verde, turquesa y azul y, en menor proporción, líticas, malacológicas y de vidrio. Como parte de los estudios de colecciones y de campo que hemos realizado en esta región, presentamos aquí una caracterización de las mismas, evaluando materia prima, cantidad, forma, color y su potencial confección in situ (presencia de preformas y accesibilidad a materias primas). Completamos el análisis con el estudio geoquímico de 27 cuentas minerales y una lítica, desde una visión analítica sustentada en la arqueomineralogía. Esta subdisciplina de la arqueometría permite caracterizar y clasificar materiales, analizar procesos posdeposicionales y plantear posibles fuentes de aprovisionamiento (Rapp 2009). Sobre la base de los resultados obtenidos, y a partir del análisis de bibliografía especializada, mencionamos las

principales fuentes de los minerales detectados en la muestra, principalmente en los actuales territorios de Argentina, Chile, Bolivia y Perú.

LOS VALLES ORIENTALES DEL NORTE DE SALTA

Nuestros trabajos arqueológicos se realizan en los valles de Iruya, Nazareno y Bacoya, en el norte de Salta (Argentina), ubicados en la ladera oriental de las serranías de Santa Victoria (cordillera Oriental) (fig. 1). Este sector limita al oeste con la Puna de Jujuy y, al este, con los bosques montanos y la selva de las Yungas salteñas. Abarca desde los 4000 msnm en las serranías hasta los 2000 msnm en los valles de los ríos. La intensa disección fluvial ha generado un relieve escarpado con pendientes pronunciadas y quebradas profundas. En la franja de los 2700-3300 msnm, se extienden los pastizales de Neblina (Brown & Grau 1993), que durante la estación lluviosa (verano) se transforman en verdes praderas. Allí, gracias a las condiciones microclimáticas y edafológicas, se han emplazado los asentamientos humanos, antiguos y actuales, y se ha construido una extensa andenería agrícola en las terrazas fluviales y en las laderas de los cerros.

Geología

La estructura de la serranía de Santa Victoria se debe a una tectónica esencialmente vertical (“tectónica de bloques”) que elevó el basamento precámbrico conservando una configuración longitudinal de rumbo dominante NNE-SSO. Las rocas más antiguas son las metasedimentitas plegadas de la Formación Puncoviscana representadas por pizarras, filitas, cuarcitas y metagrauvas. En forma paralela al rumbo predominante y en discordancia sobre el basamento prepaleozoico, se disponen potentes secuencias estratigráficas de conglomerados y ortocuarcitas (Cámbrico), seguidas de lutitas, fangolitas y cuarcitas (Ordovícico), areniscas, limoarcilitas, conglomerados y calizas (Cretácico), y areniscas, limolitas y arcilitas margosas (Paleógeno). Los materiales cuaternarios son escasos depósitos aluvio-coluviales, lacustres, palustres y fluvio-glaciares emplazados en los flancos de las quebradas y formando conos de deyección. La secuencia culmina con ocasionales tobas preservadas en la porción cuspidal de algunos cerros, a menos de 10 km de las

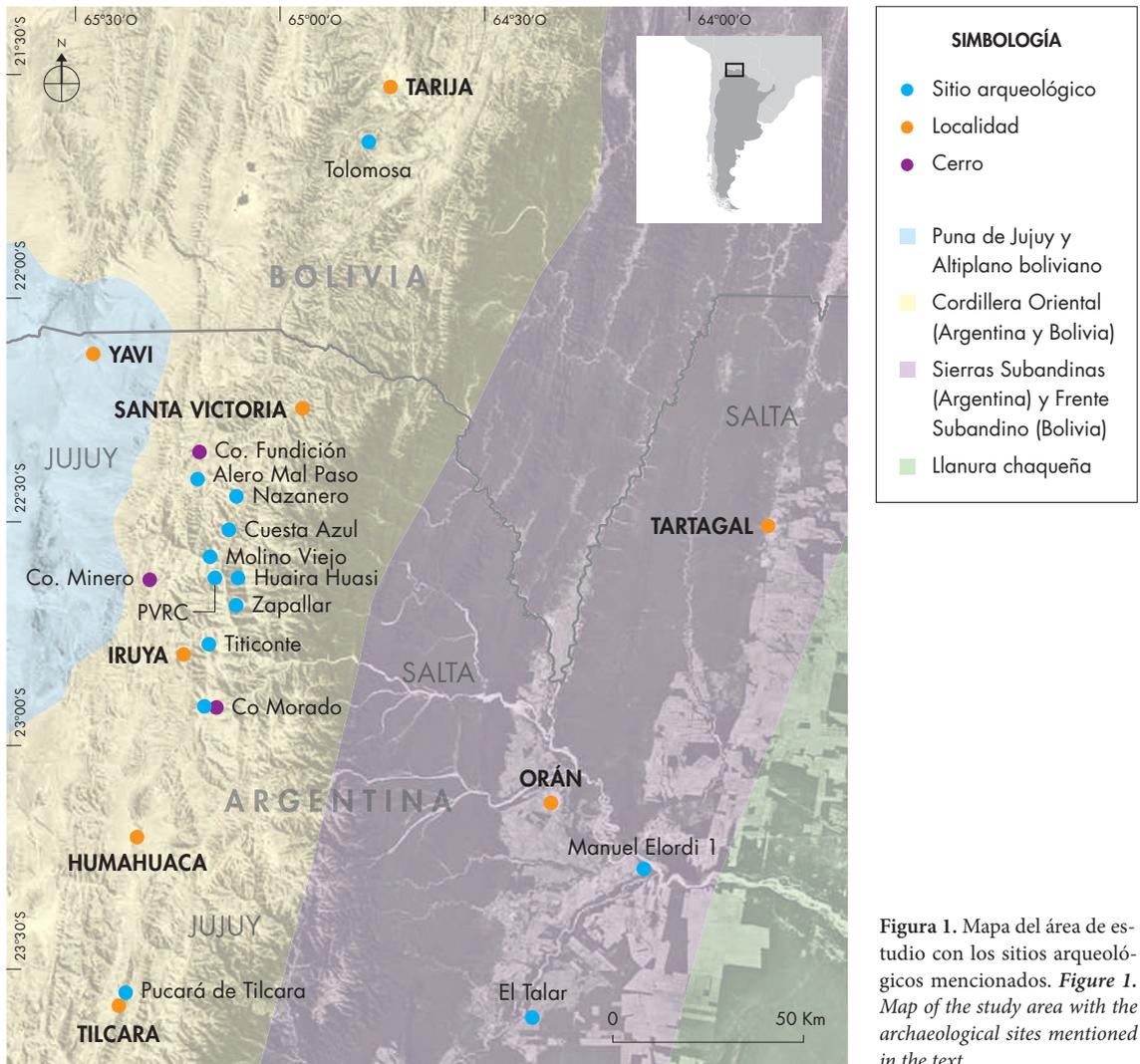


Figura 1. Mapa del área de estudio con los sitios arqueológicos mencionados. *Figure 1. Map of the study area with the archaeological sites mentioned in the text.*

localidades de Iruya y Rodeo Colorado. Los recursos minerales del área incluyen filones polimetálicos con cobre, plomo, zinc, níquel, uranio y baritina, y placeres auríferos (Rubiolo et al. 2003).

Arqueología

Las primeras excavaciones arqueológicas en estos valles se realizaron en el santuario de altura de Cerro Morado por Eduardo Casanova (1930) y en Titiconte por Salvador Debenedetti y Eduardo Casanova (1933-1935) durante la xxv Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (xxve). Fernando Márquez Miranda (1939) excavó también en

Titiconte y en algunos de los diversos poblados que registró en el área, recuperando numerosas piezas que integran la Colección Márquez Miranda (CMM) del Museo de La Plata (MLP) de la Universidad Nacional de La Plata.²

Titiconte es considerado un centro administrativo inca, rodeado por una importante andenería agrícola (Raffino et al. 1986). Presenta una compleja arquitectura con recintos rectangulares y grandes recintos subterráneos circulares, techos en falsa bóveda y pisos cubiertos con lajas, con vanos trapezoidales en las aberturas y nichos en las paredes. Por el contrario, los otros sitios de la región que habrían estado habitados durante la ocupación inca son asentamientos residenciales conformados por 10 a 30 recintos de formas

circulares-elípticas, de 4 a 7 m de diámetro, con paredes dobles y, en algunos casos, uso de piedras canteadas. En las cercanías hay extensos andenes de cultivo. Una excepción por su mayor dimensión es Pueblo Viejo de Rodeo Colorado (PVR) con unos 100 recintos de formas circulares-elípticas y muros dobles. Este sitio presenta formas de entierro similares a las detectadas en Titiconte y materiales asignables a momentos incaicos, aunque registra también ocupaciones previas al 1000 AD y preincaicas. Hasta el momento, solo se han fechado las ocupaciones más antiguas del sitio.

El estudio de las mencionadas colecciones arqueológicas, los nuevos trabajos de campo, el análisis de documentación, de cartografía histórica y de bibliografía geológica permite plantear la posibilidad del desarrollo de actividades minero-metalúrgicas en los yacimientos de cobre, plata y oro de la región por parte del Estado inca (Ventura & Scambato 2013, Ventura & Oliveto 2014). Para ello, se habrían trasladado poblaciones y grupos jerarquizados especializados en minería, metalurgia, tareas administrativas y de control. El Memorial de Ledesma Valderrama de 1631 menciona que estos valles orientales estaban ocupados por “dos naciones de indios naturales del Perú”, una de churumatas y la otra de “ingas del Cusco”, y ambas son “gente rica de plata y minerales” (Ventura & Oliveto 2014). Junto con estas actividades extractivas se habría generado un fuerte desarrollo agrícola, con grandes obras de andenería y almacenaje para abastecer a los trabajadores, y la instalación de Titiconte como centro administrativo y de un santuario de altura en Cerro Morado (Casanova 1930, Raffino et al. 1986).

En este contexto, cobran relevancia los numerosos elementos suntuarios recuperados en los sitios PVR, Molino Viejo, Huaira Huasi, Zapallar y Titiconte. Se trata de piezas de metal, adornos y posibles amuletos hallados mayormente en entierros en el interior de recintos habitacionales (Márquez Miranda 1939). Algunas de estas piezas –de oro, plata y bronce (*tincurpas*, *chipanas*)– han sido consideradas insignias y adornos de jerarquía de la sociedad inca (Horta Tricallotis 2008) y de valor ritual en ámbitos mineros (bolsas conteniendo mineral, instrumentos musicales, bola de plomo) (González & Westfall 2008, Brooks et al. 2013). Además, en dichos sitios, se registraron abundantes cuentas, cuyas materias primas fueron catalogadas, sin mayores análisis, como malaquita, lapislázuli, barro cocido, valvas de molusco y nácar. Las mismas son el objeto de esta investigación.

MATERIALES Y MÉTODOS

La muestra registrada comprende cuentas de las colecciones Márquez Miranda (CMM-MLP), de la XXV Expedición depositada en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Buenos Aires (XXVE-ME) y de una colección privada reunida por un poblador de la zona. También incluye cuentas recuperadas durante las campañas de 2013 y 2016 (tabla 1), sumando un total de 1088 cuentas.

Las cuentas de la CMM-MLP están organizadas en 77 lotes que tienen entre 1 y 129 cuentas. De estos, 10 no fueron localizados en el depósito, por lo que el total de cuentas estudiadas corresponde únicamente a 67 lotes (994 cuentas), provenientes de PVR, Molino Viejo, Cuesta Azul, Titiconte, Huaira Huasi y Zapallar.³

La colección XXVE-ME está conformada por cuentas recuperadas en Titiconte y Cerro Morado, aunque la cantidad de piezas en el museo (61) es menor que la informada en las publicaciones (100 “cuentas de malaquita y lapislázuli” en Titiconte y 30 en Cerro Morado) (Casanova 1930, Debenedetti & Casanova 1933-1935).

La colección privada consta de 21 cuentas halladas en superficie en PVR. Las muestras recuperadas en nuestros trabajos de campo provienen de este sitio y de Alero Mal Paso. La mayoría son de recolección superficial excepto tres de PVR: una hallada en la excavación de un recinto habitacional (estructura 7) y dos dentro de una vasija funeraria registrada en un rescate arqueológico.

La muestra analizada comprende cuentas manufacturadas sobre diversas materias primas clasificadas como minerales (N=783), líticas (N=201), malacológicas (N=57), de vidrio (N=4) y no determinadas (N=43). En el caso de la CMM-MLP, casi la mitad de los lotes agrupan cuentas de aparente similar composición; el resto combina cuentas líticas, minerales de distintos colores y malacológicas provenientes, probablemente, de un mismo hallazgo. Respecto de los lotes, 39 tienen entre 1 y 5 cuentas, 14 lotes tienen entre 6 y 20 cuentas; otros 14 alcanzan más de 20 piezas, y de ellos, 5 lotes tienen entre 50 y 129 cuentas. Si consideramos que cada lote proviene de un contexto funerario distinto y que estas piezas han sido adornos (collares, pulseras, colgantes), la mayoría de ellos tendría pocas cuentas. También podrían tratarse de ofrendas de cuentas sueltas, individuales (N=20) o de conjuntos muy pequeños, tal como las dos obtenidas del rescate realizado en PVR (PVR25 y 26).

Tabla 1. Cuentas clasificadas por materia prima y color. N/D=No determinadas. *Table 1.* Beads classified according to raw material and color. N/D=Undetermined.

COLECCIÓN	SITIO	CANTIDAD DE CUENTAS	LÍTICAS	MINERALES					VIDRIO ARTIFICIAL	MALACOLÓGICAS	N/D
				VERDES			MARRONES	AZULES			
				CLARO	OSCURO	TURQUESA					
CMM	PVRC	937	197	164	29	430	11	25	-	47	34
	Molino Viejo	37	2	5	2	23	-	1	-	2	2
	Titicone	6	-	-	-	1	-	5	-	-	-
	Zapallar	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-
	Huairu Huasi	3	1	-	-	-	-	-	-	-	2
	Cuesta Azul	10	-	1	-	2	-	-	4	-	3
	Subtotal	994	200	170	31	456	12	31	4	49	41
XXVE	Titicone	49	-	10	8	24	-	6	-	-	1
	Cerro Morado	12	-	3	-	6	-	1	-	1	1
	Subtotal	61	-	13	8	30	-	7	-	1	2
Col. priv.	PVRC	21	1	3	-	3	-	13	-	1	-
	Subtotal	21	1	3	-	3	-	13	-	1	-
Recolec. campo	PVRC	6	-	2	-	2	-	2	-	-	-
	Alero Mal Paso	6	-	-	-	-	-	-	-	6	-
	Subtotal	12	-	2	-	2	-	2	-	6	-
Total	1088	201	188	39	491	12	53	4	57	43	

Al iniciar este estudio, contábamos con la identificación de dos cuentas de toba y una malacológica, e información mineralógica del análisis previo realizado sobre seis muestras de la CMM-MLP mediante difracción de rayos X: dos cuentas de color verde (claro y oscuro) determinadas como turquesa, una cuenta azul verdosa identificada como ópalo, una de vidrio y dos cuentas azules de sodalita, una de ellas con una costra de taramakita (Ventura & Scambato 2013).

Para este trabajo, la estrategia seguida consistió en agrupar las cuentas minerales en conjuntos de posible similitud composicional de acuerdo con características macroscópicas, especialmente el color. Aunque es una

propiedad poco diagnóstica, resultó operativa para abordar la cantidad de piezas de la muestra total, considerando que el análisis físico-químico de muestras de cada conjunto permitiría confirmar si se trataba de un mismo mineral o si habíamos agrupado cuentas de diferentes especies minerales. Se formaron así conjuntos de color turquesa (tonalidades azul claro y oscuro, y verdes), verde claro y verde oscuro, azules y marrones (a veces, parcialmente moteadas y con bandas verdes y/o azules). Luego, se seleccionaron 20 muestras de la CMM-MLP⁴ (19 representativas de cada conjunto de color y una lítica con venilla verde), una cuenta azul de la colección privada de PVRC y seis recuperadas por nosotros en este sitio ($N_T=27$) (tabla 2).

Las cuentas minerales seleccionadas fueron estudiadas mediante dos técnicas analíticas instrumentales complementarias: 1) espectrometría de rayos X por dispersión de energía incorporada a un microscopio electrónico de barrido y 2) difracción de rayos X por polvo.

La espectrometría de rayos X por dispersión de energía (EDX) permite el análisis cualitativo y semi-cuantitativo de la superficie de muestras sólidas sin necesidad de producir la destrucción o alteración de estas, cumpliendo con uno de los objetivos primordiales en la práctica analítica de muestras museísticas que es la preservación de los materiales. Por motivos de disponibilidad, se utilizaron dos equipos MEB-EDX, un microscopio electrónico de barrido ambiental Philips XL 30 ESEM con microsonda dispersiva en energía marca EDAX del INTEMIN-SEGEMAR y un microscopio electrónico de barrido Philips 515 provisto de un analizador EDAX del Centro Atómico Constituyentes (CAC), ambos en Buenos Aires.

Los resultados de EDX presentados en la tabla composicional son el promedio de un mínimo de tres mediciones puntuales en distintas zonas de las muestras, considerando para la cuantificación los elementos detectados a partir del sodio (Na).

La difracción de rayos X (DRX) por polvo permite identificar y cuantificar fases cristalinas, en particular minerales, que requieren preferentemente de una preparación previa de la muestra. Esta incluye la micronización por pulverizado y la disposición al azar de las partículas con el propósito de obtener un difractograma experimental que pueda ser comparado con los patrones de difracción de cada fase. Dado que, por ser materiales de colección no podían ser pulverizados, se seleccionaron para el estudio solo aquellas cuentas que presentaban una superficie plana y un espesor menor a 5 mm y que podían ser montadas en portamuestras especiales. Para la interpretación de los difractogramas se tuvo en cuenta el tipo de montaje especificado previendo que, en función de la orientación preferencial y del tamaño de grano de algunas de las fases cristalinas presentes en las cuentas, se producirían variaciones en la intensidad relativa e incluso, posiblemente, la extinción de algunos picos.

La colección de datos se realizó con un difractómetro de rayos X Philips, modelo X'Pert PRO, con radiación $K\alpha$ de Cu, en intervalos de barrido 2 theta de 4 a 70° con tamaño de paso/tiempo de 0,03°/2 segundos. El análisis de datos se llevó a cabo utilizando el programa

Tabla 2. Descripción de la muestra analizada. * Análisis DRX previos realizados por Ventura. ** Análisis DRX realizados sobre polvo mineral. *Table 2. Description of the sample analyzed. * Previous DRX analyses carried out by Ventura. ** DRX analyses on mineral dust.*

ID	LOTE	COLOR
PVRC1*	7291-24872	Azul
PVRC4*	7293-24934-25058	Azul (con costra marrón)
PVRC7	7933-26163	Azul-marrón
PVRC19	7934-26165/382	Azul
PVRC20	7934-26165/382	Azul (con costra marrón)
PVRC27**	Superficie	Azul
PVRC28	Colección privada	Azul
PVRC29	E7-Cuad1-C2	Azul
MV200*	8016-26284	Verde claro
PVRC9	7286-24628 a 24683	Verde claro
PVRC10	7294-25059 a 25181	Verde claro
PVRC14	7920-26150/322	Verde claro
PVRC15	7920-26150/322	Verde claro
PVRC16	7281-24583 a 24589	Verde claro
PVRC25	Rescate	Verde claro
PVRC26	Rescate	Verde claro
PVRC18	8012-26280	Verde oscuro
MV201	8014-26282	Verde oscuro
PVRC2*	7933-26163	Verde oscuro
PVRC8	7933-26163	Turquesa
PVRC12	7294-25059 a 25181	Turquesa
PVRC13	7920-26150/322	Turquesa
PVRC17	8012-26280	Turquesa
PVRC23	7890-26118	Turquesa
PVRC24**	Sup. E31 y M34	Turquesa
PVRC30**	Sup. OE cista 2	Turquesa
PVRC5	7995-26262	Lítica con venilla verde
PVRC6	7932-26162	Marrón
PVRC11	7294-25059 a 25181	Verde oscuro-marrón
PVRC22	7890-26118	Azul-verde-marrón
Z100*	7554-25782	Turquesa
PVRC21	7928-26158	Azul claro

High Score Plus de PANalytical y la base de datos PDF del ICDD (1997). Los estudios por difracción se hicieron en CIGA-INTEMIN-SEGEMAR, Parque Tecnológico Miguelete, Buenos Aires.

Las 27 muestras seleccionadas se analizaron mediante SEM-EDX y se compararon los resultados con las fórmulas estequiométricas de turquesa y sodalita, dos de las especies minerales determinadas previamente por DRX. Las difracciones se efectuaron directamente sobre las cuentas, salvo tres muestras (recolección de campo 2013), de las cuales se extrajeron diminutos fragmentos para su pulverización. El tamaño de las cuentas PVRC5 y PVRC20 (CMM-MLP) imposibilitó su análisis por DRX.

Las cuentas malacológicas de Alero Mal Paso y Cerro Morado (ME) (N=7) fueron identificadas por Sergio Miquel (CONICET/Museo de Ciencias Naturales B. Rivadavia, Buenos Aires).

LAS CUENTAS

Cuentas minerales

Son las más numerosas (N=783) y fueron agrupadas por color en: 718 verdes (491 de diversas tonalidades turquesas, 188 verde claro y 39 verde oscuro), 53 azules y 12 marrones (con bandas o motas verdes y/o azules). Veinte cuentas azules de la CMM-MLP presentan una costra irregular blanquecina a castaña.

Los análisis físico-químicos permitieron caracterizar esos conjuntos preliminares, confirmando dicha agrupación. Las composiciones elementales determinadas por EDX en 16 cuentas de PVRC y Molino Viejo, seleccionadas por sus tonalidades verde claro, verde oscuro y turquesa, muestran niveles elevados de aluminio (Al), fósforo (P) y cobre (Cu) en la proporción característica en que se encuentran constituyendo el mineral turquesa. El hierro (III), un elemento sustituyente habitual del Al en dicho mineral, está también presente en proporciones variables en estas muestras. Es factible que el resto de los elementos determinados en este grupo –Mg, Si, S, Ca y K–, en concentraciones bajas a intermedias, provenga de otros minerales presentes en aquellas cuentas que, a simple vista, exhiben heterogeneidades cromáticas. El análisis DRX confirmó, en todos los casos, la existencia de turquesa asociada ocasionalmente con otros minerales como cuarzo, feldespato, lazurita y apatita (tabla 3 y fig. 2).

También se realizaron análisis EDX en seis cuentas azules de PVRC. Tres arrojaron altos porcentajes de Na, Al, Si y Cl, elementos característicos del mineral sodalita, aunque en proporciones no perfectamente concordantes con la composición estequiométrica del mineral; sin embargo, el mineral fue identificado por DRX en las cinco muestras analizadas por esta técnica (PVRC7, 19, 27, 28 y 29). En todas estas cuentas se registraron bajas concentraciones de Mg, K y Ti, y bajas a intermedias de Ca y Fe; así como variable contenido de P, siendo PVRC7 y PVRC28 las que tienen elevado porcentaje de este elemento. Los porcentajes de P determinados indican la presencia de un fosfato.

El tamaño de la cuenta PVRC20 imposibilitó su análisis mediante DRX. Presentaba una costra blanquecina-amarronada, similar a la de la muestra PVRC4 analizada previamente por Ventura, cuyos resultados DRX habían indicado sodalita y taranakita. La composición elemental de la costra (sobre el mineral azul de base) determinada por EDX sería compatible con taranakita. Las otras cinco cuentas azules no contenían la mencionada costra; sin embargo, las composiciones elementales medidas, además de ser compatibles con sodalita, denotan la presencia de otro mineral, no detectado por DRX, cuyo elemento dominante es fósforo. Estas indefiniciones podrían deberse a la imposibilidad de pulverización de las muestras para su análisis, siendo PVRC27 la única cuenta azul analizada mediante DRX por polvo en esta etapa (tabla 3 y fig. 3).

El resto de las cuentas minerales analizadas consiste en una marrón (PVRC6), una azul claro (PVRC21), una verde oscuro-marrón (PVRC11) y una azul-verde-marrón (PVRC22). Los análisis EDX arrojaron valores muy elevados de Si, indicativos de la presencia masiva de un compuesto silíceo, identificado por DRX como ópalo en las muestras PVRC6, PVRC11 y PVRC22. La muestra PVRC21 contiene elevado Si y Cu. Su difractograma de baja intensidad no permitió determinar la especie mineral, aunque su composición es compatible con crisocola (tabla 3 y fig. 4).

Las formas de las cuentas son variadas. Del conjunto de cuentas azules, 32 son tubulares ($N_T=53$), y 657 del conjunto de color turquesa azul/verde ($N_T=718$) y 9 marrones ($N_T=11$) son circulares planas. Este tipo de cuentas presentan diámetros entre 1,5 y 23 mm, aunque la mayoría no supera los 10 mm, y las tubulares tienen largos comprendidos entre 4 y 29 mm. En la CMM-MLP registramos tres cuentas planas verdes de mayor tamaño,

Tabla 3. Análisis de las cuentas por EDX y DRX. * Análisis DRX previos realizados por Ventura. ** Análisis DRX sobre polvo mineral. (?) Componente de identificación dudosa. Ópalo-CT: ópalo (cristobalita-tridimita). *Table 3. EDX and DRX beads analyses. * Previous DRX analyses carried out by Ventura. ** DRX analyses on mineral dust. (?) Component of uncertain identification. Ópalo-CT: opal (cristobalite-tridimite).*

ID	EDX (% en peso)												DRX
	Na	Mg	Al	Si	P	S	Cl	K	Ca	Ti	Fe	Cu	
PVRC1*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sodalita
PVRC4*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Sodalita + taranakita + cuarzo
PVRC7	1,6	1,2	32,6	3,9	31,6	-	-	2,8	12,5	-	13,8	-	Sodalita
PVRC19	23,3	0,8	25,7	34,2	0,8	-	8,9	2,9	2,7	-	0,6	-	Sodalita
PVRC20	1,7	1,5	16,2	45,9	4,4	-	-	16	9,6	-	4,6	-	-
PVRC27**	13,3	1,2	28,4	27,7	15,1	-	7,5	2,6	2,1	2	-	-	Sodalita + cuarzo
PVRC28	1,5	1,8	23,4	20,4	25,5	-	2	5,1	12,8	1,2	6,7	-	Sodalita
PVRC29	10,4	-	28,9	34,5	10,4	-	10	3,6	2,1	-	-	-	Sodalita + cuarzo?
MV200*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Turquesa
PVRC9	-	-	29,2	11,7	25,9	3,2	-	7,1	2,2	-	7,2	13,4	Turquesa + cuarzo
PVRC10	-	0,8	31,8	21,3	22,7	0,7	-	2,9	2,3	-	4,9	12,8	Turquesa + cuarzo
PVRC14	-	-	29,7	26,7	20	0,3	-	1,9	5,4	-	2,8	13,2	Turquesa + apatita?
PVRC15	-	0,8	38,9	10,9	27	-	-	1,4	2,4	-	3,5	15,1	Turquesa + cuarzo + feldespato?
PVRC16	-	0,5	32,9	13	24,7	-	-	1,5	5,2	-	6,9	15,2	Turquesa + apatita?
PVRC25	-	-	32,5	14,5	32,9	-	-	1,7	-	-	4,4	13,9	Turquesa + cuarzo
PVRC26	-	-	31,9	16,1	33,7	-	-	1,4	-	-	4,1	12,9	Turquesa
PVRC18	-	-	42,9	3,6	30,1	-	-	-	1,1	-	1,9	20,5	Turquesa
MV201	-	-	41,1	5,7	28,4	-	-	-	1,2	-	2,8	20,9	Turquesa + cuarzo
PVRC2*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Turquesa
PVRC8	-	-	43,8	1,7	30,8	-	-	-	2,2	-	1,6	19,9	Turquesa + cuarzo + feldespato
PVRC12	-	-	45,1	3	30,3	-	-	-	-	-	2,1	19,4	Turquesa + cuarzo
PVRC13	-	-	38,5	7,3	27,6	-	-	-	1,9	-	4,4	20,3	Turquesa + cuarzo
PVRC17	-	-	42,4	3,2	30,2	-	-	-	-	-	3,9	20,3	Turquesa + cuarzo
PVRC23	-	0,5	39,9	3,5	29,3	0,5	-	0,6	1,1	-	4,1	20,6	Turquesa + cuarzo
PVRC24**	-	-	34,7	5	37,4	-	-	-	-	-	10,5	12,4	Turquesa + cuarzo
PVRC30**	-	-	37,2	7,3	32,7	-	-	-	-	-	4,9	18,6	Turquesa + cuarzo + lazurita
PVRC5	-	-	1,1	8,6	7,2	15,3	1,1	1,5	20,5	-	-	44,7	-
PVRC6	-	6,6	8,5	76,2	-	-	-	1,4	5,5	-	1,8	-	Ópalo?
PVRC11	-	4,9	7,5	80,1	2,6	-	-	1,3	1,1	-	2,4	-	Ópalo-CT
PVRC22	-	4,3	7	79,9	1,5	-	-	1,3	2,2	-	3,8	-	Ópalo-CT + cuarzo + paligorskita?
Z100*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Ópalo
PVRC21	-	2,9	8,9	62,2	-	-	-	6,2	3	-	-	16,7	Difractograma de baja intensidad



Figura 2. Cuentas confeccionadas con turquesa. El armado de los collares es actual: a) PVRC13, 14 y 15, MLP-AR-CMM-7920-26150; b) PVRC25 y PVRC26, rescate arqueológico; c) PVRC24, recolección de campo; d) Molino Viejo-mv200, MLP-AR-CMM-8016-26284; e) PVRC23, MLP-AR-CMM-7890-26118; f) PVRC9, MLP-AR-CMM-7286-24628 a 24683; g) PVRC, MLP-AR-CMM-7291-24872 a 24932. *Figure 2.* Beads made of turquoise. The assembly of the necklaces is contemporary: a) PVRC13, 14 and 15, MLP-AR-CMM-7920-26150; b) PVRC25 and PVRC26, archaeological rescue; c) PVRC24, field collection; d) Molino Viejo-mv200, MLP-AR-CMM-8016-26284; e) PVRC23, MLP-AR-CMM-7890-26118; f) PVRC9, MLP-AR-CMM-7286-24628 a 24683; g) PVRC, MLP-AR-CMM-7291-24872 to 24932.

con formas ovalada, rectangular y de medialuna. No se hallaron preformas de cuentas minerales, aunque algunas piezas están parcialmente fragmentadas.

Cuentas líticas

Este conjunto (N=201) está conformado principalmente por cuentas de toba.⁵ Unas pocas fueron identificadas como pizarra, lutita y probable caliza. La morfología

de estas piezas es mayormente circular plana (N=156) con diámetros entre 5 y 45 mm y espesores entre 3 y 24 mm. Hay cuentas tubulares de 9 a 51 mm de longitud.

Se registraron 13 preformas, es decir, cuentas inacabadas de formas circulares planas o tubulares sin orificio (N=7) o con perforación incompleta en uno o ambos lados (N=6) y piezas fragmentadas (fig. 5).

Difiere del resto una cuenta cuadrangular (PVRC5) que ha sido formatizada y tiene una perforación, pero

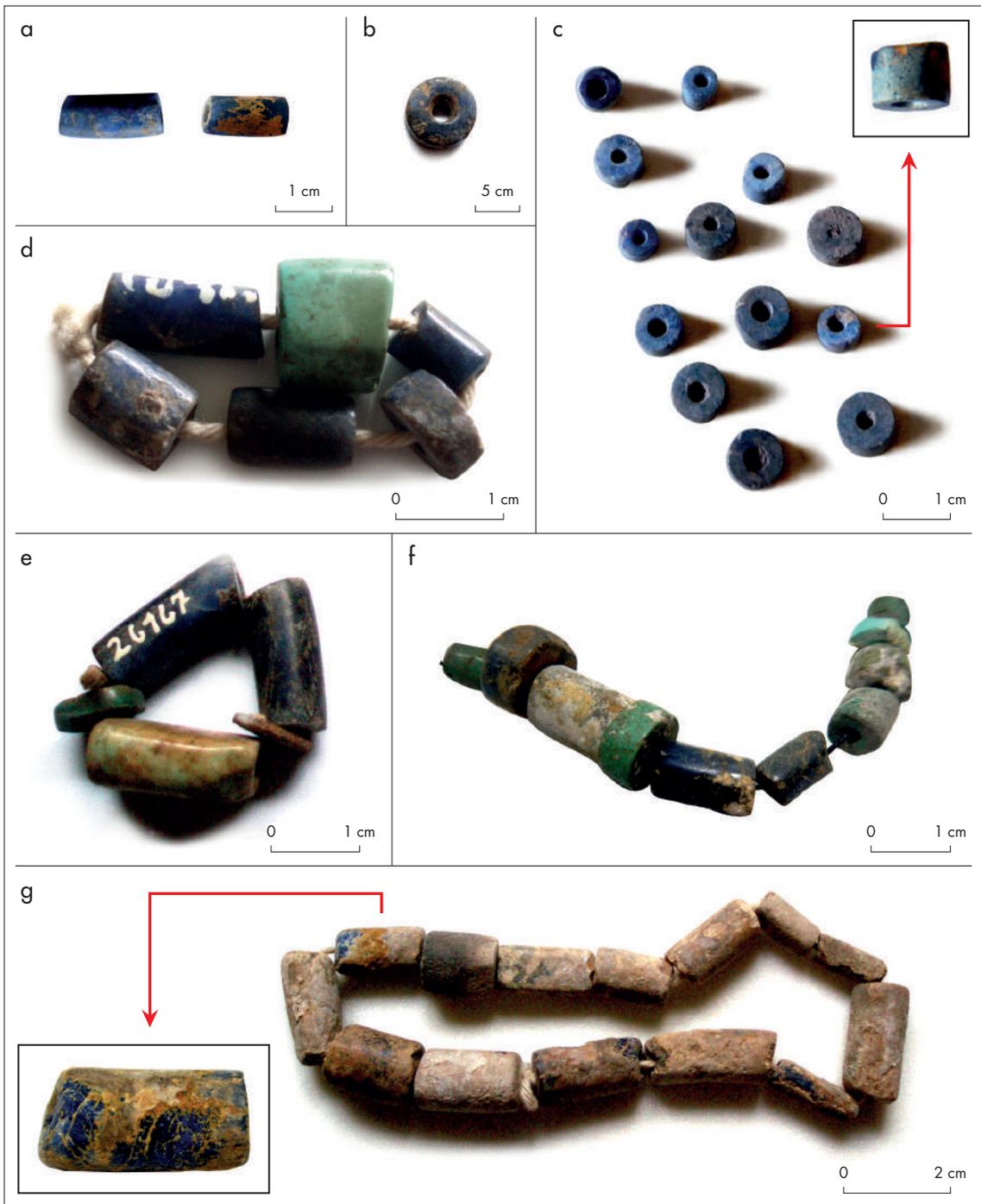


Figura 3. Cuentas confeccionadas con sodalita. El armado de los collares y pulseras es actual: a) PVRC27, recolección superficie; b) PVRC29, hallazgo en capa (E7 C1c2); c) PVRC28, colección privada; d) Titiconte, MLP-AR-CMM-7341-25350 a 25355, junto con otras cuentas; e) PVRC, MLP-AR-CMM-7936-26167, junto con otras cuentas; f) Titiconte, XXVE-ME-48211 (-37944-), junto con otras cuentas; g) PVRC4, MLP-AR-CMM-7293-24934 a 25058, con taranakita. **Figure 3.** Beads made of sodalite. The assembly of the necklaces and bracelets is contemporary: a) PVRC27, surface collection; b) PVRC29, find in layer (E7 C1c2); c) PVRC28, private collection; d) Titiconte, MLP-AR-CMM-7341-25350 to 25355, together with other beads; e) PVRC, MLP-AR-CMM-7936-26167, together with other beads; f) Titiconte, XXVE-ME-48211 (-37944-), together with other beads; g) PVRC4, MLP-AR-CMM-7293-24934 a 25058, with taranakite.

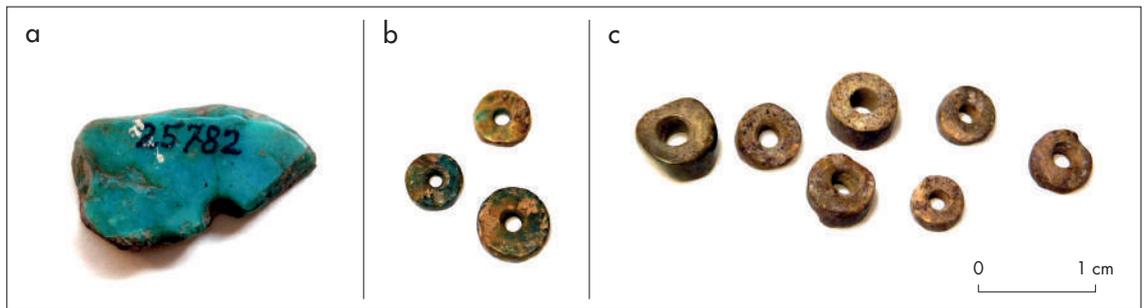


Figura 4. Cuentas confeccionadas con ópalo: a) Zapallar, Z100, MLP-AR-CMM-7554-25782; b) PVRC11, MLP-AR-CMM-7294-25059 a 25181; c) PVRC6, MLP-AR-CMM-7932-26162. *Figure 4.* Beads made of opal: a) Zapallar, Z100, MLP-AR-CMM-7554-25782; b) PVRC11, MLP-AR-CMM-7294-25059 a 25181; c) PVRC6, MLP-AR-CMM-7932-26162.



Figura 5. Preformas y cuentas líticas de PVRC. El armado de la pulsera es actual: a) MLP-AR-CMM-7290-24860 a 24871; b) MLP-AR-CMM-7905-26135, MLP-AR-CMM-7908-26138, MLP-AR-CMM-7895-26123, MLP-AR-CMM-7907-26137, MLP-AR-CMM-7899-26129, MLP-AR-CMM-7909-26139, MLP-AR-CMM-7299-25192 a 25195; c) MLP-AR-CMM-7903-26133 (19 cuentas); d) MLP-AR-CMM-7898-26127 (18 cuentas); e) MLP-AR-CMM-7287-24684 a 24719. *Figure 5.* Preforms and lithic beads from PVRC. The assembly of the bracelet is contemporary: a) MLP-AR-CMM-7290-24860 to 24871; b) MLP-AR-CMM-7905-26135, MLP-AR-CMM-7908-26138, MLP-AR-CMM-7895-26123, MLP-AR-CMM-7907-26137, MLP-AR-CMM-7899-26129, MLP-AR-CMM-7909-26139, MLP-AR-CMM-7299-25192 to 25195; c) MLP-AR-CMM-7903-26133 (19 beads); d) MLP-AR-CMM-7898-26127 (18 beads); e) MLP-AR-CMM-7287-24684 to 24719.



Figura 6. Cuentas malacológicas. El armado del collar es actual: a) cuenta de *Spondylus* sp. Cerro Morado, XXVE-ME-48228; b) fragmentos de cuenta y de *Megalobulimus* sp. Alero Mal Paso; c) cuentas de *Megalobulimus* sp. Alero Mal Paso; d) PVRC, MLP-AR-CMM-7329-25231 a 25277. **Figure 6.** Malacological beads. The necklace assembly is contemporary: a) *Spondylus* sp. bead Cerro Morado, XXVE-ME-48228; b) bead and *Megalobulimus* sp. fragments Alero Mal Paso; c) *Megalobulimus* sp. beads Alero Mal Paso; d) PVRC, MLP-AR-CMM-7329-25231 to 25277.

está parcialmente fragmentada. Fue confeccionada en una roca atravesada por una venilla verde que se analizó mediante EDX, evidenciando altos porcentajes de Cu, Ca y S (tabla 3).

Cuentas malacológicas

Se registraron 57 cuentas malacológicas. Son mayormente circulares planas con una perforación central, con diámetros de 5 a 14 mm y espesores de 0,5 a 1 mm. Una

excepción es la cuenta de Cerro Morado, rectangular (10 por 16 mm y 4 mm de espesor) de color rosa fuerte y manufacturada sobre *Spondylus* sp. (*mulu*).

Las cuentas de Alero Mal Paso fueron confeccionadas con *Megalobulimus* sp. (antes *Strophocheilus* sp.). En uno de sus lados tienen el brillo propio del gasterópodo. También se halló un fragmento sin formatizar que presenta una leve curvatura que se condice con ciertos sectores de la conchilla de este molusco (fig. 6).

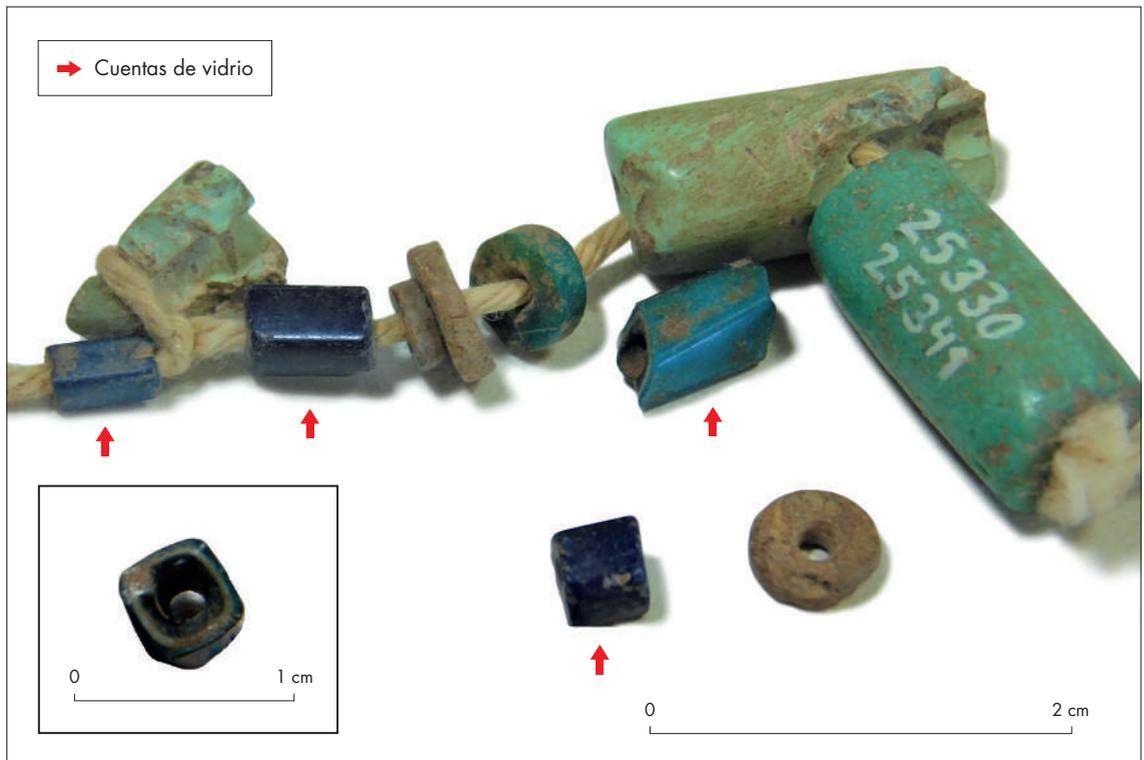


Figura 7. Cuentas de vidrio Nueva Cádiz, CA, MLP-AR-CMM-7332-25330 a 25341. Figure 7. Nueva Cádiz glass beads CA, MLP-AR-CMM-7332-25330 to 25341.

Cuentas de vidrio

En Cuesta Azul se registraron cuatro cuentas de vidrio europeo conocidas como “Nueva Cádiz” que ingresaron tempranamente en el territorio peruano y que en el año 1560 fueron reemplazadas por estilos menos complejos y costosos (Sherr Dubin 1987: 258). Una es de color turquesa y tres de color azul oscuro. Todas son tubulares de sección cuadrangular (3-4 mm) y tienen entre 4 y 7 mm de largo. Han sido cortadas de piezas de mayor longitud (fig. 7).

MATERIAS PRIMAS Y POSIBLES FUENTES DE PROVENIENCIA

Los resultados obtenidos permiten realizar algunas consideraciones sobre las materias primas empleadas en la confección de cuentas y sus posibles fuentes de aprovisionamiento. En relación con las cuentas malacológicas, el hallazgo de piezas manufacturadas en

Megalobulimus sp. en un sitio a 4300 msnm resulta interesante. Este gasterópodo tiene una distribución muy amplia en el territorio argentino, desde las Yungas, los valles y el Chaco hasta áreas de pronunciada sequía. También podría ocupar pisos ecológicos más elevados, como los valles de la región en la cota de 3000 msnm (Sergio Miquel, comunicación personal 2018), pero es poco probable que esta especie ocupe espacios a más de 4000 msnm. Contrariamente, la cuenta de *Spondylus* sp. de Cerro Morado indica el traslado desde la costa del Pacífico, comparable con ofrendas registradas en otros santuarios de altura incas (Reinhard & Ceruti 2010).

Las cuentas líticas en toba, pizarra, lutita y probable caliza pudieron ser manufacturadas localmente al tener los pobladores del área fácil acceso a estas materias primas. Las preformas de cuentas de toba registradas apoyan esta propuesta. Es diferente el caso de las cuentas minerales. A continuación, nos referiremos a posibles fuentes de aprovisionamiento de cada mineral identificado –turquesa, sodalita y ópalo– a partir de bibliografía geológica.

Turquesa: es un hidrofosfato de cobre y aluminio de color azul-verde (dureza: 5 a 6). Esta piedra poco común ha sido valorada desde la antigüedad como gema debido a las llamativas tonalidades que suele presentar, desde azul oscuro, azul claro y azul verdoso a verde manzana, amarillo verdoso y gris verdoso, además de una amplia variedad de tonalidades intermedias. Su fórmula química $[\text{CuAl}_6(\text{PO}_4)_4(\text{OH})_8 \cdot 4\text{H}_2\text{O}]$ puede variar al formar series minerales con extremos ricos en Al(III) o Fe(III). Su estructura molecular permite la inclusión de calcio (Ca), magnesio (Mg), manganeso (Mn), silicio (Si), cromo (Cr) y zinc (Zn). La turquesa es un mineral secundario formado habitualmente en la zona de oxidación de pórfiros cupríferos afectados por hidrotermalismo; cristaliza rellenando intersticios, oquedades y venillas. También se origina por la acción de las aguas meteóricas actuantes sobre rocas ígneas aluminosas y sedimentarias ricas en fosfatos (Hudson Institute of Mineralogy 1993-2019, Foord & Taggart Jr. 1998).

Los trabajos mineros refieren la presencia de numerosos pórfiros cupríferos localizados en la margen occidental de América del Sur (Bertrand et al. 2014). Nuestro interés se focalizó en los cuerpos porfíricos portadores de sulfuros de cobre con formación de oxidados (entre ellos, turquesa) ubicados en las montañas de Chile, Perú, Bolivia y Argentina (fig. 8).

En el norte y centro de Chile se ubica la mayoría de los depósitos cupríferos con turquesa, algunos con evidencias de explotación prehispánica como Chuquicamata, minas Las Turquesas y El Abra (Salazar 2008, Salazar et al. 2013, González Godoy et al. 2017).

En Perú se registran numerosos cuerpos de cobre porfírico (Bertrand et al. 2014, Martínez-Valladares et al. 2017); sin embargo, es escasa la información disponible sobre la presencia de depósitos que incluyan turquesa, siendo la mina Quellaveco (Moquegua) la única fuente mencionada en la bibliografía especializada (Singer et al. 2008). Reindel y colaboradores (2013: 307) señalan que en 1982 el geólogo Hans Ruppert postuló que en el sur de Perú había fuentes de turquesa no registradas aún. Stöllner y colaboradores (2013: 125) mencionan la existencia de varios depósitos de turquesa en Palpa, sugiriendo la posibilidad de que, en esa localidad o en la región de Nazca en general, se encontrara una de las fuentes de turquesa peruana. No obstante, la turquesa cultural fue históricamente en Perú la crisocola –silicato de cobre– (Petersen 1970).

En Bolivia, no obstante los importantes yacimientos mantiformes con mineralización de cobre (minas Coro Coro y Chacarilla, Departamento La Paz), se cuenta con escasa información sobre la existencia de fuentes de turquesa (Arce Burgoa 2007, Serrano Bravo 2004). El único dato geológico/minero actual en el que se menciona turquesa se refiere al depósito sedimentario de areniscas calcáreas mineralizadas del cerro Sayari (mina Sayari, Cochabamba) (Hudson Institute of Mineralogy 1993-2019).

A diferencia de lo postulado previamente desde la arqueología, en la región andina argentina, varios cuerpos porfíricos polimetálicos también contienen turquesa como mineral secundario. Entre ellos, los distritos mineros puneños Alto de Soncaimán/mina El Oculito (Jujuy), Taca-Taca (Salta), Pancho Arias/mina Las Burras (Salta) y Cerro Inca Viejo (Salta). También se menciona turquesa en el yacimiento El Pachón (cordillera Principal, Calingasta, San Juan) y en las minas de Paramillos Norte y Sur (precordillera, Las Heras, Mendoza) (Chabert 1999, Godeas et al. 1999, Rubinstein et al. 2000, Singer et al. 2008, Carrasquero 2015). Los recientes hallazgos de López y colaboradores (2018) en Cueva Inca Viejo (Salta) significan un valioso aporte que pone fin a una etapa en la que se consideraba que toda turquesa hallada en sitios arqueológicos del territorio argentino era alóctona y provenía del norte de Chile. En este yacimiento de la puna salteña hay evidencias de explotación de turquesa que se remontan principalmente a momentos incaicos.

Sodalita (feldespatoide): es un aluminosilicato rico en sodio. Químicamente, es similar a los feldespatos alcalinos, aunque deficiente en sílice. Su fórmula química es $\text{Na}_4\text{Al}_3\text{Si}_3\text{O}_{12}\text{Cl}$; no obstante, presenta variaciones por ser parte de la serie sodalita-noseana-haüyna-lazurita (sodalita con Na y Cl, noseana con Na y S, y haüyna y lazurita con Na-Ca y S). La sodalita se presenta en distintos colores –incoloro, blanco, gris, verde, azul celeste, rosa y rojo–, pero las variedades más llamativas son azules a celeste-liláceas. Este mineral (dureza: 5,5 a 6) ocurre en rocas ígneas que cristalizaron a partir de magmas alcalinos subsaturados en sílice. La sodalita se encuentra como relleno de venas y fisuras en sienitas nefelínicas, traquitas y fonolitas, aunque también existen registros en calizas (Anthony et al. 1995, King 2005-2019).

En la cordillera Oriental de Bolivia se ubica el Complejo Alcalino de Cerro Sapo con interesantes

asociaciones minerales; entre ellas, el sistema de diques sienito-nefelíticos portadores de sodalita-ankerita-baritina (Schultz et al. 2004). Se ha sostenido que las gemas de sodalita registradas en Tiahuanaco y en sitios preincaicos fueron obtenidas en la región de Ayopaya (Browman 1998: 308). Las sienitas nefelínicas de los cerros San Cristóbal y Quenamari, pertenecientes al mismo complejo alcalino, también contienen sodalita, al igual que la fonolita del cerro Carpacayma (Ahlfeld 1946: 158). Asimismo, se menciona sodalita en las sienitas nefelínicas de la Provincia Alcalina Velazco (Santa Cruz, cerca del límite con Brasil) (Comin-Chiaramonti et al. 2005) (fig. 8).

En Perú se ha detectado sodalita en la sienita nefelínica de Macusani (Puno) y en las fonolitas y traquitas alcalinas de Pucallpa (Loreto) (Stewart 1971, Laubacher 1978).

En el NOA se han registrado numerosos diques y cuerpos con afinidades alcalinas, desde granitos, sienitas y fonolitas nefelínicas hasta diques ultrabásicos que incluyen minerales alcalinos, aunque en ningún caso se ha mencionado sodalita. Los cuerpos alcalinos más cercanos a los sitios arqueológicos estudiados serían dos diques de tinguaita ubicados 25 km al nor-noroeste de Iruya (y a 18 km al noroeste de Rodeo Colorado, Salta). La roca sería del mismo tipo magmático que la sienita nefelínica de Cerro Sapo (Quartino 1960: 155); no obstante, la paragénesis publicada no incluye sodalita. Ejemplos similares son las alnöitas de Los Alisos (Iruya), 50 km al sudeste de Iruya (Villar et al. 1997), la tinguaita de Cobres (Puna salteña) descrita por Hausen (1930), las rocas alcalinas –basanitas, bostonitas, limburgitas y traquiandesitas– cercanas al cerro Hornillos (Sierra de Santa Victoria, Salta) mencionadas por Beder en 1928, además de otras localidades con manifestaciones básicas alcalinas de Tucumán y Catamarca (Quartino 1960: 152-153, Rubiolo 1997). En cambio, se menciona sodalita en el Complejo Alcalino La Peña en la precordillera mendocina –ca. 1200 km de Iruya (Pagano et al. 2016)– y en otras localidades del sur argentino, más alejadas aún (fig. 8).

Hemos mencionado que algunas cuentas de sodalita presentan una costra de color castaño claro. El estudio DRX realizado previamente indicó taranakita $[(K, Na)_3(Al, Fe)_3(PO_4)_2(PO_3OH)_6 \cdot 18H_2O]$, un fosfato hidratado de aluminio, hierro (III) y álcalis que suele precipitar formando agregados nodulares pulverulentos, masivos o costras; su color varía entre amarillo, gris y

blanco (dureza: 1-2). Se forma bajo condiciones ácidas y húmedas a partir de la interacción entre las soluciones fosfáticas, resultantes de la degradación del guano (de aves o murciélagos) o de restos óseos acumulados en cuevas, y el potasio y el aluminio derivados del sustrato (Mineral Data Publishing 2001-2005, Giurgiu et al. 2013). Aunque no contamos con información sobre el contexto de hallazgo de estas cuentas, es altamente probable que provengan de entornos funerarios. Posiblemente, fueron depositadas en entierros como ofrendas o adornos y entraron en contacto con los huesos, lo cual explicaría la formación de taranakita sobre algunas de las piezas de sodalita como resultado de procesos posdeposicionales (N=20) (fig. 3).

Ópalo: es un mineraloide silíceo; químicamente es sílice coloidal precipitada $[SiO_2 \cdot nH_2O]$. Su dureza varía entre 5,5 y 6,5 y, en su estado puro, es incoloro o blanco lechoso con opalescencia perlada, aunque también puede ser amarillo, marrón, verde, anaranjado y azul. El ópalo se forma a partir de soluciones ricas en sílice a temperaturas relativamente bajas y puede encontrarse rellenando fisuras y cavidades en una gran variedad de rocas. Es un componente común en infinidad de localidades en la macro-región, dificultando la localización de posibles fuentes de aprovisionamiento. Sin embargo, el ópalo de color turquesa (muestra Z100) analizado previamente (Ventura & Scambato 2013) podría estar relacionado con cuerpos cupríferos. En las cercanías de los sitios estudiados, hay yacimientos de cobre que no hemos investigado aún, motivo por el cual no descartamos un origen local.

CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados obtenidos hasta el momento permitieron caracterizar un conjunto de cuentas de las que, previamente, contábamos solo con una descripción somera e inexacta. A partir de este estudio observamos que las cuentas recuperadas en sitios arqueológicos de la región son líticas (mayoritariamente toba), de material malacológico y de vidrio, aunque la gran mayoría (casi el 72%) han sido confeccionadas con minerales: turquesa (66%), sodalita (4,9%) y, en muchísima menor proporción, ópalo y posiblemente crisocola. Llama la atención el predominio casi exclusivo de cuentas de turquesa, mineral que, como mencionamos anteriormente, ha

sido altamente valorado en momentos prehispánicos y especialmente incas. Lamentablemente la información contextual es escasa y la cronología de las cuentas, en sitios multicomponentes, como PVRC, de donde proviene la mayor cantidad y variedad de estas piezas, resulta difícil de precisar. Es destacable, no obstante, que en las colecciones analizadas se encuentren materiales asignables a momentos incas (cerámica, ciertas piezas de plata como placas circulares y una pulsera decorada, y cubiletes de oro, entre otras) que, sumadas a la información etnohistórica, dan cuenta de grupos jerarquizados con acceso a bienes de gran valor simbólico en el Tawantinsuyu, entre los cuales también se podrían incluir las cuentas minerales analizadas. No es menor el hallazgo de cuentas de vidrio Nueva Cádiz, recuperadas en otros sitios del NOA con importantes ocupaciones incas previas, cuya población tuvo acceso a bienes sofisticados y costosos (Tarragó 1984, Raffino & Palma 1993, Bordach 2006).

En el análisis del conjunto de cuentas, es importante hacer una distinción entre aquellas que pudieron haber sido producidas localmente y las que fueron confeccionadas con materias primas alóctonas y arribaron al sitio como productos terminados, a través del intercambio, o, si fuera el caso, actuando como dones o regalos para individuos o grupos elegidos por el Inca (Ventura & Scambato 2013). En cuanto a las cuentas líticas, la geología nos indica que el aprovisionamiento pudo darse en la misma región o regiones vecinas, y su manufactura haber sido local, dada la presencia de piezas en distintas etapas de confección (sin orificios, con orificios sin terminar, fragmentadas y completas).

Las cuentas malacológicas (*Megalobulimus* sp.) del Alero Mal Paso también pudieron haber sido de manufactura local. La recolección de este gasterópodo pudo haberse dado en los valles de la región (3000 msnm) donde se encuentran los asentamientos residenciales mencionados. Un fragmento de ese material sin formatizar junto a dichas cuentas lo sugiere, aunque es escasa la evidencia para confirmarlo.

Respecto de las cuentas minerales, las piezas se encuentran completas o fragmentadas, pero nunca como preformas. Fueron, además, manufacturadas en materias primas aparentemente no existentes en las cercanías de los sitios. Según el detalle de yacimientos de turquesa y sodalita que presentamos en este trabajo, los mismos se localizan entre 200 y 850 km de distancia en línea recta de estos asentamientos. Para el caso de la turquesa, aunque su origen se redujo tradicionalmente

en la literatura arqueológica argentina a los reconocidos yacimientos del actual norte chileno, los recientes hallazgos en Cueva Inca Viejo (Puna de Salta) y el análisis de bibliografía geológica realizada en esta oportunidad abren un panorama mayor en relación con potenciales fuentes de proveniencia, necesario para cualquier abordaje sobre estas temáticas. Dicho yacimiento se encuentra a 315 km de PVRC y allí han sido identificadas labores de extracción de turquesa en momentos prehispánicos (López et al. 2018). En este yacimiento se destaca la importancia simbólico-ritual que le otorgaba el Tawantinsuyu a las minas de turquesa, cuyo registro arqueológico refiere también a tráfico macro-regional y a prácticas rituales, entre cuyos materiales se cuentan algunos provenientes de los valles mesotermales y de las Yungas (Coloca 2020).

En los otros pórfiros cupríferos portadores de turquesa de la puna salteña y jujeña, aún no se han registrado evidencias de explotación antigua, aunque son áreas con una larga historia de ocupación humana, relativamente cerca de las cuales se han identificado cuentas de este mineral. Nos referimos a los contextos funerarios de Queta y Pucará de Rinconada en la puna jujeña, y de Gólgota y Tastil en la quebrada del Toro, Salta (Boman 1908).

La sodalita, en cambio, no ha sido detectada aún en las Sierras Orientales argentinas (prolongación meridional de la cordillera Oriental boliviana), ni en las provincias geológicas vecinas con evidencias de magmatismo alcalino, aunque cuentas de este mineral se han encontrado en cementerios de la selva pedemontana salteña, datados alrededor del 1000 AP (Ventura 1991) y de Tilcara, asignables a la mitad del primer milenio de la era (López Campeny 2012). También en el área de Calahoyo, Cieneguillas y Santa Catalina, Jujuy, según Fernández y Menzel (1980), y en Tolomosa, al sur de Tarija, en Bolivia (Von Rosen (1957 [1919])).⁶ Considerando la bibliografía, los especímenes mejor conocidos de América del Sur provendrían de la región de Ayopaya, principalmente de Cerro Sapo en Bolivia, a 650 km de PVRC, si bien hay registros de otras fuentes de sodalita en Perú, Paraguay y Chile, incluso en Mendoza, Argentina. Estos datos nos permiten pensar en el traslado a larga distancia de minerales y productos terminados a los que accedieron los habitantes de los valles orientales, aunque los mecanismos aún deben ser estudiados. En el caso de que las cuentas hubiesen arribado a los asentamientos durante momentos incas, las posibilidades se amplían

aún más, dada la enorme capacidad de movilización de bienes y materias primas del Tawantinsuyu. Un ejemplo de ello es el hallazgo en Cerro Morado de la cuenta de *Spondylus* sp. proveniente del Pacífico e identificada en este trabajo.

Para finalizar, es importante señalar que, si bien es necesario ahondar en los estudios para resolver los interrogantes abiertos en este artículo, este trabajo significa un primer avance en este sentido, caracterizando de manera no destructiva valiosas piezas de colecciones de museos y de campo que hasta esta investigación no habían sido analizadas geoquímicamente, y reuniendo datos sobre fuentes minerales no mencionadas en la literatura arqueológica disponible.

AGRADECIMIENTOS Agradecemos a Sergio Miquel (CONICET, Museo de Ciencias Naturales B. Rivadavia, Buenos Aires), Mateo Quispe y a las comunidades de Abra del Sauce y Rodeo Colorado, Salta; a Laura Miotti y Mariano Bonomo, División Arqueología del Museo de La Plata, a Virginia Villamayor, y a los encargados y personal de los depósitos, Ana Igareta, Jorgelina Collazo y Gabriel Alarcón; a Gabriela Ammirati, Alejandra Reynoso y Mónica Berón del Museo Etnográfico; a Gabriel López, Marisa López Campeny, Marcela Sepúlveda, James Brennan, Luis Borrero, Carlos Angiorama. A los evaluadores anónimos y a CONICET, CNEA y CIGA-SEGEMAR.

NOTAS

¹ Las limitaciones del análisis macroscópico basado en el color y la necesidad de determinaciones geoquímicas han sido también señaladas en el caso de cuentas recuperadas en el norte de Chile (Westfall et al. 2010, Carrión 2015).

² La CMM-MLP correspondiente a los valles orientales del norte de Salta se compone de más de 1000 fichas de piezas individuales y de lotes con las cuales Granda (2010) confeccionó un inventario digital.

³ De acuerdo con las fichas del Museo, dentro de los diez lotes no hallados, habría cuatro cuentas de pVRC, ocho cuentas sin especificar sitios (Departamentos Iruya y Santa Victoria) y lotes con un número desconocido de cuentas de pVRC, Huaira Huasi, Cuesta Azul y Zapallar.

⁴ El número de muestras analizadas de esta colección estuvo condicionado por los plazos establecidos por el Museo para la devolución de las piezas.

⁵ Dos de estas cuentas fueron analizadas petrográficamente por Virginia Villamayor (MLP) en 2012.

⁶ Incluimos solo aquellos que han sido identificados mediante estudios geoquímicos.

REFERENCIAS

- AHLFELD, F. 1946. Geología de Bolivia. *Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, Sección Geología* 3 (19): 5-370.
- ANTHONY, J., BIDEAUX, R., BLATH, K. & NICHOLS, M. 1995. *Handbook of mineralogy*. Vol. II, Silica and Silicates. Tucson Arizona: Mineral Data Publishing.
- ARCE BURGOA, O. 2007. *Guía a los yacimientos metalíferos de Bolivia*. La Paz: SPC Impresores.
- BERENGUER, J. 2004. *Caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama*. Santiago: Sirawi.
- BERTHELOT, J. 1978. L'exploitation des métaux précieux au temps des incas. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 33 (5-6): 948-966.
- BERTRAND, G., GUILLOU-FROTTIER, L. & LOISELET, C. 2014. Distribution of porphyry copper deposits along the western Tethyan and Andean subduction zones: insights from a paleotectonic approach. *Ore Geology Reviews* 60: 174-190.
- BOMAN, E. 1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert D'Atacama*. Paris: Masson.
- BORDACH, M. 2006. Interacciones étnicas e indicadores de desigualdad social en el cementerio de La Falda (SJTil43) de Tilcara, Jujuy. *Estudios Atacameños* 31: 115-128.
- BROOKS, W., FARFAN, A., VETTER, L. & DIESTRA, D. 2013. Projectiles de plomo en el antiguo Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 42 (1): 13-23.
- BROWMAN, D. 1998. Lithic provenience analysis and emerging material complexity at Formative Period Chiripa, Bolivia. *Andean Past* 5: 301-324.
- BROWN, A. & GRAU, R. 1993. *La naturaleza y el hombre en las Selvas de Montaña*. Salta, proyecto GTZ. Salta: Sociedad Alemana de Cooperación Técnica-Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades rurales del Noroeste Argentino.
- CANTARUTTI, G. 2013. Mining under Inca rule in North-Central Chile: the Los Infeles mining complex. In *Mining and quarrying in the ancient Andes. Sociopolitical, economic and symbolic dimensions*, N. Tripcevich & K. Vaughn, eds., pp. 185-211. New York: Springer.
- CARRASQUERO, S. 2015. Caracterización petrológica y geoquímica del volcanismo terciario en la región de Uspallata y su relación con las mineralizaciones hidrotermales del distrito minero Paramillos de Uspallata, Mendoza, Argentina. Thesis for the degree of Doctor in Natural Sciences, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- CARRIÓN, H. 2015. Cuentas de collar, producción e identidad durante el Período Medio en San Pedro de Atacama. In *El Horizonte Medio: nuevos aportes para el sur de Perú, norte de Chile y Bolivia*, A. Korpisaari & J. Chacama, eds., pp. 265-280. Arica: Instituto Francés de Estudios Andinos-Universidad de Tarapacá.
- CASANOVA, E. 1930. Excursión arqueológica al Cerro Morado. *Notas del Museo Etnográfico* 3: 5-40.

- CHABERT, M. 1999. El pórfiro cuprífero Inca Viejo, Salta. In *Recursos minerales de la República Argentina*, Anales 35, E. Zappetini, ed., pp. 1425-1436. Buenos Aires: SEGEMAR.
- COLOCA, F. 2020. El Tawantinsuyu y la minería lapidaria en el Noroeste Argentino. Evidencias incaicas relacionadas con la explotación de turquesa en la Cuenca de Ratones, Puna de Salta. *Revista del Museo de Antropología* 13 (1): 51-56.
- COMIN-CHIARAMONTI, P., GOMES, C. B., VELÁZQUEZ, V. F., CENSI, P., ANTONINI, P., COMIN-CHIARAMONTI, F. & PUNTURO, R. 2005. Alkaline complexes from Southeastern Bolivia. In *Mesozoic to Cenozoic Alkaline Magmatism in the Brazilian Platform*, P. Comin-Chiaramonti & C. B. Gomes, eds., pp. 159-213. São Paulo: EDUSP Publisher-Universidad de San Pablo.
- DEBENEDETTI, S. & CASANOVA, E. 1933-1935. Titiconte. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, serie A, III: 1-35.
- FERNÁNDEZ, J. & MENZEL, M. 1980. Sodalita en el Noroeste Argentino. Implicancias cronológicas y culturales. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 42: 37-43.
- FOORD, E. & TAGGART JR., J. 1998. A reexamination of the turquoise group: the mineral aheylite, planerite (redefined), turquoise and coeruleolactite. *Mineralogical Magazine* 62 (1): 93-111.
- GARRIDO, F. 2017. Comunidades mineras prehispánicas de pequeña escala y sus ventajas económicas y logísticas derivadas de su conectividad con el Qhapaq Ñan, desierto de Atacama, norte de Chile. *Boletín de Antropología* 30: 48-74.
- GIURGIU, A., ONAC, B., TĂMAȘ, T. & FORNÓS, J. 2013. Evolution of guano under different environmental conditions: a mineralogical approach. In *Proceedings of the 16th International Congress of Speleology*, vol. 3, M. Filippi & P. Bosák, eds., pp. 483-485. Brno: Czech Speleological Society.
- GODEAS, M., CARDÓ, R., CARRIZO, R., ZULOETA, C., GONZÁLEZ JR., R., KORZENIEWSKI, L., LÓPEZ, H., MALLIMACCI, H., MARTÍNEZ, L., RAMALLO, E., VALLADARES, H. & ZUBIA, M. 1999. Inventario de yacimientos y manifestaciones de minerales metalíferos e industriales de la República Argentina. In *Recursos minerales de la República Argentina*, Anales 35, E. Zappetini, ed., pp. 1979-2172. Buenos Aires: SEGEMAR.
- GONZÁLEZ, C. & WESTFALL, C. 2008. Atacameños en El Salvador: nuevas apreciaciones sobre el fardo funerario del cementerio Las Turquesas. *Estudios Atacameños* 35: 49-73.
- GONZÁLEZ GODOY, C., WESTFALL, C. & CASTELLS SCHENCKE, C. 2017. Mina Las Turquesas: lapidaria, secuencia alfarera prehispánica e interrelaciones culturales en un espacio intermodal del desierto de Atacama, Chile. *Estudios Atacameños* 56: 225-251.
- GRANDA, P. 2010. Paisaje y arquitectura en la arqueología de los valles orientales del norte de Salta (Argentina). Thesis for the Bachelor's degree in Anthropological Sciences, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- HORTA TRICALLOTIS, H. 2008. Insignias para la frente de los nobles incas: una aproximación etnohistórica-arqueológica al principio de la dualidad. In *Lenguajes visuales de los incas*, P. González & T. Bray, eds., vol. 1848, pp. 71-89. Oxford: BAR International Series.
- HUDSON INSTITUTE OF MINERALOGY. 1993-2019. *Turquoise*. <<https://www.mindat.org/min/turquoise.html>> [consultado: 02-10-2018].
- KING, H. 2005-2019. *Sodalite. The blue gem material, ornamental and architectural stone*. <<https://geology.com/minerals/sodalite.shtml>> [consultado: 01-10-2018].
- LAUBACHER, G. 1978. Estudio geológico de la región norte del lago Titicaca. *Boletín del Instituto de Geología y Minería* 5 (D): 1-122.
- LÓPEZ, G., COLOCA, F., ROSENBUSCH, M. & SOLÁ, P. 2018. Mining, macro-regional interaction and ritual practices in the South-Central Andes: the first evidence for turquoise exploitation from the late prehispanic and Inca Periods in north-western Argentina (Cueva Inca Viejo, puna of Salta). *Journal of Archaeological Science Reports* 17: 81-92.
- LÓPEZ CAMPENY, S. 2012 Ms. Rescate Carrazana-Paredes (Barrio Malka, Tilcara, Jujuy). Análisis del conjunto de cuentas recuperadas. Informe para Patrimonio de la Provincia de Jujuy, Argentina.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. 1939. Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología* 1 (6): 93-243.
- MARTÍNEZ-VALLADARES, W., MARCHENA-CAMPOS, A., OTERO-AGUILAR, J., CERVANTES-GÁRATE, J. & LEÓN-LECAROS, W. 2017. *Geología y controles tectonomagmáticos de los sistemas porfíricos en el Arco Magmático Occidental del Sur de Perú*. Lima: Instituto Geológico Minero y Metalúrgico-Dirección de Recursos Minerales y Energéticos-Programa de Metalogenia.
- MINERAL DATA PUBLISHING. 2001-2005. *Taranakite*. <<http://www.handbookofmineralogy.org/pdfs/taranakite>> [consultado: 05-10-2018].
- NIELSEN, A., ANGIORAMA, C. & ÁVILA, F. 2017. Ritual as interaction with non-humans: prehispanic mountain pass shrines in the Southern Andes. In *Rituals of the past: prehispanic and colonial case studies in andean archaeology*, S. Rosenfeld & S. Bautista, eds., pp. 241-266. Boulder: University Press of Colorado.
- PAGANO, D., GALLISKI, M., MÁRQUEZ-ZAVALÍA, M. & COLOMBO, F. 2016. Petrology and mineralogy of the La Peña igneous complex, Mendoza, Argentina: an alkaline occurrence in the Miocene magmatism of the Southern Central Andes. *Journal of South American Earth Sciences* 67: 158-179.
- PETERSEN, G. 1970. *Minería y metalurgia en el antiguo Perú*. Vol. 12. Lima: Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- QUARTINO, B. 1960. Acerca de una tinguaita de Iruya (Provincia de Salta) y de las rocas alcalinas del noroeste argentino. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* xv (3-4): 145-157.
- RAFFINO, R., ALVIS, R., OLIVERA, D. & PALMA, J. 1986. La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Comechingonia* 4: 63-131.
- RAFFINO, R. & PALMA, J. 1993. Los artefactos. In *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*, R. Raffino, ed., pp. 93-129. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- RAPP, G. 2009. *Archaeomineralogy*. Heidelberg: Natural Science in Archaeology Series-Springer Verlag.
- REINDEL, M., STÖLLNER, T. & GRÄFINGHOLT, B. 2013. Mining archaeology in the Nasca and Palpa Region, South Coast of Peru. In *Mining and quarrying in the ancient Andes. Sociopolitical, economic and symbolic dimensions*, N. Tripcevich & K. Vaughn, eds., pp. 299-322. New York: Interdisciplinary Contributions to Archaeology.
- REINHARD, J. & CERUTI, C. 2010. *Inca rituals and sacred mountains. A study of the world's highest archaeological sites*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California.
- RUBINSTEIN, N., SEGAL, S. & ZAPPETTINI, E. 2000. El pórfiro cuprífero Taca-Taca Alto, Provincia de Salta: nuevos aportes al conocimiento del yacimiento. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 55 (1-2): 125-128.
- RUBIOLO, D. 1997. Alkaline rocks in Central Andes from NW-Argentina and Bolivia: Tectonic implications. *Actas del VIII Congreso Geológico de Chile*, vol. 3, pp. 1719-1723. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- RUBIOLO, D., SEGGIARO, R., GALLARDO, E., DISALVO, A., SÁNCHEZ, M., TUREL, A., RAMALLO, E., SANDRUSS, A. & GODEAS, M. 2003. *Hoja geológica 2366-11/2166-IV La Quiaca, Provincias de Jujuy y Salta*. Boletín 246. Buenos Aires: Instituto de Geología y Recursos Minerales, SEGEMAR.
- SALAZAR, D. 2008. La organización de la producción minera en San José del Abra durante el Período Tardío atacameño. *Estudios Atacameños* 36: 43-72.
- SALAZAR, D., BERENQUER, J. & VEGA, G. 2013. Paisajes minero-metalúrgicos inkaicos en Atacama y el altiplano sur de Tarapacá (norte de Chile). *Chungara* 45 (1): 83-103.
- SCHULTZ, F., LEHMANN, B., TAWACKOLI, S., RÖSSLING, R., BELYATSKY, B. & DULSKI, P. 2004. Carbonatite diversity in the Central Andes: the Ayopaya alkaline province, Bolivia. *Contributions to Mineralogy and Petrology* 148 (4): 391-408.
- SERRANO BRAVO, C. 2004. *Historia de la minería andina boliviana (siglos XVI-XX)*. <<https://docplayer.es/12207395-Historia-de-la-mineria-andina-boliviana-siglos-xvi-xx.html>> [consultado: 06-10-2018].
- SHERR DUBIN, L. 1987. *The history of beads from 30.000 BC to the present*. New York: Harry Abrams.
- SINGER, D., BERGER, V. & MORING, B. 2008. *Porphyry copper deposits of the world: database, map, and grade and tonnage models*. US Geological Survey Open-File Report 2008-1155. <<http://pubs.usgs.gov/of/2008/1155/>> [consultado: 02-10-2018].
- SOTO, C. 2019. "Objetos perforados" asociaciones simbólicas y redes de circulación: reflexiones sobre las formas de intercambio en el Período Formativo (1500 AC-500 BC) del desierto de Atacama, norte de Chile. *Chungara* 51 (4): 573-593.
- STEWART, J. 1971. Neogene peralkaline igneous activity in Eastern Peru. *Geological Society of America Bulletin* 82 (8): 2307-2312.
- STÖLLNER, T., REINDEL, M., GASSMAN, G., GRÄFINGHOLT, B. & ISLA CUADRADO, J. 2013. Precolumbian raw-material exploitation in Southern Peru. Structures and perspectives. *Chungara* 45 (1): 105-129.
- TARRAGÓ, M. 1984. El contacto hispano-indígena. La provincia de Chicoana. *Runa* 14: 143-185.
- VENTURA, B. 1991. Síntesis de las investigaciones arqueológicas en el sector norte de las selvas occidentales. *Arqueología* 1: 51-73.
- VENTURA, B. & SCAMBATO, A. 2013. La metalurgia de los valles orientales del norte de Salta, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 18 (1): 85-106.
- VENTURA, B. & OLIVETO, G. 2014. Resabios de otros tiempos. Dominio incaico en los valles orientales del norte de Salta, Argentina. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 43 (2): 285-310.
- VENTURA, B. & BECERRA, F. 2018. Los valles orientales de Salta (Argentina) durante el dominio inca y la colonia temprana. Territorialidad, diversidad poblacional, interacción e intercambio con la Puna de Jujuy. Una mirada desde la arqueología y la etnohistoria. In *Interpretando huellas. Arqueología, etnohistoria y etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas*, M. Muñoz, ed., pp. 327-347. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus.
- VILLAR, L., PEZZUTTI, N., SEGAL, S., BARBIERI, M., GHIARA, M. & STANZIONE, D. 1997. El intrusivo alnöítico de Los Alisos, sierras subandinas, Departamento Iruya, Provincia de Salta, Argentina. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 52 (4): 459-468.
- VON ROSEN, E. 1957 [1919]. *Un mundo que se va: exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la cordillera de los Andes*. Tucumán: Fundación Miguel Lillo-Universidad Nacional de Tucumán-Instituto Miguel Lillo.
- WESTFALL, C., BELMAR, M. & GONZÁLEZ, C. 2010. Aplicación geo-arqueológica de microscopía electrónica y microsonda en piezas metalográficas y líticas del cementerio Regimiento Chorrillos de Calama. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 2, pp. 835-846. Santiago: Sociedad Chilena de Arqueología.



UÑA TAMBO: MATERIALIDAD, ESPACIALIDAD Y CRONOLOGÍA DE UN SITIO LOCAL INTERVENIDO POR LOS INKAS EN LAS TIERRAS ALTAS DEL VALLE CALCHAQUÍ NORTE (SALTA, ARGENTINA)

UÑA TAMBO: MATERIALITY, SPATIALITY AND CHRONOLOGICAL DATA OF A LOCAL SITE INTERVENED BY THE INKAS IN THE HIGHLANDS OF THE NORTHERN CALCHAQUÍ VALLEY (SALTA, ARGENTINA)

ALEJANDRO FERRARI^A, IVÁN LEIBOWICZ^B, JOAQUÍN IZAGUIRRE^C & FÉLIX ACUTO^D

Numerosos trabajos refieren sitios inkas en cumbres, precumbres y laderas de altura, pero hay poca evidencia de copresencia de representantes imperiales y locales allí, y menos de la existencia de sitios preinkaicos. Se discuten aquí los resultados de investigaciones en el sitio de Uña Tambo ($\bar{X} = 4707$ msnm), incluyendo análisis de la arquitectura, de la cerámica y fechados radiocarbónicos sobre carbones vegetales recuperados en las excavaciones. Argumentamos que Uña Tambo es el resultado de una larga historia iniciada al comienzo del Período Intermedio Tardío y continuada durante la ocupación inka.

Palabras clave: Período Intermedio Tardío, Adoratorios de altura, Período Inka.

Several studies account for Inka sites on summits, pre summits and high-altitude mountainsides. However, evidence of a co-presence of imperial and local representatives and pre-Inka settlements in these highlands is scarce. This article discusses the results of research at Uña Tambo ($\bar{X} = 4707$ masl), including analyses of architecture and potsherds recovered at the site, as well as radiocarbon dating of vegetal charcoals recovered from the excavations. We argue that the Uña Tambo site is the result of a long history that began in the early Late Intermediate Period and continued during Inka occupation.

Keywords: Late Intermediate Period, Inka Period, High altitude shrines.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los Andes, las montañas cuyas cumbres estaban nevadas de modo permanente o semipermanente jugaron un rol fundamental en las cosmologías inka y preinka. Algunas de ellas eran consideradas entidades ancestrales tutelares –*apus*, *wamanis*, *awkillus*, *mallkus*, entre otras variantes regionales (Gil García 2012)– responsables del clima y de los fenómenos meteorológicos, de las aguas y de todo lo que pudieran modificar con su discurrir, como también de los animales y plantas que se encontraban en sus dominios. Prácticamente, también eran dueñas de todo aquello que la cumbre (la cabeza del *apu*) tenía a la vista y lo que regaban las aguas que de allí descendían. En muchos casos, la cumbre era tanto lugar de origen (*pacarina*) como de residencia ancestral, al igual que manantiales, afluentes y cuevas de sus dominios (Cieza de León 2005 [1553]: 225, Albornoz 1967 [1568]: 20, Reinhard 1985: 309). Todas ellas eran consideradas sagradas o huacas (*wak'a*) y a menudo estaban integradas a circuitos de peregrinaje

^A Alejandro A. Ferrari, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID: 0000-0002-8167-3869. E-mail: alejandroferra@gmail.com

^B Iván Leibowicz, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID: 0000-0001-7677-0755. E-mail: pinocariaga@hotmail.com

^C Joaquín Izaguirre, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID: 0000-0002-8510-2609. E-mail: joaquin.izaguirre@gmail.com

^D Félix A. Acuto, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID: 0000-0002-3157-941X. E-mail: facuto@gmail.com

más amplios. En estos circuitos, las personas visitaban lugares específicos durante el recorrido (cimas menores, afloramientos, geformas destacadas e intersecciones *tinku*) para vincularse con otros rasgos del paisaje, personas no humanas y sustancias (Molina 2011 [1553]: 21-28 y 30-39). Sin desmerecer la importancia del destino final de los peregrinajes, los encuentros con ciertas entidades no humanas y lugares durante el recorrido también eran elementos esenciales. Dada la peligrosidad que implicaba adentrarse en sus terrenos más íntimos, en ocasiones se recurría a dispositivos y lugares que facilitaban la interacción a distancia con ellas, especialmente si se estimaban poderosas, difíciles de controlar o simplemente demasiado distantes (Ávila 1966 [ca. 1598]: 65, Hyslop 1984: 23, Besom 2000: 91, Pimentel 2009, Dean 2010: 56, Nielsen et al. 2017).

Existen numerosos trabajos que dan cuenta de sitios inkas en cumbres, precumbres y laderas de altura (Beorchia Nigris 1985; Reinhard 1985, 1993; Ceruti 1999; Schobinger 2001; Vitry 2008; Mignone 2010; Jacob & Leibowicz 2011; Moyano & Uribe 2012; Ibacache et al. 2016; Leibowicz et al. 2018, entre muchos otros). Mucho menos documentada ha sido la copresencia de representantes imperiales y locales en esta clase de lugares, y menos aún la existencia de sitios preinkaicos (Hershey 2008, Ratto et al. 2012, Casaverde 2014, Orgaz & Ratto 2015, Farfán 2019).

A lo largo de los años, nos hemos ocupado de investigar la naturaleza del dominio inka en el Valle Calchaquí Norte (en adelante vcn), Noroeste Argentino. Para ello, nos hemos dedicado al estudio de la materialidad y la espacialidad de sitios que corresponden al Período Intermedio Tardío¹ (ca. 900-1430 DC, en adelante PIT) e Inka (ca. 1430-1532 DC). Inicialmente nos concentramos en los sitios mixtos, es decir, aquellos en que cohabitaron representantes del Tawantinsuyu y grupos locales en las tierras bajas y fondos de valle (fig. 1, áreas 1 y 2; Acuto 1999, 2010, 2012; Acuto et al. 2012; Ferrari 2016; Ferrari et al. 2017a).

En los últimos años hemos puesto el foco en los sitios de altura (fig. 1, área 3), investigando especialmente la infraestructura desplegada por los inkas (Jacob & Leibowicz 2011; Jacob et al. 2011, Jacob et al. 2013; Leibowicz et al. 2014; Ferrari et al. 2017b; Leibowicz et al. 2018; Ferrari 2019). Teniendo en cuenta que la expansión inkaica no solo implicó ir al encuentro con nuevas personas, sino también entablar y negociar las relaciones con las entidades no humanas de veneración

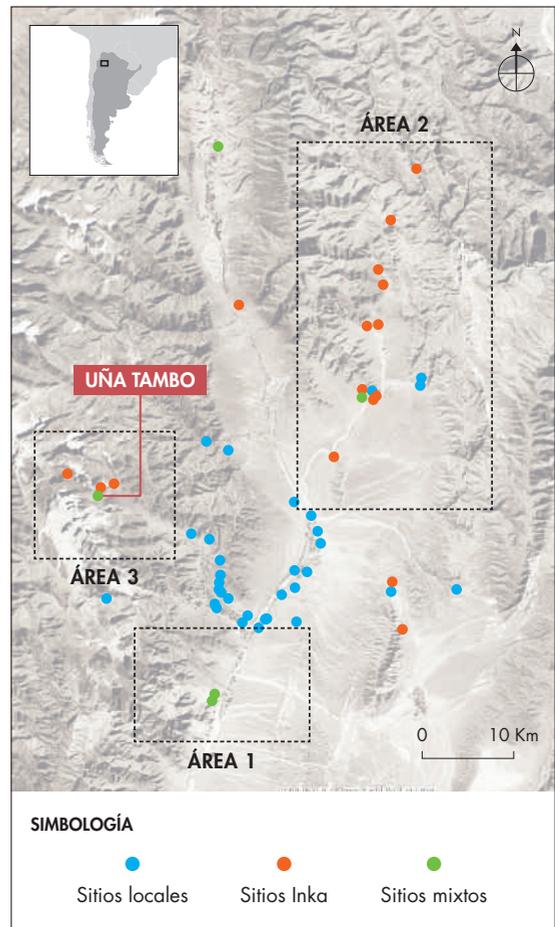


Figura 1. Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina). Áreas y sitios locales inkas y mixtos, entre los que se destaca el sitio que tratamos en este trabajo. *Figure 1. Calchaquí Norte valley (Salta, Argentina). Inka and mixed local sites and areas, among which stands out the site discussed in this article.*

local, ¿cómo puede la materialidad y la espacialidad de los sitios mixtos de altura ayudarnos a entender cómo se acoplaron los inkas a las interacciones (humanas y no humanas) que encontraron en los territorios que anexaron? ¿Cómo eran estas interacciones en paisajes y lugares de particular relevancia para la cosmología andina en general e inka en particular? ¿Cuándo, quiénes, y por qué construyeron en las tierras altas del vcn?

Para responder a estos interrogantes nos centramos en el Nevado de Cachi (fig. 2). Se trata de un gran macizo montañoso con nueve cumbres entre los 5300 y los 6380 msnm, cuya ladera oriental se ubica enteramente en el vcn. Esta ladera está surcada por varias quebradas que se fusionan hacia los 4600 msnm para

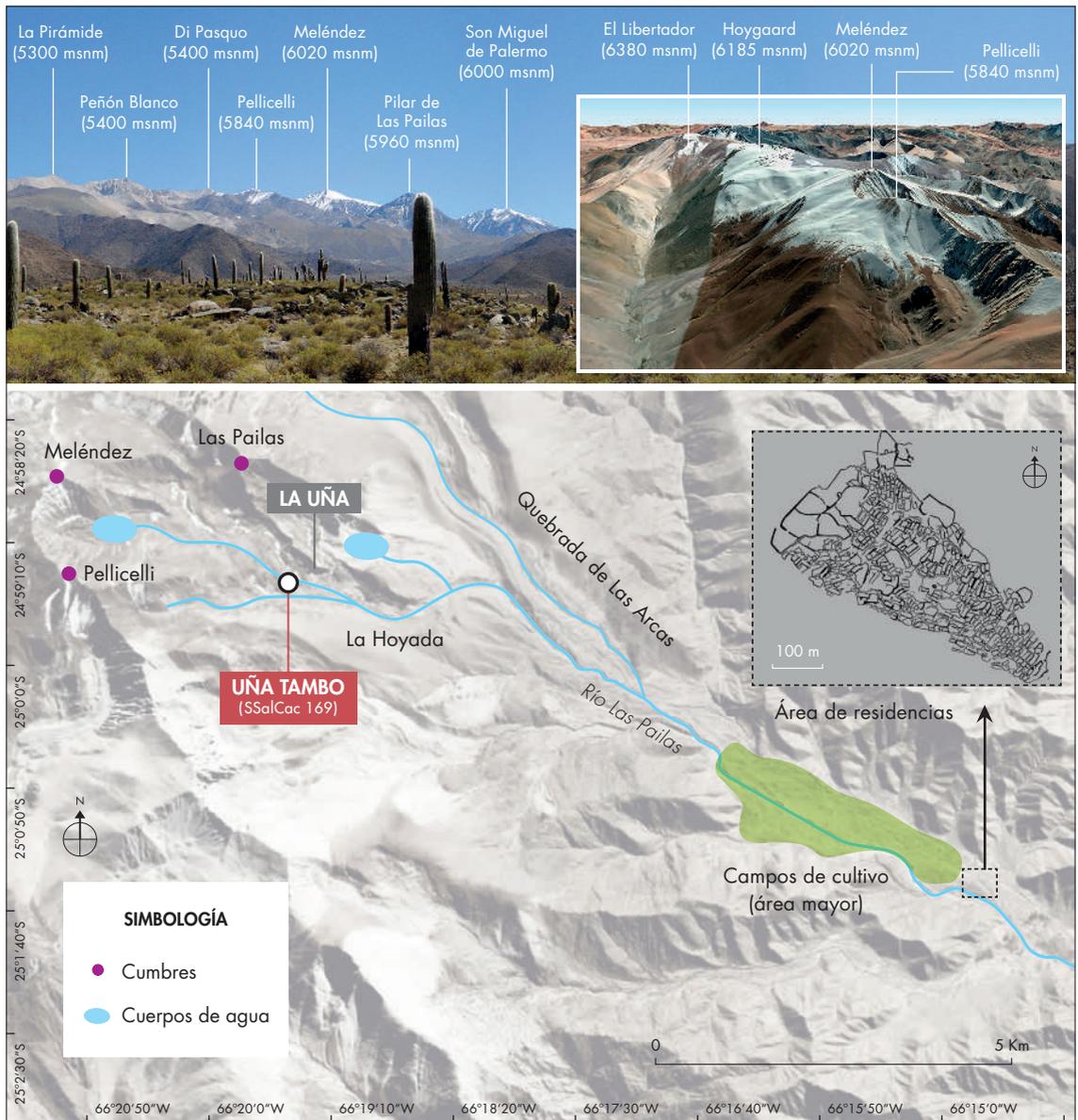


Figura 2. Cursos y cuerpos de agua principales camino a la cumbre Meléndez. Destacamos Uña Tambo y el área de residencias y campos de cultivo principales del sitio local Las Pailas (SSalCac 18). *Figure 2.* Main bodies and courses of water on the way to Meléndez peak. We have highlighted Uña Tambo and the primary residential and crop field areas of the local site Las Pailas (SSalCaC 18).

dar lugar a la quebrada La Hoyada, alimentar el río Las Pailas hacia los 3800 msnm, regar la concentración de campos de cultivo más amplia del sitio local homónimo (potencialmente la más extensa e importante del VCN) y finalmente, hacia los 2300 msnm, contribuir al principal curso de agua de la región (río Calchaquí) a lo largo del cual se ubica la mayor cantidad de poblados arqueológicos.

En este trabajo expondremos los resultados de las últimas investigaciones llevadas a cabo en el sitio Uña Tambo (SSalCac 169). Estas consistieron en una planimetría detallada con estación total, un análisis minucioso de las técnicas constructivas de sus recintos, el estudio macroscópico de los materiales recuperados durante las excavaciones y prospecciones intensivas en el sitio, y fechados radiocarbónicos.

OCUPACIONES PREINKAICAS EN PRECUMBRES Y LADERAS DE ALTURA

Las numerosas crónicas e investigaciones que nos anteceden han dejado claro que la veneración de cumbres y geofomas destacadas es una práctica panandina ampliamente extendida que precede a los inkas. Al referirse a los nativos de la provincia de Guamachuco en épocas previas al dominio inkaico, Cieza de León escribió:

En los tiempos antiguos tenían sus religiones y supersticiones, y adoraban en algunas piedras tan grandes como huevos, y otras mayores de diversos colores. Las cuales tenían puestas en sus templos o guacas que tenían por los altos y sierras de nieve (Cieza de León 2005 [1553]: 219, capítulo LXXXI).

No obstante esta clase de referencias, la construcción de sitios en precumbres y laderas de altura en tiempos preinkaicos ha sido poco documentada (Casaverde 2014, Farfán 2019). En el Noroeste Argentino se encuentran dos casos destacables que ejemplifican la intervención inka de sitios preinkaicos en tierras altas, y nos ayudan a contextualizar la discusión que presentamos en este artículo. En primer lugar, resaltamos los sitios registrados en la zona cordillerana del Paso de San Francisco (Catamarca, Argentina) e investigados por Norma Ratto, Martín Orgaz y David Hershey. Allí, entre la evidencia de ocupación humana prehispánica, se destaca el sitio Fiambalá 1. Es un sitio multicomponente ubicado a 5000 msnm y cuenta con cinco estructuras pircadas de forma circular y subcircular. La evidencia material recuperada y los fechados radiocarbónicos indican que estuvo ocupado desde el Período Formativo (Orgaz & Ratto 2015: 223). Dada su ubicación al pie del imponente volcán Incahuasi (6638 msnm), donde existe un adoratorio inka de altura, el registro arqueológico y los fechados preinkaicos obtenidos, Orgaz y Ratto (2015: 225) argumentan que en Fiambalá 1 se realizaron actividades ceremoniales relacionadas con la adoración de los volcanes, tanto por sociedades formativas del primer milenio de la era como por los inkas. Otro ejemplo destacable se localiza en la Puna de Salta (Argentina), donde se encuentra el sitio Cueva Inca Viejo (4312 msnm). Las ocupaciones de este sitio se remontan al menos al PIT, y la parte exterior de la cueva, en particular, fue objeto de varias intervenciones claramente inkaicas entre las que destacan una escalinata, una plataforma, una pequeña plaza y un monolito (López et al. 2018,

López & Coloca 2019), posiblemente huanca. A juzgar por las coordenadas y fotografías presentadas por los investigadores (López et al. 2015), las estructuras rituales inkas se encuentran en conexión visual no solo con el salar de Ratones sino también con el volcán Antofalla –ubicado a 121 km de distancia, orientación 247°, con una altura que alcanza los 6437 msnm– en cuya cima existe un adoratorio inka conformado por una plataforma circular de 9,5 m de diámetro máximo y una apacheta con una roca en sentido vertical en su centro (Beorchia Nigris 2001: 283-284).

Estos dos ejemplos son únicos y de una importancia capital al encuadrar el caso concreto que presentamos aquí, y para una discusión más amplia respecto de los modos de interacción entre los representantes imperiales y las personas y entidades no humanas de los paisajes locales. Más aún teniendo en cuenta que la expansión inkaica no solo implicó ir al encuentro con nuevas personas, sino entablar y negociar nuevas relaciones con las entidades no humanas de veneración local.

Cuando los inkas imprimían su visión del mundo en paisajes y lugares, plasmaban relaciones de jerarquía ligadas a un parentesco real y mítico para las personas y las entidades no humanas (Rostworowski 1983, Kolata 2003, D'Altroy 2005, Gose 2006, Chase 2015). Apropiar, expropiar, destruir, convertir y, llegado el caso, asignar nuevas wak'as, eran prácticas habituales que convertían el paisaje en un dispositivo permanente de memorialización de las relaciones y del contexto más amplio en el que las personas estaban insertas (Nielsen & Walker 1999, Bray 2009).

UÑA TAMBO (SSALCAC 169, 24° 59' 24.53" S, 66° 19' 17.74" W – WGS 84). SU EMPLAZAMIENTO Y SU PAISAJE CIRCUNDANTE

El sitio arqueológico Uña Tambo se ubica en la ladera oriental del Nevado de Cachi (Salta, Argentina) y cuenta con recintos individuales, pequeños complejos arquitectónicos y módulos de dos recintos, todos ellos emplazados en una superficie poco accidentada hacia los 4700 msnm.

El área de emplazamiento de este sitio tiene una particularidad fundamental y es que permite ver directamente el lado frontal de una geofoma muy destacada conocida como La Uña (también nombrada La Aguja o

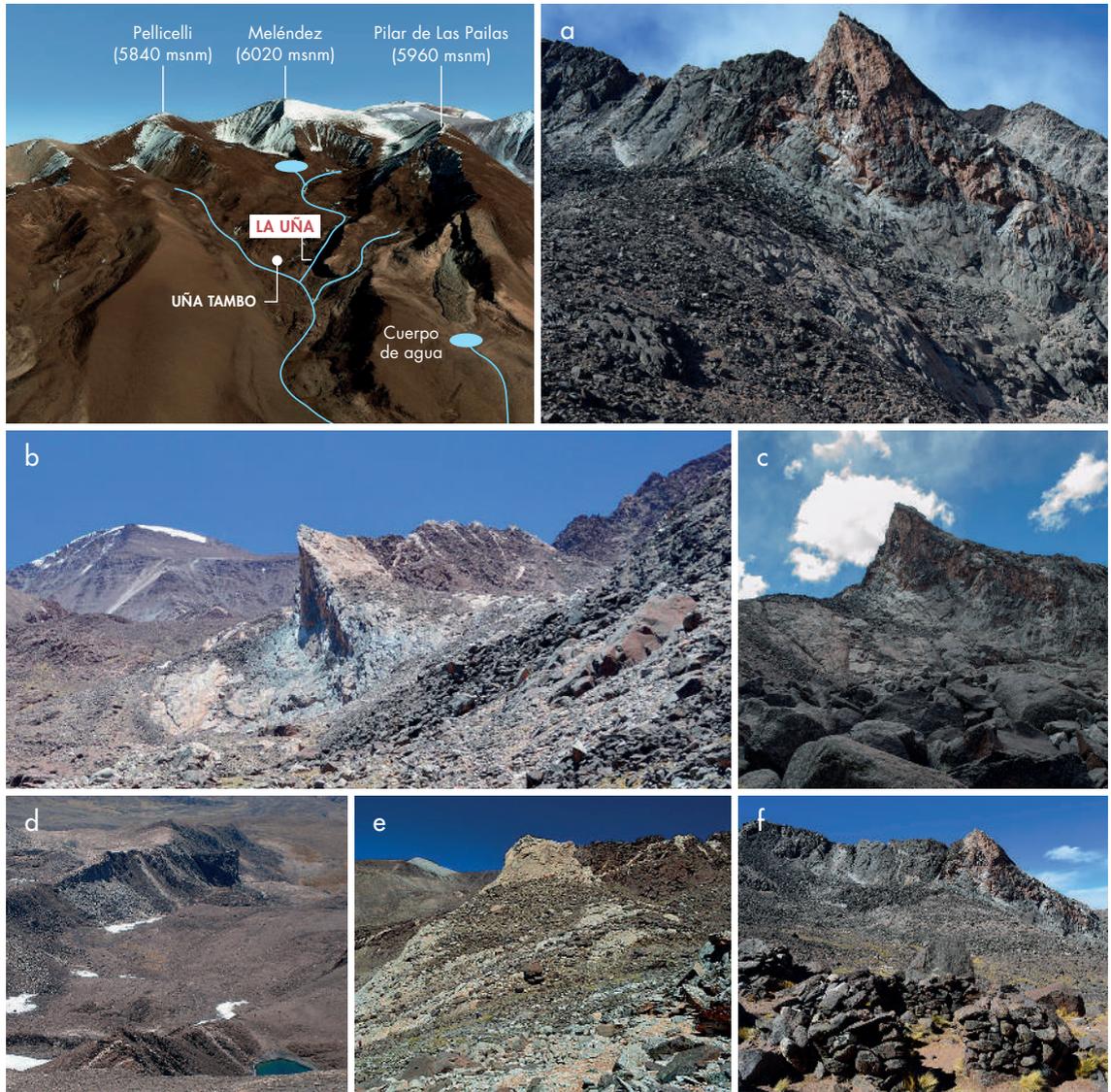


Figura 3. Vistas de La Uña: a, b, c) laterales; d) vista desde la cumbre Meléndez; e) trasera; f) frontal. *Figure 3.* Views of La Uña: a, b, c) lateral views; d) view from Meléndez's summit; e) back view; f) front view.

pirámide Alejandro Lewis), la que se eleva en solitario y de modo abrupto desde los 4657 msnm (4713 msnm en la sección más alta de la base) hasta los 4782 msnm (fig. 3). Su curvado lateral, aún más impactante en la medida en que nos aproximamos a ella desde el oriente por la quebrada de la Hoyada, y la notable sombra que proyecta hacia el cuadrante sur sobre la falda del cerro durante la mayor parte del día son características que pueden ser advertidas desde muchos sitios del VCN. Acercarse desde el sur y desde el sudeste no solo permite apreciar de primera mano su notable curvatura, sino

que además expone el color rojo de su cara frontal y un desprendimiento que presenta una sección en color negro, a lo que se suman las vetas de cuarzo lechoso de su base. Su lado norte no resulta tan llamativo, pero sí puede advertirse que está coronado por una cima aborregada de color beige (fig. 3e).

El último aspecto notable de esta geoforma es que se eleva abruptamente a tan solo 200 m de la intersección entre tres cursos de agua (figs. 2 y 3). Uno de ellos, sin nombre, corre al norte de La Uña y es alimentado fundamentalmente por el Pilar de Las Pailas (5960

msnm). Al sur de La Uña corre un segundo curso de agua alimentado por el deshielo de la cumbre Meléndez y el escurrimiento de un cuerpo de agua ubicado a los 5290 msnm. Un tercero es alimentado fundamentalmente por el deshielo de las cumbres Meléndez (6020 msnm) y Pellicelli (5840 msnm). Estos tres cursos de agua corren cerca de los tres sitios arqueológicos más importantes de las laderas orientales de este macizo: El Apunao (SSalCac 174, 4750 msnm; Jacob & Leibowicz 2011, Ferrari et al. 2017b), los recintos y rasgos en la cumbre Meléndez (6020 msnm; Leibowicz et al. 2018) y Uña Tambo. Estos cursos confluyen al pie de La Uña para dar lugar al que usualmente se denomina quebrada La Hoyada, que alimenta el río Las Pailas, riega (junto a la quebrada de Las Arcas) una concentración de campos de cultivo en el sitio Las Pailas y finalmente contribuye con sus aguas al río Calchaquí hacia los 2300 msnm.

Sin dudas se trata de un paisaje potente. A sus cumbres nevadas y geformas destacadas se suman lagunas, manantiales, cursos de agua y valles de altura que conectan ambientes marcadamente distintos. La importancia de la cumbre del cerro Meléndez en este paisaje ha sido ampliamente discutida (Vitry 2008, Ceruti 2009, Leibowicz et al. 2018). Nos concentraremos aquí en la relevancia que pudo haber tenido La Uña en este paisaje y quiénes, cuándo y por qué construyeron el sitio más extenso de este macizo al pie de ella.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo central que motivó nuestras intervenciones en el sitio Uña Tambo fue determinar si el área en que se emplazó era visitada por grupos locales con anterioridad, o si los representantes imperiales eligieron un lugar que no era frecuentado previamente. En línea con este objetivo central, nuestras actividades estuvieron dirigidas a establecer la profundidad temporal de las intervenciones en este paisaje y quiénes fueron los responsables. Para ello realizamos un análisis detallado de la arquitectura de los recintos, relevamientos del material de superficie en los recintos, prospecciones intensivas entre ellos y en el área circundante del sitio, y excavaciones destinadas a identificar contextos claros y establecer secuencias íntegras susceptibles de ser fechadas. Detallamos a continuación las estrategias, métodos y técnicas empleadas.

ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

Respecto del análisis arquitectónico, prestamos especial atención a los gestos y técnicas constructivas. Esta división entre gestos y técnicas es meramente expositiva y claramente permeable. Por “gestos” nos referimos a decisiones de diseño general, tales como el diseño de planta (forma del perímetro), la decisión de construir complejos arquitectónicos o recintos individuales y la posición de los accesos. Por “técnicas” entendemos variables como el ancho de los muros, los ángulos de contacto internos y externos (que aquí llamaremos “esquinas”), la presencia de selección o trabajo en las rocas que los componen y otra clase de características que mencionaremos más adelante. Contamos con una amplia base de datos respecto de las técnicas constructivas aplicadas en diferentes tipos de recintos de origen local, sitios inkas y sitios con ambos componentes en el VCN (Tarragó 1977; Tarragó & Díaz 1977; Díaz 1983, 1992; DeMarrais 1997; Gifford 2003; Baldini et al. 2004; Kergaravat et al. 2015; Ferrari 2016; Ferrari et al. 2017b). En estas técnicas nos basamos tanto para diseñar el relevamiento arquitectónico como para discutir los resultados.

Existe para el VCN una división distintiva, persistente y comúnmente aceptada entre modos de edificar muros locales e inkas. De modo sintético, la forma de construir durante el PIT en el VCN consistía en diseños de planta con ángulos de contacto redondeados en las esquinas de los recintos, en terminaciones redondeadas en los accesos y en, al menos, tres técnicas concretas (a menudo predominantes pero no exclusivas) para edificar y asentar los muros (descritas en Ambrosetti 1907, Tarragó 1977, Gifford 2003, Baldini et al. 2004, Ferrari 2012, Kergaravat et al. 2015). Una técnica consistía en excavar un área (mayoritariamente subrectangular) y revestir posteriormente las superficies verticales con un lienzo de rodados fluviales. Esta técnica predomina en algunos sitios puramente locales (por ejemplo, Mariscal, SSalCac 5) y en los sectores locales de determinados sitios mixtos (por ejemplo, La Paya, SSalCac 1). Una segunda técnica consistía en edificar paredes de muros dobles sin relleno, levantadas mediante la superposición y encastre oblicuo de rocas subtabulares. Esta técnica predomina en el sitio próximo de Las Pailas (SSalCac 18), ubicado al pie del Nevado de Cachi. Una tercera resulta en muros de lienzo doble con relleno, levantados con rocas angulares y subangulares, y es dominante en

sitios locales en el extremo norte del vCN (por ejemplo, Esquina Azul, SSaLap 5).

El modo típicamente inka en la región consiste en diseños de planta rectangular y cuadrangular con ángulos de contacto rectos o casi rectos, selección a favor de rocas tabulares con caras planas y ocasional canteo de las caras expuestas de las rocas. Por supuesto, existen casos “extremos”, como el de la Casa Morada de La Paya, donde hay selección a favor de una determinada materia prima (arenisca) o de un color (rojo), y se aprecia evidente canteado no solo para las caras expuestas, sino también para dar una forma tabular a las rocas que componen los muros (Ambrosetti 1907, González & Díaz 1992).

Inspirados en investigaciones propias y precedentes, resolvimos generar un lenguaje observacional de base para identificar regularidades y correlaciones constructivas, con el propósito de reconocer todos los tipos edificios y técnicas posibles en Uña Tambo, y asignar la arquitectura de los recintos a intervenciones locales o inkas. En cada recinto se registró la forma general del perímetro (cuadrangular, subcuadrangular, rectangular, subrectangular, circular, semicircular, elipsoidal, subtrapezoidal, subtriangular, irregular, muro único), la presencia de accesos o aperturas, su ancho y posición cardinal. Se estableció también la superficie interna y el tipo de muro construido (presencia o ausencia de relleno o refuerzo en algún segmento particular o en todo el muro); se hizo una apreciación general del tamaño de las rocas (grandes, medianas y pequeñas) y de su disponibilidad (local o no), como también del número de hileras horizontales y verticales que componen los muros. Se identificó la presencia o ausencia de selección o trabajo en las rocas y el tipo de selección cuando correspondía (p.e., a favor de rocas tabulares o subtabulares, “caras planas” cuando la selección es clara y mayoritaria o bien “preferencia por caras planas” cuando exista una buena cantidad de rocas con caras planas entre rocas sin selección aparente); la disposición de las rocas (indeterminada, irregular, horizontal, vertical, perpendicular al eje o plano vertical del muro, en encastre oblicuo o mixta); la densidad de rocas en las fachadas (cantidad por m²); la cantidad de rocas para encastre por m²; el tipo de contacto entre las esquinas internas y externas de los muros (redondeado o en ángulo); el ancho de los muros, la altura actual, el tipo de terminación de los accesos allí donde estaban bien preservados (p.e.,

indeterminado, recto, bloque sin modificar, en ángulo); la presencia o ausencia de infraestructura o de algún rasgo adicional en el recinto; los hallazgos en la superficie de los muros, y la presencia o ausencia de visibilidad de la cumbre del cerro Meléndez y de La Uña, desde el interior y el exterior inmediato del recinto en cuestión (fig. 4). Los valores morfométricos (superficie, altura, ancho del acceso, etc.) fueron tomados con una estación total y el plano resultante se georreferenció con GPS.

Con el objetivo de identificar regularidades y correlaciones que nos permitan aislar tipos edificios y casos particulares, anómalos o sobresalientes, realizamos análisis de contingencias y conglomerados bietápicos. La imposibilidad de definir agrupamientos de buena calidad susceptibles de ser descritos de acuerdo a una jerarquía de variables directrices será justamente uno de los aspectos a discutir en este trabajo. Al ejemplificar ciertas tendencias, el número de recintos cambia de acuerdo al número de descartados por su estado de preservación deficiente.

RECOLECCIONES DE SUPERFICIE Y EXCAVACIONES

El análisis de la arquitectura fue complementado con prospecciones intensivas y recolecciones de superficie dirigidas a identificar materiales diagnósticos. A fin de determinar la profundidad temporal de las intervenciones, planteamos un total de ocho unidades de excavación (cobertura total de 22 m²) en complejos arquitectónicos, en un módulo de dos recintos y en un recinto individual (fig. 5). Para clasificar los restos cerámicos nos basamos en la gran cantidad de antecedentes arqueológicos y revisiones respecto de las características y las cronologías de la cerámica de estilo Santa María e Inka en el Noroeste Argentino (Ambrosetti 1907, Bennett et al. 1948, Márquez Miranda & Cigliano 1957, Podestá & Perrotta 1976, Weber 1978, Calderari 1991, Bray 2004, Natri 2005, Tarragó et al. 2017), y nos concentramos exclusivamente en elementos diagnósticos susceptibles de determinarse mediante observación macroscópica.

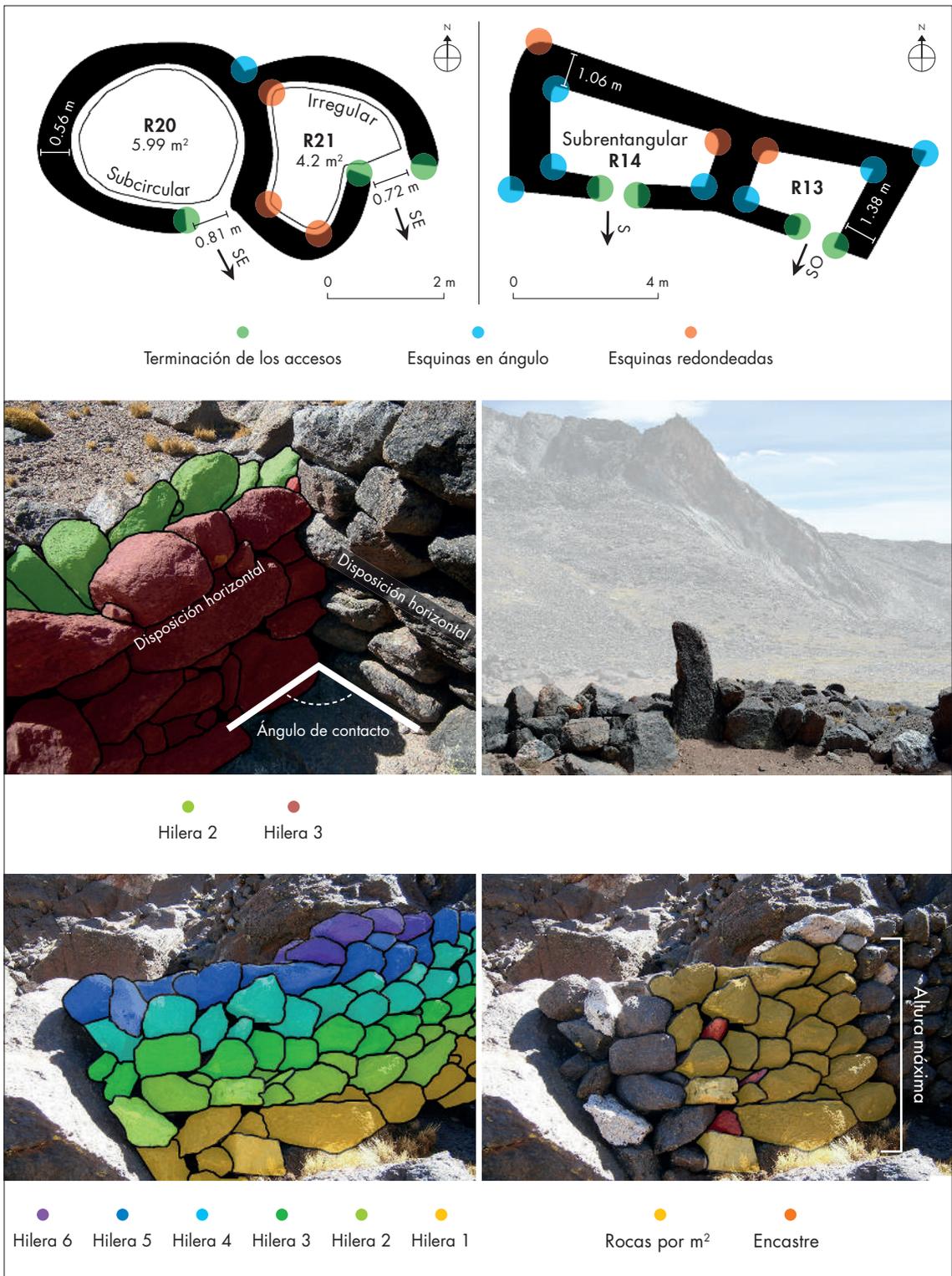


Figura 4. Ejemplos de variables consideradas en el relevamiento arquitectónico. Figure 4. Examples of variables considered during the architectural surveys.

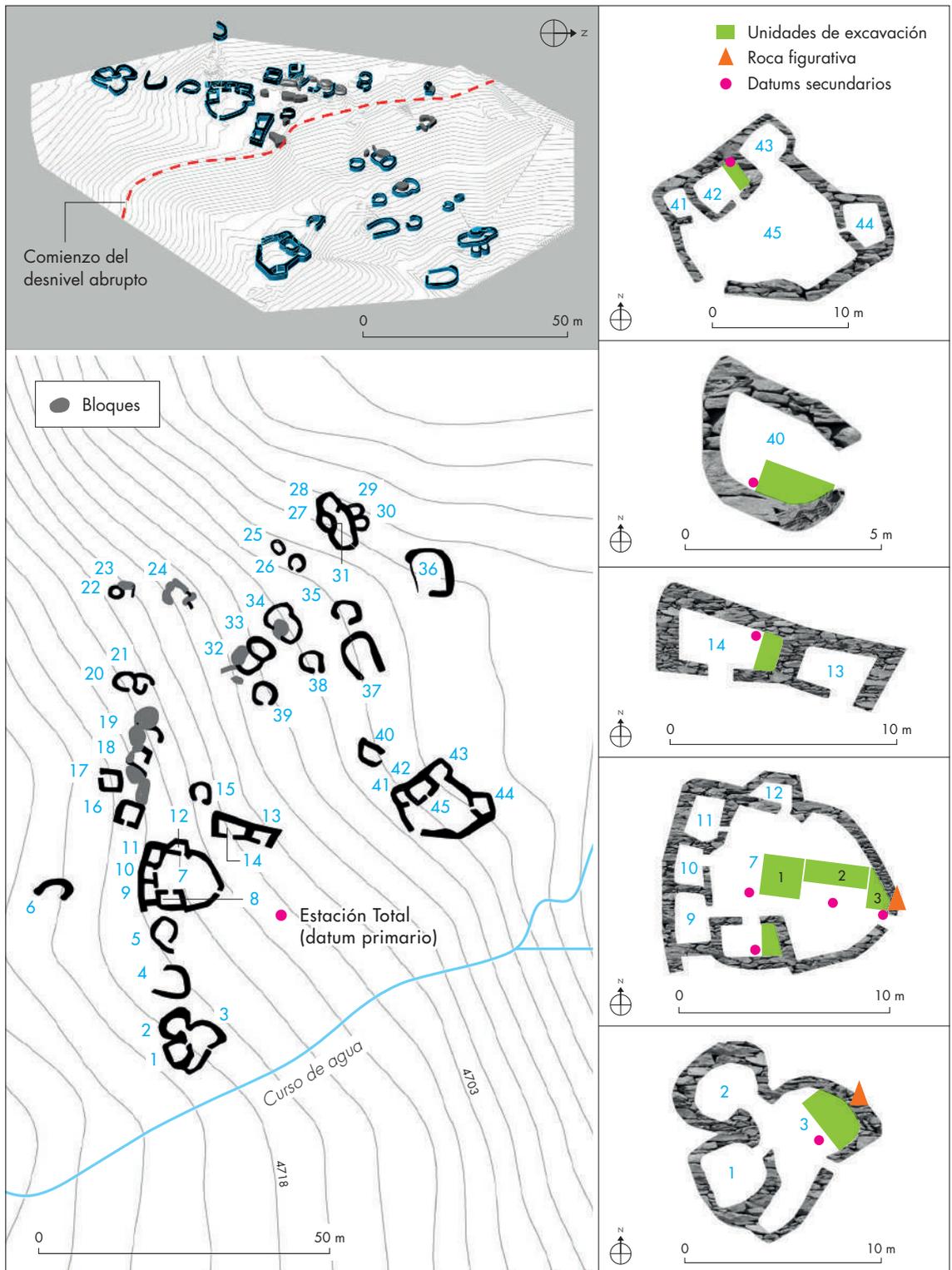


Figura 5. Plano del sitio Uña Tambo, distribución de las unidades de excavación y recintos numerados. *Figure 5. Uña Tambo site plan, distribution of the excavated units and numbered enclosures.*

RESULTADOS

Generalidades, regularidades y particularidades arquitectónicas

En primer lugar, destacamos que no se trata de construcciones expeditivas. Contrariamente a lo que sucede en cotas más bajas de la quebrada de La Hoyada, donde se encuentran pequeños refugios de baja altura emplazados en torno a recursos estratégicos, los recintos presentes en Uña Tambo son relativamente altos y están bien contruidos. La gran mayoría presenta al menos cuatro hileras de roca en sentido vertical (78,94%, $n=30$, $N=38$) y hasta ocho hileras ($n=2$) con segmentos que alcanzan 1,56 m de altura respecto de la superficie actual. Las excavaciones contra los muros internos de los recintos 3, 7, 8, 14, 40 y 42 indican que el derrumbe ha sido bajo, lo que implica alturas no muy superiores a los máximos registrados durante las actividades de campo. Independientemente de la frecuencia de las visitas a esta zona, las edificaciones parecen haber estado diseñadas para perdurar y para albergar personas de modo más prolongado que un simple refugio.

En segundo lugar, se observa que no son recintos de gran superficie. Es claro que, al menos en tiempos inkaicos, en Uña Tambo no existían los grandes espacios públicos presentes en algunos sitios locales (como Las Pailas, con superficies a partir de 510 m² (Kergaravat et al. 2015, Izaguirre & Ferrari 2018), en sitios mixtos como Guitián en el extremo sur del vcn (Ferrari et al. 2017a), y sitios inkas como Cortaderas Bajo o Potrero de Payogasta hacia el extremo noreste del vcn (Raffino 1981, Acuto & Gifford 2007). Los recintos de Uña Tambo son relativamente pequeños, ya que tienen una superficie media de 9,79 m² (con extremos de 68,9 y 1,73 m²). Los espacios relativamente grandes y claramente delimitados son únicamente aquellos localizados en las dos *kanchas* ubicadas en las secciones superior e inferior del sitio (68,9 y 68,5 m², respectivamente; fig. 6, F.2 y F.3).

El tercer aspecto significativo de este sitio es que no detectamos vías de circulación claras. En las cotas inferiores del vcn, la gran mayoría de los sitios locales estaban organizados en sectores circunvalados por anchas vías de circulación, a menudo sobre elevadas, que se encontraban entrelazadas y atravesaban los asentamientos de modo longitudinal y transversal (Alfaro de Lanzzone 1985, González & Díaz 1992, Kergaravat et al. 2015, Ferrari 2016). Esto también se ha visto en el caso de sitios

mixtos (por ejemplo, La Paya, SSaCac 1), aunque con modificaciones en las vías de circulación que limitaban la accesibilidad al sector inkaico del sitio (Ferrari 2016). En la mayor conglomeración de residencias (SSaCac 18-1), en el sitio ubicado inmediatamente bajo el área prospectada (Las Pailas), las vías de circulación son un componente esencial de sus 5 ha de residencias y espacios públicos (Kergaravat et al. 2015). En Uña Tambo, por el contrario, no detectamos claros senderos que puedan haberse formado ni siquiera por la circulación reiterada de personas por los mismos trayectos, lo que es una consecuencia esperable de un contexto de ocupaciones poco frecuentes y poco numerosas. La división espacial y topográfica más notable está dada por un desnivel que secciona el sitio en mitades (fig. 5), y lo único que puede haber regulado finamente la movilidad de las personas es la presencia de cuatro complejos arquitectónicos, que aquí definimos operativamente como dos o más recintos vinculados por accesos directos y con un único acceso al complejo desde el exterior. Además de las dos *kanchas*, documentamos un pequeño complejo arquitectónico de tres recintos en la sección superior del sitio (descrito en Jacob et al. 2013) y un complejo arquitectónico de cinco recintos en la sección inferior (fig. 6, F.2 y 3).

El cuarto punto notable remite a la estandarización de las *kanchas* (fig. 6, F.2 y 3). Aquella de la sección superior del sitio contiene cinco recintos pequeños ($\bar{X} = 4,99$ m²) con accesos directos a un gran recinto de 68,5 m² (fig. 5). La *kancha* de la sección inferior tiene cuatro recintos pequeños ($\bar{X} = 6,9$ m²) con accesos directos a un gran recinto de 68,98 m². Ambos diseños de planta obedecen a lo que se conoce como Recinto Perimetral Compuesto (RPC, *sensu* Raffino 1978: 97). Sin embargo, su diseño de planta difiere de aquel que puede observarse en sitios inkas y sectores inkas de sitios mixtos en las áreas 1 y 2 del vcn (fig. 1), caracterizadas por una estricta rectangularidad en su perímetro general y en sus recintos internos (véase Raffino 1981, D'Altroy & Williams 1998, Acuto & Gifford 2007, Acuto et al. 2012, Ferrari 2017a).

En quinto lugar, respecto de las técnicas constructivas aplicadas en los muros, apreciamos que una gran mayoría de ellos fueron contruidos con rocas que no parecen haber sido trabajadas o elegidas por su forma ($n=24$, 63,15%, $N=38$), y en general dispuestas de modo irregular (34,21%, $n=13$, $N=38$) o mixto (irregular con predominancia horizontal) (42,1%, $n=16$ / $N=38$). En los casos en que existen ejemplos claros de selección y

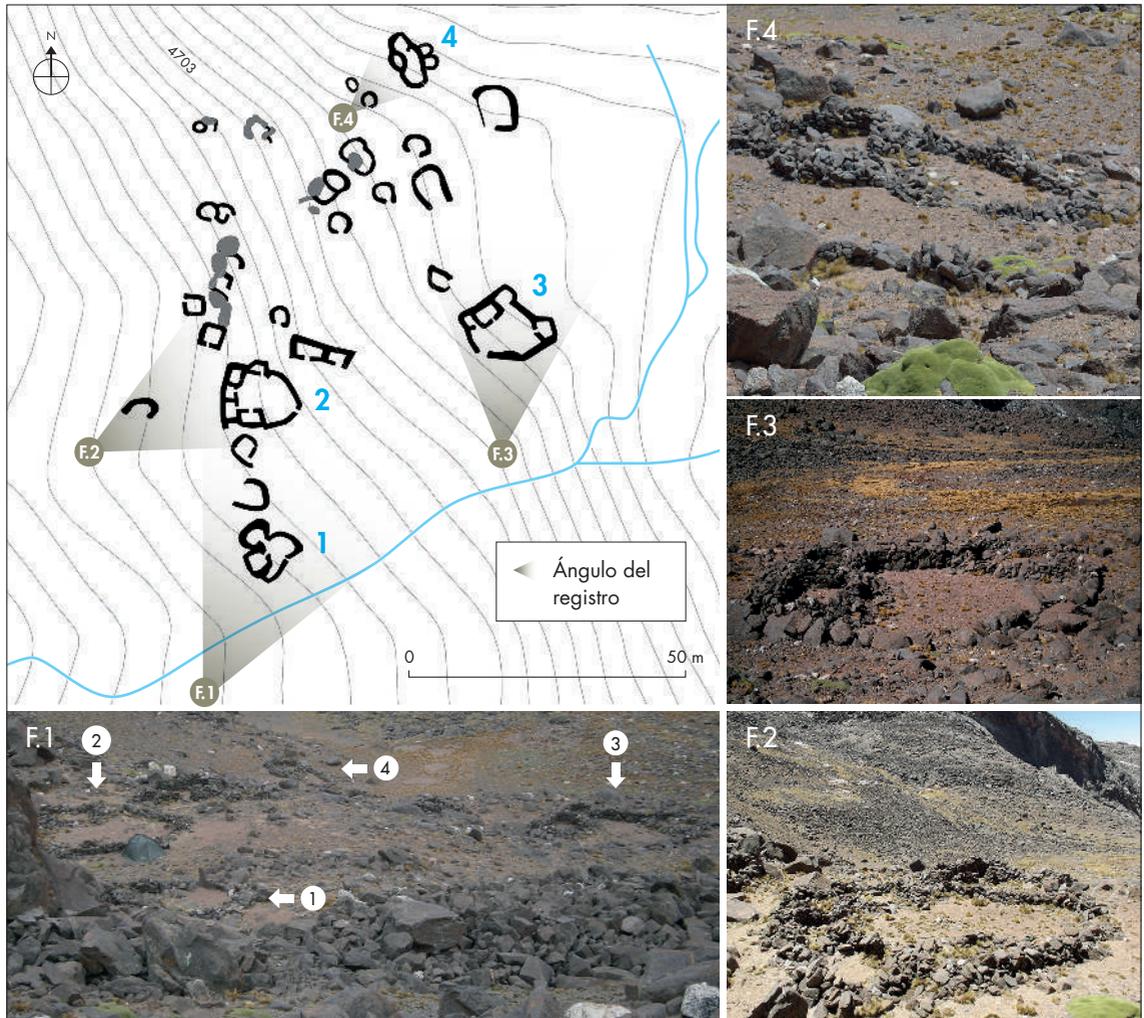


Figura 6. Complejos arquitectónicos en Uña Tambo. *Figure 6. Architectural complexes in Uña Tambo.*

disposición, la frecuencia de selección es baja y mayoritariamente a favor de rocas que tienen caras planas ($n=10$, 23,31%, $N=38$, recintos 14, 16, 25, 26, 27, 28, 35, 41, 42 y 43). Solo en un único caso se observó selección a favor de rocas tabulares con caras planas (recinto 42 en fig. 5).

El sexto punto a destacar es la presencia de rocas figurativas en los muros. Llamamos rocas figurativas a aquellas que, de modo natural o con intervención de las personas (ya sea por labrado, grabado, rotación, traslado o cualquier forma de reposicionamiento y retoque), emulan montañas y rasgos geológicos específicos. Han sido ampliamente documentadas y se las ha denominado “piedras eco”, ya que no solo emplean la mimesis

visual, sino que además comparten una esencia común con aquello que encarnan (Dean 2010: 55-56). En otras palabras, no se trata de simples representaciones en miniatura sino de auténticas extensiones sustanciales y materializaciones del rasgo o la montaña que emulan. En Uña Tambo hemos detectado varias rocas figurativas ($N=11$), todas ellas empotradas en los muros de los recintos ($n=7$) o entre ellos ($n=4$), pero siempre en el sector superior del sitio. Tienen tamaños y posiciones variables, y algunas fueron claramente modificadas para emular el lado frontal de La Uña (fig. 7).

El séptimo aspecto a destacar es el emplazamiento de los recintos y su relación con la visibilidad de la cumbre del cerro Meléndez y La Uña. Mencionamos

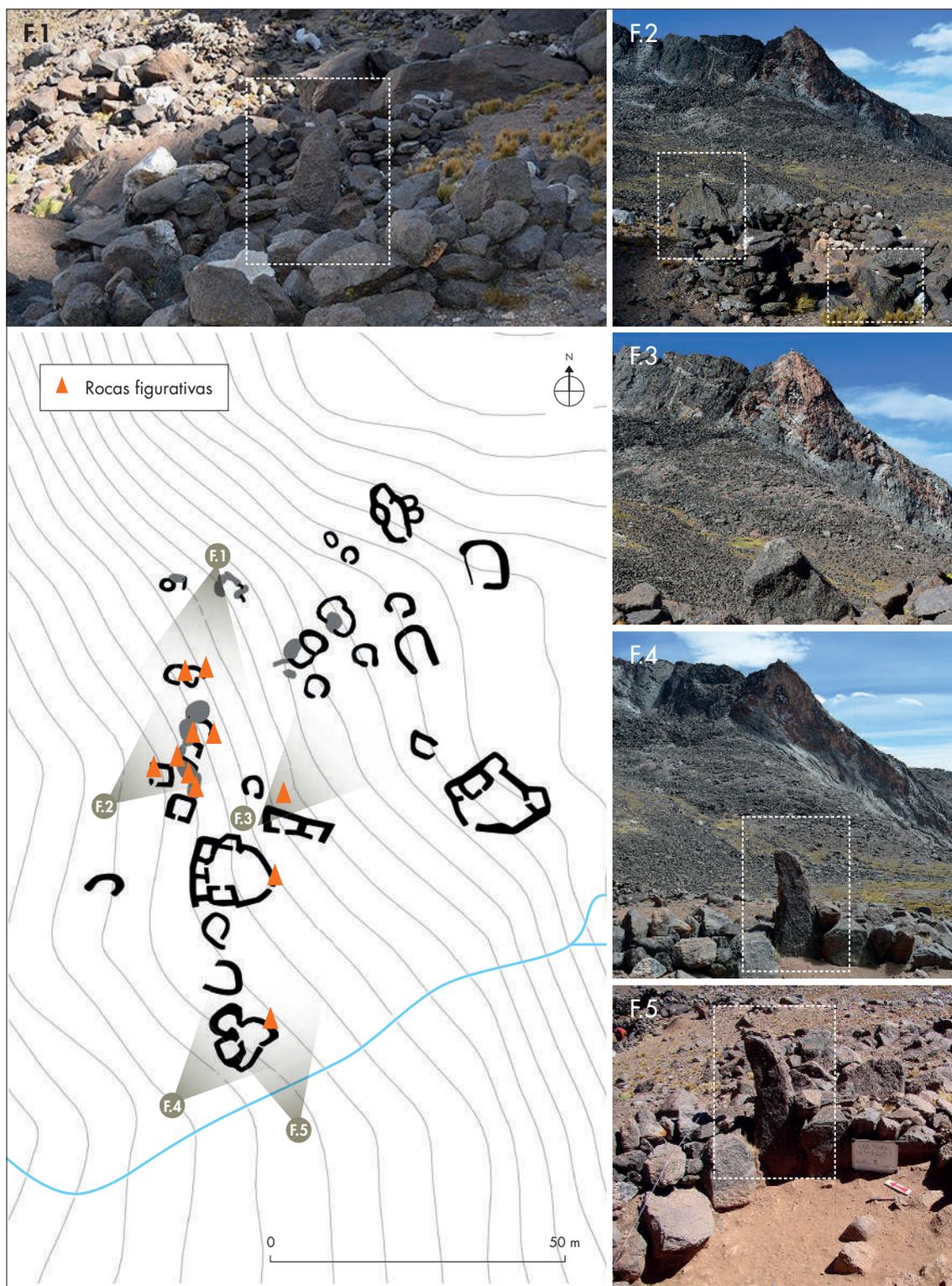


Figura 7. Distribución y ejemplos de rocas figurativas empotradas en muros de recintos y entre ellos. *Figure 7. Distribution and examples of figurative rocks built into enclosure walls and between them.*

que Uña Tambo se construyó en un llano entre fuertes pendientes al este y al oeste. Las pendientes hacia el oeste no solo separan al sitio del valle de altura que lleva a la cumbre del cerro Meléndez, sino que además bloquean la posibilidad de ver la cumbre desde allí. Lo contrario ocurre con la cara frontal o sur de La Uña, que es visible desde el exterior de todos los recintos de este sitio. La visibilidad desde el interior de estos es algo particularmente difícil de estimar, ya que no contamos con información concluyente respecto de la existencia de techumbre. Las excavaciones no nos permitieron detectar agujeros de poste, aunque la poca superficie de muchos de los recintos y una ocupación no permanente, posiblemente no ameritaban más que una techumbre simple. En todo caso, sí vale afirmar con seguridad que la cara frontal de La Uña era visible desde el exterior de todos los recintos de este sitio y desde el interior de los patios de las kanchas (recintos 7 y 45) a los que suponemos no techados con relativa confianza.

Finalmente, y en línea con la visibilidad de La Uña, queremos resaltar que en aquellos casos en que hay accesos o aperturas claramente determinables (79,48%, n=31, N=39), la gran mayoría (80,64%, n=25, N=31) se ubica en el cuadrante sur de los recintos (entre 135° y 225° respecto del norte). Solo seis casos escapan a esta regularidad: tres accesos posicionados al este, un caso al norte, uno al oeste y un único caso al noreste (este último en el recinto 1 en el complejo arquitectónico más elevado del sitio). En otros términos, los constructores procuraron que casi todos los accesos evitaran apuntar hacia La Uña, con un único caso (recinto 1) apuntando en esa dirección.

RECOLECCIONES DE SUPERFICIE Y EXCAVACIONES

Un aspecto relevante con relación a los resultados de las excavaciones y las recolecciones de superficie es la baja cantidad de cerámica recuperada y su alto grado de fragmentación y erosión. Más importante aún para lo que se discute aquí es la dominancia de estilos locales entre aquellos fragmentos que podemos asignar con fiabilidad a algún estilo diagnóstico (tablas 1 y 2). Concretamente, en las prospecciones intensivas de 2015 identificamos en superficie los estilos locales Santa María Bicolor Negro

sobre Rojo y Santa María Baño Crema con Diseños en Negro (SM N/R y SM N/C en tabla 1) y solo en un único caso recuperamos en superficie un tiesto de estilo Inka (fig. 8c, recinto 42; tabla 2).

Respecto de las excavaciones (tabla 2), nos detendremos a exponer en detalle aquella que dirigimos al lado interno del muro norte del recinto 42 en la cancha inferior. Se trata del único recinto en el que documentamos una selección a favor de rocas tabulares con caras planas en disposición horizontal. Además, el único donde documentamos en superficie un tiesto inka que presenta decoración del tipo “Patrón clepsidras en translación vertical” (González Carvajal 2004: 379), también llamado *X & Bar* y común en las vasijas cuzqueñas, pero no tan frecuente en las piezas provinciales (Bray 2004: 371). Adicionalmente, en el primer y segundo nivel de excavación detectamos dos fragmentos muy pequeños de una forma abierta, cuya decoración de superficie hacia el borde se corresponde con motivos descritos como guardas geométricas con motivos triangulares (Tarragó et al. 2017: 110) o como “triángulos negros invertidos en translación horizontal” (González Carvajal 2004: 379) y potencialmente Inka provinciales (fig. 8d). Una pieza de similares características es aquella documentada previamente en superficie en este sitio (fig. 8e), a su vez parecida a un fragmento hallado en contextos inkas de las tierras altas de la puna salteña (véase Coloca 2020: 275, figura 19b).

Tal como se observa en las tablas, dominan los fragmentos de estilo local (tablas 1 y 2). Las dataciones radiocarbónicas sobre carbón vegetal en los niveles de excavación 4 y 3 arrojaron, respectivamente, fechas de 895-1131 cal. AD (rango de 1 σ , p=1) o 873-1159 cal. AD (rango de 2 σ , p=0,977) (1090±70 AP [LP-3339]) y 1158-1268 cal. AD (rango de 1 σ , p=1) o 1137-1282 cal. AD (rango de 2 σ , p=0,911) (880±50 AP [LP-3332]).² En definitiva, en un recinto de arquitectura inka y ubicado en una cancha, dominan los fragmentos locales y las dataciones muestran que las actividades comenzaron a inicios del PIT. Los resultados de la excavación en el recinto 14 replican parcialmente aquello que sucede en el recinto 42, aunque únicamente identificamos fragmentos de cerámica de estilos locales.

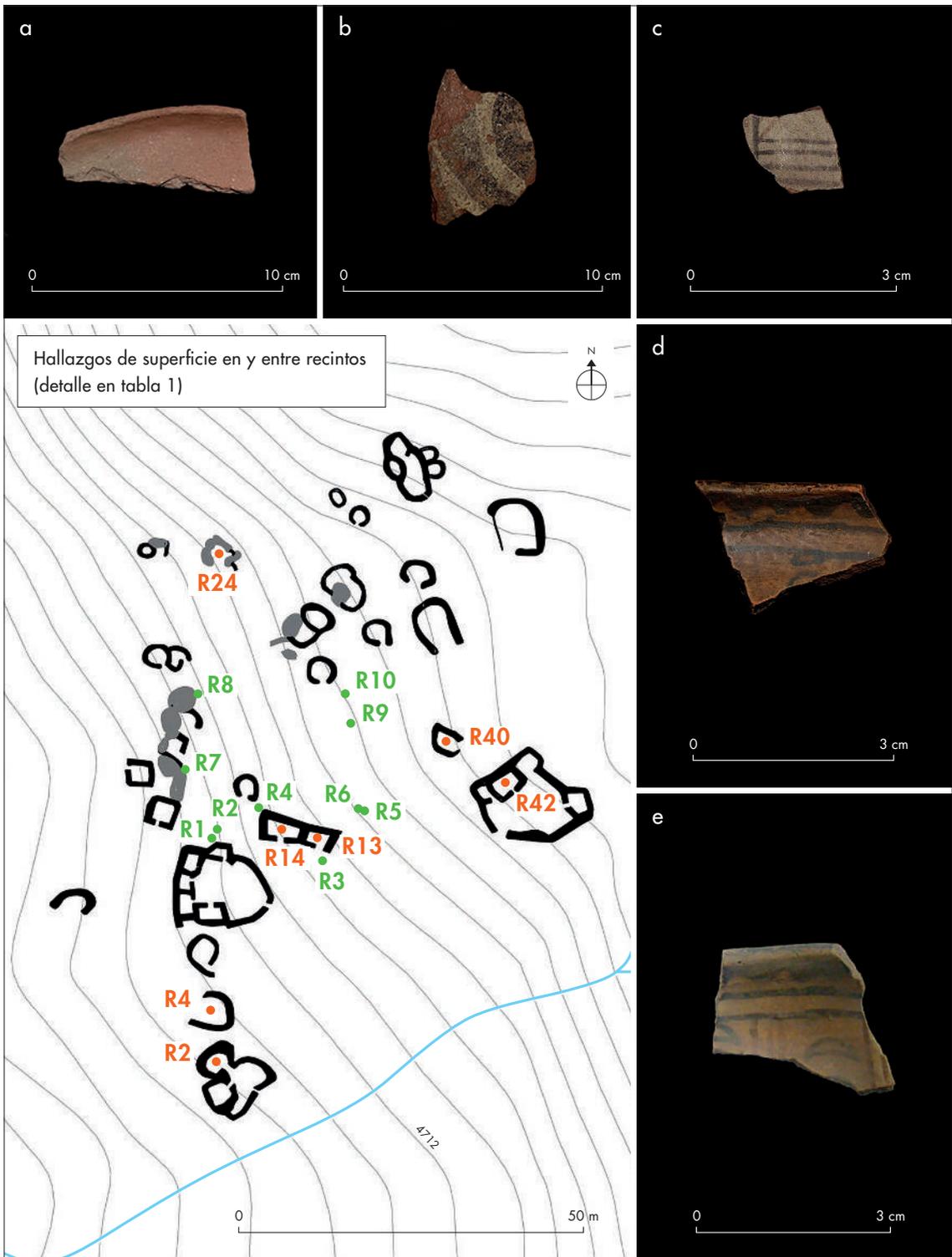


Figura 8. Distribución de hallazgos de superficie y ejemplos de cerámica: a) ordinaria; b) Santa María; c-d) Inka, con e) foto de archivo de fragmento inka recuperado en 2011 en el patio de la kancha inferior. Figure 8. Distribution of surface finds and samples of pottery: a) ordinary; b) Santa María; c-d) Inka, with e) archive picture of Inka fragment recovered in 2011 in the yard of the inferior kancha.

Tabla 1: Frecuencias observadas y relativas de los hallazgos en superficie recuperados en 2015 en el interior de los recintos, fuera de ellos y en el área circundante al sitio. *Table 1. Observed and relative frequencies of the surface finds recovered in 2015 within and outside the enclosures and in the area surrounding the site.*

HALLAZGOS DE SUPERFICIE EN RECINTOS	CERÁMICA (Fo)							FRECUENCIAS	
	NO IDENTIFICABLE			ORDINARIA	SM N/R	SM N/C	INKA	Fo TOTAL/ RECINTO	Fr/ RECINTO (%)
	Gruesa	Fina	Deco. Negra						
R.2	-	-	-	-	-	1	-	1	4,76
R.4	-	-	1	-	-	-	-	1	4,76
R.13	2	-	-	2	-	-	-	4	19,05
R.14	2	-	-	2	1	1	-	6	28,57
R.24	-	-	-	2	-	-	-	2	9,52
R.40	-	-	-	-	-	1	-	1	4,76
R.42	4	-	-	-	1	-	1	6	28,57
Fo/Tipo	8	0	1	6	2	3	1	21	100%
Fr/Tipo (%)	38,10	0,00	4,76	28,57	9,52	14,29	4,76	100%	
HALLAZGOS DE SUPERFICIE ENTRE RECINTOS Y ÁREA CIRCUNDANTE	CERÁMICA (Fo)					LÍTICO (Fo)	MADERA (Fo)	TOTAL	
	NO IDENTIFICABLE			ORDINARIA	SM N/C				
	Gruesa	Fina	Deco. negra						
*1	-	-	-	1	-	-	-		
*2	-	-	-	-	-	1	-		
*3	-	1	-	-	-	-	-		
*4	1	-	-	-	-	-	-		
*5	-	-	1	-	-	-	-		
*6	-	-	-	-	1	-	-		
*7	-	-	-	-	1	-	-		
*8	-	-	-	-	1	-	-		
*9	-	-	-	1	-	-	-		
*10	-	-	-	1	-	-	-		
*11	-	-	-	-	-	-	1		
Fo/Tipo	1	1	1	3	3	1	1	11	
Fr/Tipo (%)	9,09	9,09	9,09	27,27	27,27	9,09	9,09	100%	
Total por material	81,81 % (n=9)					9,09 % (n=1)	9,09 % (n=1)	100% (n=11)	

Tabla 2. Frecuencias observadas y relativas de tipos identificados y no identificados de los fragmentos de cerámica recuperados en las excavaciones en los recintos 14 y 42. *Table 2. Observed and relative frequencies of identified and unidentified types of the pottery fragments (potsherds) recovered during the excavations of enclosures 14 and 42.*

E.14	CERÁMICA (Fo)					FRECUENCIAS		
	NO IDENTIFICABLE			ORDINARIA	SM N/R	SM N/C	Fo TOTAL/ NIVEL	Fr/ NIVEL (%)
	Pasta Gruesa	Pasta Fina						
Rec. sup.	1	0		1	1	1	4	5
Nivel 1	25	2		5	5	2	39	48,75
Nivel 2	14	5		2	10	0	31	38,75
Nivel 3	0	1		4	0	1	6	7,5
Fo/Tipo	40	8		12	16	4	80	100%
Fr/Tipo (%)	50,00	10,00		15,00	20,00	5,00	100%	

E.42	CERÁMICA (Fo)							FRECUENCIAS		
	NO IDENTIFICABLE			ORDINARIA	PULIDA	SM N/R	SM N/C	INKA	Fo TOTAL/ NIVEL	Fr/ NIVEL (%)
	Pasta Gruesa	Pasta Fina	Deco. negra							
Rec. sup	2	1	1	1	0	1	0	1	7	2,09
Nivel 1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0,3
Nivel 2	86	41	18	35	6	11	1	1	199	59,4
Nivel 3	56	25	5	28	7	5	2	0	128	38,21
Nivel 4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Fo/Tipo	144	67	24	64	13	17	3	3	335	100%
Fr/Tipo (%)	42,99	20,00	7,16	19,10	3,88	5,07	0,90	0,90	100%	

DISCUSIÓN

Iniciamos este artículo preguntándonos por la profundidad temporal de las construcciones en estos terrenos de altura y por sus responsables. Dados los antecedentes en la zona, siempre que tratamos la arquitectura de los recintos buscamos una clara división entre grupos locales e inkas que se materializara en sus modos de construir. En Uña Tambo, trazar divisiones claras entre tipos edilicios e inferir la filiación étnica de los constructores no es tan sencillo como en los sitios mixtos en las cotas bajas del VCN. Aun las técnicas constructivas de las kanchas muestran una coexistencia de técnicas y gestos locales y

foráneos en conjunto con una fuerte impronta local en la cerámica recuperada. ¿A qué podrían deberse estas mixturas y coocurrencias?

Tal como adelantamos en la introducción a este trabajo, creemos que las evidencias indican que Uña Tambo es el producto de una larga historia de construcciones y remodelaciones. Los fechados disponibles, una ausencia generalizada de contextos claros y un alto grado de fragmentación en los materiales encontrados nos llevan en esa dirección. La secuencia del recinto 42 en particular refuerza esta posibilidad; un recinto con técnicas constructivas inkaicas en un complejo arquitectónico con diseño de planta y cerámica Inka

en superficie y en los primeros niveles de excavación, pero con depósitos que se remontan hasta inicios del PIT y presentan una fuerte impronta local en la secuencia cerámica general. Es posible que el intervalo de ocupación de este sitio no solo haya implicado modificaciones de recintos previos, sino también nuevas modalidades de construir surgidas de la interacción entre representantes locales e inkas.

¿A qué se debían las visitas tempranas a este lugar en particular? Sabemos que el cerro Meléndez tuvo una gran importancia en esta región, pero algunas características arquitectónicas de los recintos de Uña Tambo nos llevan a pensar que La Uña también era una importante entidad no humana en este paisaje. Una entidad poderosa que inspiraba respeto y ante la cual las personas que transitaran sus inmediaciones debían tomar recaudos. Investigaciones etnográficas y documentos históricos nos señalan que ciertas zonas, lugares, franjas de la montaña y rasgos son inherentemente peligrosos. Dirigirse a las tierras altas implica acercarse a la posible interacción con seres del inframundo o, particularmente en el caso de las cumbres y precumbres, a espacios fuera de este tiempo en el que moran todo tipo de entidades y fuerzas potencialmente perjudiciales (Ávila 1966 [ca. 1598], Bakewell 1984, Cruz 2006, Ramón Joffré 2009, Allen 2011). También debemos tener en cuenta que a las entidades no humanas del paisaje andino se las considera ambiguas en sus disposiciones, por lo que un afloramiento puede proporcionar refugio y descanso, pero también “comerse” a las personas o provocar enfermedad y muerte (Allen 2011: 112-118). Para estar a salvo en sus dominios, había que pedir permiso y tomar recaudos. Una práctica regular era pautar cuidadosamente los encuentros e interacciones con ciertas entidades no humanas, lo que a menudo implicaba enmarcar rasgos y eventos específicos del paisaje terrestre y celeste mediante caminos, marcadores en el horizonte y accesos. La posibilidad de ver y ser visto por ciertas wak'as no era un asunto menor, y así lo muestra la solemnidad y cautela con la que las comitivas hacían largos recorridos sin levantar la vista (Murúa 2008 [ca. 1590]: f. 283v). En las laderas orientales de la cumbre Meléndez, es claro que locales e inkas procuraron construir Uña Tambo en un área que los ocultaba de la “vista” de la cumbre. Asimismo, buscaron no estar permanentemente expuestos a La Uña, evitando que los accesos a los recintos apunten en dirección a ella. En otras palabras, con la arquitectura

de los recintos reprodujeron parcialmente los recaudos que tomaban respecto de la cumbre Meléndez.

El posicionamiento de los accesos no fue la única precaución que tomaron los constructores de Uña Tambo. Tan crucial como no exponerse demasiado a La Uña en su territorio más íntimo, fue disponer de rocas figurativas a modo de dispositivos públicos y privados con el fin de agasajarla o pedir permiso para permanecer en su territorio inmediato. Algunos ejemplos paradigmáticos de esta clase de rocas pueden hallarse justamente en Machu Picchu (Perú), donde varias rocas y afloramientos fueron claramente modificados para emular cerros circundantes como el Putucusi, el Huayna Picchu y el Yanantin (Brittenham 2014). Con su miniaturización y ofrendas, las personas cuidaban, controlaban y ganaban favores de entidades no humanas que eran demasiado poderosas, grandes, distantes o rebeldes (Dean 2010: 56). El rol de La Uña en este paisaje bien pudo haber estado vinculado a aquella intersección tinku de cursos de agua al pie de esta, como también oficiado de mediadora entre las personas y la cumbre del cerro Meléndez, circunstancia ya registrada en otras regiones de los Andes (Ramón Joffre 2009: 39).

¿Por qué los representantes imperiales también se asentaron allí? Mencionamos que la expansión inkai-ca implicó entablar y negociar las nuevas relaciones con las entidades no humanas de veneración local. Considerando la importancia que tuvo este paisaje para las sociedades locales, no es de extrañar que los inkas hayan prestado especial atención a esta zona. En otras oportunidades hemos mostrado que en los sitios mixtos del VCN, los representantes imperiales utilizaban la arquitectura de los espacios públicos y los recintos adjuntos para segregar a las personas y transmitir claramente su posición en un esquema social y cosmológico más amplio (Ferrari et al. 2017b). En el caso de Uña Tambo, es particularmente difícil estimar cuántas personas iban allí en tiempos preinkaicos, pero sí sabemos que los grandes espacios públicos locales estuvieron ausentes durante la época inka. Si su lugar lo tomaron los espacios semipúblicos de las kanchas, entonces es posible que los representantes imperiales hayan buscado cooptar o controlar las prácticas locales relativas a La Uña.

CONSIDERACIONES FINALES

Los datos generados por las últimas investigaciones en Uña Tambo deben insertarse en un esquema interpretativo amplio. Es decir, que tenga una cronología más extensa de la que habíamos previsto cuando iniciamos las investigaciones en este sitio, y que integre apreciaciones respecto de las relaciones entre las personas y entre estas y las entidades no humanas del paisaje. En este esquema, las visitas a la zona comenzaron al menos hacia inicios del PIT, ya sea para venerar a La Uña por derecho propio o por considerarla un eslabón no humano más en una jerarquía local de entidades no humanas, encabezada por la cumbre Meléndez. Al construir en Uña Tambo, los representantes imperiales se focalizaron en un área que ya era importante para las sociedades locales y, si bien dejaron su impronta, no parecen haberse ocupado de borrar la presencia local para construir un paisaje nuevo “desde cero” y plenamente imperial. Por el contrario, todo indica que se ocuparon de acoplarse a la liturgia local e incorporarla a la gran red de entidades humanas y no humanas que configuraron a medida que anexaban nuevos territorios. El caso y las interpretaciones vertidas en este trabajo, nos ofrecen un nuevo ejemplo para discutir la complejidad de las dinámicas de interacción que los inkas mantuvieron con las personas humanas y no humanas que integraron durante su expansión.

AGRADECIMIENTOS Los contenidos vertidos en este artículo fueron generados en el marco de investigaciones financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina y por la National Geographic Society (exploration grant #9769-15). Agradecemos a todos aquellos que han participado de las actividades de campo y a la comunidad Diaguaita-Kallchakí por interesarse y contribuir activamente a las discusiones y trabajos de campo, así como por la hospitalidad y predisposición que han mostrado a lo largo de los años.

NOTAS

¹ Se corresponde con lo que en Argentina se denomina Período Tardío o Período de Desarrollos Regionales, cuyo intervalo temporal varía ligeramente entre investigadores y regiones.

² Lamentablemente, el segundo nivel de excavación no pudo ser fechado pese a un gramaje adecuado y un pretratamiento exitoso. Todos los fechados fueron realizados en el

LATYR (Laboratorio de Radiocarbono del Centro de Investigaciones Geológicas, La Plata, Buenos Aires, Argentina) con el método de ^{14}C tradicional y luego calibradas con la curva SHCal20 en el *software* Calib 8.1.0 (Stuiver & Reimer 1993, Hogg et al. 2020).

REFERENCIAS

- ACUTO, F. A. 1999. Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el Imperio Inca. In *Sed Non Satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, A. Zarankin & F. Acuto, eds., pp. 33-75. Buenos Aires: Ediciones del Tridente.
- ACUTO, F. A. 2010. Living under the Imperial Thumb in the Northern Calchaquí Valley (Argentina). In *Distant provinces in the Inca Empire: toward a deeper understanding of inka imperialism*, M. Malpass & S. Alconini, eds., pp. 108-150. Iowa City: University of Iowa Press.
- ACUTO, F. A. 2012. Landscapes of inequality, spectacle and control: inka social order in provincial contexts. *Revista Chilena de Antropología* 25 (1): 9-64.
- ACUTO, F. A., TRONCOSO, A. & FERRARI, A. 2012. Recognising strategies for conquered territories: a case study from the Inka North Calchaquí Valley. *Antiquity* 86 (334): 1141-1154.
- ACUTO, F. A. & GIFFORD, C. 2007. Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencias en los centros inkas del valle Calchaquí Norte. *Arqueología Suramericana* 3 (2): 133-167.
- ALBORNOZ, C. 1967 [1568]. Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Société des Américanistes* 56: 17-39.
- AMBROSETTI, J. B. 1907. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, Provincia de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires* VIII: 5-534.
- ALLEN, C. J. 2011. *Foxboy: intimacy and aesthetics in andean stories*. Austin: University of Texas Press.
- ALFARO DE LANZONE, L. 1985. Investigación arqueológica de la ciudad prehistórica de La Paya, Dpto. Cachi, Provincia de Salta, Argentina. *Beitrag zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie* 7: 563-595.
- ÁVILA, F. 1966 [ca. 1598]. *Dioses y hombres de Huarochirí*, J. M. Arguedas, ed. y trad. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- BAKEWELL, P. 1984. *Miners of the Red Mountain: indian labor in Potosí, 1545-1650*. Albuquerque: New Mexico Press.
- BALDINI, L., BAFFI, I., QUIROGA, L. & VILLAMAYOR, V. 2004. Los desarrollos regionales en el valle Calchaquí Central, Salta. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 59-80.
- BENNETT, W. C., BLEILER, E. F. & SOMMER, F. H. 1948. Northwest Argentine archaeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38.
- BEORCHIA NIGRIS, A. 1985. El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña. *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña (CIADAM)* 5.

- BEORCHIA NIGRIS, A. 2001. Inventario de los objetos descubiertos en los adoratorios indígenas de altura. *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña (CIADAM)* 6: 281-314.
- BESOM, T. J. 2000. *Of summits and sacrifice: an ethnohistoric study of inka religious practices*. Austin: University of Texas Press.
- BRAY, T. L. 2004. La alfarería imperial inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara* 36 (2): 365-374.
- BRAY, T. L. 2009. An archaeological perspective on the Andean concept of *camaquen*: thinking through late precolumbian ofrendas and huacas. *Cambridge Archaeological Journal* 19 (3): 357-368.
- BRITTENHAM, C. 2014. Carved rock outcropping, Machu Picchu, object narrative. In *Conversations: an online journal of the Center for the Study of Material and Visual Cultures of Religion in 2014*, <https://mavcor.yale.edu/sites/default/files/article_pdf/brittenham_claudia.pdf> [consultado: 26-02-2021].
- CALDERARI, M. 1991. El concepto de estilo en ceramología: la tradición estilística santamariana en los pucos de La Paya. In *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, M. M. Podestá, L. Hernández Llosas & S. F. Renard de Coquet, eds., pp. 1-13. Buenos Aires: Edición privada.
- CASAVARDE, G. 2014. Caminos y sitios del Pariacaca. In *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del Departamento de Lima*, P. van Dalen, ed., pp. 117-139. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CERUTI, M. C. 1999. *Cumbres sagradas del Noroeste Argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- CERUTI, M. C. 2009. Relevamiento arqueológico en el Nevado de Cachi: cumbre Meléndez y quebrada de la Hoyada (Provincia de Salta). In *Actas del VI Congreso Argentino de Americanistas*, Sociedad Argentina de Americanistas, ed., vol. II, pp. 17-32. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Americanistas.
- CHASE, Z. 2015. What is a wak'a? When is a wak'a? In *The archaeology of wak'as: exploration of the sacred in the pre-columbian Andes*, T. Bray, ed., pp. 75-126. Boulder: University Press of Colorado.
- CIEZA DE LEÓN, P. 2005 [1553]. *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- COLOCA, F. I. 2020. La ocupación inca en la cuenca de Ratones, Puna de Salta, Argentina. Primeras aproximaciones sobre el análisis de la cerámica de los sitios Cueva Inca Viejo y Abra de Minas. *Chungara* 52 (2): 261-283.
- CRUZ, P. 2006. Mundos permeables y espacios peligrosos. Consideraciones acerca de *punkus* y *qaqas* en el paisaje altoandino de Potosí, Bolivia. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11 (2): 35-50.
- D'ALTROY, T. 2005. Remaking the social landscape: colonization and the Inka Empire. In *The archaeology of colonial encounters*, G. J. Stein, ed., pp. 263-295. New Mexico: School of American Research Press.
- D'ALTROY, T. & WILLIAMS, V. 1998 Ms. Report to the John Heinz Charitable Trust. The field research of the Proyecto Arqueológico Calchaquí (PAC).
- DEAN, C. 2010. *A culture of stone*. Durham and London: Duke University Press.
- DEMARRAIS, E. 1997. Materialization, Ideology and Power: the development of centralized authority among pre-hispanic polities of the Valley Calchaquí, Argentina. Unpublished PhD Dissertation, University of California.
- DÍAZ, P. P. 1983. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología. Revista del Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz de Cachi* 2: 93-104.
- DÍAZ, P. P. 1992. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí IV. *Estudios de Arqueología. Revista del Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz de Cachi* 5: 63-77.
- FARFÁN, C. 2019. Pachacamac y Pariacaca: interacción de sacralidad y poder político. In *Los centros políticos ceremoniales o las ciudades: conceptualizando las dinámicas del poder, la jerarquía y el manejo del espacio en la América prehispánica*, O. D. Llanos Jacinto, ed., pp. 143-172. Lima: Amaruquipus Editores.
- FERRARI, A. A. 2012. Espacialidad local e Inka: aportes a partir de un caso de estudio en el Valle Calchaquí. Thesis for the degree of graduate in Anthropological Sciences with a major in Archaeology, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- FERRARI, A. A. 2016. Espacialidad local e inka en el Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina): Reevaluando el alcance de la intervención imperial en La Paya. *Estudios Atacameños* 53: 55-72.
- FERRARI, A. A., LEIBOWICZ, I., IZAGUIRRE, J. I. & ACUTO, F. A. 2017a. Arquitectura y paisaje sonoro de un asentamiento inka en el Noroeste Argentino. *Chungara* 49 (3): 309-325.
- FERRARI, A., ACUTO, F. A., IZAGUIRRE, J. I. & JACOB, C. 2017b. Plazas, ushnus y experiencias rituales en el valle Calchaquí Norte durante la ocupación inka. *Revista Española de Antropología Americana* 47: 43-67.
- FERRARI, A. A. 2019. Al encuentro con las wak'as: entidades humanas y no humanas en las tierras altas del valle Calchaquí norte (Salta, Argentina). PhD Thesis, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GIFFORD, C. 2003. Local matters: encountering the imperial inkas in the South Andes. PhD Dissertation, Department of Anthropology, Columbia University, New York.
- GIL GARCÍA, F. M. 2012. La comunión de los cerros. Ritualidad y ordenamiento simbólico del paisaje en una comunidad del altiplano sur andino. *Diálogo Andino* 39: 39-55.
- GONZÁLEZ, A. R. & DÍAZ, P. 1992. Notas arqueológicas sobre la "Casa Morada", La Paya, Provincia de Salta. *Estudios de Arqueología* 5: 9-61.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, P. 2004. Arte visual, espacio y poder: manejo incaico de la iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase Diaguita Inca en el valle de Illapel. *Chungara* 36 (2): 375-392.

- GOSE, P. 2006. Mountains Historicized: ancestors and landscape in the colonial Andes. In *Kay Pacha: cultivating earth and water in the Andes*, P. Dransart, ed., pp. 29-38. Oxford: BAR International Series.
- HERSHEY, D. 2008. Nevado de Incahuasi: the archaeological anatomy of the sacred mountain in the Andes. PhD in Archaeology Dissertation, Southern Methodist University.
- HOGG, A. G., HEATON, T. J., HUA, Q., PALMER, J. G., TURNEY C. SM., SOUTHON, J., BAYLISS, A., BLACKWELL, P. G., BOSWIJK, G., RAMSEY, C. B., PEARSON, C., PETCHEY, F., REIMER, P., REIMER, R. & WACKER, L. 2020. SHCal20 Southern Hemisphere Calibration, 0-55000 years Cal BP. *Radiocarbon* 62 (4): 759-778.
- HYSLOP, J. 1984. *The inka road system*. New York: Academic Press.
- IBACACHE, S., CANTARUTTI, G., BERENGUER, J. & SALAZAR, D. 2016. Adoratorios de altura y dominación incaica en el Alto Loa, norte de Chile. *Intersecciones en Antropología* 17: 173-186.
- IZAGUIRRE, J. I. & FERRARI, A. A. 2018. Aproximación preliminar a la simulación de la dispersión sonora en asentamientos arqueológicos. *Revista Arqueología* 24 (3): 59-78.
- JACOB, C. & LEIBOWICZ, I. 2011. Montañas sagradas en los confines imperiales. Nevado de Cachi, Salta, Argentina. *Revista Haucaypata* 2: 71-90.
- JACOB, C., MOYANO, R., ACUTO, F. A. & LEIBOWICZ, I. 2011. Quillca del cielo: valle Calchaquí, Salta, Argentina. *Boletín APAR* 3 (10): 348-350.
- JACOB, C., LEIBOWICZ, I., ACUTO, F. & MOYANO, R. 2013. Paisaje ritual y marcadores astronómicos en el sitio Uña Tambo, Nevados de Cachi, Salta, Argentina. *Arqueología y Sociedad* 26: 291-302.
- KERGARAVAT, M., FERRARI, A. & ACUTO, F. 2015. Dinámica social y estructuración del espacio en el sitio Las Pailas (Valle Calchaquí Norte, Salta) durante el Período Tardío. *Revista Arqueología* 21: 89-109.
- KOLATA, A. L. 2003. *Ancient Inca*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEIBOWICZ, I., JACOB, C., ACUTO, F. & FERRARI, A. 2014. Paisajes rituales incaicos. Una mirada desde las crónicas coloniales. *Revista Haucaypata* 8: 123-130.
- LEIBOWICZ, I., MOYANO, R., FERRARI, A., ACUTO, F. & JACOB, C. 2018. Culto y peregrinaje inka en el Nevado de Cachi, Salta, Argentina. Nuevos datos en Arqueología de Alta Montaña. *Ñawpa Pacha* 38: 183-202.
- LÓPEZ, G. E., COLOCA, F. I., ARAYA, S., ORSI, J. P. & SEGUÍ, S. 2015. El sitio Cueva Inca Viejo, salar de Ratones, Puna de Salta: evidencia arqueológica y procesos de interacción macrorregional. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40 (1): 45-71.
- LÓPEZ, G., COLOCA, F., ROSENBUCH, M. & SOLA, P. 2018. Mining, macro-regional interaction and ritual practices in the South-Central Andes: the first evidence for turquoise exploitation from the Late Prehispanic and Inca periods in NorthWestern Argentina (Cueva Inca Viejo, Puna de Salta). *Journal of Archaeological Science Reports* 17: 81-92.
- LÓPEZ, G. & COLOCA, F. 2019. Prácticas rituales incas en el Noroeste Argentino: hallazgo de un monolito en una estructura ceremonial en Cueva Inca Viejo, Puna de Salta, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 44 (1): 179-186.
- MÁRQUEZ, F. & CIGLIANO, E. M. 1957-1959. Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana. *Notas del Museo de La Plata* 19 (63 Antropología): 1-7.
- MIGNONE, P. 2010. Ritualidad estatal, capacocha y actores sociales locales. El cementerio del volcán Llullaillaco. *Estudios Atacameños* 40: 43-62.
- MOLINA, C., 2011 [1553]. *Account of the fables and rites of the incas*, B. S. Bauer, V. Smith-Oka & G. E. Cantarutti, eds., Austin: University of Texas Press.
- MOYANO, R. & URIBE, C. 2012. El volcán Chilikues y el "moraren-el-mundo" de una comunidad atacameña del norte de Chile. *Estudios Atacameños* 43: 187-208.
- MURÚA, M. 2008 [1590]. *Historia General del Piru*. Facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII 16. Los Angeles: Getty Research Institute.
- NASTRI, J. 2005. El simbolismo en la cerámica de las sociedades tardías de los valles calchaquíes (siglos XI a XVI). PhD in Archaeology Dissertation, Facultad de Filosofía y Letras., University of Buenos Aires.
- NIELSEN, A. E. & WALKER, W. 1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu. El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). In *Sed non Satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, A. Zarankin & F. A. Acuto, eds., pp. 153-69. Buenos Aires: Ediciones del Tridente.
- NIELSEN, A. E., ANGIORAMA, C. I. & ÁVILA, F. 2017. Ritual as interaction with non-humans: prehispanic mountain pass shrines in the Southern Andes. In *Rituals of the past. Prehispanic and colonial case studies in andean archaeology*, S. Rosenfeld & S. Bautista, eds., pp. 241-266. Boulder: University Press of Colorado.
- ORGAZ, M. & RATTO, N. 2015. Estrategias de ocupación incaica al sur del Tawantinsuyu (Tinogasta, Catamarca, Argentina): la apropiación de paisajes sagrados y la memoria social. *Ñawpa Pacha* 35 (2): 217-235.
- PIMENTEL, G. 2009. Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (2): 9-38.
- PODESTÁ, C. & PERROTTA, E. 1976. Desarrollo cultural del valle de Santa María durante el Período Tardío o de Desarrollos Regionales. In *Actas y memoria IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. III, pp. 43-52. Mendoza: Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael.
- RAMÓN JOFFRÉ, G. 2009. Interviews from the puna of Ayacucho, Perú (2008): transcription and commentaries. *Biblioteca*

- del Museo Británico. <https://research.britishmuseum.org/PDF/ayacuchohshnufinal_27-06-11.pdf> [consultado: 31-03-2020].
- RAFFINO, R. 1978. La ocupación inka en el N. O. Argentino: actualización y perspectivas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 12: 95-121.
- RAFFINO, R. 1981. *Los inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ramos Americana.
- RATTO, N., CARNIGLIA, C. & COLL, L. 2012. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 37 (2): 207-216.
- REINHARD, J. 1985. Sacred Mountains: an ethno-archaeological study of high andean ruins. *Mountain Research and Development* 5 (4): 299-317.
- REINHARD, J. 1993. Lullllaillaco: an investigation of the world's highest archaeological site. *Latin American Indian Literatures Journal* 9 (1): 31-65.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M. 1983. *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SCHOBINGER, J. 2001. *El santuario incaico del cerro Aconcagua*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- STUIVER, M. & REIMER, P. J. 1993. Extended 14^C data base and revised CALIB 3.0 14^C age calibration program. *Radiocarbon* 35: 215-230.
- TARRAGÓ, M. 1977. La localidad arqueológica de Las Pailas, Provincia de Salta, Argentina. In *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. II, pp. 499-517. Santiago: Kultrún Ediciones.
- TARRAGÓ, M. N. & DÍAZ, P. P. 1977. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología* 2: 63-71.
- TARRAGÓ, M. N., MARCHEGANI, M., PALAMARCZUK, V. & REYNOSO, A. 2017. Presencia del Inca en Yocavil (Cata-marca, Argentina). Integración en la diversidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22 (1): 95-117.
- WEBER, R. L. 1978. A seriation of the Late Prehistoric Santa María culture in Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* 68 (2): 49-98.
- VITRY, C. 2008. *El Nevado de Cachi*. Córdoba: Palloni.



THE SURVIVAL AND TRANSFORMATION OF ANNULAR PACCHAS IN CUSCO: AN EXAMPLE OF ARTISTIC AND IDEOLOGICAL CONTINUITY AND CHANGE

LA SOBREVIVENCIA Y TRANSFORMACIÓN DE PACCHAS ANULARES EN EL CUSCO: UN EJEMPLO DE CONTINUIDAD Y CAMBIO ARTÍSTICO E IDEOLÓGICO

RICHARD L. BURGER^A

Pacchas were ritual vessels used in libations and expressed elements of pre-Hispanic cosmology in the Andes long after the Spanish conquest. This article describes, for the first time, annular *pacchas* from Cusco from the Colonial Period and the 19th and 20th centuries. These *pacchas* are distinguished by their ring-shaped chamber and short vertical spout and survived as a symbol and valued ritual element for Andean people from AD 1532 to the 20th century. Their role in rain and fertility rituals is expressed by their shape and by the representation of the *amaru*, the mythical snake of Andean cosmivision.

Keywords: *Pacchas*, Keros, Andean religion, Kubler, *Amaru*, Cherubs, Cusco, Colonial ceramics, Folk art, Culture change.

Las pacchas son vasijas rituales utilizadas en ofrendas de líquidos y han funcionado como medio de expresión de elementos de la cosmología prehispánica en Cusco, incluso mucho después de la Conquista. En este artículo, se describen por primera vez las pacchas anulares del Período Colonial y los siglos XIX y XX, las que se distinguen por su cámara en forma de anillo y su boca vertical corta. Estas pacchas post-Conquista sobrevivieron como un implemento ritual valorizado desde 1532 DC hasta el siglo XX. Su rol en ceremonias de lluvias y en la fertilidad se manifiesta en su forma y en la representación del amaru, la mítica serpiente de la cosmovisión andina.

Palabras clave: *Pacchas*, Keros, Religión andina, Kubler, *Amaru*, *Angelito*, Cusco, Cerámica colonial, Arte popular, Cambio cultural.

INTRODUCTION

While an undergraduate at Yale College, I was surprised to hear George Kubler, the eminent art historian, declare that the traditions of Pre-Columbian art had been extinguished by the Spanish Conquest and that the art produced subsequently in the Andes had to be understood as variants of European forms shaped by Christian religious beliefs (Kubler 1961). In Kubler's opinion, even those images strongly reminiscent of Pre-Columbian motifs should be assumed to have taken on a new Christian meaning within the context of colonial artistic production and society. This idea, popularized under the term "disjunction", was inspired by Erwin Panofsky's interpretation of the rejection of paganism in the Old World and the resulting reinterpretation of classical objects by medieval Christian artists.

Beginning with the 500th Anniversary of Columbus's arrival in the New World, there has been an increased interest in what some have called the Clash of Cultures that has not subsided. A series of blockbuster exhibits in New York and other cities explored the relationship between European artistic traditions and the Latin American world during the Colonial Period. These exhibits, deeply influenced by Kubler's work, were dominated by oil paintings, church paraphernalia, and other classes

^A Richard L. Burger, Department of Anthropology, Yale University. ORCID: 0000-0002-0664-0645. E-mail: richard.burger@yale.edu

of objects introduced by the European invaders. The one thing these varied objects shared was that they had no antecedent in the Andes. The work of anthropologists John Rowe (1961) and Jorge Flores Ochoa (Flores Ochoa et al. 1998), who analyzed *keros* (Andean wooden drinking vessels) in order to understand the role of these “art objects” as possible tools of cultural resistance and survival, was not considered.

In 2004 an exhibit entitled *The Colonial Andes: Tapestries and Silverwork, 1530-1830* was held at the Metropolitan Museum of Art. Its catalog featured articles written by Tom Cummins and others from a new generation of art historians. Fine Inca weavings were included together with colonial textiles that bore the imprint of pre-Conquest artistic traditions. Despite this, the exhibit and resulting catalog was dominated by chalices, monstrances, oil paintings of Santa Rosa, incense burners, and leather chests (Phipps et al 2004).

But what about those classes of colonial Andean objects besides textiles that were important to pre-Conquest Andean people but were alien to the Old World? What was their fate following the Spanish invasion and the repeated efforts of Roman Catholic priests to extirpate indigenous rituals and their material expression? Were these artistic traditions consigned to extinction as Kubler suggested or did they have a longer and more complex life history (Quilter 1997)? It is now recognized by many ethnographers, linguists, historians, and even art historians, that Andean cosmology and epistemology survived and continued to develop among Quechua and Aymara speakers in the centuries following the Spanish conquest (e.g., Cummins & Mannheim 2011), so it would be expected that there would be artistic expressions of this process in materials other than traditional Andean textiles. Surprisingly, despite the significant change in scholarly attitudes regarding the longevity and survival of indigenous culture in Latin America (Sundstrom & DeBoer 2012), little attention has been devoted to post-Hispanic Andean objects that express this continuity.

THE STUDY OF *PACCHAS*

It was this problem that first attracted me to *pacchas*, a class of vessels used for the making of libations to the deities and for ritual drinking. My interest follows in the footsteps of archaeologist Samuel Lothrop who observed:

Two distinctive types of wooden-drinking vessels, known as *keros* and *pacchas*, were manufactured in Peru both before and after the Spanish conquest. Thus, they exemplify the transition from archaeology to history and ethnology [...] Each has counterparts in pottery, metal or stone [...] *Keros* are fairly common; *pacchas* are exceedingly rare. Little has been written about either group (Lothrop 1950: 233).

This statement published 70 years ago is no longer true for *keros*, which have attracted considerable scholarly interest over the last two decades. The literature on *keros* is well known and I will not dwell on these post-Conquest vessels here (e.g., Cummins 2002, Flores Ochoa et al. 1999). But what about *pacchas*, the other class of ritual vessels highlighted by Lothrop? The potential significance of *pacchas* for Andean research was recognized by English anthropologist Thomas Joyce in the early twentieth century. Joyce was intrigued by two unusual wooden objects featured in a 1920 exhibit in the Burlington Fine Arts Club in London. After studying them and other similar objects, he wrote a 1922 article entitled “The ‘Paccha’ of Ancient Peru”. In this publication, Joyce linked the mysterious wooden specimens on display in London with an account written by Amédée-Francois Frézier, a French military engineer, explorer and spy. Frézier’s report dates to around 1712, when he was traveling among the Mapuche (referred to as Araucanians by Joyce) who were living south of Chile’s Maule River. Frézier observed a group of Mapuche individuals engaged in ritual drinking using a large vessel strikingly similar to the object in the Burlington Fine Arts Club exhibit. According to Frézier, the Mapuche called these items *paquecha*. In a footnote, Joyce writes “It must be remembered that Frézier was a Frenchman, writing in French, and that the spelling Paquecha, according to French phonetics corresponds exactly to the Paccha (with a faucal gasp between the c’s) which is recorded in Middendorf’s dictionary...”. In addition, Joyce connected the 18th century wooden *paccha* from Chile to examples from Peru housed at the Harvard Peabody Museum. Joyce recognized that these belonged to a class of vessels that began to be produced before the Incas and that continued to be made after the Spanish conquest. Thus, Joyce recognized that the *pacchas* belonged to a long Andean tradition spanning, as Lothrop later observed, archaeology, history and ethnography.

Utilizing a quechua dictionary compiled by the 19th century Swiss traveler Johann von Tschudi, Joyce



Figure 1. Ceramic annular *paccha* in the form of a snake. Chimú-Inca style, north coast of Peru, Late Horizon. MNAAH, Lima. *Figura 1.* Paccha cerámica de base anular en forma de serpiente. Estilo Chimú-Inca, costa norte de Perú, Horizonte Tardío, MNAAH, Lima.

observed that the term *paccha* referred to dripping, running or gushing water (Joyce 1922: 145). He linked this translation to the dual zig-zag channels found on Inca and colonial wooden *pacchas*. Moreover, Joyce compared these designs to similar ones on Inca stone outcrops or boulders, such as the ones at Qenqo in Cusco, and suggested that these carved stones should be considered “permanent *pacchas*”. Based on this body of evidence, Joyce concluded that *pacchas* such as the ones in the Burlington Fine Arts Club, were Central Andean ritual objects spread by the Inca empire, and that these objects continued to be used during the eighteenth century in rituals that focused on the movement of liquids.

Several decades later, the analysis of *pacchas* as vessels for ceremonial libations of chicha or water was taken up again by Rebecca Carrión Cachot (1955), a student of Julio C. Tello and one-time director of the Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Carrión observed that *pacchas* are not practical in a utilitarian sense; they are difficult to fill and are impractical to use

as serving vessels. In her interpretation, their form was symbolic, and directly related their use as ritual paraphernalia in libations. In her article, “El culto al agua en el antiguo Perú: la *paccha*, elemento cultural panandino”, she documents numerous examples of *pacchas* from various prehispanic cultures, thereby confirming both the diversity and longevity of *pacchas* in ancient Peru. Drawing upon the collections in Peru’s national museum, she showed that *pacchas* were produced by many prehistoric cultures such as the Moche, Recuay, Pachacamac (i.e., Middle Horizon), Chimú, and Inca (Carrión 1955: láminas xv-xxv). A photograph of one of the objects that interested Carrión, a Chimú-Inca style *paccha*, is presented here (fig. 1). Carrión’s focus was primarily archaeological and she devoted little attention to historic or ethnographic *pacchas*, although she did relate the prehispanic *pacchas* to later ethnohistoric descriptions of Andean rituals and myths concerning rainfall and water as well as the ritual actions taken to ensure adequate rainfall through interaction with supernatural forces.

Following Carrión's landmark contribution, the subject of *pacchas* remained largely ignored by investigators. The work done by anthropologist Catherine Allen, however, is one conspicuous exception. Allen had considered writing her doctoral thesis on *keros* and *pacchas* and never lost interest in them. In her article *The Incas Have Gone Inside: Pattern and Persistence in Andean Iconography* she writes the following:

Using ethnographic, iconographic, and historical research, I focus on the decoration of wooden drinking vessels called *keros* and *pacchas*. These wooden tumblers, which developed out of pre-Columbian antecedents and are still in use as I write these words in the year 2001, bear one of the richest iconographies of post-conquest Peru. Judiciously interpreted, they may help us elucidate an Andean semiotic within its cultural context (Allen 2002: 182).

The relationship of *pacchas* to flowing water over stones from springs and other natural sources was discussed by Allen (2002) on the basis of contemporary ethnographic work in Cusco. The use of *pacchas* resonates with the traditional Andean model of water being cycled from the sky to the mountains and then through and under the earth until it reaches the ocean, only to be returned again to the sky. This concept is central to Andean cosmology and religious practice, and the functioning of this circulatory system is necessary for the success of herds and crops, as well as for the health of the community. Thus, it requires constant ritual libations in order to maintain the reciprocal relationship between this world and the forces beyond it (*apus*, ancestors, Pachamama, etc.) that are crucial to its functioning (Allen 2002: 196-200). A nuanced understanding of the indigenous cosmology underlying this has been developed by Bruce Mannheim and Tom Cummins using insights from linguistic analysis of Quechua. They illustrate their argument using Inca and early colonial *pacchas* (Cummins & Mannheim 2011). There are at least two regions of the Central Andes in which the use of *pacchas* has been reported from the second half of the 20th century: one is in the province of Paruro, Cusco (Barrionuevo 1963), and the other is the village of Alcamenga in Ayacucho. In Alcamenga, *pacchas* were used to drink chicha during the Fiesta del Agua (Ulfe 2004: 81).

As noted, Lothrop (1950: 233) observed that the study of *pacchas*, like the study of *keros*, has potential for better understanding the transformation of highland

Andean culture from prehispanic times to the present. To begin this process of understanding, I offer a description and analysis of a distinctive group of *pacchas* that has not previously received attention. Although *pacchas* were crafted from many materials, including wood, silver, and stone, perhaps the most common material in both prehispanic and post-Conquest times was pottery. Carrión reviewed a variety of ceramic *pacchas* from prehispanic times, but no one has offered a comparable overview for post-Conquest *pacchas*. Among the latter, the most common are circular in form and frequently referred to as *cochas* (or *qochas*), the Quechua term for glacial lakes (Flores Ochoa et al. 1998: 63-65). In post-Conquest times these ceramic *cochas* are often organized into concentric circular zones that are connected by unseen tubes hidden within the vessel and pour libations out of short horizontal spouts (e.g., Stasny 1991-1992, Mujica et al. 2011: 88-89, 102-103).

In this article, rather than considering the numerous *cochas* that exist in museums and private collections, I focus on a less common class of vessels that I refer to as annular *pacchas*. These have a chamber in the form of a tubular ring and a short vertical spout (or spouts). The circular or ring-shaped form of these ceramic vessels forces the liquid poured into it to flow through the tubular chamber, thereby circulating the liquid through the ritual vessel, paralleling the way in which water is believed to circulate through the universe. The bottom, or underside, of the ring-shaped chamber is always left unpolished and undecorated, and its surface is slightly flattened to support the vessel in a stable position. Although circular in shape, for the purposes of this discussion I refer to the front of the annular *paccha* as "the part of the object that presents itself to view or that is normally seen or used first". Many of the annular *pacchas* are decorated with a modeled human or zoomorphic face and I assume that the viewer initially sees the vessel from a position in which these sculpted faces can be appreciated. When this occurs, the viewer can be said to be looking at the front of the vessel (fig. 2). When viewing it from the opposite side, the viewer is unable to see these faces and instead sees an undecorated or nondescript portion of the *paccha*'s spout or chamber. This is referred to as the rear or back of the *paccha* (fig. 3).



Figure 2. Ceramic annular *paccha* with strap handles, applique lip band, cherub face, and inlaid colored glass (pc-1). Colonial Period, Cusco. Private collection. *Figura 2.* Paccha cerámica de base anular con mangos de correa, venda de labios sobrepuesta, cara de querubín y vidrio de color incrustado (pc-1). Período Colonial, Cusco. Colección privada.



Figure 3. Decorated ring-shaped chamber of ceramic annular *paccha* from Cusco with image of amaru adorned with inlaid glass and stylized marine elements (pc-1). Colonial Period, Cusco. Private collection. *Figura 3.* Cámara circular decorada de paccha cerámica de base anular del Cusco con imagen de amaru, adornada con vidrio incrustado y elementos marinos estilizados (pc-1). Período Colonial, Cusco. Colección privada.

PREHISPANIC ANTECEDENTS

Like *keros* and *cocha*-style *pacchas*, annular or ring-shaped *pacchas* have antecedents deep in the prehistoric past. *Pacchas* with ring shaped chambers were produced by many cultures in ancient Ecuador and Peru. This class of vessel includes the *paccha* from Santa Ana-La Florida in the eastern slopes of Ecuador that is believed to date to before 3000 BCE (Valdez 2013: 54a). *Pacchas* with circular chambers have also been documented for the 1st millennium BC for the Chorrera culture of coastal Ecuador and the Cupisnique culture of the Peruvian north coast (Lathrap et al. 1975, Alva 1986), as well as many later prehispanic cultures.

It should be noted, however, that many of these antecedents do not have the distinctive vertical spout or spouts characterizing the post-Conquest annular *pacchas* that are the focus of this article. The vessel from Santa Ana-La Florida, for example, features a stirrup-spout, and the Chorrera example referred to has a spout-and-bridge attached to its ring-shaped chamber. Other *pacchas* with a circular chamber lack vertical spouts entirely, such as the Inca example from Peru's Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia illustrated in figure 1. There are, however, prehispanic annular *pacchas* with vertical spouts that offer a clear antecedent for the post-Conquest ritual vessels that are the focus of this study. These *pacchas*, dating to the Late Intermediate Period (AD 1000-1420) and Late Horizon (AD 1420-1532), come from the Peruvian coast and are usually identified as the products of the Chimú or Chimú-Inca culture (e.g., Carrión Cachot 1955: fig. xx1h).

Among the pre-Conquest annular *pacchas*, both with and without vertical spouts, one of the most common decorative motifs is that of a serpent or *amaru* (Carrión 1955: 78, fig. xx1a-d). According to Fedora Martínez Grimaldo (2009: 9), the *amaru* is a mythical serpent-feline creature of extraordinary power that emerges from the *uku-pacha* (underworld), influences the living beings of *kay-pacha* (this world), and is closely associated with the atmospheric phenomena of *hanan-pacha* (upper world). Thus, the *amaru* can be viewed as a meteorological divinity who normally lavishes waters on the crops and the herds, but also unleashes floods and landslides that destroy cropland (Ortmann 2002). The *amaru* is often represented as an anaconda, a large serpent with circular markings on its body that moves

between rivers and land in the tropical forest. It is possible that the coiled form of the serpent may have been the inspiration of the tube-shaped or ringed-shaped body of the chamber of the annular *paccha*. The most beautiful of the prehispanic snake-shaped annular *pacchas* were produced during the late 15th and early 16th century by potters of the Peruvian north coast in the Chimú-Inca style (fig. 1). The *amaru* is sometimes symbolized by the zig-zag motif that is found on Inca and colonial wooden *pacchas* such as those illustrated by Joyce (1922: fig. 1, Plates x-xii) and Lothrop (1950: fig. 67)

Pacchas continued to be made and used after the Spanish conquest and although wooden *pacchas* have attracted the most interest from art historians and archaeologists, ceramic *pacchas* likewise shed light on the experience of Quechua-speaking communities after the Conquest. In this article I will consider the style and technology of ceramic annular *pacchas* as well as the iconography that adorns them. To better appreciate the patterns of transformation and continuity, the sample of post-Conquest annular *pacchas* described here has been organized into three sequential periods: Colonial (1532-1824), the 19th century following Peruvian Independence (1824-1899), and the 20th century. The objects mainly come from public museums and private collections in Lima and Cusco and estimates of their age and place of origin are based on incomplete evidence. Chronological placement is estimated using the documentary data available, the style of the objects, the technology of their production, and the judgment of the author.

I was able to locate thirteen annular *pacchas* in my investigations, but additional examples probably exist in Peru and abroad. Remarkably, this is the first time that images of post-Conquest annular *pacchas* have been described or illustrated. The indigenous name for these objects is uncertain, but the term *pilli* may have been used for them at least until the early 20th century. This term appears in the 1919 *Catálogo de las Antigüedades Incanas que constituyen el Museo Muñiz* (Gänger 1914). According to the catalog, in the collection belonging to the prominent politician José Lucas Caparo Muñiz there were wheel-shaped vessels of three different sizes known as *pilli* that were used to drink chicha (Guevara 1997: 216). These pieces were eventually donated to the Universidad Nacional San Antonio Abad Cusco and were incorporated into the collection of UNSAAC's archaeology museum, currently known as the Museo Inka.

ANNULAR *PACCHAS* FROM COLONIAL CUSCO AD 1532-1821

The first annular *paccha* (PC-1) that I examined comes from an anonymous private collection (figs. 2 and 3). It was purchased in Cusco in the early 1990s. The tubular form of the chamber leaves no doubt about its prehispanic roots, but the applique lip band with repeating crescents that decorates the spout shows colonial Spanish influence as do the curvilinear strap-handles attached to the spout (fig. 4; Mujica et al. 2011: 43, 114). Both features are ornamental and serve no utilitarian function. Thus, the vessel form of PC-1 is a fusion of prehispanic and Iberian elements, although from a functional perspective the vessel's ability to serve as a *paccha* remained central and unhindered. Based on the Spanish elements incorporated into the form, its date of production is estimated to be the XVIIIth century. The lip of the *paccha*'s spout is chipped. This kind of damage would be expected to occur on a ritual drinking vessel made of pottery (fig. 3).

Like the form, the decoration of the *paccha* (PC-1) shows a mixture of Andean and Iberian elements. An applique modeled face in bas-relief (10 mm thick) was placed in the center of the spout and it has the appearance of an angel or cherub in baroque style. Such faces appear on colonial artwork from Cusco in many contexts, such as the bronze door ornaments from the La Compañía de Jesús, a church located in Cusco's Plaza de Armas (fig. 5).

Beneath the cherub head on PC-1 is a projecting quadrilateral slab with inlays placed into carved recesses. The inlays consist of five small droplets of green glass (fig. 2) on depressions in the slab and additional ones on the neck of the spout. The decorated slab projects 3 cm out from the spout. In searching for an explanation of the shelf-like projection, I was struck by an 18th century Cuzqueño oil painting of the Archangel Gabriel (fig. 6) in which he is dressed in an elaborate rectangular cloth bib that covers his chest (Tom Cummins 2019, personal communication). The elaborate bib was probably made of gauze and trimmed with lace, a style popular in the late 17th and early 18th century before it was replaced by the jabot (Maya Stanfield-Mazzi 2019, personal communication). Could the slab projecting from the *paccha* spout be an Andean interpretation of this exotic European clothing item? This painting is not unique. Contemporary portraits of Archangel Gabriel



Figure 4. Chalice with curvilinear strap handle and frontal face. Colonial Period, Cusco Jaime Liébana Collection, Lima. *Figura 4. Cáliz con mangos curvos de correa y cara frontal. Período Colonial, Cusco. Colección de Jaime Liébana, Lima.*



Figure 5. Door ornament in the form of a cherub face. Iglesia de la Compañía, Plaza de Armas, Cusco. Colonial Period. *Figura 5. Decoración de puerta con forma de cara de querubín. Iglesia de la Compañía, Plaza de Armas, Cusco. Período Colonial.*

and other angels from Cusco show this bib, although not all of them are as fancy as the one illustrated here.

Most of the decoration on *paccha* PC-1 appears on the upper surface of the tubular chamber (fig. 3). It consists of a raised incised zig-zag band that is inlaid with at least twenty small droplets of green or blue glass. At the interstices of the band are small applique elements that alternate with each other. These secondary

elements are ovoid with vertical striations or circular with an incised X or cross motif. The ovoid elements with striations are reminiscent of the representation of spondylus shell on silver disks of the Chimú culture, where they are sometimes associated with curvilinear bands representing the ocean (Pillsbury 2003). The pairing of spondylus and a contrasting sea shell such as a strombus shell is widespread in prehistoric times and continues to occur in highland Andean ceremonies. I believe that the ovoid forms on PC-1 may represent sea shells, perhaps spondylus, and that the round forms stand for shells of some other kind, thereby constituting a dual contrast with marine associations. The zig-zag band from which these forms hang symbolizes the serpent or *amaru*. The bottom or underside of the vessel was left unpolished and undecorated, which is not surprising considering that this portion of the vessel would not be visible under most circumstances.

The vessel was fired at a relatively low temperature in an oxidizing environment after being polished to achieve a low luster. Although the *paccha* was not fired at a high temperature, it has green and blue glass encrustations set into the “bib” and the body of the *amaru*. Many of these are located at the apexes or hinges of the zig-zag motif, but some were placed in recesses carved into the circular and trapezoidal icons. Technical analysis confirmed that the inlays were man-made glass rather than obsidian or some other natural material. The glass must have been produced separately at a much higher temperature than the firing temperature of the clay *pacchas*. The presence of the glass inlays confirms that PC-1 was produced after the Spanish Conquest and probably dates to early colonial times.

I was fortunate to be given access to the collections of the Museo Inka in Cusco and was excited to find that they had an annular *paccha* (MI-1) that is very similar to PC-1 (figs. 7 and 8). The two are so similar, in fact, that MI-1 may be hypothesized to constitute a pair with PC-1. This would not be surprising since in prehispanic times vessels were often produced in matching pairs. In the Andes, “matching” vessels usually differ from each other slightly in size and detail. The Museo Inka *paccha* has the same form and decoration as PC-1, but it is slightly larger in size (table 1). It also varies in some details: for example, MI-1’s quadrilateral bib-like projection was left undecorated.

The colonial *paccha* (MI-1) was accessioned into the collection of the Museo Inka in 1941 by its director,

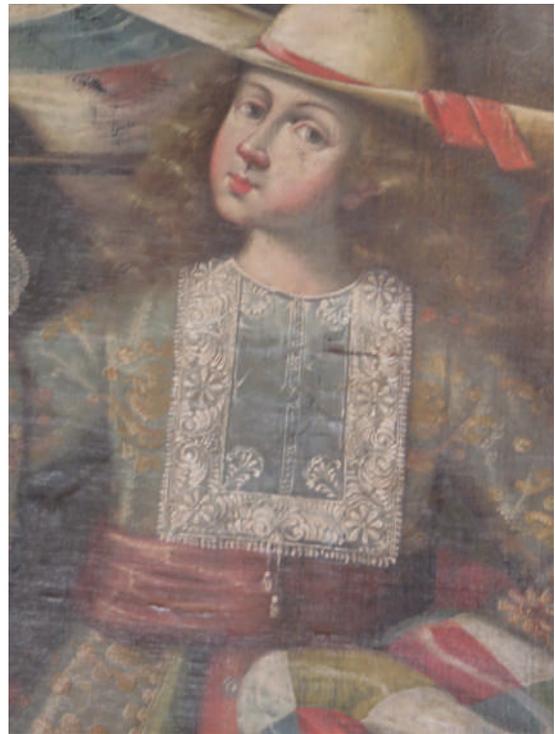


Figure 6. Painting of the Archangel Gabriel wearing ornamental bib. Colonial Period (late 17th/18th century). José Ignacio Lambarri Collection, Cusco. *Figura 6. Pintura del Arcángel Gabriel vestido con pechera decorativa. Período Colonial (fines del siglo XVII-siglo XVIII). Colección de José Ignacio Lambarri, Cusco.*

the Cuzqueño archaeologist Luis Pardo. In the accession records the piece is catalogued as Chimú; however, Pardo’s commentary suggests that he believed that it was colonial in date. This suggestion is consistent with the baroque-style angelic visage on the spout, the applique crescent lip decoration, and the curvilinear ornamental handles which served no practical purpose. The Museo Inka colonial *paccha* shows considerable damage with several pieces of the rim and one of the strap handles missing.

As on PC-1, a stylized zig-zag depiction of the *amaru* is shown on the chamber with colored glass inlaid in the serpent’s body and the secondary marine elements hanging from it. A close look at the blue and green inlays reveals that they, like those in PC-1, are small fragments of colored glass, a material introduced into the New World by the Spaniards. Interestingly, there was a prehispanic tradition on the north coast of Peru of crafting ritual objects inlaid with chrysocolla, sodalite and other green and blue stones. This prehispanic tradition of inlays is well represented by the gold

Table 1. Ceramic annular pacchas from Cusco. *Tabla 1. Pacchas cerámicas de cámara anular del Cusco.*

ID	LOCATION	AGE	DIAM.	DIAM. CHAMBER	VERTICAL NECK HEIGHT	FIGURE
PC-1	Private Collection	Colonial	19 cm	3,5 cm	11,8 cm	Figs. 2-3
MI-1	Museo Inka	Colonial	20 cm	4,5 cm	13 cm	Figs. 7-8
JVL-1	Jaime Liévana Collection	Colonial	27 cm	4 cm	13 cm	Figs. 9-10
JIL-1	José Ignacio Lambarri Collection	Colonial	21 cm	4 cm	7 cm	Figs. 11-12
MNPC-1	Museo de la Cultura Peruana	Colonial	19 cm	5 cm	9,6 cm	Fig. 13
FM-1	Field Museum of Natural History	19 th century	15,5 cm	3,9 cm	7,7 cm	Figs. 14-15
MI-2	Museo Inka	19 th century	15 cm	4 cm	6 cm	Figs. 16-18
MI-3	Museo Inka	19 th century	10 cm	3 cm	5,5 cm	Figs. 19-20
MI-4	Museo Inka	20 th century	11 cm	3 cm	5 cm	Figs. 21-22
JIL-2	José Ignacio Lambarri Collection	20 th century	20 cm	5 cm	6 cm	Fig. 23
CA-1	Catherine Allen Collection	20 th century	12 cm	2,5 cm	6 cm	Fig. 24
PC-2	Private Collection	20 th century	21 cm	4 cm	7,5 cm	Figs. 25-26
MS-1	Mari Solari Collection	20 th century	19 cm	4 cm	7,5 cm	Figs. 27-29



Figure 7. Ceramic annular *paccha* with strap handles, applique lip band and modeled cherub face (MI-1). Colonial Period, Cusco. Museo Inka, Cusco. *Figura 7.* Paccha cerámica de cámara anular con mangos de correa, vanda de labios sobrepuesta y cara de querubín modelado (MI-1). Período Colonial, Cusco. Museo Inka, Cusco.



Figure 8. Ring-shaped chamber of annular *paccha* with image of amaru adorned with inlaid glass and stylized marine elements (MI-1). Colonial Period, Cusco. Museo Inka, Cusco. *Figura 8.* Cámara circular de paccha de cuerpo anular con imagen de amaru, adornada con vidrio incrustado y elementos marinos estilizados (MI-1). Período Colonial, Cusco. Museo Inka, Cusco.

beakers and knives in the collection of the Metropolitan Museum of Art. These were crafted by artisans of the Lambayeque (or Sicán) culture around AD 1100 (Jones 1985: 230, figs. 67, 68, 75).

These semi-precious stones probably were added to the gold drinking vessel because their colors were symbolically associated with fertility and vegetation. If so, the blue and green glass fragments incorporated in PC-1 and MI-1 would be a natural complement to the imagery of an *amaru* adorned with marine symbols. Sea shells were traditional offerings designed to bring rain, fertility and health. Moreover, David Blower (2000) has noted that in Ecuador the native populations in Otavalo and Salasca still use the word *mullu* not only for spondylus shell, but also to refer to beads of diverse colors (including blue and green). This use of the term *mullu* apparently dates back to colonial times (Duviols 2003: 189) and suggests a spiritual relationship between blue or green glass and spondylus shells. If so, the cosmological associations of colored glass inlays reinforced the symbolic power of the iconography on the *paccha* chambers.

In summary, a pair of matching colonial *pacchas* (PC-1 and MI-1) adopted elements of Spanish ceramic style to transform a traditional Andean ring-shaped *paccha* into a colonial vessel. Nonetheless, the vessel form remained essentially the same and the iconography decorating the *paccha* was dominated by the *amaru* and other Andean symbols of fertility, especially shells. This is consistent with its function as an Andean libation vessel. The strong impression made by European glass, which was both translucent and colored, appears to have led them to substitute this newly introduced material for the more traditional semi-precious stones as inlays.

A third colonial annular *paccha* (figs. 9 and 10) was identified in the private collection of Jaime and Vivian Liébana (JVL-1) in Lima. Jaime Liébana believed that this piece dated to the mid-18th century and that it came from the workshops in Santiago de Papuja near Pucara, Puno, a traditional source for Cusco's pottery (Liébana 2017, personal communication; Martínez 2009). JVL-1 was much larger than the pair of *pacchas* just described (table 1) and, unlike those pieces, it was decorated with ceramic glaze rather than colored glass. The overall glaze was cream-colored and green glaze was used to highlight important elements. In some spots the terracotta red-brown color of unglazed sections of the vessel remained visible. The base of the JVL-1 was left unglazed and undecorated.



Figure 9. Glazed ceramic annular *paccha* with strap handles, applique lip band, and modeled cherub face and body (JVL-1). Colonial Period, Cusco. Jaime and Vivian Liébana Collection, Lima. *Figura 9. Paccha cerámica vidriada con mangos de correa, venda de labios sobrepuesta y cara y cuerpo de querubín modelado (JVL-1). Período Colonial, Cusco. Colección de Jaime y Vivian Liébana, Lima.*



Figure 10. Ring-shaped chamber of glazed annular *paccha* from Cusco with image of dual *amarus* adorned with stylized marine elements (JVL-1). Colonial Period, Cusco. Jaime and Vivian Liébana Collection, Lima. *Figura 10. Cámara circular de paccha de cuerpo anular vidriada con imagen de amarus dobles, adornada con elementos marinos estilizados (JVL-1). Período Colonial, Cusco. Colección de Jaime y Vivian Liébana, Lima.*



Figure 11. Glazed annular *paccha* with polychrome painting of vegetation. Spout has a pouring lip (JIL-1). Colonial Period, Cusco. José Ignacio Lambarri Collection, Hacienda Huayocari, Cusco. **Figura 11.** *Paccha de cámara anular vidriada con pintura policromática de vegetación, la boquilla tiene un labio evertido (JIL-1). Período Colonial, Cusco. Colección de José Ignacio Lambarri, Hacienda Huayocari, Cusco.*



Figure 12. Ring-shaped chamber decorated with modeled dual snakes (JIL-1). Colonial Period, Cusco. José Ignacio Lambarri Collection, Hacienda Huayocari., Cusco. **Figura 12.** *Cámara circular decorada con serpientes duales modeladas (JIL-1). Período Colonial, Cusco. Colección de José Ignacio Lambarri, Hacienda Huayocari, Cusco.*

This remarkable *paccha* shares many features with PC-1 and MI-1. Like those pieces, it features an angelic face with European features shown in relief and, also like those vessels, it has an applique lip band with crescents as well as ornamental curved lateral handles attached to the spout. It also is similar in having a decorated slab projecting from below the face, perhaps representing a decorated chest ornament or bib. Unlike the matching pair of colonial *pacchas*, the cherubic face on the spout of JVL-1 is modeled in higher relief and at a larger scale. The upper body of the figure is shown; it has flexed arms with a scepter, staff or weapon in its right hand (fig. 9). Another difference is that the top of the ring-shaped chamber is decorated with not one but two bas-relief serpents. The bodies of these two *amarus* are shown in a curvilinear position rather than the more stylized geometric zig-zag patterning found on the unglazed *pacchas* (fig. 10). A snake painted with green glaze encircles the top of the tube-shaped chamber while a cream-colored undulating snake runs below it in a lower register. Hanging from the undulating cream-colored glazed serpent are two contrasting irregular forms, one with horizontal incisions and the other with vertical incisions. Hanging from the upper undulating green glazed serpent are comparable elements. Some appliques are painted with green glaze over vertical incisions, while those below are painted with cream-

colored glaze over horizontal incisions. The use of glaze of contrasting colors highlights the dual nature of the objects that adorn the *amarus*. It is probable that these secondary elements are highly stylized versions of the marine symbols adorning the *amarus* on PC-1 and MI-1. The shelf-like slab on JVL-1 appears at waist level rather than at chest level and it is embellished with incisions and punctations. The prominence of colored glaze on JVL-1, another innovative technology introduced to Peru by the Spanish invaders, seems to have been employed as an alternative to glass inlays on this annular *paccha*..

A fourth colonial annular *paccha* (JIL-1), also decorated with ceramic glaze, exists in the collection of José Ignacio Lambarri at the Hacienda Huayocari in the Urubamba Valley (figs. 11 and 12). According to Lambarri, he inherited this annular *paccha* from his grandfather. It is unlike the colonial annular *pacchas* already described in many ways. It has the characteristic tubular chamber and vertical spout, but painted decoration covers the sides of the spout and the ring-shaped chamber (fig. 11). An overall cream-colored glaze covers the annular *paccha* but the spout and the sides of the chamber are adorned with green curvilinear motifs bordered by black lines. The decoration suggests lush vegetation with irregular forms that could be interpreted as leaves and circular shapes that could represent fruit, such as grapes. This imagery is reminiscent of colonial



Figure 13. Ceramic annular *paccha* with modeled cherub wearing ear ornaments with inlayed colored glass (MNCP-1) on the spout and braided *amarus* and secondary elements on the ring-shaped chamber (MNCP-1). Colonial Period, MNCP, Lima. *Figura 13.* *Paccha* cerámica de cámara anular con querubín modelado usando decoraciones de orejas con vidrios de colores incrustados (MNCP-1) en la boquilla y *amarus* trenzados y elementos secundarios sobre la cámara circular (MNCP-1). Período Colonial, MNCP, Lima.

mural painting common in the southern highlands of Cusco, Puno and Arequipa during the 18th century. Art historians have argued that the wall paintings of luxuriant vegetation represent an Andean conflation of ideas of *uku-pacha* (underworld) and the Garden of Eden (Cohen Suarez 2016: 114-115). There were strong associations of the *amaru* with the watery underworld. The European-style depiction of abundant vegetation on the sides of the vessel can be considered as consistent with the role of annular *paccha* in Andean fertility rituals and its association with the *amaru*.

Significantly, the spout of JIL-1 is pinched at the front to facilitate pouring, a practice common in European pitchers. While the form of the spout and the glazed painting give the vessel a Hispanic appearance, JIL-1 lacks the modeled cherubic face and the applique lip band found on the other Colonial annular *pacchas*. More importantly, the decoration of JIL-1 is dominated by the bas-relief imagery on the top of the ring-shaped

chamber that shows two curvilinear *amarus* painted with green glaze (fig. 12). These are shown in series covering the top of the chamber, rather than one on top of the other as in JVL-1. Unlike other colonial *pacchas*, there are no secondary hanging elements, and no effort is made to differentiate the snakes by color. Nonetheless the depiction of the two *amarus* suggests that dualistic principles continued to be materially expressed.

I encountered a fifth colonial annular *paccha* (MNPC-1) in the collection of the Museo Nacional de la Cultura Peruana in Lima (fig. 13). This piece was accessioned into the museum's collections in 1947 by anthropologist Luis Valcarcel, who was the museum director at the time. The *paccha* was catalogued as coming from Cusco, the city where Valcarcel grew up. In many respects, MNPC-1 resembles the pair of unglazed annular *pacchas* (PC-1 and MI-1) described at the outset of this section. Like those pieces, it was made of the red-brown oxidized ware polished to a low gloss. Similar to the others, it has

an applique angelic face on the spout, glass inlays, and bas-relief depictions of an *amaru* on the upper surface of the ring-shaped chamber.

However, there are some major differences between MNCP-1 and the other two annular *pacchas*. First of all, the spout on MNCP-1 is positioned on the back of the *paccha* rather than the front. Moreover, like JIL-1, the lip of the spout is unadorned rather than featuring an applique band with crescents. The European-influenced curvilinear strap handles on PC-1, MI-1, and JVL-1 are absent and have been replaced with three solid triangular appendages vertically arrayed along the sides of the spout. The cherubic face is shown in typical fashion, but ears and ear ornaments are depicted. Beneath the disembodied head, two circular forms appear, possibly representing the heads of Andean shawl pins (*tupus*). Significantly, the colored glass inlays consist of small angular pieces of colored glass and they do not adorn the bib or the body of the *amaru*. Instead, they are inlaid in the ear ornaments and circular elements beneath the face. Below these is a horizontal slab that is smaller in scale than those previously discussed. It is undecorated and appears to be a vestigial element whose original meaning has been forgotten.

While the cherubic face on MNCP-1 is familiar, the bas-relief depiction of the *amaru* on the tubular chamber is distinctive. Two curvilinear snake-like bands intertwine with each other forming a guilloche. There are pendant ovoid shell-like elements with vertical incisions hanging from the body of the intertwined snakes, reminiscent of secondary elements from other colonial *pacchas*, but the round elements appear in the interstices of the braided snakes rather than in contrast to the hanging shells. Also unprecedented among the colonial *pacchas*, the bodies of the braided snakes on MNCP-1 are decorated with repeating stamped circles. This decorative motif has been suggested as representing the markings of the anaconda, the giant riverine snake of the tropical forest (Burger 1992: 153, fig. 142), and there is an ancient tradition of decorating serpents with circular motifs going back to Chavin times. These same small stamped circles decorate the secondary circular elements in the interstices. In another innovation, MNCP-1 has a band of dark red colored slip (8-12 mm wide) that encircles the tubular chamber and a patch of white slip covering the back of the spout. In my sample of colonial *pacchas*, this is the first to use colored slip painting as opposed to colored ceramic glaze as a decorative technique.

Several of the unprecedented features that appear on MNCP-1 also are found on the annular *pacchas* dating to the 19th century. This suggests that the Museo Nacional de la Cultura Peruana *paccha* was produced in the late Colonial Period after the other colonial annular *pacchas* in the sample.

ANNULAR PACCHAS OF THE 19TH CENTURY FROM CUSCO

Three annular *pacchas* were located that can be dated to the 19th century. Of the three, the annular *paccha* whose age is best established is at the Field Museum of Natural History in Chicago (figs. 14 and 15). This *paccha*, FM-1, was part of the collection that was put together beginning in 1823 by Emilio Montes. A hacienda owner in Apurimac and former mayor of Cusco, Montes read widely and developed one of the largest collections in Cusco (Gänger 2014: 66-68). He brought his collection to the United States for display at the 1893 World Columbian Exposition in Chicago and when the Exposition closed, it was purchased by the Field Museum of Natural History. Montes was fascinated with antiquities and he produced a catalog with commentary that described the contents of his collection. In her study of the Cuzqueño collectors and collections, Steffanie Gänger summarizes a passage from Montes's catalog in which he refers to a vessel decorated with snakes used for the sacrificial spilling of liquids. Montes notes that this vessel illustrates how certain types of material culture in his collection were analogous to those in use among contemporary local peasants. He states that the "Indians" still used similar ritual vessels in their festivities "to drink the aka [chicha], through a barley or wheat straw" (Gänger 2014: 78). This statement confirms the ceremonial function of annular *pacchas* and the fact that they still were being used by indigenous communities in the 19th century. It also shows how Montes used his ethnographic knowledge to interpret the pieces in his collection.

Compared to the annular *pacchas* described thus far, FM-1 is smaller and of coarser fabrication (table 1). It lacks evidence of ceramic glaze, slip painting or glass inlays. As was the case of the MNCP-1 *paccha*, its spout is located at the rear of the vessel and has straight rather than concave sides. The spout is attached to the ring-shaped chamber at an oblique angle rather than the characteristic vertical position (fig. 15). It



Figure 14. Coarsely made annular *paccha* with applique *amarus* and circular elements decorating the ring-shaped chamber (FM-1), Cusco. Field Museum of Natural History, Chicago, 19th century. *Figura 14.* *Paccha de cámara anular elaborada de manera tosca con amarus de apliqué y elementos circulares decorando la cámara con forma circular (FM-1), Cusco. Field Museum of Natural History, Chicago, siglo XIX.*



Figure 15. Ceramic annular *paccha* with *amarus* (FM-1), Cusco. Note oblique angle of the spout. Field Museum of Natural History, Chicago, 19th century. *Figura 15.* *Paccha cerámica de cámara anular con amarus (FM-1), Cusco. Se observa el ángulo oblicuo de la boquilla. Field Museum of Natural History, Chicago, siglo XIX.*

also lacks lateral adornments such as strap handles or modeled decoration. The top of the tubular chamber, however, is adorned by two undulating serpent motifs each with a row of cane stamping along their bodies. Besides the dual *amarus*, there are also small circular elements similar to those in the interstices of MNCP-1, but decorated with three or four small stamped circles each rather than one. The spout and sides of the *paccha* are left unadorned. The presence of curvilinear snakes with cane stamping on their bodies links this *paccha* with the annular *paccha* from the Museo Nacional de la Cultura Peruana collection (fig. 13).

The other two 19th century *pacchas* belong to the Museo Inka. Luis Pardo accessioned them in 1941 and recorded that they come from Cusco. The first of these (MI-2) is another small and coarsely made annular *paccha* with uneven sides and a complete absence of polishing or painting (figs. 16-18). Like the Montes *paccha* from the Field Museum, MI-2's spout is situated at the rear and has straight sides. The *paccha* is so poorly made that the lips of its spout are uneven. Like FM-1, it features a pair of snakes in bas-relief with abundant use of small cane stamping decorating their bodies (fig. 18). These stylized serpents resemble those on FM-1, but unlike

those on FM-1, the two snakes are shown as creeping up the sides of the spout (fig. 17). On MI-2 the cane stamping extends beyond the *amarus* and covers the upper section of the tubular chamber and the spout (fig. 16).

The other annular *paccha* (MI-3) from the Museo Inka, which dates to the 19th century, is better made than the other two 19th century annular *pacchas*. It is polished and its exterior surface is even (figs. 19 and 20). As with MI-2 and FM-1, its spout is located at the rear of the annular *paccha* and it lacks glazing and glass inlays. A dark red slip was applied unevenly before it was burnished, and this use of red slip is shared with MNCP-1. The spout was left undecorated as were the sides of the ring-shaped chamber. Decoration is limited to the upper surface of the tubular chamber and it consists of a coarser and less precise version of the bas-relief braided *amarus* found on the *paccha* from the Museo Nacional de la Cultura Peruana (fig. 13). As in MNCP-1, the dual snakes are shown intertwined with a line of cane stamping along their bodies and round elements with cane-stamping appear in the interstices of the braided snakes (fig. 20). One important difference, however, is that the pendant ovoids are incised with diagonal rather than vertical lines, suggesting leaves rather than spondylus



Figure 16. Ceramic annular *paccha* with small circles covering the back of the spout and sides of the chamber (MI-2). Museo Inka, Cusco, 19th century. *Figura 16.* Paccha cerámica de cámara anular con pequeños círculos que cubren la parte posterior de la boquilla y los lados de la cámara (MI-2). Museo Inka, Cusco, siglo XIX.



Figure 17. Ceramic annular *paccha* with applique amarus on the cane stamped ring-shaped chamber shown climbing the sides of the spout (MI-2). Museo Inka, Cusco, 19th century. *Figura 17.* Paccha cerámica de cámara anular con amarus sobrepuestos que son representados escalando los costados de la boquilla sobre la cámara circular con timbres de caña (MI-2). Museo Inka, Cusco, siglo XIX.



Figure 18. Coarsely-made ceramic annular *paccha* with sinuous applique amarus on the cane stamped ring-shaped chamber (MI-2). Museo Inka, Cusco, 19th century. *Figura 18.* Paccha de cámara anular elaborada de manera tosca con amarus serpenteantes de apliqué sobre la cámara circular con timbres de caña (MI-2). Museo Inka, Cusco, siglo XIX.



Figure 19. Ceramic annular *paccha* with braided *amarus* adorned with secondary elements (MI-3). Museo Inka, Cusco, 19th century. **Figura 19.** Paccha cerámica de cámara anular con *amarus* trenzados, decorados con elementos secundarios (MI-3). Museo Inka, Cusco, siglo XIX.



Figure 20. Annular *paccha* with braided *amarus* covered with cane stamping and adorned with stylized secondary elements (MI-3). Museo Inka, Cusco, 19th century. **Figura 20.** Paccha cerámica de cámara anular con *amarus* trenzados cubierta con timbre de caña y adornada con elementos secundarios estilizados (MI-3). Museo Inka, Cusco, siglo XIX.

shells (fig. 19). While there are similarities between MI-3 and MNCP-1, the absence of the cherubic face and glass inlays is significant and is consistent with the evidence for a later date than the MNCP-1 *paccha*. A final observation is that this annular *paccha* is smaller than the colonial *pacchas* discussed and is much closer in size to the other two 19th century *pacchas* than the five colonial *pacchas* (table 1). For example, MI-3 is only half the size of the annular *paccha* in the Liébana Collection.

20TH CENTURY ANNULAR PACCHAS FROM CUSCO

Five annular *pacchas* can be tentatively assigned to the 20th century. Like the 19th century *pacchas*, all have their spout or spouts located at the rear of the vessel. In contrast to the colonial and 19th century annular *pacchas*, most have an applique modeled creature depicted on the front of the ring-shaped chamber. One of these annular *pacchas* was accessioned in 1947, but the other four were acquired in Pisac and in other markets in the Cusco area during the final decades of the 20th century. While there is considerable continuity with the annular *pacchas* from colonial and 19th century times, there are also many unknown features that appear for the first time on the 20th century examples.

Probably the oldest of the 20th century *pacchas* discussed here is the painted *paccha* (MI-4) that was accessioned to the Museo Inka in the mid-20th century. The current director of the museum, Edith Mercado, and its collections manager, Rosana Abril, believe that this annular *paccha* is ethnographic and dates to the Republican Period (1821-present). However, it does not resemble the three 19th century examples described here, and an early 20th century date seems a more likely possibility. The vessel is crudely made, and its surface was left uneven without evidence of polishing (figs. 21 and 22). A cream-colored clay slip covers the entire vessel except for the underside, and decorative details were added using a dark red slip paint. A short irregular spout is situated at the back of the MI-4 and a stylized zoomorphic solid appliqué head appears on the front of the *paccha* (fig. 21). The modeled applique head has ears and a flattened snout. I speculate that it represents the head of the *amaru*. The ring-shape of the chamber conveys the form of the serpent's body and 13 circles painted in red slip paint represent the dark markings of the anaconda, the reptile associated with the *amaru*. Two strap handles with a curved form are attached to the top of the ring-shaped chamber perhaps suggesting the undulating body of this mythical riverine creature (fig. 22). The strap handles, appliqué stylized animal head, and painted circular body markings are features



Figure 21. Coarsely-made annular *paccha* covered with painting augmented by red painted circles. The *paccha* features an applique zoomorphic element and strap handles (MI-4). Museo Inka, Cusco, 20th century. *Figura 21.* Paccha de cámara anular elaborada de manera tosca con cubierta de pintura, intensificada con círculos de pintura roja. La paccha incluye un elemento zoomórfico de apliqué y mangos de correa (MI-4). Museo Inka, Cusco, siglo XX.



Figure 22. Annular *paccha* with white slip painting and red spots. The front of the *paccha* features a zoomorphic element (MI-4). Museo Inka, Cusco, 20th century. *Figura 22.* Paccha de cámara anular con pintura de engobe blanca y puntos rojos. La sección frontal de la paccha incluye un elemento zoomórfico (MI-4). Museo Inka, Cusco, siglo XX.

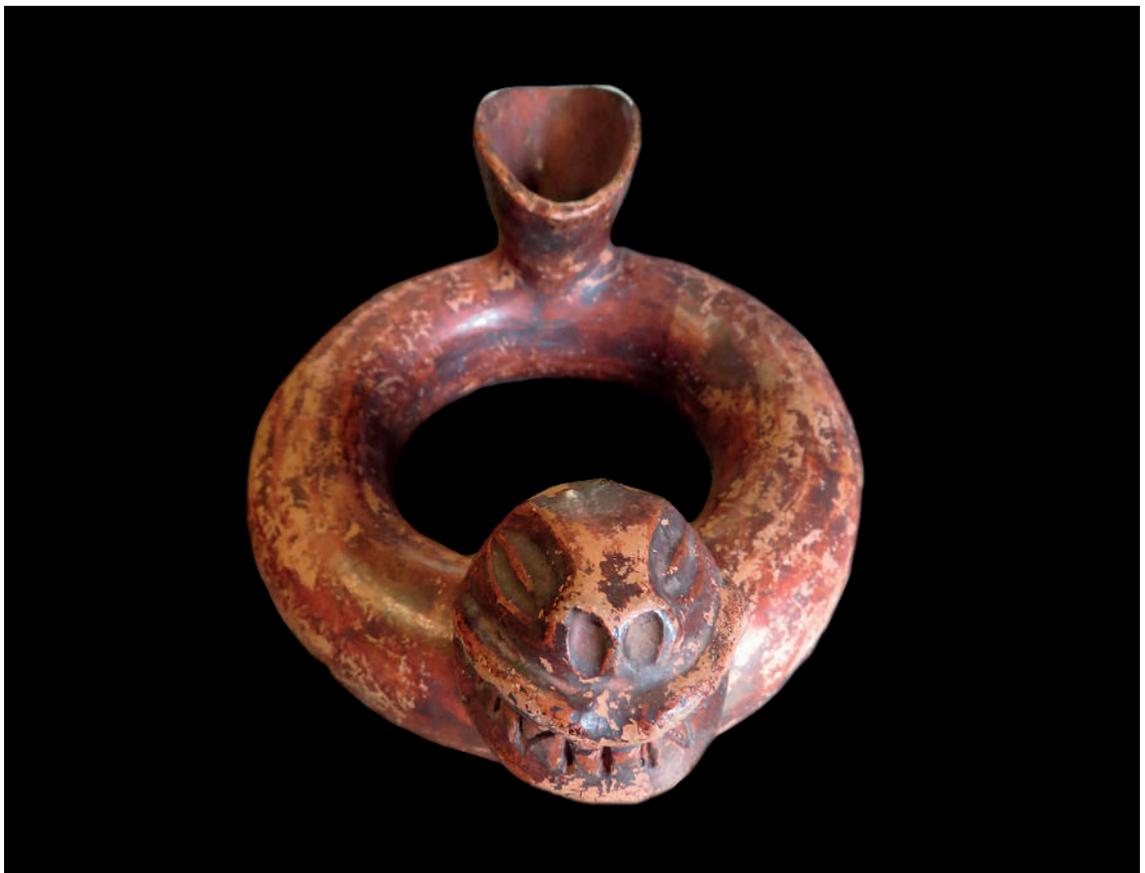


Figure 23. Red slipped annular *paccha* with an ovoid spout and a modeled *amaru* on the front of the vessel (JIL-2). José Ignacio Lambarri Collection, Hacienda Huayocari. Cusco, 20th century. *Figura 23.* Paccha de cámara anular de engobe rojo con boquilla ovoide y un amaru modelado en la parte frontal de la vasija (JIL-2). Colección de José Ignacio Lambarri, Hacienda Huayocari. Cusco, siglo xx.

unprecedented among the colonial and 19th century annular *pacchas* of Cusco.

A second 20th century *paccha* (JIL-2) was encountered in the Lambarri collection. The piece was purchased in the 1990s in Cusco's flea market, popularly known as the Barratillo. Lambarri believed that the piece was ethnographic and relatively modern, perhaps dating to the second half of the 20th century. JIL-2 has an uneven red slip (fig. 23) and is polished to a low gloss. Situated at the back of the vessel, its spout is oval rather than circular in form and slants downward to facilitate the pouring of the liquid. On the front of the tubular chamber is a hollow modeled feline or cat-snake head. The face has coffee bean shaped eyes, two broad nostrils and a large set of teeth with interlocking fangs. There are damaged areas on the sides of the head where applique ears were probably once attached but have been broken off. As

with MI-4, the ring-shaped chamber acts as the body of the serpent terminating in the modeled head of the *amaru*. While JIL-2 shares the use of slip paint with MI-4, it lacks cream-colored slip painting and does not show the circular markings of the *amaru*.

The third 20th century annular *paccha* (CA-1) was purchased by the ethnographer Catherine Allen in the Pisac open-air market during the 1970s (fig. 24). Fluent in Quechua and knowledgeable about highland Cusco culture, Allen is confident that this *paccha* was produced for making libations (*tinka*), probably to ensure the well-being of the herds that graze in the high grasslands nearby rather than for tourist consumption (Catherine Allen personal communication). Unlike many of the annular *pacchas* discussed here, this vessel is undamaged and appears to have never been used. It is polished unevenly and the spout, as in the other examples, is undecorated



Figure 24. Small annular *paccha* with modeled *amarus* covered with cane stamping (CA-1). Catherine Allen Collection, Washington DC. Cusco, 20th century. **Figura 24.** *Paccha pequeña de cámara anular con amarus modelados cubiertos de sellos de caña (CA-1).* Colección de Catherine Allen, Washington DC. Cusco, siglo xx.

and situated at the back of the *paccha*. Small in size (table 1), CA-1 is unevenly covered with a red pigmented slip; decorative details were modeled in bas-relief and then highlighted using a black slip paint. In what appears to be a conservative element, the top of the annular chamber of CA-1 is decorated with two applique snakes. The markings on these serpents are shown by small stamped circles arranged in rows. An intentional effort was made to show one of the snakes as red and the other as black, thus suggesting the dual nature of the pair. In terms of the prominence of applique snakes decorated with stamped circular markings, CA-1 is reminiscent of the *pacchas* dated to the 19th century, but the use of overall red slip painting and the quality of its production is consistent with the late 20th century date favored here.

The fourth annular *paccha* (PC-2) identified as 20th century was purchased in the Pisac market in the

early 1990s by an anonymous private collector. It is a large and well-made vessel with high relief modeling and slip painting. At some point during its life history, PC-2 cracked and was then repaired using a black tar-like adhesive that extends from the bottom of the ring-shaped chamber to the lip of one of the spouts (figs. 25 and 26). This damage suggests that the vessel was used in rituals and was valued enough to justify repairing it. Among the features not previously observed on other annular *pacchas* is the presence of three spouts rather than the traditional single spout. Despite this innovation, the spouts are positioned at the rear of the annular *paccha*, as has been the case since the 19th century. The central spout is wider (5,5 cm vs. 4,5 cm) and slightly taller (4 cm) than the flanking spouts. The brown oxidized chamber of PC-2 was polished to a smooth matte surface and a set of fine-line motifs in dark red paint was painted on its



Figure 25. Annular *paccha* with three spouts and a modeled camelid head with ears held by anthropomorphic hands (PC-2). Anonymous private collection. Cusco, 20th century. *Figura 25.* Paccha de cámara anular con tres boquillas y una cabeza modelada de camélido con orejas sostenida por manos antropomórficas (PC-2). Colección privada anónima. Cusco, siglo xx.



Figure 26. Decoration of the ring-shaped chamber of the annular *paccha* with red painted symbols and a pair of *amarus* attached to head of the modeled camelid (PC-2). Note the use of black tar-like substance for repair. Anonymous private collection. Cusco, 20th century. *Figura 26.* Decoración de la cámara circular de la paccha de cámara anular con símbolos de pintura roja y un par de *amarus* unidos a la cabeza del camélido modelado (PC-2). Se puede observar una sustancia parecida al alquitrán usada para reparación. Colección privada anónima. Cusco, siglo xx.

surface (fig. 26). These designs include circles, triangles and rectangles with pendant lines and circular punctations. Reminiscent of Andean textile designs, these are arrayed in two horizontal rows flanking the applique modeled zoomorphic head decorating the front of the vessel. They are better preserved on the proper left of the vessel. In this zone seven design motifs are visible in the upper row and five in the lower. In addition, three triangular motifs filled with punctations were painted below the spouts. While this type of decoration does not appear on other annular *pacchas*, red pigmented slip painting is common on the 20th century *pacchas*.

At first blush, the complex modeled zoomorphic image and associated elements on the front of PC-2 was difficult to identify, but discussions with colleagues at the 2019 Interdisciplinary Seminar in Pisac, organized by the PUCP's Program of Andean Studies, produced a plausible interpretation. The central face with its open mouth, protruding tongue, prominent nostrils, round open eyes and large projecting ears was recognized as a representation of a llama head (fig. 25). It was suggested that the anthropomorphic arms and hands that grasp the ears were reminiscent of the way in which pastoralists hold the ears of their herd animals in order to pierce

their ears and adorn them with bright colored ornaments during the seasonal festivities for the reproduction of the herds. Significantly, the anthropomorphic arms and hands are shown as coming from an individual that is not visible. On the top of the modeled head of the camelid is a cap decorated with small cane stamped circles. Flowing from it are dual snakes or *amarus* (fig. 26). These applique snakes extend in opposing directions and their sinuous bodies are covered with stamped circles. While these elements initially were thought to be the antlers of a deer, once the imagery is disentangled it becomes clear that they are simply a stylized version of the dual *amarus* common on Cusco annular *pacchas* since colonial times.

The fifth and final 20th century annular *paccha* (MS-1) from Cusco to be discussed here comes from the personal collection of Mari Solari, a well-known specialist in Andean "arte popular" (figs. 27-29). Solari acquired the annular *paccha* in Cusco in the 1980s or 1990s but remembers little about the circumstances. She assumed that it was a modern piece of ethnographic interest. MS-1 is large and fairly well-made, and it resembles PC-2 in having three spouts in the rear of the vessel with the central one being taller and larger in



Figure 27. Annular *paccha* with three spouts and a modeled camelid head with ears held by anthropomorphic hands (MS-1). Mari Solari Collection, Lima. Cusco, 20th century. *Figura 27. Paccha de cámara anular con tres boquillas y una cabeza modelada de camélido con orejas sostenida por manos antropomórficas (MS-1). Colección de Mari Solari, Lima. Cusco, siglo xx.*



Figure 28. Annular *paccha* with three spouts. Stylized *amarus* with diagonal incisions attached to a modeled camelid head (MS-1). Mari Solari Collection, Lima. Cusco, 20th century. *Figura 28. Paccha de cámara anular con tres boquillas. Amarus estilizados con incisiones diagonales unidas a la cabeza de camélido modelada (MS-1). Colección de Mari Solari, Lima. Cusco, siglo xx.*



Figure 29. The rear side of MS-1 adorned by three circular depressions (MS-1). Mari Solari Collection, Lima. Cusco, 20th century. *Figura 29. La parte trasera de MS-1 adornada por tres depresiones circulares (MS-1). Colección Mari Solari, Lima. Cusco, siglo xx.*

diameter. Like PC-2, the front of the Solari *paccha* has a modeled applique zoomorphic face with large ears held by anthropomorphic hands. There are some differences between the modeled images on MS-1 and PC-2 such as the closed mouth and absence of a protruding tongue on the Solari piece, but the interpretation of the image as a camelid with its ears being adorned suggested for PC-2 is also a plausible explanation for MS-1. In the case of the Solari annular *paccha*, there is a plain cap on the camelid head and attached to it are two curvilinear forms arrayed in opposing directions. Given the corpus of annular *pacchas*, these can be identified as highly stylized versions of the dual *amarus* (fig. 28). This conclusion is based on their snake-like shape, sinuous form, and their location on the upper surface of the ring-shaped chamber. However, the SC-1 *amarus* are covered with incised diagonal lines rather than stamped circles. One final observation on MS-1 is that on the back of vessel, beneath the spouts, there is an odd bas-relief design of two circles (fig. 29). There are traces of a red slip zone outlined by fine thin black lines around the spouts. The presence of this slip painting is one more feature that links this piece to other 20th century *pacchas*.

DISCUSSION

Pacchas, like *keros*, were important ritual vessels whose roots lie deep in Andean prehistory. As specialized vessels produced for making libations in religious rituals, they served as a medium of expression for elements of prehispanic cosmology in the Andes long after the Spanish conquest, at the same time reflecting the complex changes that occurred in the ensuing centuries.

In this article, I have focused on a sub-class of ceramic *pacchas* from Cusco that is distinguished by its ring-shaped chamber and short vertical spout. This impractical but symbolic shape forced maize beer (*chicha*, aka or *ajsa*) through the circular chamber before it was poured into the earth as a gift to the Pachamama and the other supernatural forces that influence the well-being of the crops and/or herds. The circulation of liquids in annular *pacchas* quite literally mimics that aspect of Andean cosmovision modeling the journey of moisture from the celestial sphere through the mountains, valleys and springs into the sea and then back again. The analysis of post-Conquest annular *pacchas* has demonstrated that annular *pacchas* survived as a potent symbol and

valued ritual tool for Andean people from 1532 to the 20th century despite campaigns by the Roman Catholic church and the Pentecostal clergy to eliminate traditional Andean religious thought and practice.

When viewing post-Conquest annular *pacchas* as part of a tradition spanning more than four centuries, I am impressed by the cultural persistence that they manifest. There is evidence of a degree of artistic and religious survival not contemplated by art historian George Kubler, which belies his belief that indigenous religious art ended with the Spanish conquest. As illustrated in this article, the form of annular *pacchas*, which is highly symbolic, remained largely unchanged from colonial times to the present. The continuity in its form implies that its function as an Andean ritual vessel for libations also survived. This is true as well for the motifs that decorated these objects. As illustrated, the adornment of the annular *pacchas* is dominated by the representation of the *amaru* from the 16th to the 20th century. The *amaru* was a mythical snake that was associated with water and its circulation from the underworld to the sky. While the *amaru* was supplemented by water-related motifs of marine shells or lush vegetation in the Colonial Period, these secondary elements fall away during the 19th century leaving the *amaru* as the central perduring motif. This continues in the 20th century and this unbroken continuity of annular *pacchas* and their imagery cannot be interpreted as an example of Kubler's disjunction. On the contrary, the survival of annular *pacchas* is the result of continuity in Andean ritual practice and religious thought during the centuries following the Spanish conquest.

Nonetheless, by analyzing the annular *pacchas* of Cusco within a broad diachronic framework, it can be shown that annular *pacchas* changed over the centuries. These transformations do not follow a predictable unilineal path of increasing acculturation. In fact, the emulation of European features on annular *pacchas* is strongest during the Colonial Period. During this time, the annular *paccha* was sometimes transformed stylistically by adding curvilinear strap handles and a decorative applique band to the mouth of the vessel spout. These features are conspicuous evidence of European influence as was the occasional use of ceramic glaze and inlays of blue and green-colored glass. Ceramic glaze is an impervious vitreous layer which fuses to the ceramic body of the vessel. This technique, quite common in the Old World, was largely unknown in the Andes prior to the arrival

of the Spaniards because vitrification required high temperatures that were beyond the technical capacity of Andean potters. Likewise, the colored glass used in the decorative inlays implies a knowledge of glass making, a technology totally foreign to prehispanic Andean cultures. The modeling of the face of an angel or cherub on the spouts of many colonial *pacchas* is another striking expression of European cultural influence. In this case, the angelic visage suggests something more than stylistic emulation since it involves the incorporation of a Christian religious motif into a class of traditional Andean ritual objects.

The annular *pacchas* discussed here were produced by Andean potters and consumed by people of indigenous descent in Cusco, and this must be taken into account in trying to understand the objects illustrated in this article. With this in mind, the incorporation of European stylistic features, technologies and religious iconography into the Colonial Period annular *pacchas* can be explained in different ways. It can be interpreted as a conscious or unconscious effort to appropriate elements associated with an alien high-status group that had imposed itself at the top of the socioeconomic and political hierarchy. From this perspective, the appearance of Hispanic stylistic elements on the annular *pacchas* may express the efforts of the local Andean population to reduce their sense of marginalization in the new socioeconomic situation through emulation. They also may have been fascinated and attracted by these unprecedented features and wanted to be linked to them.

The prominent representation of cherubs likewise can be seen as an adaptation to the changing colonial realities by embracing elements of the new religion imposed by Roman Catholic priests. Reproduction of Christian symbols such as cherubs could have been sincere, and the presence of Christian elements may have been considered as compatible with traditional Andean beliefs and rituals, much in the way that modern Peruvian *curanderos* utilize Catholic symbols and ritual objects together with Andean ones in their curing ceremonies. Moreover, the idea of the cherub, an anthropomorphic supernatural being with avian qualities associated with the celestial sphere is not as foreign to Andean thought as many other aspects of Catholicism. The fusing of different religious traditions was once commonly referred to as syncretism, a term signifying the blending of two or more religious belief systems into a new system, or the incorporating into a religious tradition of beliefs

from unrelated traditions. In recent years, this term has fallen out of favor and been replaced by words such as hybridity. Whatever terminology is employed, the motivation behind showing images of baroque angels on Andean *pacchas* remains uncertain.

An alternative interpretation would be to view these European stylistic and iconographic elements as part of an effort to disguise, or at least make less conspicuous, a class of Andean religious vessels that were produced for what would have been considered pagan rituals and would therefore have been the target of campaigns to root out idolatrous behavior. From this perspective, the colonial annular *pacchas* would be part of the larger process of resistance and the struggle for cultural survival rather than expressions of accommodation and acculturation. It is also possible that aspects of both explanations were involved and that there may have been different understandings depending on the viewer and context.

One of the advantages of a diachronic perspective is that intractable questions of this kind can be considered within the *longue durée* and although no easy solution is forthcoming, new insights emerge that are relevant. For example, virtually all of the European elements adopted by annular *pacchas* during the Colonial Period, including those with Christian religious associations, were eliminated during the 19th century and remain absent from the annular *pacchas* of the 20th century. In contrast, during this same time, the distinctive ring-shaped chamber of the *pacchas*, with its symbolic associations linked to Andean cosmivision, and the representation of the Andean *amaru*, the mythical creature associated with precipitation for crops and herds, continue to be present. This overarching diachronic pattern suggests that the incorporation in colonial times of European elements remained of secondary or minor importance when compared to the central Andean features of the annular *paccha*.

While the continuity of annular *pacchas* from Cusco has been the focus of this article, the details of the transformations that occurred in the form and production of these vessels should not be overlooked. For example, during colonial times the spout of the annular *paccha* initially is situated on the front of the vessel, but it was shifted to the back of the vessel during late colonial times and remains in that location during the 19th and 20th centuries. Likewise, during the Colonial Period glass inlays and colored glaze painting adorn

the *pacchas*, but these disappear by the 19th century. In the 20th century the use of pigmented slip painting is common as overall red slip and is even sometimes used for fine line decoration. But how important are these in terms of understanding the changes in post-conquest society? Some of these, like changes in the position of spouts, may simply reflect the normal process of stylistic change common to all human cultures. Like the fluctuations in the length of women's dresses or the width of men's ties in the 20th century, these shifts in style may signify little more than the ebb and flow of time and cultural taste.

On the other hand, some long-term trends may be expressions of the changing world for those using annular *pacchas* in their rituals. When the colonial annular *pacchas* of Cusco are compared with those of the 19th century it is hard to escape the conclusion that the 19th century *pacchas* are simpler and cruder than those of the preceding centuries. While the sample is admittedly small, I do not think that this pattern is the result of sampling bias. The colonial *pacchas* are consistently produced at a higher level that is suggestive of involvement of specialized potters. The elaborate techniques that they utilized required considerable technical knowledge and experience. The elaborate iconography that decorates the colonial pieces likewise contrasts with the simplified and, at times, nearly unrecognizable versions of older motifs adorning the 19th century *pacchas*. I hypothesize that the contrasts between the Colonial Period and 19th century *pacchas* may in part reflect the status of the groups consuming these ritual vessels. Perhaps the Colonial Period *pacchas* were produced for the elite, or at least prosperous, occupants of the old imperial capital, while by the 19th century *pacchas* were made for marginal indigenous communities in the high-altitude farmlands and grasslands. These latter groups may have lacked the sophistication and, more importantly, the economic means to demand better quality craft products. The examples of 19th century annular *pacchas* discussed here seem to be the product of part-time potters with rudimentary skills, but sufficient knowledge to create simplified versions of this essential ritual libation vessel. At the same time, the lack of European features in 19th century annular *pacchas* may express a conscious rejection of the urban mestizo culture of Cusco by these residents of rural indigenous communities.

The annular *pacchas* dating to the 20th century show a notable improvement in the quality of production

compared to those of the 19th century, although they are still not at the level of the Colonial Period examples. Perhaps the increasing prosperity of rural Cusco and the greater integration of its communities with their urban counterparts may partially explain this shift in trajectory. Interestingly, the 20th century annular *pacchas* are characterized by the representation of llamas or alpacas together with the *amaru*, an innovation that seems to express the integral role of these vessels in the herding rituals of high-altitude agriculturalists. While the 20th century annular *pacchas* introduce numerous innovations, it is significant that none of them involve the emulation of urban or national cultural styles, and none incorporate elements drawn from Roman Catholicism.

During the 20th century, one of the most striking alterations in the form of annular *pacchas* was the change from a single spout, which had characterized the vessels since the Colonial Period, to three spouts. This new pattern is reminiscent of modern ceramic *cochas* from Cusco which often are made with three horizontal spouts (Matos 1999: 162). A series of distinguished Andean scholars including Tom Zuidema (1964), Heather Lechtman (2007) and María Rostworowski (1983) have observed that tripartite structures are of crucial significance in Andean cosmology and social organization and that, along with dualism, these tripartite elements have acted to structure Andean culture since prehispanic times. The tripartite organization of the lines in the Inca *ceque* system of Cusco (*collanapayan-cayao*) is perhaps the best-known example of tripartite organization in the Andes. Whether this principle of Andean structuralism is relevant to the introduction of the three-spout pattern to 20th century Cuzqueño annular *pacchas* remains to be determined. On the other hand, the lasting importance of dualism is amply attested to in the iconography of annular *pacchas* from the Colonial Period with the depiction of two serpents, paired dissimilar marine symbols, and the use of contrasting colors of glaze. In the subsequent 19th and 20th centuries, the representation of dual *amarus* attests to the continued centrality of dynamic dualism in the Andean rituals of Cusco.



Figure 30. Contemporary ritual vessel in the form of an anaconda made by a potter of the Sacha Runa ethnic group in the eastern lowlands of Ecuador. Late 20th century. (Photo: Norman Whitten, Jr.). *Figura 30.* Vasija ritual contemporánea en forma de anaconda hecha por un ceramista del grupo étnico Sacha Runa en las tierras bajas orientales de Ecuador. Siglo xx tardío. (Fotografía: Norman Whitten, Jr.).

EPILOGUE

The annular *pacchas* analyzed in this article were produced in Cusco during the four centuries following the Spanish Conquest, but annular *pacchas* also continued to be produced and used in rituals in other zones that shared in the historical legacy of the Incas. For example, I am aware of two examples of post-Conquest annular *pacchas* from Bolivia. Significantly, neither of these resemble the Cusco annular *pacchas* described here. One of the Bolivian annular *pacchas*, collected by Adolph Bandelier from La Paz, is now in the collection of the National Museum of the American Indian in Washington DC. According to the accession records, the vessel was made between 1880-1910. It features three modeled animal heads, perhaps of bulls, on top of the ring-shaped chamber. Another annular *paccha* was on display in 2017 at the archaeology museum located on the site of Tiahuanaco. The vessel is covered with brown

glaze and represents a complex modeled scene in which a crowned male is shown carrying out a human sacrifice. An unusual feature of this annular *paccha* is that the ring-shaped chamber of the vessel is supported by modeled camelid legs. These two Bolivian pieces suggest the considerable diversity that may be revealed in future studies of annular *pacchas* from regions outside of the Cusco heartland.

Annular *pacchas* with modeled representations of serpents also are produced in the forested eastern lowlands of Ecuador among the Sacha Runa (fig. 30). These vessels resemble the Chimú-Inca annular *pacchas* from Peru's north coast (fig. 1). It is hard to explain how these ceramic objects could be unrelated to the Chimú-Inca antecedents and it seems likely that the Sacha Runa vessels are part of the long tradition that includes the annular *pacchas* from Cusco presented in this article. According to Norman Whitten, Jr. these ritual pottery vessels are called *amarun* by these Quechua-speaking

lowland peoples (Whitten 1976: 174, Whitten & Whitten 2016: 22). Remarkably, Whitten's ethnographic research revealed that the *amarun* represents the anaconda, an animal that is believed by the Sacha Runa to be the spirit master of the entire hydrosphere.

One possible explanation for the similarity between the *pacchas* of the Sacha Runa on the eastern Andean slopes of Ecuador and the much older Chimu-Inca *pacchas* of Peru's north coast would be the historic impact of *camayoq*, the craft specialists sent by the Inca state to distant regions of Tawantinsuyu in order to promote activities such as ceramics and metallurgy (e.g., Espinoza 1993). This same process may help to explain why the most convincing antecedents for the colonial and other post-Conquest annular *pacchas* of Cusco discussed here come from the Chimu-Inca potters of the Peruvian coast. Were these post-Conquest annular *pacchas* inspired by ceramicists brought to the Inca capital as *camayoq* during Inca times?

ACKNOWLEDGEMENTS Rosana Abril, Catherine Allen, Estela Miranda Castillo, Tom Cummins, Ellery Frahm, Ivan Ghezzi, José Ignacio Lambarri, Jaime Liébana, Bruce Mannheim, Edith Mercado, José Luis Martínez, Christopher Phillip, Joanne Pillsbury, Jeffrey Quilter, Lucy Salazar, María Solari, Maya Stanfield-Mazzi, Patrick Ryan Williams, Norman Whitten, Jr., and two anonymous reviewers.

REFERENCES

- ALLEN, C. J. 2002. The incas have gone inside: pattern and persistence in andean iconography. *RES Anthropology and Aesthetics* 42: 180-203.
- ALVA, W. 1986. Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque, norte del Perú. In *Materialen zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie*, vol. 32, KAVA. Munich: C.H. Beck.
- BARRIONUEVO, A. 1963. Las ventanas de los hermanos Ayar. *Caretas* 275: 36-37.
- BLOWER, D. 2000. The many facets of mullu: more than just a spondylus shell. *Andean Past* 6: 209-228.
- BURGER, R. 1992. *Chavin and the origin of andean civilization*. London: Thames and Hudson.
- CARRIÓN, R. 1955. El culto al agua en el antiguo Perú: la paccha, elemento cultural pan-andino. *Revista del Museo Nacional y Arqueología* II (2): 50-140.
- COHEN SUAREZ, A. 2016. *Heaven, hell and everything in between: murals in the colonial andes*. Austin: University of Texas Press.
- CUMMINS, T. 2002. *Toasting with the incas: andean abstraction and colonial images on quero vessels*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- CUMMINS, T. & MANNHEIM, B. 2011. The river around us, the stream within us: the traces of the sun and inka kinetics. *RES Anthropology and Aesthetics* 59-60: 5-21.
- DUVIOLS, P. 2003. *Procesos y visitas de idolatrías. Cajatambo, siglo XVII*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- ESPINOZA, W. 1993. Los mitmas ajiceros-maniceros y los plateros de Ica en Cochabamba. *Historia y Cultura* 22: 47-74.
- FLORES OCHOA, J., KUON, E. & SAMANEZ, R. 1998. *Qeros: arte inka en vasos ceremoniales*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- GÄNGER, S. 2014. *Relics of the past: the collecting and studying of Pre-Columbian antiquities in Peru and Chile, 1837-1911*. Oxford: Oxford University Press.
- GUEVARA, A. 1997. La contribución de José Lucas Caparó Muñiz a la formación del Museo Arqueológico de la Universidad del Cuzco. *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 24: 167-226.
- JONES, J. 1985. *The art of precolumbian gold. The Jan Mitchell collection*. Boston: Little, Brown and Company.
- JOYCE, T. 1922. The "paccha" of ancient Peru. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 52: 142-149.
- KUBLER, G. 1961. On the colonial extinction of the motifs of pre-columbian art. In *Essays in pre-columbian art and archaeology*, S. Lothrop, ed., pp.14-34. Cambridge: Harvard University Press.
- LATHRAP, D., COLLIER, D. & CHANDRA, H. 1975. *Ancient Ecuador: culture, clay and creativity 3000-300 BC*. Chicago: Field Museum of Natural History.
- LECHTMAN, H. 2007. The inca and andean metallurgical traditions. In *Variations in the expression of inca power*, R. Burger, C. Morris & R. Matos, eds., pp. 313-355. Washington DC: Dumbarton Oaks.
- LOTHROP, S. K. 1950. Peruvian pacchas and keros. *American Antiquity* 21 (3): 233-243.
- MARTÍNEZ, F. 2009. *Del amaru al toro*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- MATOS, R. 1999. La cerámica inca. In *Los incas*, F. Pease, ed., pp. 108-167. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- MUJICA, R., SARRIA, L., HARE, B. & BRYCE, A. 2011. *Del cielo y la tierra: la colección de arte popular peruano de Vivian y Jaime Liébana*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres.
- ORTMANN, D. 2002. *Ciencias de la religión en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- PHIPPS, E., HECHT, J. & ESTERAS, C. 2004. *The colonial andes: tapestries and silverwork, 1530-1830*. New York: Metropolitan Museum of Art.
- PILLSBURY, J. 2003. Luxury arts and the lords of Chimor. In *Latin American Collections: essays in honor of Ted J. Leyenaar*, D. Kop Jansen & E. Bock, eds., pp. 67-81. Leiden: Tetl.
- QUILTER, J. 1997. Continuity and disjunction in pre-columbian art and culture. *RES Anthropology and Aesthetics* 29-30: 303-318.

- ROSTWOROWSKI, M. 1983. *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROWE, J. 1961. The chronology of inca wooden cups. In *Essays in pre-columbian art and archaeology*, S. Lothrop, ed., pp. 317-341. Cambridge: Harvard University Press.
- STASNY, F. 1991-1992. Pacchas coloniales y jarras de engaño. *Historia y Cultura* 21: 231-245.
- SUNDSTROM, L. & DEBOER, W. 2012. *Enduring motives: the archaeology of tradition and religion in native America*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- ULFE, M. 2004. *Danzando en Ayacucho. Música y ritual del Rincón de los Muertos*. Lima: Centro de Etnomusicología Andina, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- VALDEZ, F. 2013. *Las primeras sociedades de la Alta Amazonía: la cultura Mayo-Chinchipec-Marañon*. Quito: Institut de Recherche pour le Développement.
- WHITTEN JR., N. 1976. *Sacha Runa: ethnicity and adaptation of ecuadorian jungle quichua*. Urbana-Champaign: University of Illinois.
- WHITTEN, D. & WHITTEN JR., N. 2016. *From myth to creation: art from amazonian Ecuador*. Urbana-Champaign: University of Illinois.
- ZUIDEMA, T. 1964. *The ceque system of Cusco: the social organization of the capital of the Inca*. Leiden: E. J. Brill.

El *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* es una revista semestral fundada en 1985. En el segundo semestre de 2020 se concretó una alianza entre el Museo y la Universidad Adolfo Ibáñez para editarla conjuntamente, asegurando la plena continuidad para los efectos de indexación y medición de los factores de impacto.

La asociación del Museo Chileno de Arte Precolombino con la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez convierte al *Boletín* en un espacio de encuentro donde, a partir del núcleo del arte precolombino, la arqueología y la antropología, confluyen y dialogan el conocimiento y el pensamiento de las ciencias sociales, el arte, la historia y las humanidades.

El *Boletín* publica artículos, ensayos e informes de investigación en español o inglés en áreas tales como arqueología, antropología, arte rupestre, etnografía, historia del arte, artes visuales, historia, arquitectura, cognición, cosmología, filosofía, ecología, economía, ideología, musicología, tecnología y otras materias relacionadas, siempre que el contenido y el material gráfico de estas contribuciones guarden una clara y justificada vinculación con el núcleo central de la revista. Son especialmente bienvenidas aquellas contribuciones que combinan dos o más de estas áreas temáticas.

El *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* es una revista Open Access que publica artículos en formato electrónico en dos números regulares anuales (junio y diciembre) y en versión Imprenta Anticipada o Ahead of print.

La confirmación de la recepción de un manuscrito no supone su aceptación. Las contribuciones son evaluadas por consultores externos a la entidad editora, cuya labor anónima busca garantizar la originalidad, calidad y pertinencia de los artículos en el ámbito de la revista. Los manuscritos pueden enviarse en cualquier momento y serán publicados en orden de aceptación, explicitando en la primera página las fechas de recepción y aprobación.

Toda correspondencia con la revista debe dirigirse a: boletin@museoprecolombino.cl

Los artículos, las referencias y las figuras utilizadas, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y las opiniones expresadas en ellos no reflejan necesariamente el pensamiento del Museo Chileno de Arte Precolombino ni de la Universidad Adolfo Ibáñez.

The Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino is a biannual journal founded in 1985. During the second half of 2020, the Museum and Universidad Adolfo Ibañez established a partnership to jointly publish the journal, ensuring continuity for indexation and impact factor measurement purposes.

The agreement between the Museo Chileno de Arte Precolombino and the Faculty of Liberal Arts at Universidad Adolfo Ibáñez has made the Boletín a place where the knowledge and thinking of the social sciences, art, history, and humanities come together and reflect on the central issues of the pre-Columbian art, archaeology, and anthropology.

The Boletín publishes research articles, essays, and research reports in Spanish and English in areas such as archaeology, anthropology, rock art, ethnography, history of art, visual arts, history, architecture, cognition, cosmology, philosophy, ecology, economy, ideology, musicology, technology, and other related subjects with content and/or graphic material having a clear and justifiable connection with the journal's central theme. Articles combining two or more of these subject areas are especially welcome.

The Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino is an Open Access journal, which regularly publishes articles in electronic format in two biannual issues (June and December) and in Ahead of Print format.

Confirmation of receipt of a manuscript does not constitute its acceptance. Submissions are evaluated by external reviewers, whose anonymity is essential to ensuring the originality, quality, and suitability of the articles for the journal. Articles can be submitted at any time and will be published in order of acceptance, with the reception and approval dates shown on the first page.

All correspondence must be addressed to boletin@museoprecolombino.cl

The articles, references, and accompanying figures are the exclusive responsibility of their authors and do not necessarily reflect the views of either the Museo Chileno de Arte Precolombino or Universidad Adolfo Ibáñez.

Indexed in Web of Science (WoS) Arts & Humanities Core Collection; Scopus; ERIH PLUS; SCIELO; HAPI; Redalyc; Ebsco Publishing; Latindex-Catálogo; RLG; Anthropological Literature.

Contenido

PRESENTACIÓN

- 7-9 Una muy buena noticia sobre la revista y ocho artículos sobre arte precolombino, arqueología y etnohistoria sudamericana**

José Berenguer

ARTÍCULOS

- 11-25 Menhires, kollones y oráculos de granito de la cuenca Lácar, Patagonia noroccidental argentina**
Alberto E. Pérez
- 27-40 El arte rupestre en la cuenca del lago Traful (Provincia del Neuquén). Análisis de la distribución espacial y accesibilidad de sus sitios**
Lisandro G. López & Mario J. Silveira
- 41-55 El pron o quipu mapuche según fuentes coloniales y datos arqueológicos: antecedentes sobre su origen, uso y función**
José Manuel Zavala, Dagmar Bachraty & Gertrudis Payàs
- 57-72 El estilo arqueológico como huella colonial: referentes de la alfarería prehistórica tardía en Chile central**
Nicole Fuenzalida
- 73-91 Arte rupestre y secuencia ocupacional de Quebrada de las Cañas (Tafi del Valle, Tucumán, Argentina)**
Amanda Eva Ocampo & Mirella Sofía Lauricella
- 93-112 Arqueomineralogía de cuentas de los valles orientales del norte de Salta, Argentina**
María Florencia Becerra, Beatriz N. Ventura, Patricia Solá, Mariana Rosenbusch, Guillermo Cozzi & Andrea Romano
- 113-133 Uña Tambo: materialidad, espacialidad y cronología de un sitio local intervenido por los inkas en las tierras altas del Valle Calchaquí norte (Salta, Argentina)**
Alejandro Ferrari, Iván Leibowicz, Joaquín Izaguirre & Félix Acuto
- 135-161 The survival and transformation of annular *pacchas* in Cusco: an example of artistic and ideological continuity and change**
Richard L. Burger